

A Faeriewalker Novel

glimmerglass

jenna black



Creditos

Grupo de Traducción:

- | | | |
|---------------------|----------------------|-------------|
| ✿ Sawi | ✿ ckoniyythanzaaw! | ✿ Melissa |
| ✿ Sheilita Belikov | ✿ Evelin | ✿ ANDRE_G |
| ✿ CyeLy DiviNNa | ✿ moka | ✿ Sera |
| ✿ *!!!BellJolie!!!* | ✿ Clarissa Darkness* | ✿ PaolaS |
| ✿ cuketa_lluminosa | ✿ aLebEna | ✿ Priisci!! |

Grupo de Corrección:

- | | | |
|--------------|----------------|----------|
| ✿ María José | ✿ Silvery | ✿ ynexiz |
| ✿ Zarahfandy | ✿ Anne_Belikov | |

Recopilación:

- ✿ María José

Diseño:

- ✿ Liz

El presente documento fue elaborado en el Foro Purple Rose, el cual tiene como finalidad impulsar la lectura hacia aquellas regiones de habla hispana en las cuales son escasas o nulas las publicaciones, cabe destacar que dicho documento fue elaborado sin fines de lucro, así que se le agradece a todas las colaboradoras las cuales pusieron su granito de arena para sacar adelante este proyecto.

También van dirigidos agradecimientos especiales a todas las lectoras que se interesan en nuestras traducciones no oficiales.

GRACIAS A TOD@S!!!



Indice

<i>SINOPSIS</i>	<i>5.</i>
PROLOGO	6.
CAPITULO 1	10.
CAPITULO 2	16.
CAPITULO 3	21.
CAPITULO 4	25.
CAPITULO 5	27.
CAPITULO 6	34.
CAPITULO 7	40.
CAPITULO 8	45.
CAPITULO 9	56.
CAPITULO 10	61.
CAPITULO 11	68.
CAPITULO 12	79.
CAPITULO 13	87.
CAPITULO 14	94.
CAPITULO 15	101.
CAPITULO 16	105.
CAPITULO 17	112.
CAPITULO 18	120.
CAPITULO 19	125.
CAPITULO 20	131.
CAPITULO 21	138.
CAPITULO 22	148.
CAPITULO 23	157.
CAPITULO 24	167.
CAPITULO 25	176.
CAPITULO 26	180.
CAPITULO 27	184.
CAPITULO 28	188.
EPILOGO	199.
<i>BIOGRAFIA</i>	<i>203.</i>

**** 1 ° *Saga Faerie Walker* ****

Sinopsis



Dana Hathaway no lo sabe aún, pero está en grandes problemas.

Cuando su madre, una alcohólica, se aparece en su recital de coro borracha, Dana decide que ya ha tenido suficiente de jugar el rol de guardiana de su madre, de modo que empaca sus maletas y viaja a ver a su misterioso padre en Avalon: el único lugar sobre la tierra donde el ordinario mundo de todos los días y el mundo mágico de las Hadas se intersecta.

Dana es una Faeriewalker (caminante de las Hadas), un raro individuo que puede viajar entre ambos mundos. Ella siempre ha sabido que su padre es realmente importante entre las hadas, pero lo que no se da cuenta es que podría ser la clave para su ascenso en el poder. Cuando ella llega a Avalon, Dana se encuentra a sí misma como un peón en el juego de la política mágica. Avalon es un lugar donde ambos, el trabajo tecnológico y la magia, humanos y hadas, coexisten en algo que se asemeja a la paz.

¿Cómo podrá ella cambiar las alas del destino, hallar un novio, y hacer nuevos amigos cuando no está segura de quién, si es que alguno, puede ser de confianza?

Prologo

Traducido por: Sawi
Corregido por: María José



La gota que colmó el vaso fue cuando mi mamá apareció en mi recital borracha. No me refiero a achispada—me refiero a tambaleándose, arrastrándose y a cuando todos se dan cuenta que estás borracho. Y como si no fuera suficiente, también llego tarde, de modo que cuando empujé las puertas y prácticamente cayó en una silla plegable de metal en la parte de atrás, todo el mundo se dio la vuelta para mirarla por interrumpir la actuación.

Parada en las gradas, quería que me tragara la tierra de la vergüenza. La Sra. Morris, mi maestra de canto, era la única en la sala que se dio cuenta que la persona que causaba la interrupción era mi madre. Había evitado cuidadosamente cualquier contacto entre mi madre y los alumnos de esta, mi nueva escuela, y de la que yo esperaba graduarme—si es que lográbamos permanecer dos años en la misma ciudad, sólo por una vez.

Cuando fue mi turno para cantar, la Sra. Morris me lanzó una mirada simpática antes de poner las manos en el piano. Mi cara se sentía caliente de la vergüenza, y mi garganta estaba tan reseca que me preocupaba que mi voz se quebrara en el momento en que abrí la boca.

Mi voz es naturalmente hermosa—a consecuencia de mi ultra secreto patrimonio Fae. La verdad es que no necesitaba clases de técnica vocal, pero las vacaciones de verano comenzaban en pocas semanas y yo quería una excusa que me sacara de casa de vez en cuando, pero que no requiriera un gran compromiso de tiempo. Lecciones de técnica vocal había encajado a la perfección. Y yo lo disfrutaba.

Mi corazón latía fuerte contra mi pecho y mis palmas sudaban mientras la Sra. Morris tocaba la introducción. Traté de concentrarme en la música. Si tan solo podía cantar la canción y actuar normal, nadie en la audiencia tenía que saber que la idiota borracha en la parte de atrás tenía algo que ver conmigo.

Finalmente, la introducción terminó y era mi momento de comenzar. A pesar de mi tan poco óptimo estado mental, la música se hizo cargo por un tiempo y yo dejé que la belleza de “Voi Che Sapete”, una de mis arias favoritas de Mozart, fluyera a través de mí. Tradicionalmente cantada por una mujer haciéndose pasar por un chico joven, era perfecta para mi claro soprano, con un toque de vibrato que le añade un toque humano a mi voz de otro modo Fae.

Canté perfectamente cada una de las notas y no olvidé la letra. La Sra. Morris asintió en aprobación un par de veces cuando fraseé justo como ella quería. Pero sabía que podría haberlo hecho mejor, ponerle más sentimiento, si no hubiera sido tan morbosamente consciente de la presencia de mi madre.

Suspiré de alivio cuando terminé. Hasta que los aplausos comenzaron, quiero decir. La mayoría de los padres y otros estudiantes dieron una cortés, y de corazón, ronda de aplausos. Mi mamá, en cambio, me dio una ovación de pie, una vez más atrajo todas las miradas hacia ella. Y, por supuesto, reveló que ella estaba conmigo.

Si un rayo hubiera caído disparado del cielo y me hubiera matado en ese mismo momento, lo hubiera recibido con satisfacción.

No debería haberle dicho sobre el recital, pero a pesar del hecho de saberlo, había una parte de mí que deseaba que viniera a escucharme cantar, que deseaba que me aplaudiera y se sintiera orgullosa como una madre normal. ¡Soy una imbécil!

Me preguntaba cuanto tiempo le tomaría a la historia rondar *esta* escuela. En mi escuela anterior, cuando una del tipo perra animadora se había encontrado con mi mamá y yo cuando estábamos de compras—una actividad en la que estaba apenas sobria—había tomado casi un día para que toda la escuela supiera que mi mamá es una borracha. No había sido exactamente parte de los populares, pero después de eso... Bueno, digamos que por primera vez me alegré de que nos mudáramos.

Yo tenía dieciséis años, y habíamos vivido en diez ciudades diferentes que podía recordar. Nos mudábamos mucho porque mi mamá no quería que mi padre me encontrara. Tenía miedo de que él tratara de alejarme de ella y teniendo en cuenta que no es exactamente una estudiante de la perfección maternal, él podría ser capaz de hacerlo.

Nunca había conocido a mi papá, pero mi mamá me había dicho todo sobre él. La historia variaba dependiendo cuan borracha y/o depresiva se sintiera en el momento. De lo que sí estaba totalmente segura es que mi madre había nacido en Avalon, donde vivió casi toda su vida y que mi padre es una especie gran Fae allí. Sólo mi mamá no se había dado cuenta de quién era hasta que empezó a salir con él. Se enteró de la verdad cuando quedó embarazada de mí y se fue de casa antes de que alguien lo supiera.

Algunas veces, mi mamá dice que ella huyó de Avalon porque mi padre era un hombre terriblemente malvado que de seguro abusaría de mí de forma horrible si viviera con él. Esa es la historia que me contaba cuando estaba sobria, la historia que había construido para asegurarse de que nunca me interesara en conocerlo. “Él es un monstruo, Dana” decía, explicándome porque teníamos que mudarnos de nuevo. “No puedo dejar que te encuentre.”

Pero cuando ella estaba borracha, fuera de sus cabales y balbuceaba sobre cualquier cosa que entrara a su mente en ese momento, decía que había dejado Avalon porque si yo estuviera allí, habría estado atrapada en algún tipo de desagradable intriga política, siendo la hija de un arrogante e importante Fae y todo eso. Cuando estaba en uno de esos estados de ánimo, decía una y otra vez el buen tipo

que era mi padre, de cómo lo había amado más que a su propia vida, pero de cómo su deber como madre tenía prioridad. ¡Gag!

Quería escabullirme del recital antes de que acabara, pero no me atreví. Era posible que mi mamá fuera lo suficientemente tonta como para haber conducido hasta aquí, y no había ni la más remota oportunidad de que la dejara conducir sola a casa en el estado en que se encontraba. Tuve el culpable pensamiento—no por primera vez—de que mi vida podría mejorar si moría en un accidente de coche. Me avergoncé de mi misma por dejar al pensamiento entrar en mi cabeza. Por supuesto que no quería que mi madre muriera. Sólo quería que no fuera alcohólica.

La Sra. Morris me habló a solas una vez que todos habían terminado y la simpatía en sus ojos era casi imposible de soportar. —¿Necesitas ayuda, Dana?, —Me preguntó en voz baja.

Negué con la cabeza y me abstuve de encontrar su mirada. —No. Gracias. Voy a... cuidar de ella. —Mi cara estaba caliente de nuevo, así que hice mi retirada lo más rápido posible, evitando al resto de los estudiantes que querían felicitar me o por mi brillante desempeño (sí, claro) o tratando de obtener la primicia de mi madre para poder contarle a sus amigos.

Mamá estaba tratando de mezclarse con los otros padres cuando me acerqué a ella. Estaba demasiado fuera de sí para detectar las sutiles vibras de eres-una-borracha-déjame-en-paz que ellos le daban. Todavía sintiéndome como si todos me miraran, la tomé de uno de sus brazos.

—Vamos, te llevaremos a casa. —Dije entre dientes.

—¡Dana! —Ella prácticamente gritó—. ¡Estuviste maravillosa! —Ella lanzó sus brazos a mí alrededor como si no me hubiera visto en tres años y me dio un abrazo asfixiante.

—Me alegra que te haya gustado, —me obligué a decir mientras me escurría de su abrazo y empezaba a dirigirme a la puerta con ella a cuestas. A ella parecía no importar le ser arrastrada por la habitación, al menos esa era una ventaja. *Esto podría ser peor*, traté de decirme a mí misma.

No tuve que preguntarle a mamá si había manejado, porque en el momento que salí, pude ver nuestro coche, aparcado tan torcido que ocupaba cerca de tres plazas. Dije una silenciosa plegaria porque ella no había logrado matar a alguien.

Extendí mi mano hacia ella. —Llaves.

Ella resopló y trató de parecer digna. Eso era difícil cuando tuvo que agarrarse a la barandilla para no caer de cabeza por las escaleras que conducían al estacionamiento.

—Soy perfectamente capaz de conducir, —me informó.

La ira ardió en mi pecho, pero sabía exactamente cuán bien me haría explotar, sin importar lo mucho que quería hacerlo. Si tan solo continuaba fingiendo estar calmada y razonable, podría meterla en el asiento de pasajeros y salir del ojo público mucho más rápido. Lo último que quería era tener una gran escena de insultos justo en frente de todos. Mamá ya les había dado suficiente de que hablar por hoy.

—Igual, déjame conducir. —Le dije—. Necesito la práctica. —Si hubiera estado mínimamente sobria, habría escuchado la furia almacenada en mi voz, pero como estaba, estaba inconsciente. Pero me entregó las llaves, lo que fue un alivio.

Conduje a casa, mis manos agarrando el volante con un apretón de nudillos blancos mientras luchaba por mantener la compostura. Mamá estaba en medio de las maravillas de mi presentación cuando la bebida finalmente tomó lo mejor de ella y se durmió en el asiento. Estaba agradecida por el silencio, aunque sabía por experiencia que iba a ser toda una odisea sacarla del coche y llevarla a casa en su condición.

Cuando entré en nuestro camino y contemplé la tarea que tenía que hacer, me di cuenta que no podía vivir así por más tiempo. Nada podía ser peor que vivir con mi madre, mintiendo constantemente por ella, tratando de ocultar que estaba borracha o desmayada cuando se suponía tenía que reunirse con mis profesores o llevándome a un evento fuera del campus. Desde que podía recordar, había vivido con miedo mortal a mis amigos de la escuela—los cuales me esforzaba por tener desde que nos mudábamos tanto—se enteraran de ella y decidieran que yo era una especie de monstruo-por-asociación. Un temor que, por desgracia, había descubierto de una forma muy dura, no carecía de fundamentos.

Yo había sido la adulta en esta familia desde que tenía cinco años, y ahora era mi momento de tomar mi vida en mis propias manos. Iba a contactar a mi padre y, a menos que recibiera una vibra que es en realidad un pervertido abusivo, me iría a vivir con él. A Avalon. A la Salvaje Ciudad que era la intersección entre nuestro mundo y el de las Hadas, la ciudad donde la magia y la tecnología coexistían en algo parecido a la paz. Incluso en Avalon, pensé, tendría una vida mejor y más normal de la que tenía ahora con mi madre.

Nunca había estado tan equivocada en mi vida.

Capítulo 1

Traducido por: Sawi
Corregido por: María José



Mis palmas sudaban y mi corazón estaba en mi garganta mientras mi avión hacía su descenso hacia Londres. Apenas y podía creer que estuviera haciendo esto, y apenas y podía creer que encontrara el valor para escaparme de casa. Me limpié las palmas en mis pantalones vaqueros y me pregunté si mi madre ya habría descubierto que me había ido. Ella estaba durmiendo su infernal borrachera cuando salí de casa, y a veces podía dormir por veinticuatro horas seguidas en situaciones como esa. Me gustaría ser una mosca en la pared cuando encontrara la nota que le dejé. Tal vez al perderme finalmente se encendiera el bombillo sobre su cabeza y dejara de beber. Pero no contenía la respiración.

No había tenido ningún problema para encontrar y ponerme en contacto con mi padre. Mamá nunca había ni soñado en decirme su nombre cuando estaba sobria, y su nombre no figuraba en mi certificado de nacimiento, pero no me tomó más que un par de preguntas cuando estaba en uno de sus estados de ebriedad comunicativa para descubrir que su nombre era Seamus Stuart. Los Fae, me había confesado, no usaban apellidos en el mundo de las Hadas, pero aquellos que vivían en Avalon habían adoptado la práctica por conveniencia de la población humana.

En el gran esquema de las cosas, Avalon es muy pequeño, su población es inferior a 10.000 habitantes, así que, cuando entré en la red y compré el directorio telefónico de Avalon, no tuve ningún problema en encontrar a mi padre—era el único Seamus Stuart en la lista. Y cuando le llamé y le pregunté si conocía a alguien con el nombre de mi madre, no dudó en admitir que había tenido una novia con ese nombre, así que supe que había encontrado a la persona correcta.

Antes de que esa primera conversación terminara, él ya me había pedido que viniera a Avalon de visita. Incluso me había ofrecido un boleto en primera clase a Londres. Y ni siquiera había pedido hablar con mi mamá, ni había preguntado si tenía su permiso para venir a visitarlo. Me había sorprendido al principio, pero luego me imaginé que ella tenía razón al decir que si él me hubiera encontrado me habría arrastrado a Avalon sin pensarlo dos veces. *A caballo regalado no se le miran los dientes*, me recordé.

El avión golpeó la pista con un golpe tremendo. Respiré profundo para calmarme. Pasarían horas antes de que realmente pudiera conocer a mi padre. Siendo un nativo del mundo de las Hadas, él no podía poner un pie en el mundo mortal. (Si hubiera decidido secuestrarme, tendría que haber usado

cómplices humanos para hacerlo). La magia especial de Avalon es que la ciudad existe en ambos, el mundo de las Hadas y el mundo mortal—el único lugar en el que los dos planos existenciales se entrelazan. Cuando mi padre se paraba en la frontera de la ciudad y se asomaba, todo lo que podía ver era el mundo de las Hadas, y si cruzaba la frontera, los que estábamos en el mundo mortal no seríamos capaces de verlo nunca más.

Habíamos acordado que uno de sus amigos humanos me encontraría en el aeropuerto de Londres y me llevaría a Avalon. Sólo cuando atravesara la inmigración de Avalon podría encontrarme con él.

Pasé por inmigración y aduana en Londres en una especie de aturdimiento. Había estado demasiado excitada y nerviosa para dormir en el avión, y estaba definitivamente pagando por ello ahora. Seguí a la manada de gente a la zona de transportes y comencé a buscar en el mar de carteles mi propio nombre.

No lo vi.

Miré de nuevo, examinando cada uno cuidadosamente, en caso de que mi nombre estuviera mal escrito y por eso no lo hubiera visto. Pero la multitud de conductores se fue diluyendo, y no veía en ninguna parte a alguien sosteniendo mi nombre. Me mordí el labio y examiné mi reloj, el cual había ajustado a la hora de Londres. Eran las 8:23 AM, y la última vez que hablé con mi padre, él había estimado que si el avión llegaba a tiempo, atravesaría aduana alrededor de las 8:15. Su amigo debería estar aquí.

De nuevo respiré profundo, recordándome a mí misma que debía calmarme. El amigo de papá estaba sólo ocho minutos tarde. No valía la pena entrar en pánico por eso.

Encontré una silla confortable cerca de las puertas, mi mirada se movía de un lado a otro mientras buscaba a alguien corriendo hacia la terminal como si llegara tarde. Vi a un montón de esos, pero ninguno llevaba un cartel con mi nombre.

Cuando fueron las 8:45 giré alrededor y aún no había ni rastro de mi transporte, decidí que estaba bien sentir un poquito de pánico ahora. Encendí mi teléfono celular, pensando en darle una llamada a papá, sólo para descubrir que no tenía señal. Tardíamente, me pregunté si los celulares Americanos funcionaban en Londres. Me tragué una nueva ola de nervios. Papá me había enviado un adorable regalo de es-un-gusto-conocerle, un camafeo blanco en forma de rosa y me encontré a mí misma tocándolo ansiosamente.

Había entrado y salido de una gran cantidad de aeropuertos en mi vida, y si el vuelo era lo suficientemente largo, mamá ya estaba chapoteando en el momento en que aterrizaba. Incluso cuando tenía ocho años de edad, había sido capaz de dirigir a mi mamá a través del aeropuerto, buscado nuestro equipaje y parado un taxi para que nos llevara a donde fuera que teníamos que ir. Por supuesto, el país más exótico al que había ido era Canadá, pero caramba, esto era Inglaterra, no India.

Diciéndome a mí misma que no sudara, encontré un banco de teléfonos públicos. Como mi mamá no era confiable para mantener un registro de facturas ni nada, habíamos decidido que yo tuviera mi

propia tarjeta de crédito, la cual rápidamente había utilizado para hacer mi llamada de larga distancia a Avalon.

Dejé que el teléfono de la casa de mi padre timbrara cerca de diez veces, pero nadie respondió. Colgué y me mordí el labio.

Había estado lo suficientemente nerviosa con esta aventura. Ahora estaba varada en el aeropuerto de Heathrow y mi papá no respondía su teléfono. Añádele a eso un caso de aplastante cambio de horario, y todo lo que quería hacer en este momento era acurrucarme en una cómoda y confortable cama e irme a dormir. Me tragué un bostezo—si dejaba que comenzaran, nunca se detendrían.

A las 9:15, tuve que admitir que las posibilidades de que el amigo de papá apareciera eran prácticamente nulas. Papá probablemente no contestaba su teléfono porque estaba esperándome en la frontera de Avalon, como había prometido. Así que está bien, todo lo que tenía que hacer era tomar un taxi y dirigirme a la frontera. Estaba a solo veinticinco millas fuera de Londres. No era gran cosa ¿verdad?

Cambié algo de dinero, luego fui hacia uno de esos enormes taxis negros que hay en Inglaterra. Me sentía realmente extraña al ver al conductor en el lado equivocado del coche, e incluso más extraña al verlo conducir al lado equivocado del camino.

Mi chofer conducía como loco y habló sin parar todo el camino hacia la Puerta Sur de Avalon. No sé de donde era su acento, tal vez londinense, pero solo entendí la tercera parte de lo que dijo. Afortunadamente, nunca pareció necesitar una respuesta aparte de las sonrisas ocasionales y el asentimiento de cabeza. Esperaba que no me viera encogiéndome y haciendo muecas cada vez que parecía estar a punto de aplastar a alguien en la carretera.

Como todos en el universo, había visto fotografías de Avalon. Podrías encontrar cerca de mil libros guías dedicados a la ciudad—tenía dos en mi equipaje—y casi todas las películas de fantasía que se han hecho tienen al menos una o dos escenas filmadas en Avalon, por ser el único lugar en el mundo mortal en el que la magia de verdad funciona. Pero ver Avalon en persona me recordaba a ver el Gran Cañón por primera vez: ninguna fotografía en la tierra podía hacerle justicia.

Avalon está situado en una montaña. Sí, una real, honesta, por el amor de Dios, montaña. La cosa se proyectaba hacia el cielo desde la llanura plana, verde, llena de ovejas, y parecía como si alguien hubiera tomado uno de los Alpes y lo hubiera dejado caer al azar donde, definitivamente, no pertenecía.

Casas y tiendas y edificios de oficinas habían sido construidos en cada centímetro cuadrado de la pendiente, y un solo camino pavimentado serpenteaba desde la base hasta la estructura en forma de castillo que dominaba la cima. Había muchas carreteras empedradas que se unían con la principal, pero el camino principal era el único suficientemente grande para coches.

La base de la montaña estaba completamente rodeada por un espeso y turbio foso rodeado por una alta valla eléctrica. Hay sólo cuatro entradas a la ciudad misma, una en cada punto de la brújula. Papá tenía que reunirse conmigo en la puerta Sur. El taxista me dejó en la portería—un edificio de tres

pisos de una media cuadra de largo—y sentí otra punzada de temor mientras lo veía alejarse. Era posible que los carros pasaran a través de las puertas de Avalon, pero los conductores tendrían que tener visa a Avalon para que les permitiesen pasar, así que lo mejor que él podría hacer era dejarme. Con la mochila sobre un hombro, arrastré mi maleta a través de una serie de laberintos, siguiendo las indicaciones para visitantes. Naturalmente la fila para residentes era mucho más corta.

En el momento en que llegué a la cabeza de la fila, estaba prácticamente dormida de pie, a pesar de la ansiedad. Había un pequeño parqueadero justo al pasar el centro de control, y como en los aeropuertos, pude ver gente parada alrededor con carteles. Pero mientras esperaba que el funcionario de aduana me estampara mi pasaporte, seguía sin ver mi nombre en ninguno de ellos.

—Un momento señorita, —dijo el funcionario de aduana, tras haber examinado mi pasaporte por lo que pareció unos diez años. Parpadeé en confusión mientras se alejaba de su puesto, llevando mi pasaporte.

Mi garganta se secó mientras lo miraba hablar con una alta e imponente mujer quien usaba un uniforme azul marino con esposas en su cinturón. Se me puso aún más seca cuando el funcionario hizo un gesto hacia mí y la mujer miró en mi dirección. Efectivamente, ella comenzó a dirigirse hacia mí. Vi que el funcionario le había entregado mi pasaporte. Esto no se veía nada bien.

—Por favor venga conmigo, señorita... —ella abrió el pasaporte para comprobar.

—Hathaway. —Tenía un acento extraño, con algo de británico, pero no del todo.

Mientras tanto el funcionario de aduanas gesticulo hacia la siguiente persona en la fila.

Tuve que quedarme cerca de la mujer para evitar ser pisoteada por la familia de cinco que se acercaron al escritorio detrás de mí.

—¿Hay algún problema? —pregunté, y aunque intenté sonar indiferente, creo que mi voz temblaba.

Ella sonrió, aunque la expresión no alcanzó sus ojos. Ella también se acercó y puso su mano en mi brazo, guiándome hacia una puerta de seguridad a un lado del edificio.

Traté de alcanzar la manija de mi equipaje, pero un chico en un overol lo alcanzo antes que yo. Él deslizó una etiqueta color naranja fluorescente en ella, luego la empujó detrás del escritorio del funcionario.

Me pregunté si debería hacer una escena. Pero decidí que al hacerlo sólo cavaría un agujero mucho más profundo que en el que me encontraba.

—No tengas miedo, —dijo la mujer, todavía arrastrándome hacia la puerta. Bueno, supongo que no estaba realmente *arrastrándome*. Su toque en mi brazo era ligero, y era más como si estuviera guiándome. Pero tuve la sensación de que si me detenía, ya no se sentiría como una guía—. Este es un procedimiento estándar aquí, realizamos entrevistas a un cierto porcentaje de nuestros visitantes. —Su sonrisa se ensancho mientras deslizaba su tarjeta de seguridad—. Es tu día de suerte.

Estaba siendo golpeada por el stress y la sobrecarga de privación de sueño y mis ojos picaban con lágrimas. Mordí el interior de mis mejillas en un intento de contenerlas. Si esta era sólo una especie

de selección al azar, entonces ¿Por qué el funcionario miró mi pasaporte tanto tiempo? ¿Y por qué mi papá no me dijo que esto era posible? Desde luego, no había leído nada al respecto en los libros guía.

Me llevaron a una esterilizada oficina gris con muebles que parecían como rechazados de una residencia universitaria y con un olor extraño como a lana mojada. La imponente mujer gesticuló hacia una silla plegable de metal, luego empujó una silla rodante mucho más cómoda desde detrás del escritorio. Ella me sonrió de nuevo.

—Mi nombre es Grace, —dijo. No estaba segura si era su nombre o apellido—. Soy la capitana de la patrulla fronteriza, y sólo necesito hacerte unas pocas preguntas acerca de tu visita a Avalon; luego podrás irte.

Tragué. —Está bien, —dije. Como si tuviera elección.

Grace se inclinó y sacó un pequeño cuaderno argollado de uno de los cajones del escritorio, entonces preparó una pluma tallada de plata sobre el papel. Supongo que los Fae no son grandes usuarios de BIC¹.

—¿Cuál es el propósito de tu visita a Avalon? —me preguntó.

Bueno, duh. Tengo dieciséis años—no estoy aquí en un viaje de negocios. —Estoy aquí para visitar a mi familia.

Ella lo apuntó, luego me miró por encima del cuaderno. —¿No eres un poco joven para viajar sin un acompañante?

Me enderecé en la silla. Sí, está bien, tenía sólo dieciséis años, pero eso no era *tan* joven. Tenía edad suficiente para balancear la chequera, pagar las cuentas y conducir por mi madre cuando estaba muy borracha para permitírselo. Los ojos de Grace brillaron con diversión mientras yo divagaba y me las arreglé para aplacar mi reacción antes de hablar.

—Se supone que alguien me encontraría en el aeropuerto, —dije, aunque esa en realidad no era una respuesta para su pregunta—. Nadie apareció, así que tomé un taxi. Se supone que mi padre me estaría esperando cuando atravesara la aduana.

Grace asintió pensativa, escribiendo. —¿Cuál es el nombre de tu padre?

—Seamus Stuart.

—¿Dirección?

—Er, 25 Ashley Lane. —Me alegré de haberme tomado la molestia de preguntarle su dirección antes de venir. No sabía que realmente la necesitaría.

—¿Estaba él en la zona de aparcamiento? Podría decirle que venga si quieres.

¹ Marca de lapiceras.

—Um, en realidad nunca lo he visto, así que no se si estaba allí o no. —Yo esperaba no sonrojarme. No sé porqué encontraba el hecho de que nunca había conocido a mi padre vergonzoso, pero lo hacía.

Ella escribió un poco más. Me preguntaba cómo podría estar escribiendo tanto. No era como si le estuviera contando la historia de mi vida. ¿Y por qué la patrulla fronteriza necesitaba saber toda esta porquería? Había tenido que responder a la mayoría de estas preguntas cuando apliqué por mi visa.

—¿Voy a obtener mi equipaje de vuelta? —Le pregunté, demasiado nerviosa para sentarme allí y permanecer callada.

—Por supuesto, querida. —Dijo con otra de esas sonrisas sinceras.

En ese momento la puerta de la oficina se abrió. El chico en overol quien había tomado mi equipaje asomó la cabeza y esperó por la atención de Grace. El le miró con una ceja arqueada.

—Está confirmado. —Dijo él.

Por primera vez, la sonrisa de Grace pareció totalmente genuina.

—¿Qué está confirmado? —pregunté, la sonrisa genuina por alguna razón me asustaba mucho más que la falsa.

—Tu identidad, querida. Parece que realmente eres la hija de Seamus Stuart.

Mi boca se abrió. —¿Cómo confirmaron eso?

—Permíteme presentarme adecuadamente, —dijo en vez de responderme—. Mi nombre completo es Grace Stuart. —Su sonrisa de volvió positivamente picara—, Pero tú puedes llamarme tía Grace.

Capítulo 2

Traducido por: Sawi
Corregido por: ZarahFandy



Estoy segura de que estaba sentada allí con la boca abierta como una idiota. Grace se rió de la expresión de mi cara mientras yo intentaba recuperarme y pensar.

Por primera vez desde que puse mis ojos en ella, miré mas allá de su uniforme y de su manera impuesta y realmente la vi. Ella era alta y de contextura delgada, su cuerpo era casi infantil por su falta de curvas. Algo así como el mío. Mi esperanza de algún día llenarlo fue disminuyendo. Su cabello rubio claro era espeso y lustroso, retirado de su rostro angular por una trenza que colgaba casi hasta la parte baja de su espalda. Ojos azules como los míos, excepto que los suyos estaban un poco más inclinados hacia arriba. Una inclinación Fae.

—Tú eres la hermana de mi padre —dijo, las palabras entre una pregunta y una afirmación.

Grace aplaudió como si yo hubiera acabado de hacer una voltereta hacia atrás. Sentí a mi cara acalorarse.

—Muy bien querida, —dijo en un tono de voz que sugería que yo era solo un poco lenta—. Seamus está, digamos, indispuerto en este momento. Pero él me encargó que cuidara de ti hasta que sea capaz de hacerlo él mismo.

Entrecerré mis ojos hacia ella. —Si esta es su idea de cuidar de mí, probablemente soy mejor cuidándome sola, —No suelo ser tan grosera—y ciertamente no con las figuras de autoridad—pero el cambio de horario, el estrés y la confusión se habían combinado para hacer mi temperamento frágil—. Podrías haberte presentado desde el principio en vez de asustarme hasta la mitad de la muerte con tu rutina de Gestapo².

Grace parpadeó un par de veces. Yo dudaba que estuviera acostumbrada a que alguien le reprochara algo, mucho menos adolescentes humanas. La sonrisa desapareció de sus labios, y un frío ártico se instaló en sus ojos.

—Una niña de la que nadie ha oído hablar viene marchando a Avalon afirmando ser la hija mestiza de uno de los grandes Señores Seelie, ¿Y se supone que te aceptemos sin siquiera una pregunta? —Dijo, su voz tan helada como sus ojos—. Seamus no tenía ni idea de que había engendrado un niño en tu

² Fue la policía secreta oficial de la Alemania nazi.

madre, y mientras él podría rápidamente aceptarte en su seno como uno de los suyos, yo ciertamente concibo que eres una impostora.

¿Uno de los grande Señores Seelie? Mi mamá había dicho que mi padre era un gran Fae, pero esto sonaba como algo más importante de lo que me había imaginado.

—Mientras tú y yo conversamos, mi personal buscó en tu maleta tu cepillo para el cabello. Fueron capaces de determinar que realmente eres quien dices ser.

La violación a mi intimidad me molestó, pero también me sorprendió—. Son capaces de hacer una prueba de ADN en, cuánto ¿Quince minutos? —preguntó con incredulidad.

Grace me dio otras de esas miradas que decía que yo era, obviamente, un poco ingenua. —No es una prueba de ADN, querida.

Oh. Magia. Yo como que había olvidado eso. Mi cara enrojeció de nuevo. Grace era realmente buena haciéndome sentir como una idiota, y estaba bastante segura de que no era por accidente. No sabía lo que tenía en mi contra, pero obviamente había algo. Mi cerebro se sentía borroso alrededor de los bordes, y una vez más anhelé una cómoda cama para acurrucarme y dormir. A pesar de mi estrés—y la molestia—un bostezo se abrió camino hacia mi boca.

La expresión de Grace se suavizó en un gesto algo preocupado y casi dulce. No le creí.

—Pobrecita, —dijo—. Debes estar agotada después de un largo viaje. —Ella se puso de pie, un movimiento inexplicablemente agraciado—. Ven. —Me pregunté si ella se daba cuenta que lo había dicho como si hablara con su mascota favorita—. Debemos acomodarte para que puedas descansar un poco.

Me quedé sentada, sin saber a qué se refería. —Entonces ¿soy libre de irme ahora?

—Voy a arreglar con un oficial para que me reemplace por un par de horas, —dijo en otra de sus no-respuestas—. Te llevaré a casa. Si quieres que nos detengamos para comer algo primero, sólo házmelo saber. Hay una serie de encantadores cafés cerca de mi casa.

Mi estomago rugió, pero no estaba segura de que fuera por hambre. Una cosa de la que si estaba segura era que no quería ir a casa con Grace.

—¿Podrías sólo llevarme a casa de mi padre? —le pregunté, ya sabiendo que la respuesta sería no.

Grace hizo una cara triste. —Me temo que no, querida. Él no está en casa en este momento y no tengo la llave. Pero no temas solo tienes que quedarte conmigo un día o dos. Entonces tu padre estará listo para recogerte.

Sonaba como si no fuera a tener otra opción, así que traté de resignarme a la idea. —Está bien —dije, poniéndome de pie y esperando no haber sonado muy superficial.

—¡Espléndido! —dijo ella con alegría falsa.

¿Espléndido? ¿Quién decía “espléndido” en estos tiempos? Por supuesto, como la tía Grace era un Fae, supuse que ella podría tener un trillón de años, a pesar de que parecía estar en sus veinticinco.

Seguí a Grace a través de una serie vertiginosa de corredores laberínticos. No pude dejar de notar las cámaras de seguridad que espiaban todos nuestros movimientos. Se detuvo en lo que parecía una sala de descanso, de acuerdo al microondas y las máquinas expendedoras. Un pequeño grupo de oficiales uniformados se sentaban alrededor de una mesa. Grace les ladró algunas órdenes—arreglando para que alguien la cubriera durante su ausencia—y después nos deslizamos hacia los corredores de nuevo.

Finalmente, llegamos a una puerta de seguridad. Tía Grace deslizó su tarjeta, y la puerta se abrió al parqueadero que había visto cuando estaba en la fila. Ella me llevó a un elegante Mercedes negro. El coche era tan brillante que podría haber salido del concesionario hace solo cinco minutos. Tenía un encantador aroma a auto nuevo, algo estropeado por el ambientador de mal gusto en forma de rosa que colgaba del espejo retrovisor. Al menos no era uno de esos en forma de pino especiales para taxis.

—Tu maleta está en el maletero —me dijo tía Grace antes de que tuviera oportunidad de preguntar. Entonces encendió el coche y estábamos de camino.

El puente sobre el foso era estrecho, de dos carriles y la barandilla de al lado se veía un poco débil para mí. Tal vez era porque la mohosa, turbia y desagradable agua me dio escalofríos.

Tratando de ignorar el agua, miré por encima de mi hombro—con un poco de nostalgia—a la portería que marcaba la frontera entre Avalon y el mundo mortal. Una parte de mí ya estaba deseando nunca haber sacado un pie de la casa de mi madre. Sí, realmente apestaba vivir con ella, cuidarla, mentirles a mis amigos sobre ella. Pero al menos ella era el diablo que yo conocía.³

Una ola de náuseas me envolvió, y mi visión fue momentáneamente borrosa. Me di la vuelta para mirar al frente.

—¿Algo está mal? —preguntó Grace.

Sacudí mi cabeza y tragué para pasar las náuseas. *Es sólo el cambio de horario y el estrés e incluso un poco enferma por el movimiento.* Me pregunté si le importaría que vomitara en su brillante y reluciente coche nuevo. Apostaba que la respuesta era sí.

—¿Qué quisiste decir con que mi padre está “indispuesto”? —le pregunté mientras mi estómago—afortunadamente—se calmaba.

—Él ha tenido unos pocos... problemas legales, como supongo lo llamarías. —El Mercedes comenzó su suave y sin esfuerzo ascenso por la empinada carretera de dos carriles que envolvía la montaña—. Pero no te preocupes. Todo debería ser aclarado en unos dos días. Y yo cuidaré de ti hasta que él esté en casa.

—¿Dónde está?

La comisura de sus labios se apretó y vaciló antes de contestar. —Está bien, si quieres saberlo, —dijo, haciéndolo sonar como si la hubiera estado acosando por la respuesta durante horas—. Él está en la cárcel.

³ Han escuchado el refrán: “Es mejor diablo viejo que nuevo por conocer”

Me quedé boquiabierta. Directamente y con una mano negligente, se estiró y acarició mi rodilla. Tuve que resistir la urgencia de sacudírmela de encima.

—Se trata simplemente de un malentendido. —Dijo, en lo que se suponía era un tono tranquilizador—. Será visto por el Consejo mañana, o al día siguiente a más tardar, y él está seguro de que lo liberaran inmediatamente.

Mi padre estaba en la cárcel. De todos los problemas que me imaginé enfrentando en Avalon, este no era uno de ellos. Mi mano se deslizó de nuevo hacia el camafeo que llevaba, mis dedos acariciaban nerviosamente la textura de la superficie. Los ojos de Grace siguieron mi gesto. Sus labios se adelgazaron cuando vio el camafeo, pero no dijo nada. Deje caer la mano, de todos modos.

Estaba rebosante con más preguntas, pero en ese momento, Grace entró en un pequeño parqueadero, aunque lo suficientemente grande como para tal vez media docena de autos aproximadamente. Ella estaba fuera del coche y abriendo el maletero incluso antes de que hubiera hecho ni una sola pregunta. Una vez más, no me pareció que fuera por accidente.

Estaba demasiado cansada para enfrentarme a esto ahora. Después de tener una siesta y no sentirme tanto como un muerto en el camino, me sentaría con la vieja y querida tía Grace a tener una conversación de corazón a corazón en la cual me explicaría que estaba ocurriendo con mi padre. Por qué estaba en la cárcel. ¿Y cuál era este Consejo por el que iba a ser visto? Deseé con retraso haber leído sobre el sistema gubernamental de Avalon. Todo lo que podía recordar de las clases de civismo era que no se parecía a ningún gobierno en el mundo y que los deberes eran compartidos por igual entre humanos y Faes.

Grace abrió el maletero para mí, pero me dejó para hacer el trabajo pesado. Claro que me alegraba de que mi maleta tuviera ruedas. Sin una palabra, me condujo por una de las calles empedradas de al lado. Los adoquines no fueron precisamente amables con las ruedas y yo luchaba para mantener la maleta en una posición vertical. Y para mantenerla alejada de los charcos que se formaban en los puntos bajos, y de la mierda de caballo que le daba a la calle un distintivo olor a granero.

Debí haber hecho alguna clase de cara, porque Grace me dio información voluntaria por la primera vez que recuerdo.

—El motor de combustión interna no funciona en el mundo de las Hadas, —explicó—. Los que deben viajar entre Avalon y el mundo de las Hadas son forzados a hacerlo en caballo, por lo que veras una gran cantidad de caballos aquí de la que podrías ver en la mayoría de las ciudades.

Esta era probablemente información fascinante y sin duda debería estar sorprendida frente al exótico entorno. Pero el cambio de horario era demasiado abrumador y estaba luchando demasiado duro con mi estúpido equipaje para sorprenderme.

Me sentí aliviada más allá de las palabras cuando finalmente se detuvo frente a una pintoresca casa de piedra. Era de tres pisos de alto y más bien estrecha, pero las ventanas de vidrio pasadas de moda y las macetas en ellas llenas de rosas blancas le daban un aspecto agradable, hogareño.

Tía Grace murmuró algo en voz baja y la puerta hizo una serie de chasquidos antes de abrirse. Nadie la había tocado.

Magia, murmuró mi mente. Pero estaba demasiado cansada y de mal humor como para estar debidamente impresionada.

No tuve un buen vistazo del interior, porque Grace inmediatamente me llevó escaleras arriba hasta el tercer piso.

Y no, no se ofreció a ayudarme a llevar mi maleta por las dos estrechas escaleras de madera.

—Aquí estamos —dijo, abriendo la primera puerta en la parte superior de las escaleras.

Arrastré mi equipaje por el umbral, luego lo dejé caer con gratitud. El cuarto se veía muy bien, pero para todo lo que realmente tenía ojos era para la enorme y suave cama con dosel. Una cama nunca me había parecido tan acogedora.

Grace sonrió ante mi evidente anhelo. —Te dejaré para descansar un poco, —dijo—. Hay un baño justo allí. —Señaló una puerta cerrada al otro extremo de la habitación.

—Gracias —dije, con mi tendencia a la cortesía. Tomé un par de pasos hacia la cama. Probablemente debería haber pescado mis artículos de tocador de mi equipaje y cepillarme por lo menos los dientes antes de desplomarme, pero la tentación era irresistible.

—Que duermas bien, querida. —dijo Grace, luego la puerta se cerró detrás de ella y se había ido.

Había alcanzado la cama y puesto una mano sobre ella para tirar del grueso edredón cuando oí un chasquido característico. Parpadeé. Ciertamente no había escuchado lo que pensé había escuchado.

La alarma superó mi fatiga por el momento, fui a la puerta. Podía oír los pasos de Grace desvanecerse por las escaleras de madera. Puse mi mano sobre el pomo de la puerta, esperando estar equivocada. Pero cuando intenté darle vuelta a la perilla, se mantuvo obstinadamente en su lugar.

Mi querida tía Grace acababa de encerrarme.

Capítulo 3

Traducido por: Ckony
Corregido por: Silvery



Claro, debía intentar golpear la puerta y gritar, pero no puedo decir que me sorprendí

mucho cuando no funcionó. La única forma de salir de la habitación era por la ventana. Tuve que subirme a una silla para ver hacia el exterior, y lo que vi fue desalentador. Estaba en el tercer piso, así que usar la ventana no parecía la mejor idea del mundo, aunque hubiese podido abrirla, cosa que no podía. No había nada que bloquease mi vista, y no se veía como una pintura, pero los golpes repetidos y fisgonear no consiguieron más que unas cuantas uñas rotas.

¿Por qué, oh, por qué decidí huir de casa? Había estado lidiando con mi madre toda mi vida, ¿qué habrían de importar un par de años más? Maldición, ni siquiera habrían sido dos años, solamente este verano, mi último año de escuela (me había saltado un grado en la escuela media, por lo que en general era más joven que mis compañeros) y luego el siguiente verano. Después de eso estaría lejos, en la universidad, y tenía la intención de ir a la universidad más alejada de mi casa (dondequiera que me llevara el tiempo) como sea posible.

Tenía mis ojos arenosos, y me dolía la cabeza, pero no me imaginaba acostada y tomando una pequeña y agradable siesta en estas circunstancias.

Me encontré jugando con el camafeo, una vez más. ¿Estaba mi padre realmente en la cárcel? Si así era, ¿por qué? mamá me había contado historias terribles de él, pero estaba convencida que al menos la mitad eran mentiras.

¿Pero y si no lo eran? ¿Y si estaba en la cárcel porque pertenecía allí?

Sacudí ese pensamiento lejos. Tía Grace me había interceptado en la frontera, intimidándome y luego bloqueándome. Me senté en el borde de la cama y examiné mis opciones. Lástima que al parecer aún no tenía ninguna. Unos quince minutos después, escuché el sonido de pasos que se acercaban, y voces.

Una de ellas era mi tía Grace, el otro era un hombre, que esperaba que fuese mi padre. No podía oír lo que decían, y cuando se acercaron lo suficiente las palabras cambiaron, hasta que se callaron.

El pelo en la parte de atrás de mi cuello me picaba sin razón, y me aparté de la puerta. Oí el suave murmullo de la voz de Grace, y la puerta se abrió por sí sola.

Había dicho que mi tía Grace era alta e imponente. Tenía que medir por lo menos cinco-nueve, cinco-diez¹. Pero el hombre que se paró detrás de ella era enorme. Más de seis pies de alto, probablemente siete. Tendría que agacharse para pasar por la puerta, y me pregunté si era más ancho ya que habían hecho una escalera estrecha. Se veía como si te hubieras cruzado con una estrella de la NBA versión no-verde del increíble Hulk.

Grace entró en la habitación y, afortunadamente, su enorme amigo se quedó atrás. Bloqueando la puerta, supuse, por si acaso quisiera echar a correr. Repasé deprisa mi lista de opciones para desecharla.

Tuve que reprimir un escalofrío, incluso traté de sonar valiente.

—¿A dónde fuiste mientras estaba encerrada en mi habitación? —pregunté. Al menos intenté preguntar. Me temo que “lloriqueé” podía ser una buena descripción. Entonces tuve una mejor visión de ella, y del gran moratón que afloró en un lado de su cara. Me quedé sin aliento.

—¿Qué pasó? —le pregunté, olvidando momentáneamente que era el enemigo.

Ella me miró sombría.

—Mi hermano fue... un imprudente al traerte aquí.

—¿Eh?

—Estás en peligro. Nuestra familia es una de las de gran poder e importancia. Ahora que Seamus te declaró como su hija y te trajo aquí, hay bandos que te podrían ver como un instrumento para controlarlo. Alguien debió de haberme visto trayéndote aquí. Me atacaron mientras abría la puerta principal. Tuve la suerte de haber llamado a Lachlan y pedirle que me encontrara. Los ahuyentó antes de que pudiesen hacer mucho daño. Pero eso demuestra que tenía razón: no estás a salvo aquí.

—Te diré algo, —dije— ¿por qué no me dejas ir a Londres? Puedo conseguir una habitación de hotel allí hasta que mi papá deje de.... er, hasta que esté disponible. De esa manera no te pondré en ningún problema y...

Ella negó con la cabeza.

—Los hombres que me atacaron eran humanos. No sé para quien trabajan, pero podría serles fácil encontrarte en Londres. No tenemos ningún lugar más seguro hasta que Seamus esté disponible.

Mi cabeza se sentía toda confusa, como si mi cerebro hubiese decidido que no podía más y se fuese a hacer huelga. Tía Grace parecía realmente preocupada, y el moratón en su mejilla era feo. Aún así, sólo porque alguien la atacó no significaba que estuvieran detrás de mí. Quiero decir en serio, soy una mestiza americana adolescente. ¿Cómo puede pasarme todo esto a mí?

—Lachlan te llevará a un piso franco —dijo Grace señalando al gigante—. Yo podría ser un blanco tentador para un ataque, pero el no.

¹ Cerca de 1.80 mts

Miré a Lachlan aún parado en la puerta. Me imaginé a los chicos malos echándole un vistazo y echando a correr hacia otro lado. Sus enormes brazos cruzados en el dintel, mostrando su increíble altura. Me dedicó una sonrisa que parecía tener algo de calidez, pero seguía siendo bromas aparte un tío espeluznante. Quería echarme a correr hacia otro lado, pero de algún modo, no creía que tía Grace me dejara salirme con la mía.

—Muy bien, —dije, tratando de actuar como si tuviera otra elección—. Iré con Lachlan a un piso franco.

—Una decisión acertada, —dijo Grace, haciendo un gran trabajo para ocultar su sarcasmo.

Ella se acercó a una cómoda, que no me había tomado la molestia de examinar, rebuscó hasta encontrar una capa larga y negra con capucha. Muy siniestra. Me la ofreció.

—Ponte esto, —me ordenó— y ponte la capucha.

La capa era obviamente suya, y demasiado larga para mí. Frunció el ceño al verla arrastrando por el suelo.

—No se puede evitar —la oí murmurar en voz baja.

—Ahora te vas, entonces —dijo en voz alta—. Vas a estar segura esta noche, y esperemos que Seamus sea capaz de hacerse cargo mañana.

Cogí mis maletas, pero Grace negó con la cabeza.

—Yo te las enviaré —dijo.

Envuelta en la capa, tratando de no tropezar con el dobladillo, me dirigí hacia la puerta, donde Lachlan me esperaba. No dijo nada, sólo asintió bruscamente con la cabeza y comenzó a bajar los escalones. Tuvo que agacharse para bajar, y caminaba de lado para mantener sus hombros sin que rozasen las paredes.

Cuando llegamos a la planta baja, me condujo por la puerta trasera. Me sentía ridícula caminando con una capucha negra, (como una especie de Grim Reape⁵ en miniatura), pero al menos abrigaba. Tropecé al lado de Lachlan, tratando de no pisar el largo dobladillo de la capa demasiado larga. La capucha prácticamente me cegaba.

Era verano, pero aquí en Avalon, una niebla fría y gris flotaba por las calles. Incluso bajo la capa de lana pesada, sentí un escalofrío por el frío.

—No te preocupes —dijo una voz profunda que aparentemente era de Lachlan—. Pronto te tendremos caliente y cómoda. —Su acento era como el de Grace, sólo que más agradable, suave al final. Bajo otras circunstancias, podría haber dicho que sonaba bien. Me pregunté si era un Fae. No lo parecía, o al menos no se parecía a mi idea preconcebida de cómo debería parecer un Fae. Obviamente, no sabía mucho.

⁵ Ángel de la muerte

El "cálido y acogedor" lugar de Lachlan resultó ser un sótano que olía a panadería. Traté de echar un vistazo, pero Lachlan me hizo entrar antes de que pudiera. El sótano estaba dividido en dos salas, una que parecía sospechosamente una guarida y otra que sospechosamente parecía una celda, con una puerta que tenía alrededor de seis pulgadas de espesor de una pesada madera.

Vacilé.

—Oh, no —dije echándome hacia atrás—. No entraré ahí.

Lachlan cerró la puerta tras él. Me aparté la capucha para poder mirarlo. No estaba intimidado (chocante, la verdad)

—Es por tu propia protección —dijo con un encogimiento de hombros que parecía casi avergonzado.

—¿Tienes que estar bromeando!

—Me temo que tu tía considera tu riesgo de fuga. No estarás segura sin protección en Avalon, así que ha decidido asegurarse de que te quedas en tu sitio.

Negué con la cabeza obstinadamente, calculando las probabilidades que tenía de pasar a Lachlan y llegar a la puerta. No eran buenas.

Suspiró.

—Por favor, Dana. No tengo intención de ser un matón, pero debes entrar —Movié el peso de un pie al otro, mirando muy incómodo—. Esto no es lo que yo hubiese elegido para manejar la situación, pero Grace es tu pariente de sangre, no yo. Tengo que respetar su decisión.

Inspiré.

—Eso hace uno de nosotros.

Lachlan miró... angustiado. Para mi sorpresa, me encontré sintiendo lástima por él. Supongo que afectaba estar pillado en el medio.

La realidad era que no tenía muchas opciones. Incluso si de alguna forma superaba a Lachlan ¿qué iba a hacer?

¿Correr por las calles de Avalon por mi cuenta cuando existía la posibilidad de que tía Grace tuviese razón y estuviera en peligro?

Con un profundo suspiro y una última mirada de anhelo a la puerta principal atravesé el cuarto. Lachlan cerró la puerta detrás de mí, y oí un pesado sonido que sólo podía ser el barrote de madera desplazándose.

Capítulo 4

Traducido por: Melissa
Corregido por: Anne_Belikov



La celda resultó no ser tan deprimente como había pensado. Si no fuera por la puerta enrejada y el hecho de que era un sótano sin ventanas casi pude haberme convencido que estaba en una pequeña y pintoresca B&B. La cama era pequeña pero se veía suave e invitadora. El baño tenía una bañera, y una chimenea a gas que agregaba calor instantáneo. Lo mejor de todo, mi maleta y mi mochila yacían en una esquina. Supongo que alguien las había llevado ahí, pero hubiese apostado mi dinero a que era magia de algún tipo. No podía imaginar a Grace trayéndome mis bolsos, incluso si ella los tuviera que lanzar aquí.

A pesar de lo agradable del cuarto, no podía olvidar el golpeteo del bar dentro del lugar. Esto era realmente una celda, incluso si la carcelera era algo agradable; la guardiana, tía Grace, era otro asunto.

Me paseé por la celda alrededor de media hora, intentando conseguir un plan de escape. Claro que no sabía a dónde podría ir, incluso si milagrosamente saliera de este cuarto. Una búsqueda en mi maleta y mi mochila mostraron que mi pasaporte, mi tarjeta de crédito y todo mi dinero habían desaparecido. Si quería salir, iba a tener que recuperarlos. O encontrar un cómplice.

Mis planes - si los pudiera llamar así - fueron interrumpidos por los sonidos mermados del bar. Dos segundos más tarde, Lachlan entró en la habitación. En una mano maciza sujetaba una bandeja, la cual contenía una tetera y tazas. Cuando cerró la puerta y bajó su mano, vi un plato adornado con una selección de bollos. Mi estómago hizo un bochornoso ruido, el cual Lachlan fue bastante bueno en ignorar.

Puso la bandeja en una pequeña mesa con dos sillas. Lachlan jaló una de las sillas hacia mí como un caballero. Estaba tan hambrienta que dejé pasar la oportunidad, así que me comí los dos deliciosos y calientes bollos en tiempo récord. Lachlan rondaba mientras yo comía, y cada vez que le daba una mirada furtiva, estaba sonriendo con lo que parecía ser orgullo.

—¿Los hiciste tú? —pregunté.

Asintió con la cabeza y levantó su dedo pulgar. —Esta es mi mejor repostería.

—Estaban deliciosos —le dije, aunque estaba segura de que él ya había recibido el mensaje.

La comida me había hecho sentir mejor temporalmente, pero mi estado de ánimo volvió cuando Lachlan levantó la bandeja para salir. Pronto, estaría sola en mi celda otra vez.

Lachlan me dio una sonrisa compasiva. —Tu tía Grace tiene buenas intenciones —me dijo—. Sé que ella está siendo menos que diplomática.

No pude evitar un resoplido de risa. Sí, esa era una forma de describirlo. Lachlan se vio herido por mi risa. Supongo que realmente le gustaba la tía Grace, considerando que hizo lo posible por defenderla.

—Ha estado bajo una gran cantidad de estrés últimamente —explicó—, y tu llegada ha— Frunció el ceño y no terminó la frase.

—¿Mi llegada a qué?

—Sólo digamos que eres una complicación más en una vida ya complicada.

—¿Por qué? —Pregunté, elevando mis manos con frustración—. ¡Sólo vine aquí para visitar a mi padre! ¿Por qué todo el mundo está haciendo un gran asunto de él?

Está bien, tenía la ilusión de vivir aquí con mi padre, pero después de menos de un día, había renunciado a esa idea. Lachlan miró hacia sus pies, con las esquinas de su boca apretadas en disgusto.

—No me corresponde explicártelo.

Pero tenía la idea de que él quería hacerlo. —Por favor, Lachlan —dije, intentando sonar desesperada y patética. Está bien, eso no fue difícil de lograr, pero no estaba intentando ocultarlo—. Por favor, dime qué es lo que está ocurriendo.

Por medio segundo, pensé que iba a caer. Pero entonces la línea de su boca se puso firme y él agitó su cabeza. —Lo siento, no me corresponde.

Por favor, deja que mi padre venga por mí mañana, recé.

—Deberías de dormir un poco —Lachlan dijo, levantándose y recogiendo la bandeja. En ese mismo momento, un gran bostezo brotó hacia arriba de mi pecho. Él me sonrió—. Estaré al otro lado de la puerta —me dijo—. Si necesitas algo, sólo grita.

Capítulo 5

Traducido por: Sheilita Belikov
Corregido por: Norah17



al vez sólo estaba siendo terca, pero el hecho de que Lachlan hubiera sugerido que

me fuera a dormir me hizo querer permanecer despierta. No es la cosa más fácil de hacer cuando luchas contra el desfase horario, un estómago lleno, y una chimenea acogedora. Si no me mantenía ocupada, iba a perder mi batalla contra el sueño, así que saqué mi computadora portátil de mi mochila. Pensé que tal vez podía enviarle un rápido e-mail a mamá, dejándole saber en qué lío estaba. Tal vez ella estaría lo bastante sobria para viajar a mi rescate. Pero—sorpresa, sorpresa—mi celda de prisión no venía equipada con Wi-Fi. Tenía un par de libros indecentes que había descargado de Internet—puesto que yo pago las cuentas de la familia, mi mamá nunca se daba cuenta de los cargos, pero leer libros indecentes mientras estaba encerrada en una celda me parecía... incorrecto.

Por primera vez desde que había escapado de la casa para tomar mi vuelo, sentí una punzada de culpabilidad. ¿Podría mamá mantenerse lo suficientemente unida para pagar sus propias cuentas sin mí? Me la imaginaba sentada, sola y borracha, en nuestra casa sin agua ni electricidad. Entonces negué con la cabeza hacia mí misma. Ella había estado apoyándose en mí cada vez más a medida que pasaban los años, pero así se comportara como uno o no, ella era un adulto, y ¡maldición podía cuidar de sí misma!

Alrededor de las siete, Lachlan trajo otra bandeja. Mi estómago rugía. Los bollos habían desaparecido por lo menos hace una hora. Esta vez, la bandeja contenía un sándwich Panini enorme, escurriendo queso fundido y mayonesa, junto con una ensalada pequeña. Supuse que esto venía de su panadería también.

Cuando se llevó la bandeja, una vez más me sugirió que debería dormir un poco. En ese momento, estaba prácticamente dormida en mis pies, pero todavía era demasiado testaruda para hacer lo que me dijo. Sólo para demostrar que no estaba tomando su consejo, empecé a calentar mi voz con una serie de vocalizaciones. Luego practiqué las canciones que había estado trabajando con mi maestro de canto antes de que huyera hacia lo que pensaba era hierba más verde. Sospeché que Lachlan estaba escuchando, incluso a través de la puerta de seis pulgadas de espesor, por lo que mentalmente me insté a interpretar para él. Tal vez su corazón se derretiría ante la belleza de mi voz y me pondría en libertad.

Sí, y me pareció ver un cerdo volando la semana pasada.

Me perdí en la música por un momento, en las canciones que fluían de mí, una tras otra. Mientras cantaba, casi olvidaba que mi padre estaba en la cárcel y que mi tía Grace me mantenía encerrada "por mi propio bien". Cerré mis ojos y dejé que la música me transportará a otro mundo.

Eventualmente, me di cuenta de una sensación ardiente en mi pecho. Por razones que no podía explicar, el camafeo se había vuelto muy caliente, casi como si hubiera estado sosteniéndolo cerca del fuego. Me lo quité y lo examiné, tratando de averiguar por qué estaba caliente, pero se enfrió tan rápido que me pregunté si había estado imaginando cosas.

Una vez que dejé de cantar, me di cuenta una vez más cuán dolorosamente cansada estaba. Mis párpados pesaban diez toneladas cada uno. Calculando que le había demostrado con creces mi punto a Lachlan, decidí que era el momento de dejar que el agotamiento tomara el control.

No podía imaginar ponerme mi pijama en estas circunstancias, así que me conformé con quitarme los zapatos y los calcetines e intercambiar mis pantalones vaqueros por un par de flojos y estropeados pantalones de entrenamiento. Entonces me metí en la pequeña pero relativamente cómoda cama. Estaba oscuro afuera, y apagué la luz del techo, pero no había demasiado aire frío para apagar la chimenea. Me quedé dormida mirando las silenciosas y parpadeantes llamas.

Todavía estaba oscuro cuando me desperté, totalmente desorientada. Por los primeros momentos, no podía descifrar dónde estaba, pero no pasó mucho tiempo para que la memoria retornara. Mi cabeza se sentía abultada y pesada, y todo a mí alrededor se sentía irreal. Miré mi reloj y vi que eran las dos a.m. Me deje caer sobre mi otro costado, seguro de que estaría dormida otra vez en cuestión de segundos, pero entonces escuché el ruido de pasos al otro lado de mi puerta.

Tardíamente, me di cuenta que había escuchado algún tipo de ruido, y eso era lo que me había despertado. Había pensado que era el remanente de un sueño, pero cuando escuché el chirrido de la tranca siendo levantada, decidí que no había sido un sueño después de todo.

Rápidamente me incorporé, luchando por desenredarme de las sábanas. Tal vez había oído más de lo que recordaba, o tal vez sólo era una premonición, pero estaba segura de que la persona que abría mi puerta no era Lachlan. Segundos más tarde, comprobé que tenía la razón cuando un hombre abrió la puerta y entró en mi celda.

Dejé de luchar con las sábanas, sin poder dejar de mirar fijamente. De pie en la puerta de mi celda estaba probablemente el chico más hermoso que jamás había visto. Era alto—aunque probablemente parecía un enano al lado de Lachlan—y delgado, con pelo rubio muy largo que caía sobre sus hombros como una capa.

Estaba demasiado oscuro en la luz del fuego parpadeante para decir de qué color eran sus ojos, excepto que eran muy claros—y tenía la distintiva inclinación ascendente de los Fae. Él probablemente habría sido demasiado perfecto para ser verdaderamente hermoso si no fuera por la leve irregularidad en su nariz, que lucía como si se la hubiera roto al menos una vez.

Se veía más joven que la mayoría de los Fae que había visto, aunque era mayor que yo. Me pregunté si él tenía cara de niño, o si en realidad era un adolescente Fae. Supuse que había tal cosa, a pesar de que los adultos Fae llegaban a ser realmente eternos.

Él dibujó una sonrisa torcida, y me di cuenta que lo miraba como si yo tuviera doce años y me encontrara con los Jonas Brothers. Mentalmente me sacudí por la nuca y logré quitar las sábanas del camino. A mis pies descalzos no les gustaba mucho el frío suelo de piedra, pero no iba a despegar mis ojos del Fae el tiempo suficiente para ponerme mis zapatos y calcetines.

—¿Quién eres? —Le pregunté cuando se quedó allí sonriendo.

—Mi nombre es Ethan, y estoy aquí para rescatarte.

Muy bien. Tal vez estaba soñando, después de todo. La niebla en mi cabeza se espesó mientras trataba de averiguar cuál de mis millones de preguntas debía hacer primero.

Ethan seguía sonriendo. Supongo que estaba disfrutando mucho de mi ingenioso diálogo. —A menos que encuentres tu alojamiento actual de tu agrado y quieras quedarte.

—Sólo agárrala y vámonos, —dijo la voz aguda de una chica desde la otra habitación—. No podía verla con Ethan bloqueando la puerta. Me preguntaba dónde estaba Lachlan.

Ethan lanzó una mirada molesta por encima de su hombro. —Estoy tratando de mostrar un poco de cortesía, —dijo—. Has oído hablar de la cortesía, ¿no?

La chica le dijo un par de apodosos que no voy a repetir, y sentí una oleada de decepción. A pesar del intercambio menos-que-amigable, había una familiaridad en su diálogo que sugería que eran bastante íntimos. Luego rodé los ojos hacia mí misma. ¿Por qué diablos me importaba?

Ethan volvió su atención hacia mí. —En realidad, deberíamos irnos. No tenemos mucho tiempo.

Logré quitar mis ojos de él para ponerme mis calcetines, pensando furiosamente todo el tiempo. ¿Existe alguna razón por la que debería ir con este chico? (Además de que es un bombón, es decir.) No tenía idea de quién era o por qué quería rescatarme—si realmente estaba tratando de rescatarme—y tía Grace me había advertido que estaba en gran peligro. Por supuesto, confiaba en tía Grace hasta donde yo pudiera lanzar a Lachlan.

Me mordí el labio, dejando de atar los cordones de mis zapatos. Me dije a mí misma antes que si quería escapar, iba a necesitar un cómplice. ¿Se había el destino final apiadado de mí y me envió exactamente lo que necesitaba? ¿O eran Ethan y su amiguita los verdaderos chicos malos? Sólo porque fuera hermoso no significaba que no estuviera podrido hasta la médula. Por otra parte, si fueran los chicos malos, no iba a tener muchas opciones en la materia. Había dos de ellos, y sólo una de mí. ¿Tal vez debería intentar gritar?

Ethan dio un paso más cerca. —Quieres venir con nosotros silenciosamente —me dijo, y hubo un toque de advertencia en su voz—. Si tuviéramos más tiempo, podría persuadirte gentilmente a que pudieras confiar en nosotros, pero eso tendrá que esperar hasta que salgamos de aquí.

Lo fulminé con la mirada. De alguna manera, ya no parecía tan ardiente. Salté cuando la chica entró en la habitación y empujó a un lado a Ethan. También era Fae, y se veía incluso más joven que Ethan, tal vez incluso de mi edad. Si hubiera tenido esa protuberancia distintiva en la nariz, ella sería la versión femenina de Ethan, con el mismo pelo rubio y largo, compleción delgada, y ojos de color claro.

—¡Oye! —Ethan protestó cuando tropezó, pero la chica no le hizo caso, murmurando algo en voz baja a medida que avanzaba hacia mí.

Decidí que después de todo ahora sería un buen momento para gritar, pero cuando abrí mi boca, no salió nada. O yo acababa de caer en el caso más repentino de laringitis del mundo, o la chica acababa de lanzar un hechizo sobre mí. Decidí ponerla a ella y a Ethan firmemente en la columna de "chicos malos". Traté de esquivarla pasándola, pero me agarró del brazo. Ella era esbelta como una supermodelo, pero ciertamente no era débil. Mi forcejeo hizo que el camafeo se deslizara bajo el cuello de mi camisa. Estaba caliente de nuevo, y hubiera tratado de alejarlo de mi piel si no hubiera tenido cosas más importantes que hacer, como deshacerme del agarre de la chica Fae. Sus dedos se clavaron en mi brazo mallugando con fuerza, y me haló hacia la puerta.

Ethan se mantuvo fuera de su camino, pero él seguía dándome esa sonrisa arrogante como si encontrara todo esto realmente entretenido. Él hizo una elaborada y burlona reverencia.

—Dana Stuart —dijo formalmente—, me gustaría presentarte a mi hermana, Kimber. También conocida como la Perra del Infierno. —Él se rió mientras lo decía, de modo que sonó medio cariñoso, pero Kimber le sacó el dedo con su mano libre.

El gesto me pareció incorrecto. Muy poco característico de los Fae. ¿Dónde estaba la reserva de hielo de la que mi madre me había hablado?

Traté de clavar mis talones, pero Kimber era más fuerte de lo que parecía, y no pude luchar mejor contra ella de lo podría haber luchado contra Lachlan. Era todo lo que podía hacer para mantener mis pies debajo de mí mientras ella me halaba por el umbral de la habitación de guardia, con Ethan cerca de mis talones.

Todavía no tenía voz, pero un silencioso grito de asombro se me escapó cuando vi a Lachlan. Estaba tendido boca abajo en el suelo. Una mancha brillante de sangre salpicando el suelo cerca de su cabeza. Kimber ignoró mi conmoción, arrastrándome hacia la salida.

—Él va a estar bien —me aseguró Ethan—. Se necesitaría un ejército para hacerle algún daño duradero.

Como para probar el punto de Ethan, Lachlan se quejó suavemente. Los ojos de Ethan se abrieron como platos, y empujó mi espalda mientras Kimber seguía tirando de mi brazo.

—Será mejor que nos pongamos en movimiento —dijo—. Dudo que Lachlan esté feliz conmigo cuando se despierte.

Yo era medio empujada y medio arrastrada por las escaleras y en la calle. Mi voz todavía no estaba funcionando, y aunque me esforcé tanto como pude, no había forma de escapar, y la calle estaba desierta. Una carroza de caballos tapada esperaba en la acera. Kimber levantó la lona con una mano,

revelando la carreta cubierta de paja. Luego cambió su agarre a mi cintura y, haciendo caso omiso de mis brazos agitándose, me levantó y me arrojó en la paja.

Ella comenzó a subir después de mí, pero Ethan la detuvo con una mano en su brazo. —Tú conduce —dijo—. Voy a hacerle compañía a nuestra pasajera. —Él movió sus cejas, y Kimber puso los ojos en blanco. Sin embargo no discutió.

Mi corazón galopó, y estaba tan asustada que estaba temblando. Yo no quería estar sola y desamparada en la parte trasera de esta carreta con un hombre que era lo suficientemente fuerte como para dejar inconsciente a Lachlan.

Especialmente no cuando él había hecho ese pequeño movimiento de cejas. Temí saber exactamente lo que pensaba hacerme mientras su hermana conducía la carreta.

Ethan se subió a la carreta y dejó caer la lona de nuevo sobre la parte trasera, bloqueando toda la luz. Oh, Dios, ahora estaba sola con él en la oscuridad. Me arrastré tan lejos de él como pude, hasta que mi espalda chocó contra algo sólido. Entonces empecé a hurgar a través de la paja con las dos manos, esperando contra toda posibilidad encontrar un arma.

—No tienes por qué tener miedo —dijo Ethan, y para mi gran alivio su voz llegó desde cerca de la parte de atrás de la carreta—. Somos relativamente inofensivos, Kimber y yo.

—Dile eso a Lachlan —me encontré diciendo, sorprendida por cuán calmada sonaba—. Entonces me di cuenta que significaba que mi voz había vuelto, y antes de que Ethan pudiera silenciarme de nuevo, grité tan fuerte y prolongado como me fue posible.

Al final, tuve que parar o me iba a desmayar.

—Eso es un impresionante conjunto de pulmones —dijo Ethan, sin sonar en lo más mínimo molesto por mi intento de conseguir ayuda—. Mis oídos no se recuperaran jamás. —Pude oír la risa en su voz, y eso me quitó un poco de miedo. Eso sonaba más como burlas juguetonas que como un secuestrador siendo amenazante. Todavía no estaba convencida de que él fuera "inofensivo", y no estaba exactamente sintiéndolo alegre, pero no sonaba como si estuviera a punto de atacarme.

—La carreta está hechizada para ser insonorizada —continuó—. La tomé prestada de un amigo mío que jura que es mucho más cómoda que el asiento trasero de un coche, si sabes lo que quiero decir.

Eww. Sí, yo sabía lo que quería decir. Y esperaba que la paja hubiera sido cambiada desde la última vez que el amigo de Ethan tuvo suerte.

Mis hombros cayeron con derrota, y de repente me sentí abrumadoramente cansada otra vez. Las lágrimas escocían mis ojos. No confiaba en Grace, pero al menos había esperado que me estuviera diciendo la verdad y que trajera a mi padre cuando estuviera fuera de la cárcel. No tenía ni idea de lo que Ethan y Kimber querían de mí. Traté de respirar lenta y profundamente para calmarme.

—Como iba diciendo, no tienes por qué tener miedo —dijo Ethan, como si mi pequeña fiesta de gritos nunca hubiera sucedido—. Nunca le hubiera ganado a Lachlan en una pelea justa. Llegué a él por

detrás y lo golpeé antes de que incluso supiera que yo estaba allí. Por lo que algún día estoy seguro me recompensará con creces.

—¿Quiénes son ustedes, y adónde me llevan?

—Vamos a llevarte a algún lugar donde estarás a salvo de Grace Stuart.

Solté un bufido. —Sí, y ella me estaba encerrando para mantenerme a salvo de las hordas de enemigos que están afuera por mi sangre. No le creía a ella, y tampoco te creo a ti. —Cruce mis brazos sobre mi pecho, aunque Ethan no sería capaz de ver el gesto desafiante en esta oscuridad. O tal vez podría—por lo que sabía, los Fae podían ver en la oscuridad.

—No puedo culparte por ello. Pido disculpas por nuestros métodos, pero si nos hubiéramos tomado el tiempo para explicar todo, Lachlan habría despertado mucho antes de que escapáramos.

Me di cuenta de que había ignorado totalmente la parte "quiénes son ustedes" de mi pregunta. Decidí probar un camino diferente. —Hagamos de cuenta que te creo. ¿Por qué estás "ayudándome"? ¿Cómo sabes quién soy? ¿Cómo supiste dónde encontrarme?

—¡Una pregunta a la vez! —dijo Ethan, y otra vez sonaba como si estuviera burlándose de mí.

Apreté los dientes, deseando que no estuviera tan oscuro para poder ver si mi mirada estaba teniendo algún efecto sobre él. Toda esta cosa del secuestro podía parecer una gran broma para él, pero después de todo lo que me había sucedido desde que mi avión aterizó, no tenía mucho humor risueño. Me froté mis ojos cansados. No podía concentrarme en mis pensamientos lo suficiente como para elegir que pregunta hacer. Por suerte, Ethan se apiadó de mí y eligió una él mismo.

—Tu padre y tu tía, ambos esperan ser nombrados Cónsul cuando el período del Cónsul actual haya terminado. Cualquiera que te tenga en su poder se sitúa con muchas más posibilidades de ser nombrado.

—¿Qué? —exclamé—. ¿Por qué?

—Eso voy a tener que explicártelo un poco más tarde. Pero voy a explicártelo, lo prometo. De todos modos, en respuesta a tu pregunta de por qué Kimber y yo estamos ayudándote, preferiríamos no ver a Grace Stuart como Cónsul. Ella es uno de los principales contendientes, y tenerte bajo su control podría consolidar su victoria. Ya ha pasado demasiado tiempo para que Avalon entre en el siglo veintiuno, y ella es tan tradicionalista como los que terminan. Tu padre no es precisamente progresista, tampoco, pero es mejor que Grace. No sé qué te dijo para explicar por qué te encerró, pero hay una buena probabilidad de que nunca la hubieras escuchado de nuevo si no te hubiéramos sacado de allí.

—¿Estás diciendo que ella tenía la intención de matarme? —Chillé.

Podría no haberme gustado ni confiado en tía Grace, pero la idea de que pudiera matarme nunca había entrado en mi mente. Me pareció tan descabellada como para ser ridícula. Pero entonces, también lo hicieron un montón de cosas que me habían sucedido hasta ahora.

—Probablemente no te mataría —él admitió—. A menos que fuera la única manera de mantenerte lejos de tu padre.

La carreta se detuvo, e Ethan usó eso como una excusa para no dar más detalles.

—Voy a responder tantas preguntas como desees, una vez que te pongamos a salvo —dijo—. Pero hasta entonces, necesito que estés tranquila.

Él murmuró algo entre dientes. Supe sin necesidad de probarlo que mi voz acababa de tomar otras vacaciones.

Capítulo 6

Traducido por: Sawi y Evelin
Corregido por: María José



Claro que estaba agradecida de que no hubiera espejos alrededor cuando salí de la

parte trasera de la carreta. Además del hecho de que mi ropa estaba toda arrugada por la siesta y que mi pelo necesitaba urgentemente un cepillo, también estaba cubierta de pequeños trozos y pedazos de paja. Aunque Ethan estaba sentado en la misma carreta que yo, debe haber usado alguna clase de repelente contra paja, ya que se veía tan perfecto como se había subido. Él decidió estirarse y alcanzar un trozo de paja de mi pelo. Cuando lo fulminé con la mirada, él solo me guiñó un ojo y se estiró por otro. Yo golpeé su mano para alejarla, pero entonces no pude evitar pasar mi mano por mi pelo, tratando de alisarlo y de eliminar el resto de paja.

Miré a mi alrededor y descubrí que me encontraba en un patio de baldosas, rodeado por casas adosadas en ladrillo. Las casas se veían mucho menos exóticas que la mayoría de edificios que había visto en Avalon hasta ahora, aunque el patio de piedra le añadía un poco a la atmósfera.

Una figura vestida de negro se desprendió de un grupo de sombras y se acercó. No podía verlo claramente, ya que no estaba mirando en mi dirección, pero cualquier breve esperanza de que él pudiera ayudarme murió cuando Kimber le entregó las riendas del caballo en silencio. Supuse que este era el dueño de la carreta, el amigo caliente de Ethan y estaba realmente agradecida cuando sólo le dio un pequeño asentimiento a Ethan, luego se llevó el caballo y la carreta.

—Un alojamiento para estudiantes. —Me explicó Ethan, indicando los edificios a nuestro alrededor con un gesto de su mano—. La universidad se encuentra al final del camino. Ese es mi piso. —Dijo él, señalando una ventana en la segunda planta—. Y ese es el de Kimber, —dijo señalando una ventana justo en frente de él. Le di otro vistazo a Kimber, pero ella todavía no parecía lo suficientemente mayor como para tener su propio “piso”. Aunque por supuesto, por todo lo que sabía ella podía ser alguna clase de extraño Fae que detenía su envejecimiento a los dieciséis años y era en realidad mayor que mi mamá. Entonces Ethan sonrió de nuevo. Si los Faes obtenían arrugas de la risa, él estaría arrugado antes de que cumpliera treinta—. Pero allí no es a donde vamos.

Kimber se había acercado detrás de mí mientras él hablaba. Ella no me tocó, pero sabía que estaba lista para agarrarme si le daba una excusa para hacerlo. Ethan dobló las largas mangas de su camisa y ajustó su postura como si estuviera a punto de levantar algo pesado. Solo que allí no había nada para levantar.

Detrás de mí, Kimber soltó un bufido. —Deja de alardear y hazlo de una vez.

¿Hacer qué? Me pregunté.

Ethan respiró hondo y luego levantó sus manos en frente de él a la altura de su pecho, con las palmas hacia abajo. Algo produjo un sonido ronco, como una roca deslizándose sobre otra. Ethan respiró hondo de nuevo, a continuación, lentamente, levantó sus manos unos pocos centímetros.

Mi mandíbula cayó abierta cuando un conjunto de baldosas se elevaron del suelo del patio. Ethan movió sus manos hacia un lado, y las baldosas se movieron con él, revelando una escalera que desaparecía en un pozo oscuro. Él bajó las baldosas, luego dejó salir su aliento en un largo zumbido. Estaba sudando y sin aliento, pero sonrió.

—Estoy mejorando en esto. —Dijo él, hablándole a Kimber.

—Estoy tan impresionada que casi no puedo soportarlo. —Respondió ella.

Ethan se veía desinflado por su tono, pero aun así le disparó de vuelta. —Me gustaría verte haciéndolo.

Por el silencio de Kimber, deduje que no podría. Ethan le sonrió, entonces se dejó caer en la escalera y comenzó a descender en la oscuridad. Me estremecí y traté de alejarme del pozo, pero por supuesto, Kimber estaba allí, empujándome hacia la escalera. Mi voz estaba aún inútil, así que ni siquiera pude protestar.

—Tú decides si utilizar o no la escalera para bajar. —Dijo Kimber y otro temblor me sacudió. No me cabía duda de que ella me empujaría a la fuerza por la escalera.

Mis manos temblaban mientras deslizaba mis piernas por el borde y afirmaba mis pies en la escalera. Normalmente no temía a la oscuridad y nunca había sufrido de claustrofobia, pero la idea de descender hacia una oscuridad desconocida me tenía cerca del pánico. Lo único que quería menos que descender por la escalera, era descender por la escalera con ayuda de Kimber, así que me concentré en tomar un paso a la vez, esperando que mis manos ahora sudorosas no perdieran su agarre en la barandilla de metal.

Debajo de mí, escuché el eco del murmullo de la voz de Ethan y una antorcha volvió a la vida. Miré hacia abajo para encontrarlo de pie en la boca de un túnel a unos tres metros más abajo. Me hizo señas para que continuara moviéndome, y yo a duras penas logré descongelarme para dar otro paso.

—No te preocupes, —dijo—. Te atraparé si caes.

Por alguna razón eso no era tan reconfortante como él quería darme a entender. Seguí bajando de todos modos, ansiosa de sentir el sólido piso debajo de mis pies. No había llegado hasta el fondo cuando Ethan se estiró para alcanzarme y puso sus manos en mi cintura, sujetándome. Sorprendida, yo grité y caí los últimos escalones, aterrizando más cerca de él de lo que esperaba. Me di cuenta de que el grito significaba que mi voz estaba de regreso, y se me ocurrió que ahora podría ser un buen momento para tratar de dar otro grito. Ethan me sonrió. Sus manos todavía estaban en mi cintura y

dudé por un momento, estaba sorprendida y sin habla por su toque. Para cuando ya que me había recuperado, las losas se habían trasladado a su lugar y bloquearon la apertura de arriba.

Kimber saltó cuando estaba a menos de la mitad del suelo, cayendo en silencio y con gracia al lado mío. Ethan se alejó, agarrando la antorcha de la pared.

—Por aquí, —él dijo, dirigiéndonos por el túnel.

Estaba frío aquí bajo la tierra y tuve que apretar los dientes para evitar que rechinaran. La boca del túnel estaba revestida con cemento, pero después de unos cuantos metros, los muros, el piso y el cielo eran sólida roca. Me di cuenta que en realidad estábamos dentro de la montaña.

Otros túneles se ramificaban del principal, desapareciendo en la oscuridad, pero Ethan siguió en línea recta. Definitivamente podría tener en un gran ataque de claustrofobia si pensaba en la cantidad de peso que hacía presión en el techo de este túnel. Me obligué a no pensar en eso, pero no era fácil.

Con el tiempo, Ethan nos condujo por uno de los túneles laterales y nada más estábamos a unos pocos metros cuando oí el eco de voces distantes. Ni Ethan ni Kimber parecieron alarmarse por el sonido y aunque era difícil decir en el túnel de donde provenían, estaba casi segura que nos estábamos moviendo hacía las voces. Cuando vi el resplandor dorado-anaranjado de la luz del fuego en la distancia, me di cuenta de que tenía la razón.

Finalmente, llegamos a un arco, reforzado con fuertes vigas de madera. Seguí a Ethan a través de ese arco y me detuve, boquiabierto a la vista que llegaba a mis ojos.

Los túneles en los que habíamos estado viajando fueron claramente hechos por hombres, pero ahora estábamos en lo que tenía que ser una cueva natural. Las estalactitas⁶ sobresalían desde el techo como si fueran dientes de dragón y las sillas y los sofás en la cueva que estaban esparcidos alrededor del suelo eran rodeados por estalagmitas⁷. A lo largo de un muro de la cueva, un arroyo subterráneo, claro y sorprendentemente profundo fluía.

La única luz provenía de las antorchas en los muros y a los lados de las estalagmitas más grandes, pero eso era suficiente iluminación para toda la cueva. Había cerca de una docena de personas en la cueva, sentadas en pequeños grupos de sillas y sofás. Todos ellos pararon de hablar cuando Ethan, Kimber y yo entramos y sentí cada par de ojos mirándome fijamente. Nunca me había gustado mucho ser el centro de atención y me gustaba mucho menos ahora, cuando estaba toda estrujada, arrugada y parada al lado de alguien tan atractivo como Ethan. Me dije que no estaba intimidada y les devolví la mirada.

Diría que casi la mitad de las personas en esa habitación eran Fae y la otra mitad ciertamente parecían humanos. Una par de ellos sostenían algunos de esos vasos baratos de plástico que yo asociaba con las fiestas de barril de cerveza. (No es como si alguna vez he estado en una. Yo no me relacionaba con la gente que iba a esas fiestas. En realidad, no me relacionaba con ningún tipo de gente, pero ese era el punto.)

⁶ Residuos minerales formados en el techo de una cueva natural.

⁷ Residuos minerales formados en el suelo de una cueva natural.

Tardíamente, vi el gran barril de metal que estaba en el centro de la cueva. Ethan había dicho que los apartamentos que habíamos visto antes de que descendiéramos eran las viviendas de los estudiantes. Mirando con curiosidad, estimé que había tal vez uno o dos que estaban en la edad legal suficiente para beber. Al menos en los Estados Unidos. No tenía ni idea de cuál era la edad permitida para beber en Avalon.

Le di a Ethan lo que esperaba que fuera una mirada imperiosa. —¿Pasaste todo este problema sólo traerme a una fiesta de barril?

Su labio dio un jalón para convertirse en otra sonrisa. —No exactamente. Bienvenida al más literal Centro de Estudiantes Subterráneo en el planeta. —Las personas cerca a nosotros se rieron de su estúpido juego de palabras—. Te presentaré luego, pero primero te debo algunas explicaciones.

Muy pronto, nuestra grandiosa entrada aparentemente perdió su valor de entretenimiento y todos volvieron a hablar entre ellos o a beber estúpidamente. Kimber pasó casi rozándome y se unió a un par de chicos obviamente Fae en unos de los sofás. Ella se veía completamente diferente una vez se dejó caer entre ellos, su cara de reina helada se descongeló en una amigable sonrisa, la rígida postura se relajó en una que parecía casi humana. Uno de los chicos lanzó el brazo alrededor de sus hombros y ella pareció no tener objeción.

—En realidad no es tan mala, —Ethan se inclinó y susurró—. Yo sólo acabo de sacar lo peor de ella.

Me imaginé que un diplomático silencio era mi mejor opción. Los ojos de Ethan brillaron, como si supiera que no había estado cerca de convencerme. Había suficiente luz ahora para que ver esos ojos que eran de un impactante color azul, casi verde azulado. No eran los ojos de un ser humano, a pesar del hecho de que él no actuaba como el estereotipo Fae. (Kimber, por otra parte...)

Los otros humanos en la cueva se habían vestido para la fría temperatura aquí abajo, pero mi camiseta de manga corta me dejaba temblar. El frío parecía no molestar a los Fae. Ethan me guió a un asiento desocupado de dos plazas. Había un tejido drapeado afgano sobre el espaldar. Ethan me lo entregó y yo agradecida lo envolví alrededor de mis hombros. Entonces hizo un gesto para que me sentara a su lado. Era lo suficientemente cerca como para sentirme cómoda, pero me senté de todos modos, aferrándome a la calidez del tejido afgano.

Ethan apoyó el codo en el respaldo del sofá, dándose vuelta para mirarme. Por primera vez, él no estaba sonriendo o pareciendo divertido.

—¿Cuánto sabes sobre las políticas de Avalon? —él preguntó.

—Umm...nada. —Hice una mueca, odiando mostrar mi ignorancia. Había estado pensando en vivir aquí. Seguramente debería de haber leído más que la localización de los mejores restaurantes y las tiendas de ropa.

La sonrisa estaba de regreso. —No te sientas mal por eso. Muy pocas personas que no viven en Avalon o al menos pasan mucho tiempo aquí conocen mucho sobre nuestra cultura. Y lo que ellos creen que conocen normalmente está mal.

—Ya sabes que en el pasado, los humanos y los Fae habían luchado cruelmente por Avalon.

Asentí. Avalon era el más luchado y codiciado pedazo de tierra en el mundo, superando incluso a Jerusalén. Pero había habido paz en Avalon durante más de cien años, desde que fue declarada su independencia tanto de Gran Bretaña como de Faerie. Era ahora un estado soberano, aun cuando era rodeada por Inglaterra. Algo parecido a la ciudad del Vaticano.

—Avalon es gobernado por algo que llamamos el Consulado, —Ethan continuó—. Hay una docena de miembros del Consulado: seis humanos y seis Fae. Los humanos son elegidos democráticamente y los Fae no lo son. —Él continuó antes de que yo tuviera la oportunidad de preguntarle qué era lo que eso significaba.

—Hay un decimotercer miembro en el Consulado, quien es el que tiene el poder de quebrantar cualquier empate cuando el consejo vota. Ese miembro es el Cónsul y él o ella es nombrado por el Consulado.

—Cada diez años, el Consulado tiene que cambiar de manos entre los Fae y los humanos de tal forma que ninguna raza pueda tener la mayoría de personas por demasiado tiempo. El Cónsul humano debe ser reemplazado por un Fae en poco más de un año. —Su expresión se tornó sarcástica—. Escogiste tal vez el peor momento para decidir hacerle una visita a tu padre, mientras los candidatos están ahora saliendo de su tiempo de inactividad para hacer cosas desagradables.

—De acuerdo, es totalmente fascinante esta lección de educación cívica, lo que quiero saber es ¿Qué tengo que hacer con todo esto? —Dije.

—Tal vez nada, —él dijo y creo que lo miré como una imbecil con la boca abierta de nuevo—. Tendremos que esperar hasta que el sol salga para saberlo a ciencia cierta. No puedo explicar esa parte todavía. Hay una, er, prueba que te daremos cuando haya luz del día. Eso nos dirá si tú jugaras un papel importante en la realidad o sólo en los sueños más ambiciosos de tu familia.

Tartamudeé, tratando de hacer algún tipo de pregunta inteligente mientras mi mente se tambaleaba por la confusión.

—Sé que estoy siendo poco conciso, —Ethan dijo—. Pero no quiero influenciarte e invalidar la prueba de mañana.

—¿Qué tipo de prueba? —Finalmente me las arreglé para preguntar, mi voz sonaba como si estuviera siendo estrangulada.

Él tocó mi brazo para tranquilizarme. —No es nada para asustarse, te lo aseguro.

¡Yo sería la juez de eso! —Y después de que tomé la prueba, ¿Quedaré libre para irme?

Él frunció el ceño, la expresión era casi como una mueca. —Eres libre de irte ahora, si eso es lo que verdaderamente quieres. ¿Tienes algún lugar seguro a donde ir?

Por la forma en la que él pregunto, supuse que él ya sabía que no tenía ningún lugar a donde ir. —¿Sabes si mi padre en realidad está en la cárcel? —Pregunté en vez de responder su anterior pregunta.

Ethan asintió. —Cuando alguien de su categoría es arrestado, es una gran noticia. Por lo que oí, aunque, eso es un poco más que una formalidad, sus enemigos están haciendo el mayor esfuerzo para frenar las ruedas de la justicia.

Tragué saliva con dificultad. Si mi padre no salía de la cárcel lo más pronto posible, yo estaba seriamente jodida. Quiero decir, más jodida de lo que realmente estaba.

Ethan se acercó y cogió mi mano, acariciando la parte de atrás con su pulgar. El contacto envió una pequeña chispa a través de mí. —No te preocupes, —el dijo—. Estarás segura con Kimber y yo.

Arquee una ceja con escepticismo, sin embargo mi corazón estaba golpeando rápidamente al sentir su mano en la mía. No, eso no era gran cosa, pero era algo nuevo para mí. Las citas eran parte de la vida cotidiana para la mayoría de las chicas de mi edad, pero entre sostener mis deberes escolares y el trabajo domestico cuando mi mamá está demasiado ebria para molestar, yo no tenía exactamente mucho tiempo libre. La primera y la única cita a la que había acordado ir terminó en un desastre cuando mi mamá se emborrachó y cayó por las escaleras. Tuve que llevarla a la sala de emergencias cuando se suponía que estaría en mi cita y fui demasiado cobarde para reprogramarla.

—Te ves agotada, —Ethan dijo suavemente—. ¿Te gustaría acostarte y descansar un poco? Kimber y yo somos co-líderes del Subterráneo, así que deberíamos permanecer hasta que la fiesta termine. O podría traerte una cerveza y tú puedes unirte a nosotros si quieres.

La “fiesta” parecía consistir en personas sentadas bebiendo y hablando. No era exactamente toneladas de emoción cuando mi cuerpo seguía queriendo arrastrarse a un sueño profundo. —Creo que tal vez cerraré mis ojos por un minuto, —dije, luchando contra un bostezo.

Ethan soltó mi mano y se deslizó del asiento hasta el suelo, haciendo espacio para mí, cuando me acosté, noté que el lugar en donde él había estado sentado estaba deliciosamente cálido. Me acurruqué en esa calidez, dolorosamente consciente de que Ethan estaba sentado lo suficientemente cerca para tocarlo. Su cabello era tan radiante que parecía resplandecer en la luz de las antorchas. Me encontré totalmente fascinada, hipnotizada por el juego de luces mientras el sueño avanzaba lentamente y se apoderaba de mí.

Capítulo 7

Traducido por: ANDRE_G
Corregido por: María José



Hasta el momento, cada vez que había despertado en Avalon, algo seriamenteapestaba. Esta vez no era una excepción.

Un grito desgarrador me trajo de difuntamente dormida a un estado de pánico completamente despierto en un solo segundo. Otro par de voces se unieron, los gritos pegando y rebotando contra la piedra del techo y las paredes. Algunas de las antorchas se habían apagado, dejando partes de la cueva ocultas por la oscuridad.

Ethan saltó poniéndose de pie enfrente de mí, y para mi conmoción, una larga y delgada navaja apareció en su mano. —¡Para mí! —gritó, lo suficientemente fuerte para ser escuchado sobre los sonidos de terror, y en poco tiempo un puñado de estudiantes apareció cargándose desde el espacio entre las estalagmitas hacia él.

Dos chicos humanos estaban sosteniendo a un tercero, cuya camiseta estaba despedazada, su pecho sangrando por lo que parecían ser marcas de garras. Detrás de ellos, Kimber y el chico Fae con el que ella había estado tan amistosa, estaban retrocediendo hacia nosotros en lugar de echarse a correr, cada uno de ellos amenazando la circundante oscuridad con navajas que se veían justo como la de Ethan.

Agarré con fuerza el afgano bajo mi mentón, totalmente desconcertada por no saber qué era lo que estaba sucediendo, sabiendo solamente que era algo malo. Realmente malo, juzgándolo por los grandes ojos aterrorizados en los rostros de los chicos humanos.

—¡No te muevas! —Me ordenó Ethan sin voltearse a mirar, y dio un paso adelante para ponerse entre nosotros los humanos y... lo que fuera que estuviera allí.

Notando que el chico herido estaba a punto de colapsar, salté fuera del sofá del amor. Sus amigos me dieron unos asentimientos de agradecimiento mientras lo recostaban. Las heridas en su pecho, lucían mal, y había suficiente sangre para hacerme sentir mareada. Tenía la sensación de haber dado un paso hacia el interior de una pesadilla. Esto no podía estar sucediendo. Mi vida estaba en condiciones extremas, pero no estaba en peligro. Tenía que existir una explicación razonable para los gritos, el sangrado y las armas.

La sensación de irrealidad me impedía estar tan asustada como debería estarlo. Uno de los chicos se arrancó su sudadera pasándola por encima de su cabeza y la amarró sobre la herida, haciendo presión. El chico herido gimió en agonía.

Para mi consternación, el otro chico sacó un arma, aunque la apuntó hacia el suelo mientras sus ojos se movían rápidamente, buscando un objetivo.

¿Qué clase de estudiantes eran estos?

Dejé de preocuparme por el arma cuando un horrible sonido chillón, como de uñas sobre una pizarra, sólo que diez veces peor, rompió en el aire. Con todo el eco que había, no podía decir de qué dirección provenía, pero los tres Fae parecían tener una idea al respecto. Se pararon lado a lado, navajas preparadas cuando se enfrentaron a una particular oscura piscina de sombra.

Entonces la sombra se movió, dando un paso hacia el resplandor de una de las antorchas. Me tapé la boca con la mano para no permitirme gritar, porque lo que fuera que era, no era humano. Ni siquiera se acercaba a serlo.

Parecía como si estuviera hecho de palos y paja, con una forma vagamente humana e inmensos ojos negros. Los palos que conformaban sus dedos estaban afilados en las puntas, y varios de ellos brillaban con sangre. Mi estomago casi se devuelve cuando noté otra filosa extremidad, esta sobresalía de la entrepierna de la criatura. También había sangre en ella.

Abrió su boca, y otro de esos horribles chillidos hizo que me cubriera las orejas. Otras dos criaturas justo como esa, emergieron desde atrás de las estalagmitas.

Los Fae pusieron algo de espacio entre ellos, cada uno enfrentándose contra una de las criaturas. El chico humano trataba de alinear un tiro, pero los Faes estaban en el medio.

—¿Las balas pueden herirlos? —preguntó de repente.

Ethan, avanzando en forma lenta y cuidadosa hacia la criatura que tenía como objetivo, grito un rápido *no* sobre su hombro.

—¡Mierda! —dijo el chico humano, y no podía estar más de acuerdo con él. Alejó el arma, luego caballerosamente me empujó detrás de él.

Las criaturas volvieron a chillar, entonces todas tres empezaron al unísono. Me tragué un grito propio.

—¡Jason! —Una voz detrás de mí gritó aterrorizada.

El chico del arma - Jason, aparentemente - se giró, y yo hice lo mismo que él. Otra de las criaturas se había acercado sigilosamente por detrás y estaba posada sobre el espaldar del sofá. Esos ojos eran tan inexpresivos como manchas de tinta, y sin embargo sentía su mirada casi como un contacto físico cuando se me quedaba viendo. El chico que estaba recostado en el sofá se congeló aterrorizado, y de haberlo deseado la criatura, habría pasado a ser historia. Pero ella solo tenía ojos para mí. Volvió a chillar, entonces saltó desde el espaldar del sofá en mi dirección.

En forma instintiva, lo esquivé y me tiré hacia a un lado, poniéndome bajo el recorrido del salto de la criatura. Desafortunadamente, Jason estaba justo detrás de mí, así que cuando la esquivé, la criatura golpeó contra su pecho. Él cayó duro contra el suelo.

Entonces sí grité. No pude evitarlo.

El amigo de Jason se lanzó hacia el frente y agarró la criatura, alejándola de él. Ya había un conjunto de garras marcadas en el rostro de Jason. La criatura giró hacia el amigo de Jason, el brazo de palo destacándose en un confuso golpe que lo envió lejos a él. La criatura se jactó triunfante y parecía hacerse más grande mientras yo la observaba. Fijando su atención en Jason, comenzó a caminar. Me puse en pie, buscando frenéticamente algo con que poder ayudar.

Lo que hice a continuación fue por puro instinto. Estaba desarmada, e incluso de haber tenido una de esas navajas Fae, sería más probable que terminara hiriéndome a mí misma que a esas criaturas. Pero no podía quedarme sólo ahí parada sin hacer nada útil, esperando que un tipo fornido viniera y salvara el día, no cuando la criatura estaba avanzando hacia un Jason herido e inconsciente.

Estaba más asustada de lo que había estado alguna vez en mi vida. Agarré el afgano que seguía amarrado sobre mis hombros y lo aventé como si fuera una sabana que estuviera intentando tender sobre una cama enfrente de mí. Cayó justo encima de la cabeza de la criatura, lo solté.

Mi esperanza era que al bloquear su visión la criatura se volviera así fuera solo un poco más lenta, pero mi plan resultó funcionar mejor de lo que esperaba. La criatura trató de quitarse el afgano, pero los hilos se quedaban enredados entre las pequeñas astillas y ramitas que sobresalían de su cuerpo. Chillando con indignación, la criatura comenzó a destruir el afgano con sus garras.

La distracción le dio a Ethan justo el tiempo necesario para venir corriendo. Su navaja destellando una y otra vez cuando la enterraba en el afgano y dentro de la criatura debajo de él. Una cosa repugnante chorreaba de la cuchilla, y los chillidos de la criatura se convirtieron en sonidos de dolor. Pero Ethan no paró de apuñalarla hasta que cesaron los chillidos y la criatura colapsó en el suelo dejándose de mover. Pestañeeé y de repente la criatura había perdido su forma, convirtiéndose en nada más que una pila de palos, paja y asqueroso fango oscuro.

La repentina ausencia de gritos y chillidos me hizo sentir como si hubiera perdido la capacidad de escucha - excepto que podía oír mis frenéticos respiros mientras mi mente absorbía todo lo que acababa de suceder.

Ignorándome por el momento, Ethan se agachó para revisar a Jason mientras Kimber y su amigo se ocupaban de los otros dos chicos. Los ojos de Jason estaban cerrados temblando por el dolor, y apretaba lo que parecía ser un pañuelo contra su rostro sangriento. Ethan había rasgado su camiseta y ahora estaba investigando con cuidado sus costillas.

—Rota, —lo escuché murmurar en voz baja cuando Jason se estremeció bajo su ligero contacto—. Va a ponerse peor antes de mejorarse, —advirtió, luego puso ambas manos sobre el pecho de Jason.

Vi el destello de temor en los ojos de Jason. No lo conocía, no sabía ni siquiera su nombre si el otro chico no lo hubiera llamado, pero creo que el haberme ocupado de mi madre durante todos esos

años me dio un instinto de enfermera. Me arrodille al otro lado de Jason y sostuve su mano. El la apretó en agradecimiento.

Ethan estaba mascullando otra vez, y sentí los pequeños pelos de mis brazos levantarse en atención. Obviamente Ethan estaba haciendo alguna clase de magia, y aunque eso no era inusual en Avalon, se seguía sintiendo surrealista para mí. Entonces Jason gritó, su espalda arqueándose mientras su mano casi quebraba la mía.

Sólo duro un par de segundos y entonces el cuerpo entero de Jason descendió y él soltó un inmenso suspiro de alivio.

—¿Qué es lo que eran esas cosas? —Pregunté a Ethan cuando él comenzó a temblar en una retardada reacción.

Pude ver los músculos de su mandíbula tensarse cuando chasco sus dientes. —Sprigganos, —él dijo, luego escupió como si la palabra tuviera mal sabor.

Eso no es que me aclarara mucho las cosas. —¿Qué es un Spriggano?

Se sentó sobre sus talones y se apartó su cabello del rostro. —Criaturas del reino de los Fae. Criaturas a las que no se les está permitido poner un pie en Avalon.

—Criaturas Unseelie. —Dijo Jason, y vi que después de todo no se había desmayado. También estaba mirando a Ethan de una manera extraña.

Ya habíamos establecido que yo era de probablemente ignorante de cómo funcionaban las cosas de Avalon y el mundo de los Fae, pero si sabía por lo menos un poco sobre la Corte de los Seelie y los Unseelie. Todo el mundo Fae estaba dividido entre las dos Cortes, las cuales a veces estaban en guerra, y otras veces en una inquietante paz. Los Fae Seelie eran los Fae “buenos”, aunque al estar hablando de Fae, “bueno” es un término relativo. La Corte Unseelie era el hogar de todos los tipos malos - duendes y monstruos y cosas contra las que te golpeabas en la noche. Y aparentemente, Sprigganos.

Ethan frunció el ceño en dirección a Jason. —Ellos no están relacionados conmigo, así que deja de mirarme de esa manera. —Ayudó a Jason a sentarse.

—Lo lamento, —dijo Jason, evadiendo la mirada de Ethan.

Ethan palmeó su hombro. —Ningún daño se ha hecho, y no puedo culparte después de lo que acaba de suceder. Son criaturas como los Sprigganos lo que le dan a la Corte Unseelie una mala reputación.

Me tomó un momento darle sentido a este intercambio de palabras, pero cuando lo hice, mis ojos se ampliaron en lo que estaba segura se veían como proporciones de comic.

—¿Eres un Unseelie? —Era de alguna manera algo entre una pregunta y un grito de terror.

—Lo soy, —Ethan confirmó—. Tal como lo son aproximadamente la mitad de los Fae que viven en Avalon. Y no, no somos todos malos así como los humanos no son todos buenos.

Jason parecía sólo medio convencido. Pero entonces, él seguía en evidente agonía. Le fruncí el ceño a Ethan, no tan segura de cómo tomar este pequeño pedazo de información. Había parecido como en casa esa misma noche blandiendo su navaja, apuñalando y quitándole la vida a esas desagradables criaturas, y era difícil no preguntarse - otra vez - si era uno de los tipos buenos o uno de los tipos malos.

—Pensaba que como Avalon se había separado del mundo Fae, los Fae de aquí no estaban afiliados a ninguna de las Cortes, —Dije—. Se supone que ellas sólo interfieren en el mundo Fae.

Ethan se rio con sequedad. —Eso es cierto en teoría. La realidad es algo diferente. Habrás notado que muchas de las casas y los negocios en Avalon exponen rosas blancas o rojas. Las rosas blancas significan que la casa o el negocio es Seelie; las rojas que es Unseelie. —Sus ojos se fijaron en mi pecho. Miré hacia abajo y noté que el camafeo estaba colgando fuera de mi camisa. El camafeo con la rosa blanca en él.

¿Tenía el atento regalo de mi padre algunas invisibles ataduras? Él nunca mencionó que el hecho de llevar una rosa blanca declaraba que era una chica Seelie. Me parecía que debía habérmelo dicho, y no podía evitar preguntarme por qué razón no lo habría hecho.

Ethan encontró mis ojos, y sospeché que él sabía lo que estaba pensando. —Ni Kimber ni yo usamos una rosa roja, —dijo él—. Por lo que nos concierne, es un disfraz pasado de moda que desesperadamente necesita ser abandonado. Jamás he puesto siquiera un pie en el mundo Fae, ¿Así que por qué debería declararle lealtad a la Corte Unseelie?

Yo ya no estaba segura de cómo debería sentirme respecto al camafeo. No podía soportar quitármelo de encima - en este momento, era la única cosa que me vinculaba a mi papá. Pero sí lo volví a colocar bajo el cuello de mi camisa donde no se veía.

Capítulo 8

Traducido por: CyeLy DiviNNa y moka
Corregido por: María José



Me estremecí, una vez más por el frío de la cueva. No había manera de que yo usara el afgano de nuevo, así que sólo metí las manos debajo de mis brazos y me mordí los labios. Me preocupaba que más estudiantes hubieran resultado heridos, pero al parecer me había dormido un par de horas y la mayoría de ellos habían ido a casa antes del ataque. Kimber y el chico humano, llamado Brent, estaban ilesos, cogieron uno de los sofás y lo arrastraron cerca de donde el resto de nosotros, estábamos acurrucado por nuestra seguridad en el numeroso grupo. Jason se hundió en el con gratitud, aunque el movimiento le provocó una mueca de dolor.

—Creí que lo habías curado —dije, dando a Ethan una mirada confundida.

Su expresión era sombría, y me di cuenta de los círculos oscuros bajo los ojos. Parecían haber aparecido hace muy poco, ya que no creía que hubieran estado allí antes del ataque.

—He curado las costillas. El tejido blando alrededor de ellas está, probablemente, aún magullado como todo el infierno.

Le dio una palmadita a su amigo en el hombro. —Lo siento, amigo. Yo no soy muy bueno en este momento.

Jason me lanzó una mirada sardónica. —Él es muy modesto.

—Eso es una novedad —murmuró Kimber, pero nadie esbozó una sonrisa.

—Ethan es un prodigio mágico —continuó Jason—. La mayoría de los curanderos tienen que entrenar durante años para poder reparar los huesos, y ellos tienen que entrenar tan duro que apenas pueden manejar cualquier otra magia.

Kimber olfateó con desdén. —Y si Ethan no hubiera perdido su energía mostrándola primero, podría haber sido capaz de curar las heridas en la piel, también.

—¡Basta, Kimber! —Ethan espetó, poniéndose en pie—. ¿Cómo iba yo a saber...

—¿Uhm, chicos? —les pregunté tentativamente, en parte para atajar el argumento, y en parte porque estaba muy preocupada—. ¿Creen que haya más de ellos? Quiero decir, ¿y si vuelven? —me estremecí

de nuevo, y esta vez no era por el frío. Miré a los montones de porquería que solían ser monstruos y me pregunte si algo de esto podría ser real.

—Lo dudo —dijo Ethan, pero él no parecía muy seguro—. Si hubiera más de ellos, tendrían todos habrían atacado juntos —deliberadamente dando la espalda a Kimber, Ethan se volvió hacia el último de los chicos humanos, el primero que había sido herido.

La herida se veía muy mal cuando la había visto por primera vez, pero cuando Ethan cuidadosamente levanto la sudadera a distancia, parecía que había dejado de sangrar. Tres furiosas líneas rojas corrían a través del pecho del niño, pero los cortes no eran tan profundos como yo había pensado originalmente. Ethan hizo otro hechizo de curación, pero al parecer fue realmente bajo. Las heridas cerraron, pero sólo un poco. Haría falta muy poco para que volvieran a abrirse. Cuando Ethan terminó el hechizo, se balanceaba sobre sus pies, y por un momento, pensé que iba a desmayarse. En cambio, se sentó en el suelo de la cueva con la cabeza apoyada contra el borde de la camilla y cerró los ojos.

Miré a Kimber, que seguía dando a su hermano una mirada agria. —¿Puedes terminar la curación? —le pregunté, y me di cuenta de inmediato que no había sido una buena pregunta.

Su expresión se tornó aún más agria. —No —ella cruzó los brazos sobre el pecho y miró hacia otro lado. Bien. Supongo que era una especie de tema delicado. Miré a los otros Fae, al que podría o no ser el novio de Kimber. Se encogió de hombros.

—No puedo hacer lo suficiente para hacer una verdadera diferencia —dijo—. Incluso si hago un poco de trabajo, seguiremos teniendo que llevarlo al hospital.

—¿Así que vamos a tener que hablar con la policía acerca de esto? —le pregunté. Tal vez la policía me ayudaría, podría sacarme de este lío. Nadie me regreso la mirada, y tuve la sensación de que mi pregunta había hecho todo aún más incómodo. Entonces otra vez, yo había visto un alarmante número de armas haciendo su aparición cuando el Spriggans fue atacado. Tal vez algunos estudiantes tenían demasiado que ocultar para correr el riesgo de hablar con la policía.

—Eso no será necesario —dijo Ethan—. Spriggans no está bajo jurisdicción de la policía. Tendríamos que hablar con la patrulla fronteriza, y estoy seguro de que estarás de acuerdo que no es una buena idea en este momento.

Yo no estaba tan segura de eso como Ethan había asumido, pero él ya había desviado el tema fuera de él, bien.

—Entonces, ¿podemos salir de aquí? ¿Por favor?

Nadie tenía la menor objeción a esa idea. Ethan ayudó a Jason a ponerse de pie, y Kimber ayudó a los otros chicos. Todo el mundo parecía capaz de caminar, aunque era imposible no ver la tensión en los rostros de los chicos humanos.

Cuando salimos de la cueva, estaba bastante segura de que no nos dirigiáramos de nuevo al camino por donde habíamos venido, pero mi sentido de orientación es una mierda. Soy el tipo de persona que puede perderse en un armario. Resultó que yo tenía razón por una vez, sin embargo. Ethan no

pensaba que tuviera la fuerza para levantar las losas de nuevo, así que nos llevó a una entrada diferente a los túneles subterráneos. Bien, ésta se ubicaba en el sótano de la casa del chico Fae. Todavía no había llegado a su nombre, ni al de la humana herida por otra parte, pero esto en realidad no sentía que fuera una buena oportunidad para las presentaciones.

Nos separamos a partir de ahí, los seres humanos y el amigo de Kimber se dirigieron a la sala de emergencias dejándome con Ethan y Kimber. Los tres regresaban al complejo de apartamentos. No había casi nadie en las calles esta noche. Me preguntaba si los ataques de monstruos eran comunes en Avalon. Seguramente en todos sus esfuerzos para que yo no quisiera poner el pie en el lugar, mi mamá había mencionado los ataques de criaturas salidas de una pesadilla Fae en las calles de Avalon. Pero tenía que haber una razón por la que el chico humano había tenido un arma y la Fae había estado armada con cuchillos. Traté de recordar ¿por qué había pensado que venir aquí sería una buena idea? Cuando volvimos al patio, Ethan se apoderó de mi brazo, como si estuviera tratando de sostenerme, aunque había estado caminando muy bien.

—Te ves agotada —dijo.

—Tú también.

Él me dio una sonrisa torcida, pero la expresión era tensa. —A algunos no nos hace bien dormir tanto.

Comenzó a dirigirme hacia uno de los edificios, pero Kimber se aclaró la garganta con fuerza. Ethan se volvió para mirarla.

—¿Por quién me tomas? —él le gruñó.

Después de todo lo que había sucedido, era un poco lenta en la absorción, así que al principio yo no entendía de qué estaban hablando. Kimber puso los puños en las caderas y miró de vuelta. Sentí que no era capaz de dar un significado detrás de esas miradas, pero que si hablaban de mí, yo no podía entender lo que decían.

Con un gruñido de disgusto, Ethan soltó mi brazo y me dio un empujón hacia Kimber.

—¡Muy bien! —replicó él, y sin decir una palabra o darme una mirada, se volvió y pisoteó hacia su edificio.

Y fue entonces cuando por fin lo conseguí. Había estado planeando llevarme hasta su apartamento. Sólo él y yo. Mi cara se calentó con un rubor. Mantuve la cabeza hacia abajo para no ver a Kimber.

—Vamos —dijo ella con un gesto de su mano, y yo la seguí intentando llegar a un acuerdo con mi propia ingenuidad.

Si Kimber no se hubiera opuesto, había seguido a Ethan hasta su apartamento sin pensar en las implicaciones. Quiero decir, sí, era realmente muy ardiente, un chico Fae demasiado viejo para mí, a pesar de que sentía como que había estado coqueteando conmigo toda la noche, la idea de que podría tener interés en una no demasiado atractiva adolescente mestiza era un poco tonta. Pero aún así, él era un chico, y yo no era más una niña.

El apartamento de Kimber no se parecía a lo que yo imaginaba como la vivienda de los estudiantes. No es que el apartamento fuera tan especial, pero el interior era otra cosa. Si escondía algunos de las reveladoras modernas comodidades, como el teléfono y la TV. Lo juro cada habitación podría haber sido sacada directamente de una casa solariega del siglo XIX. Era como un conjunto de una película de Jane Austen. Y yo me juego todo a que todo lo que tenía, era verdadero, no era mucho en el momento que los muebles eran todos realmente antiguos, no reproducciones.

El lugar era hermoso, pero frío y extraño. Algo así como Kimber. Todo estaba en sombras de azules y verdes pálidos, y no había nada que parecía fuera de lugar. Las revistas en su mesa café se apilaban ordenadamente. Los mandos a distancia de su televisor y reproductor de DVD y equipo de música acomodados al lado de lo que parecía ser exactamente la misma cantidad de espacio entre ellos. Me pregunté si había una regla necesaria para hacerlo, o si simplemente lo que había hecho así.

—Sólo tengo una habitación —dijo, mientras me encontraba en el centro de la habitación preguntando lo que se suponía que tenía que hacer ahora—. El sofá no es grande para dormir, pero es mucho más cómodo que el piso —ella me sonrió, de repente mirándome mucho más como Ethan—. Me gustaría ofrecerte mi cama, pero yo soy altruista.

Parecía haberse descongelado desde que habíamos entrado en el apartamento. Sus hombros estaban más relajados, y su sonrisa parecía abierta y fácil. Cualquiera pensaría que sufría un trastorno de personalidad múltiple, o Ethan la hacía estar tensa. Yo estaba apostando por la segunda.

—¿Cómo lo llevas? —Me preguntó con repentina simpatía—. No me puedo imaginar lo que debes estar pasando.

—Estoy muy asustada —admití—. Pero aparte de eso, estoy básicamente bien. Ella asintió con la cabeza con lo que parecía aprobación, y luego desapareció en su habitación, emergiendo poco después con una almohada y una manta. Miré el sofá con duda. Parecía casi tan cómodo como un banco del parque, como si estuviera destinado a ser observado, no para sentarse en él.

—Lo siento, no tengo nada más cómodo —dijo Kimber, siguiendo la dirección de mi mirada.

—Está bien —le dije, no queriendo parecer desagradecida—. Es mejor que estar encerrada en una celda, incluso si la cama fuera más agradable —podría haberlo hecho sin el ataque a los Spriggan, y hubiera estado bien que Ethan y Kimber no hicieran que mi rescate se sintiera tan parecido a un secuestro, pero yo no estaba contenta de pasar la noche bajo el dominio de la tía Grace.

—Gracias por sacarme de allí.

Ella frunció el ceño y miró hacia otro lado. —Todo eso lo hizo Ethan. Yo sólo estaba de paseo.

Llámame loca, pero tengo la sensación de que había un toque amargo al respecto. —Ayudaste también —le dije.

Ella rechazó mi solicitud con un gruñido de auto desprecio.

—Lo hiciste —insistí—. Los Spriggans podrían habernos matado si no hubieras estado allí

Su rostro se iluminó. —Yo he matado a uno de los Spriggans —dijo en tono excitado por la idea.

—Y ni siquiera necesitaste la magia para hacerlo —su sonrisa era positivamente brillante, y estaba allí un feliz brillo en sus ojos—. Si empiezas a saltar arriba y abajo y das palmas de alegría, me voy de aquí —murmuré, y obtuve una sonrisa. Kimber la reina del hielo había salido del edificio.

—Me siento como la princesa guerrera —dijo—. Y estaba pensado en que tú también hiciste tu parte, enredando al Spriggan en su manta.

Los elogios me hicieron sonrojar. —Uhm, fue realmente la suerte más que nada.

—¡Tonterías! Las dos lo hicimos muy bien bajo el fuego. Podemos ser princesas guerreras juntas.

Sonreí a la imagen. —Mientras yo no tenga que usar un bikini corto de malla, estoy bien con eso.

—Es un acuerdo —dijo, tendiéndome una mano temblorosa—. Ahora, yo no sé tú, pero es hora de que esta princesa vaya a dormir un poco. ¿Hay algo más que necesites antes de que te abandone?

La lista de cosas que necesitaba tomaría una hora, pero puse la más valiente sonrisa. —No, yo estoy bien.

—Está bien. Nos vemos en la mañana.

Di al sofá una mirada torva, dejé mis zapatos y arreglé la almohada y una manta lo mejor que pude. Entonces me metí en mi cama improvisada y traté de no pensar. Me quedé dormida antes de que pudiera decidir si el sofá era calificado como tortuosamente incómodo, o simplemente miserable. La próxima vez que me desperté, no había crisis, lo que hizo un buen cambio. Mi cuello y la espalda estaban rígidos y doloridos, y mi cabeza no se sentía mucho más clara de lo que había cuando toqué tierra primero en Londres, pero al menos nadie me secuestró y los monstruos no me estaban atacando.

Me estiré en un vano intento de trabajar algunas de las vueltas, me puse de pie y me dirigí hacia la cocina, donde diversos ruidos indicaron que Kimber había terminado. Doblé la esquina con tiempo para verla verter un poco de Cheerios en un bol, y tuve que tragarme la risa. ¿Quién sabía que una princesa de hielo Fae comería algo tan mundano como Cheerios para el desayuno? Debo haber hecho algo de ruido a pesar de mi esfuerzo para que ser silenciosa. Kimber se volvió y me dio una mirada del mal humor de la mañana.

—¿Quieres un poco? —preguntó, sacudiendo la caja de cereal.

Mi estómago gruñó en aprobación, y yo asentí. No pude dejar de mirarla por el rabillo del mi ojo derramando mi cereal y rociándolo con leche y azúcar. Se movía con la gracia sobrenatural de la Fae, pero parecía mucho más humana esta mañana de lo que había estado en la noche. Seguía teniendo una belleza natural suficiente para hacerme sentir como Ugly Betty en comparación, con su pelo atado en un nudo complicado en la parte superior de la cabeza, y llevaba un pijama de franela que parecía que era para un chico. Yo subrepticamente comprobé sus pies con pantuflas de conejo, pero ella no lucía del todo como los seres humanos.

Fue cuando miré el reloj sobre la estufa y casi me ahogué con mi boca llena de cereal. Era casi mediodía. Yo no podía creer que había dormido tanto tiempo.

—Ethan estará aquí alrededor de la una —me dijo Kimber—. Entonces llevaremos a cabo nuestra... prueba.

Tragué saliva. Ethan había dicho que no había nada que temer. Pero entonces otra vez, había dicho que estaría ayer por la noche a salvo en la cueva, así que no era lo que yo llamaría una fuente confiable. Me desperté y vi a mí alrededor los Cheerios en mi plato, mi apetito se había ido. Kimber sacó una esponja del gabinete bajo el fregadero y la usó para lavar su tazón. No me sorprendí al ver que no era el tipo que deja los platos sucios por ahí. Ella me lanzó una mirada.

—Realmente no es gran cosa, ya sabes. La prueba.

Asentí con la cabeza y traté de sonreír. Pero si yo no iba a confiar en la palabra de Ethan por ello, no vi ninguna razón por la que debía confiar en su hermana.

Kimber frunció los labios. —Sólo vas a mirar algo y nos dices lo que ves. Realmente simple. ¿Está bien?

No puedo decir que me haya convencido, pero abandoné el tema de todos modos. —¿Puedo hacerte una pregunta?

Sus labios temblaban en una casi sonrisa. —Aparentemente sí.

Se-se fuerte, fuerte. —¿La gente de Avalon siempre lleva cuchillos y armas de fuego en todo?

Me acordé de la impresión de ver a Jason sacando el arma y me pregunté por enésima vez en que me había metido. Kimber pensó en esa pregunta por un momento antes de contestar. Me preguntaba lo que había decidido dejar fuera.

—No es lo que yo llamaría una práctica común, —dijo—. Pero somos los Estudiantes Clandestinos, y la política Avalon puede ser salvaje. Literalmente. Si no tuviéramos a Ethan, no podríamos asustar a nadie lo suficiente para preocuparnos. Pero Jason no estaba mintiendo cuando dijo que Ethan es un prodigio. Él puede hacer cosas asombrosas ahora, y da miedo pensar lo que va a ser cuando sea mayor y tenga más experiencia. —Puso una cara de limón avinagrado - ¿complejo de inferioridad, alguien?- antes de continuar.

—Él va a ser una fuerza a tener en cuenta algún día, y algunas personas podrían preferir contar con él ahora, mientras todavía puedan. Así que por sí mismo convierte nuestro movimiento clandestino en una amenaza, y el resto de nosotros estamos en riesgo por asociación. Y es por eso que convertimos en un hábito el estar siempre armados.

—¿No hay, algo como, leyes de armas o algo así?

Ella se echó a reír.

—A nosotros los radicales nos gusta pensar en las leyes más como “directrices”. Además, yo prefiero arriesgarme de que alguien va todos los técnicos en mí para llevar consigo un arma oculta que estar desarmados cuando seamos atacados por Spriggans.

Ella se estaba siendo realmente locuaz esta mañana, a pesar de sus respuestas obviamente dirigidas. Pensé que mientras ella siguiera contestando mis preguntas, seguiría preguntando.

—Así que ¿hay una gran cantidad de ataques Spriggan en Avalon?

Había dejado de comer mis cereales, a pesar de que había un poco de leche bañando mis O's a la izquierda en el fondo de la taza. Kimber tomó el cuenco de mi mano y lo lavó mientras hablaba.

—No es lo usual. Sólo los Humanos-Hada se permiten en Avalon, aunque es mucho más difícil no dejar a Criaturas-Hada pasar de lo que es prohibir a los seres humanos la entrada. La frontera en el lado Hada no tiene el tipo de sistema de inmigración que hacen los humanos. —Frunció el ceño—. Pero los Spriggans sólo reciben órdenes de Hadas Oscuras. No puedo imaginar por qué alguno de los agentes de control Oscuro quiera atacar a nuestros Estudiantes Clandestinos. Somos conocidos por favorecer a un candidato Oscuro.

—Tal vez estaban detrás de mí, —sugerí. Después de todo, todo el mundo me decía que estaba en peligro de muerte—. La tía Grace fue atacada ayer, y dijo que le parecía que sus atacantes iban en pos de mí.

Kimber elevó una ceja hacia mí. —¿Ella fue atacada, dices? —No hubo falta el escepticismo en su voz.

—Eso es lo que dijo. Y ella tenía ese gran moretón en la cara.

Kimber soltó un bufido. —Te apuesto que ella estaba fingiendo. Incluso yo tengo suficiente magia para curar una herida. Mi conjetura es que estaba tratando de asustarte para que hagas lo que quería.

—No me extrañaría de ella, —murmuré—. Pero incluso si eso era todo una gran y gorda mentira, los Spriggans podría estar tras de mí, ¿verdad?

Kimber negó con la cabeza. —No podía saber dónde estabas o qué estabas con nosotros. No, estaban detrás Ethan, y el resto de nosotros estábamos justo en el camino.

¿Me hace una mala persona que me alegré de que estuvieran detrás Ethan y no de mí?

Podía fácilmente haberme mantenido haciéndole preguntas hasta que el sol se puso, pero al parecer Kimber había tenido suficiente.

—Yo te puede prestar algo de vestir si quieres echar la ropa en la lavadora, —dijo, caminando fuera de la cocina, que ahora parecía tan limpia y prístina como si nadie hubiera comido allí en una semana.

—Habría sido agradable si tú y Ethan hubieran agarrado mi equipaje cuando me secuestraron, —me quejé. Con 1,70 m., no era exactamente una enana, pero Kimber era mucho más alta. No creía que me quedaran sus ropas muy bien.

Ella me miró de arriba abajo como evaluándome. —Tengo algunos capris que deberían ser adecuados en ti.

Kimber estaba equivocada. Los capris no se veían bien en mí, parecían capris que eran demasiado largos. Pero al menos no eran la misma ropa con la que había dormido. Con los pantalones, Kimber me prestó una camiseta de manga larga. Lo bueno es que tenía elásticos en los puños, de lo contrario las mangas que se habrían tragado mis manos enteras.

Era un día gris y sombrío cuando Kimber y yo nos dirigimos al patio para encontrarnos con Ethan. Símbolos ocasionales de lluvia goteaban de las nubes, pero ninguna de las Hadas parecía pensar que un impermeable o un paraguas fuera necesario. Me estremecí con el frío húmedo y tiré de las mangas sobre mis manos después de todo.

Ethan debió haber notado que temblaba, porque él entró a mi lado y echó un brazo alrededor de mis hombros, tirando de mí cerca de él.

Me quedé helada. Sé que no es realmente una gran cosa para tener a un tipo poniendo su brazo alrededor tuyo, pero aún... Ethan no era cualquier tipo. Él era un tipo que haría que el hombre más bello en la historia pareciera corriente.

Además era Hada. Además él era mayor que yo.

Kimber parecía molesta por el gesto, la rigidez de sus hombros mientras miraba a Ethan. Era como si ella fuera una persona completamente diferente cuando Ethan estaba alrededor. Incluso su lenguaje corporal era diferente, más tenso y cauteloso. Me gustaba más la Kimber libre de Ethan.

Ethan me dio un codazo por de mi imitación de conejo helado según comencé a caminar. Con su brazo firmemente a mí alrededor, no tuve más remedio que moverme con él. Tragué saliva fuerte y miré fijamente a los adoquines resbaladizos de lluvia a mis pies.

El cuerpo de Ethan era cálido contra el mío, y yo en realidad dejé de temblar. Bueno, tal vez teniendo su brazo alrededor mío me hizo sentir bastante bien, aunque mi corazón estuviera martilleando y mis nervios me hicieran tan graciosa como un elefante de tres patas.

—¿Mejor?, —preguntó Ethan, frotando sus manos arriba y abajo por mi brazo, y creando aún más calor. Especialmente en mi cara, que debió ser roja como una capa de torero.

Me gusta pensar en mí como alguien inusualmente madura para mi edad, y en muchas maneras, estoy segura de que es verdad. ¿Cuántos con dieciséis años son responsables de pagar las cuentas y equilibrar del talonario de cheques, después de todo? Pero yo tenía alrededor de tanta experiencia con chicos como el preadolescente medio, y se estaba mostrando. Mi lengua parecía pegada al cielo de mi boca, y yo estaba superconsciente de cómo me estaba tocando. No me atreví a mirarlo y estaba contenta de que mi pelo estaba al menos parcialmente protegiendo mi cara.

—Déjala ya, Ethan, —dijo Kimber, pero había una pizca de resignación en su voz.

—¿Dejar qué?, —se preguntó—. Todo lo que estoy haciendo es mantenerla caliente, ya que no te molestaste en darle nada más grueso que una camiseta.

Kimber gruñó algo que no entendí bien, pero no sonó cortés. Me pregunté si incluso ella tuvo algo más grueso que una camiseta, ya que parecía seguro que a las Hadas no les importaba el frío en

absoluto. Y el calor que irradiaba el cuerpo de Ethan era considerable, haciéndome preguntar cuál sería su temperatura corporal normal.

Tal vez sólo estaba tratando de mantenerme caliente. Pero seguía sin poder relajarme, y fue un pequeño milagro que nosotros dos no nos golpeáramos con la tierra en un montón de ramas enredadas cuando nuestros lados chocaron con ritmo irregular.

Caminar fue más fácil cuando llegamos a la carretera principal. Yo no era un gran fan de las calles empedradas. Claro, eran bonitas a la vista, pero eran un tobillo torcido a punto de ocurrir. Apuesto a que los tacones altos no eran una opción realmente popular de la moda en Avalon.

No había mucho al otro lado de la carretera, a sólo una franja de césped bien cortado y una baranda de protección derecha superfuerte en el borde del acantilado. Sólo la idea de estar en un accidente de tráfico en esta carretera fue suficiente para que mi estómago se arrugase. A lo mejor montar a caballo por la ciudad no era tan raro como yo había pensado al principio.

No había mucho tráfico, así que tres de nosotros no tuvimos ningún problema para cruzar la carretera, incluso con mi marcha no coordinada. No pude averiguar a dónde íbamos, sin embargo. Miré hacia arriba y abajo de la franja de hierba, y no había nada de interés tan lejos como el ojo podía alcanzar.

Bueno, a menos que yo mirara por encima de la barandilla en la distancia, pero no tenía muchas ganas de hacerlo. Parecía que tenía más miedo a las alturas de lo que esperaba.

—¿Dónde vamos? —pregunté, encantada de encontrar que en realidad aún era capaz de hablar.

—Aquí mismo, —dijo Ethan, y llegamos a una parada.

—Aquí —no parecía ser diferente de cualquier otra cosa a lo largo de la franja de hierba. Fruncí el ceño, pero yo no tenía ganas de hacer más preguntas. Si Ethan quería que me tomara esto como prueba de su estupidez, entonces debería ser él quien explicara lo que tenía que hacer.

Hubo un tramo apreciable de silencio antes de que hablara de nuevo, y creo que le molestó que lograra esperar pacientemente por él. ¡Un punto para mí!

—Mira a lo lejos, y nos dicen lo que ves.

Por lo menos no me estaba pidiendo que mirara hacia abajo. Poco a poco, levanté la cabeza, sin tener idea de qué esperar. Me preparé para algo aterrador.

Pero todo lo que vi fue una pesada manta de niebla que hacía imposible ver muy lejos más allá del foso.

—¿Se supone que voy a ver algo inusual? —pregunté, pero me estaba empezando a sentir un aleteo de alivio. Si yo no veía nada inusual, significaba que no era lo que pensaba que era. Lo cual significaba que no era importante para las ambiciones políticas de nadie, lo que significa que todavía tenía la esperanza de irme a vivir con mi papá y tener una vida cercana a la normal. Tal vez la pesadilla terminaría pronto.

Me balanceaba, de repente mareada, y me alegré de Ethan todavía tuviera su brazo alrededor mío. Mi estómago se sacudió, y eructé el sabor de los Cheerios. Eww.

—No creo que me vaya bien con las alturas, —le dije, cambiando rápidamente la mirada de nuevo a la hierba a mis pies.

—Dale un minuto más, —dijo Ethan.

—No, gracias. No, a menos que quieras que vomite en tus zapatos.

Se movía detrás de mí, y de pronto su mano estaba en mi barbilla, forzando mi cabeza. Sentí el calor de su aliento en mi piel mientras me hablaba al oído.

—Un minuto más, —insistió.

Mi primera reacción fue cerrar los ojos en señal de protesta. Pero no me soltó, y cuando traté de tirar, el otro brazo se envolvió alrededor mío y me abrazó.

—Sólo mira, —dijo—. Por favor.

Fue el 'por favor' lo que cambió mi opinión. Parecía casi desesperado, y me di cuenta que todo lo que vi - o no vi - significaba mucho para él. Yo podría tratar un minuto o dos con las náuseas.

Además, Ethan probablemente conocía algún tipo de hechizo que me obligaría a abrir los ojos y mirar. Yo no quería ir allí.

Con un suspiro de resignación, poco a poco abrí los ojos, preparándome para el mareo y las náuseas. Estaban allí esperándome, y contuve la respiración, con la esperanza de no ponerme enferma. El calor de los brazos de Ethan alrededor mío me permitió estabilizarme, y miré a lo lejos.

Todavía no podía ver nada, pero la bruma. Excepto... Había algo extraño en la niebla. Me quedé mirándola fijo, tratando de averiguar lo que era. A través de la bruma, pude ver manchas del campiña inglesa más allá de la fosa... sólo, hubo un atisbo de algo... más. Una imagen tenue que cubría el campo, como una foto que había sido doble expuesta.

Traté de concentrarme en esa esquiva imagen y, de repente, se hizo clara.

Un poco más allá del foso se extendía un profundo bosque verde. No un pastizal o edificios a la vista, excepto como una imagen residual leve.

—¡Guau! —dije con un jadeo, el corazón me saltaba en el pecho cuando mi garganta apretó casi en pánico. Intenté retroceder, pero Ethan todavía me estaba agarrando.

—¿Qué ves?, —preguntó.

Sacudí mi cabeza, sin dejar de mirar en la niebla, tratando de no creer lo que estaba delante de mis ojos. Parpadeé, y el bosque todavía estaba allí. Oh, mierda. Cambié mi concentración a la imagen residual de la campiña inglesa, y cuando la miré fijamente, se solidificó una vez más, el bosque desvaneciéndose en el fondo, pero no desapareciendo.

—¿Qué diablos...? —murmuré. Me estaba mareando por momentos, y me sentí segura de que me iba a caer hacia abajo, en la niebla que se desplaza continuamente ante mis ojos.

—¡Déjala irse!, —dijo Kimber, y sentí su mano en mi brazo—. Ya sabemos lo que ve.

—¡Quiero oírlo decirlo! —insistió Ethan. Él todavía tenía mi barbilla en alto, su rostro junto al mío. Tendría que estar asustada de él estando tan cerca si no se sintiera tan mal.

—¡Mira su cara, imbécil!, —dijo Kimber, su voz aguda como agujas—. Ella está a punto de desmayarse.

Sorprendentemente, desmayarse sonaba como una muy buena idea. Si me desmayara, me gustaría estar inconsciente, por lo que no tendría que ver lo imposible ya, ni tendría que sentirme mareada y enferma. Entonces tal vez cuando me despertara, todo esto se habría ido y me iba a encontrar todo era sólo un mal sueño. La niebla comenzó a oscurecerse alrededor de los bordes.

Capítulo 9

Traducido por: Sera
Corregido por: Silvery



Para el registro: desmayarse da asco. Siempre había pensado que desmayarse era sólo

la pérdida de consciencia durante unos pocos segundos. No me había dado cuenta que implicaba náuseas, mareos, escalofríos y piel húmeda y fría.

Fui a sentarme en el desnivel cubierto de hierba, con mi espalda contra algo duro y caliente mientras Kimber me golpeaba repetidamente en las mejillas. Parpadeé, pero ella no paró inmediatamente. Mis mejillas ardían y mis ojos lagrimeaban por los golpes, y ya he descrito cómo maravillosamente no me sentía.

—¡Para! —espeté. Agaché la cabeza e intenté bloquear su brazo con el mío, pero sus reflejos eran más rápidos que los míos y logró darme una palmadita más gentil.

—¿Estás de vuelta en la tierra de los vivos? —preguntó.

Me quedé mirándola. La pared de mi espalda se agitó, y con un respingo, me di cuenta de que estaba apoyada contra Ethan, y se estaba riendo. Con un gruñido, me alejé de él y salté poniéndome en pie.

Demasiado rápido. ¿Puedes decir hipotensión ortostática⁸? Me balanceé y agité los brazos para mantener el equilibrio. No lo sabrías, Ethan estaba otra vez ahí, con sus manos sobre mis hombros, estabilizándome.

—Con calma, —dijo—. A menos que te gustara tanto desmayarte que te gustaría hacerlo de nuevo.

—No gracias —murmuré, y le dejé soportar mi peso mientras el mundo dejaba de girar.

Los pequeños signos de lluvia se habían vuelto más agresivos y casi se calificaba como llovizna constante. Y el asiento de mis pantalones estaba empapado. Dios, por favor, déjalo estar, porque el suelo estaba mojado. Había tenido suficiente humillación por un día, muchas gracias.

—Vamos a meterte dentro, fuera de la lluvia —dijo Ethan—. Y apuesto a que podrías tomar una taza caliente de té.

⁸ *Caída de la presión arterial sanguínea que viene como resultado de cuando una persona ha estado de pie durante un tiempo prolongado, o cuando se pone de pie después de haber estado sentada o acostada.*

Intenté no hacer burla al pensamiento.

—En verdad podría ir a por una taza de café ahora mismo —dije, pero ni Ethan ni Kimber parecían tan interesados en lo que quería.

De nuevo, Ethan puso sus brazos alrededor de mis hombros, sólo que esta vez Kimber no se molestó en discutir. Estaba intentando no pensar en lo que había visto y lo que podía significar, e incluso más firmemente en el hecho de que en realidad me había desmayado, por lo que no estaba concentrada en el calor del cuerpo de Ethan junto al mío. Cuando salí de mi aturdimiento temporal, fue para darme cuenta de que mi brazo había encontrado de alguna forma su camino alrededor de su cintura, y que ahora estaba igualando su paso. No más golpes torpes de cadera.

Cuando volvimos al patio, nosotros tres fuimos al apartamento de Kimber. Kimber me dio ropas secas, y me metí al baño a cambiarme. Se me ocurrió que mi vida podría haber sido mucho más fácil si hubiera mentido y hubiera dicho que no vi nada inusual cuando miré en la distancia. Era una buena mentirosa, mamá me había dado multitud de ocasiones para practicar... Pero dudo que hubiera sido capaz de fingir que nada iba mal con la cara de mareo y náuseas.

Miré mi cara en el espejo del baño una vez terminé de cambiarme, y difícilmente me reconocí a mí misma. Mis ojos estaban un poco demasiado abiertos, mi cara demasiado pálida. Me incliné hacia delante e inspeccioné las raíces de mi pelo, medio esperando ver que se hubieran vuelto blancas, pero todavía parecían normales.

Me rocié agua caliente en la cara, y eso devolvió algo de color a mis mejillas. Luego respiré hondo y fui a unirme a Ethan y Kimber en el salón. En este punto, estaba empezando a sospechar que no quería una explicación para lo que había visto, pero supuse que la iba a conseguir de todos modos.

Ethan y Kimber estaban sentados en el sofá que había usado como cama anoche, sus cabezas inclinadas juntas, sus voces no más altas que un susurro. Ethan estaba mirando seriamente, y Kimber estaba frunciéndole el ceño. Me pregunté si alguna vez sonreía cuando Ethan estaba alrededor.

Ambos me notaron al mismo tiempo, Kimber interrumpiéndose a mitad de la frase mientras Ethan se levantaba y me dedicaba una de sus deslumbrantes sonrisas. La sonrisa me calentó como si estuviera bajo un rayo de sol, y me encontré devolviéndole la sonrisa a pesar de todo.

Había un remilgado juego de té en la mesa de café, y Kimber armó un escándalo agitando la tetera y luego vertiendo tres tazas. Sabía que ella no era ni remotamente torpe, por lo que el ruido era probablemente para molestar a Ethan. Parecía funcionar. Dejó de sonreírme y volvió sus ojos hacia ella.

Tomé una respiración profunda, sin darme cuenta de que había dejado de respirar por completo mientras sus ojos habían estado en mí. Mi corazón hizo algún revoloteo extraño en mi pecho. Me podría acostumbrar a que Ethan me mirara así, sonriéndome y bañándose en calor.

Me negué a mí misma con la cabeza. Fuera de tu liga, Dana, dijo mi voz interior. Era agradable tener un chico bueno como él tratándome como una mujer en lugar de como una chica, pero no me atrevía a dejarme pensar en eso como algo más que el habitual coqueteo por su parte. No soy fea, ¿cómo podría serlo con sangre Fae corriendo por mis venas?, pero no soy nada especial tampoco.

Sin duda no lo suficientemente guapa para atraer la atención de alguien como Ethan. Estaba bueno incluso para un Fae, y podría tener su elección en mujeres más guapas, más mundanas, y más sofisticadas que yo. Soy una gran creyente en no conseguir mis esperanzas.

Me sentí tímida y vagamente tonta cuando tomé un asiento en una antigua silla de respaldo recto perpendicular al sofá. Cogí la taza de té que Kimber había puesto enfrente de la silla, a su lado, no de Ethan, por supuesto, incluso aunque yo no me sentía de humor para el té. Especialmente no cuando vi las pequeñas manchas salpicando la parte inferior de la taza. Aparentemente, no usaban bolsas de té en Avalon. Suspiré.

Levanté la taza hacia mis labios y tomé un sorbo a medias. Luego bajé la taza al plato y me encontré a mí misma mirando las hojas del té, preguntándome que leería una gitana en ellas. Tuve el presentimiento de que no sería nada bueno.

—¿Así que vosotros, chicos, me vais a decir lo que está pasando ahora? —pregunté, todavía mirando al té. Casi como si no mirara a los Fae, no me hablarían y me dirían lo que mi cambiante visión había significado para ellos.

—Eres una chica muy especial, Dana Stuart —dijo Ethan.

Contra mi voluntad, me encontré mirándolo, atrapándome en su mirada. Puedo ser ingenua, pero he visto suficientes películas y televisión para reconocer esa mirada R-rated⁹ en esos ojos azules verdosos suyos. Mi garganta se tensó, y no estaba segura de si sentía calor o frío. Tomé todo lo que tenía para no sentirme incómoda.

—Mi nombre es Hathaway —dije débilmente. Mis padres nunca se habían casado, y he llevado el nombre de mi madre toda mi vida. No me sentía inclinada a cambiarlo ahora.

Sus labios se arquearon, pero sus ojos todavía tenían ese oscuro y hambriento brillo en ellos.

—Stuart o Hathaway, eres especial.

Kimber se aclaró la garganta en voz alta. Ethan le puso mala cara.

—Eres tan aguafiestas —refunfuñó. Ella empezó a decir algo, pero la cortó, con su atención de vuelta a mí—. Sabes que tu padre es uno de la elite, uno de los Fae más poderosos en Avalon.

Ahora yo me revolví. Ojalá mi madre me hubiera contado la verdad todos estos años para que así hubiera sabido en lo que me estaba metiendo cuando vine a Avalon. Pero me había contado tantas historias contradictorias que había sido imposible determinar qué era verdad y qué era ficción. Desafortunadamente, no podía negar que el status elevado de mi padre entre las Fae era una de las verdades.

—Las Fae no son un pueblo espectacularmente fértil, —dijo Ethan—. No tenemos niños entre sí con tanta frecuencia, y tenemos niños con humanos incluso más raramente —sonrió—. Kimber es como un monstruo de la naturaleza, porque nació en menos de dos años después que yo.

⁹ Se aplica a películas y programas de TV clasificados para adultos.

Kimber le golpeó el brazo. Fuerte.

—La mayoría de la gente me considera un bebé milagro, no un “monstruo” —dijo.

Pero la mirada en sus ojos sugería que no era la primera vez que había oído la palabra monstruo para describirla. Instantáneamente me gustó más, entendiendo que su irritabilidad era un comportamiento defensivo.

—Normalmente, —continuó Ethan—, un niño de sangre mezclada heredará en primer lugar los... rasgos de su madre, a falta de una palabra mejor.

—Quizás patrimonio es una descripción mejor —sugirió Kimber, que al parecer hizo caso omiso de su dolor.

Ethan paseó esa palabra alrededor de su mente por un momento, luego asintió. —Sí, supongo que lo es. Así que un niño nacido de una madre Fae es mucho más Fae que humano, y un niño nacido de una madre humana es mucho más humano que Fae.

—Eso es por lo que un niño nacido de madre Fae no puede pasar de Avalon al mundo mortal, y viceversa —dijo Kimber.

Ethan asintió.

—Exactamente. Pero el Fae más poderoso también tiene los genes más dominantes. Por lo que cuando alguien como Seamus Stuart tiene un niño con una mujer humana, ese niño será más Fae que el promedio de mestizos. Cuando las circunstancias son correctas, ese niño puede ser un mestizo literal, verdaderamente medio humano y medio Fae. Y en lugar de estar afiliado con el dominio de su madre, ese niño está afiliado con los dos.

—Se llaman Faeriewalkers, —dijo Kimber— porque pueden pasar libremente desde Avalon a Faerie, o al mundo mortal, a cualquiera que elijan.

—Lo que los hace lo suficientemente poderosos —continuó Ethan, y era casi como si los dos hubieran ensayado esta conversación, cada uno memorizando sus líneas para que pudieran provocar el máximo efecto—. Pero lo que hace incluso más poderosos a los Faeriewalkers es que pueden llevar tecnología a Faerie.

—Y magia al mundo mortal —añadió Kimber.

Me senté ahí boquiabierta como una idiota, y me sentí casi tan mareada como cuando... evito el recuerdo de mirar por encima de la barandilla de protección en la distancia brumosa.

Tragué saliva fuertemente y finalmente encontré mi voz.

—¡Mierda! —dije. Normalmente no soy maleducada, pero si había una ocasión para empezar a maldecir, sería esta. Esto era mucho, mucho peor de lo que hubiera pensado en mis sueños más salvajes. Y aquí he venido a Avalon con la esperanza de tener una vida más normal.

—Así que cuando miré en la distancia... —empecé, con mi voz sonando rara y áspera.

Ethan asintió.

—Estabas viendo lo que los Faeriewalkers llaman Glimmerglass, la ventana que da al mundo mortal y Faerie al mismo tiempo. He oído que es... desconcertante.

Alcancé a hacer una risa nerviosa cuando me limpié las palmas húmedas en las piernas del pantalón.

—Esa es una forma de describirlo. —Recordé la sensación de mareo y náuseas, el recuerdo era tan fuerte que mi estómago se sacudía incluso ahora—. ¿Cuántos de nosotros hay? —pregunté, porque no tenía sentido discutir que yo no era una Faeriewalker. Ojalá pudiera convencerme de que había estado alucinando antes, pero sabía lo que había visto.

Sentí, más que vi, la mirada que Ethan y Kimber intercambiaron. Por algún acuerdo silencioso, fue Ethan quien contestó.

—El último antes que tú murió hace unos setenta y cinco años.

Asentí sabiamente. Y luego me puse de pie de un salto, golpeándome con la silla, y apenas llegué a tiempo al baño a vomitar mis Cheerios¹⁰.

¹⁰ Cereales para el desayuno hechos de granos de avena.

Capítulo 10

Traducido por: Sawi y ANDRE_G
Corregido por: Silvery



Me encerré en el baño y me quede allí durante casi una hora. Kimber e Ethan

hicieron cada uno un intento para que saliera, pero se dieron por vencidos cuando no les respondí. Estoy segura de que podrían haber abierto la puerta a la fuerza si querían, pero por suerte para mí, me dejaron en paz.

Había despreciado siempre a mi madre por la bebida, pero juro que, si hubiera algo de alcohol cerca, lo habría intentado, con la esperanza de que todo desapareciera. Me senté en la taza del baño cerrada, con las rodillas contra mi pecho, mis brazos alrededor de las piernas, preguntándome si había alguna forma de salir de este lío. Tía Grace había dicho que aunque escapara de Avalon, sería un objetivo ahora que la gente sabía de mí. Y ya que Grace tenía mi pasaporte, no era como si pudiera salir de Avalon de todas formas.

Las lágrimas me picaban en los ojos. ¿Por qué mi madre no podía ser una madre normal? ¿Por qué no podía sólo ir a uno de esos programas de “doce pasos” y dejarlo? Ni siquiera lo había intentado. Ojalá hubiera intentado dejar de beber, tal vez no me hubiera cansado y huido, y nada de esto estaría pasando. No necesitaba que ella fuera perfecta, sólo necesitaba que estuviera sobria. ¿Era mucho pedir?

Sollocé, después limpié las lágrimas de mis ojos. Si había algo que había aprendido en mi vida, es que las lágrimas no llevan a ninguna parte. Yo era la que siempre tenía que mantenerme cuerda mientras mi madre se volvía histérica en su crisis diaria. Había sido muy buena dejando mis propios sentimientos a un lado para lidiar con ellos más tarde, así que eso es lo que hice. Era más difícil de lo normal, pero al final me las arreglé para ser yo de nuevo.

Ethan se había ido cuando finalmente me aventuré a salir de mi cueva. Kimber estaba haciendo ruido alrededor de la cocina de nuevo, y me encaminé hacia el sonido. Sentí el olor de algo que cocinaba. Al principio, pensé que olía a arroz, pero me di cuenta que no lo era. Mi estómago, después de haberse vaciado de su escaso contenido, pensaba que fuera lo que fuera olía muy bien.

Cuando entré en la cocina, Kimber amasaba algo del color de la pasta y la consistencia del vómito a través de un colador. De repente, ya no olía tan bien. Un líquido espeso y de color blanquecino

goteaba a través del colador a una olla pequeña sobre la placa. Cuando hubo forzado a cada pedacito de líquido a pasar por el colador, descargó el contenido sobrante en la basura.

—Está casi listo —dijo sin mirarme, toda su concentración fija en su tarea. El vapor flotaba hacia su cara, y vi que una suave capa de sudor cubría su piel. Lo que fuera que estuviera haciendo estaba muy caliente.

—Tengo miedo de preguntar —dije—. ¿Pero qué está casi listo?

Ella sirvió una cucharada de buen tamaño de miel en la olla y la revolvió. Luego se volvió hacia la estufa, y bajas llamas azules acariciaron el fondo de la olla.

—Tu *posset* caliente —dijo ella, alcanzando el armario sobre el lavabo y sacando una botella que tenía un color ámbar, característico del alcohol.

—¿Qué es un *posset*? —le pregunté mientras la veía verter una generosa dosis (*entorné los ojos en la etiqueta*) de whisky en la olla.

—Es lo que se le da a alguien si tiene un resfriado. O si tiene dolor de cabeza. O si ha tenido un mal día. O si no puede dormir. O si...

—Está bien, lo entiendo. Un remedio cura-todo. Pero soy demasiado joven para beber.

Ella se echó a reír, secándose el sudor de la frente con el antebrazo.

—Legalmente, yo también lo soy, pero eso no me detendrá. Tuve mi primer *posset* cuando tenía cinco años. Tienes más de cinco años ¿no?

Aspiré el aire. Tratando de identificar el olor, pero todo lo que pude reconocer fue el whisky.

—¿Pero qué es? ¿Qué hay en ella, aparte de alcohol suficiente como para que se me embote la cabeza?

Se encogió de hombros y revolvió el *posset*, el cual soltaba vapor.

—Leche. Avena. Miel. Un poco de nuez moscada. Y el siempre rico whisky Irlandés, por supuesto.

¡Qué asco! ¿Avena? ¿Quién ponía avena en una bebida? Me pregunté cómo negarme a beberlo sin ser totalmente grosera.

Kimber apagó la placa y sacó un par de tazas, llenando cada una hasta el borde con un líquido espeso y lechoso. Estoy segura de que estaba poniendo mala cara, pero eso no parecía desalentar a Kimber. Empujó una de las tazas hacia mí y la tomé casi por reflejo. Entonces me quedé allí, mirándola, preguntándome si tendría que hacer otra huída hacia el baño.

—Prometo que no es venenosa —dijo Kimber cuando sopló su *posset*, entonces tomó un delicado sorbo—. Y no hay casi ninguna situación, que un *posset* caliente no pueda mejorar.

Dudé un poco más. Entonces pensé en el ataque de los Springgans la noche pasada, en mirar a través del brillante cristal esta tarde, en descubrir que soy la única Faeriewalker existente en la actualidad, y decidí que beber el *posset* no podría ser tan malo después de todo.

Tomé un sorbo provisional, y, por supuesto, instantáneamente me quemé la lengua. Y el sorbo siguió ardiendo, mientras se deslizaba por mi garganta y se extendía por mi pecho y estómago, me golpeé el pecho con el puño.

—Se desliza —dije exagerando una voz ronca.

Kimber sonrió, la expresión la hacía parecerse a Ethan más que nunca.

—Toma un poco más. Crecerá en ti.

—¿Qué? ¿Cómo el moho? —le pregunté, pero tomé otro sorbo de todos modos. El sabor del whisky y la miel eran fuertes, así que a mitad de camino fui capaz de olvidar que también estaba tomado leche y avena. Y aunque nunca lo aceptaría en voz alta, la bebida era definitivamente cálida y sosegadora, con una decente y cremosa textura que me decía que ni siquiera pensara en la cantidad de calorías que contenía.

Bebimos en un silencio acompañado durante un rato, Kimber limpió la cocina para que una vez más quedara brillante, tan perfecta como si nadie la hubiera tocado, yo sólo me apoyé en el mostrador. El *posset* quemaba cada vez menos con cada sorbo y traté que convencerme a mí misma de que el alcohol se había evaporado. Nunca había bebido más que un trago o dos de alcohol antes, pero dudaba que fuera la leche caliente la que hacía que mis miembros se sintieran todos sueltos y tibios.

—¿Realmente bebiste esto cuando tenías cinco años? —le pregunté. ¿Había balbuceado un poco o era mi imaginación?

—Estoy segura que los que me hacía mi madre eran considerablemente más débiles. Y creo que usaba vino en vez de whisky. Pero sí —sonrió de nuevo. ¡Caramba! El *posset* parecía estar teniendo un efecto agradable en ella también—. Puedes ver por qué es un cura-todo, ¿eh?

Mi cabeza se sentía mareada cuando asentí, pero no fue tan malo. El *posset* había calmado mis últimas náuseas inducidas por los nervios y ahora estaba muerta de hambre de una forma positiva. Por suerte, Kimber había previsto el regreso de mi apetito y antes de que tuviera oportunidad de pedirle algo, me hizo un plato con rodajas de frutas y sándwiches del frigorífico.

Aún paradas en la cocina, nos turnábamos para coger los aperitivos del plato. Particularmente me gustó el pequeño sándwich de pepino y fresas frescas, y probablemente podría haberme comido todo el plato yo sola. Por otra parte, me había llenado con el *posset*.

—¿Puedo preguntarte algo? —le pregunté mientras Kimber se metía un par de frambuesas en la boca. Me lanzó una mirada cómica y recordé su broma tonta la última vez que le había preguntado. Esta vez no esperé su respuesta.

Examiné la fresa en mi mano con gran concentración.

—¿Ethan estaba realmente coqueteando conmigo, o es así con todas las mujeres? —Las reacciones de Kimber sugerían que realmente estaba coqueteando, pero yo no podía comprender porque él se molestaba.

Kimber no respondió de inmediato, así que miré cautelosamente su cara. Sus labios estaban apretados, y había una mirada triste en sus ojos que yo no entendía. Demasiado como para los efectos positivos del *posset*.

—No es gran cosa si así es —le aseguré—. Puedo manejarlo —dije con la confianza de alguien que tiene que defenderse de chicos calientes a izquierda y derecha, pero por supuesto, estaba mintiendo. Había olvidado respirar cuando él me miró con esos ojos hambrientos suyos y mi piel aún sentía el calor fantasmal de su costado contra el mío.

Kimber negó con la cabeza y me miró directamente a los ojos.

—No, no puedes manejarlo —me dijo sin ningún rodeo—. Le han gustado montones de chicas más experimentadas que tú quitándoles los pantalones.

Le di un resoplido semi-ofendido.

—Por todo lo que tú sabes, puedo ser la puta de la escuela.

Ella se rió.

—Sí, y por eso es que te sonrojas cada vez que él te mira.

Pillada. Decidí intentar algo diferente.

—Está bien, así que realmente está coqueteando conmigo. ¿Por qué lo hace? No pensaba que los chicos de su edad estuvieran interesados en chicas de preparatoria. —Especialmente no en chicas de preparatoria semi-humanas que no eran tan bonitas.

Kimber volvía a tener ese aspecto tenso alrededor de los ojos, y pensó un largo rato antes de responder.

—A Ethan le gusta pensar en sí mismo como un hombre muy varonil, pero sólo tiene dieciocho años. Sé que eres más joven que eso, pero aún así él lo considera como juego limpio. Además, no eres una típica chica de preparatoria. Eres una *Fariwalker*. Tienes el potencial para ser... muy poderosa. Y Ethan es bastante aficionado al poder.

Aparté rápidamente la mirada de su rostro, no quería que viera mi expresión, cualquiera que fuera. No sabía qué era lo que estaba esperando que me dijera. Tal vez esperaba que subiera un poco mi ego, me dijera que era tan lista e ingeniosa que Ethan no podía evitar caer rendido a mis pies. Por supuesto, yo habría sabido que estaba mintiendo. Normalmente no era tan lista e ingeniosa, y alrededor de Ethan actuaba como si tuviera un coeficiente intelectual más o menos de 70.

Pero pensar que él estaba coqueteando conmigo porque era poderosa, o podía serlo en un futuro...

La opinión que tenía sobre él bajo considerablemente, aunque sospeché que cuando lo volviera a ver mi sentido común bien podría salirse por la ventana. Quiero decir, sólo porque le atrae el poder en

general no significa que esa sea la razón por la que se siente atraído por mí, ¿verdad? El hecho de que podría ser poderosa podía ser sólo una coincidencia. Además, él no podía estar seguro de eso hasta esta tarde.

Me negué con la cabeza a mí misma. En cualquier caso, nada de esto importaba. Mientras yo estuviera con Kimber, Ethan no haría más que darme una provocativa mirada de vez en cuando. Y tal vez después de haber lidiado con Ethan por un tiempo, estaría más preparada para cuando un chico que estuviera realmente a mi alcance, estuviera interesado. Mejor actuar como una idiota balbuceante con un tipo que es inalcanzable que con uno que realmente tuviera una oportunidad.

—Estoy segura de que realmente le gustas a Ethan —dijo Kimber con delicadeza. Supongo que se había dado cuenta que decirme que Ethan estaba atraído por mi poder no me daba sensaciones placenteras—. No estaría coqueteando tanto si no fuera así. Es sólo... —sacudió su cabeza—. Es sólo que con él siempre hay más que sólo lanzarse miraditas.

—No se llevan muy bien, ¿verdad? —pregunté tentativamente. No es que eso fuera de mi incumbencia, pero hasta un tarado podía darse cuenta que tenían problemas.

El rostro de Kimber se contrajo y apartó la mirada.

—Ya no hablemos más de Ethan, ¿está bien?

El teléfono móvil de Kimber sonó, y yo estaba tan tensa que salté y dejé salir un pequeño chillido. Kimber desterró su expresión abatida, ocultando una sonrisa.

Kimber cogió el teléfono de la encimera y leyó un mensaje de texto. Sus ojos se abrieron, y dijo algo en un idioma con el cual no estaba para nada familiarizada. Aunque estaba segura que era una palabra para maldecir.

Kimber tiró el teléfono sobre la encimera, luego agarró mi brazo y comenzó a arrastrarme por la cocina.

—¡Hey! —protesté, tropezándome detrás de ella.

—¡Shh! —dijo entre dientes—. Ése era Ethan. Tu tía acaba de irrumpir en su apartamento, y puedes apostar que después vendrá aquí.

Me tragué mi siguiente protesta y permití que Kimber me arrastrara dentro de su habitación. La obstaculicé cuando abrió la puerta del armario y trató de empujarme al interior. El resto de su apartamento podía haber estado obsesivamente organizado, pero el armario era una pesadilla de ropa, zapatos, cajas, y otra variedad de trastos viejos todo atiborrado de cualquier manera. Parecía como si necesitara una palanca para poder meterme allí.

—¡Tienes que esconderte! —Insistió Kimber—. Rápido. ¿O preferirías pasar más tiempo de calidad con Grace y Lachlan?

No estaba segura de tragarme del todo la teoría de que la Tía Grace quería hacerme desaparecer, permanentemente. Pero no deseaba que me volvieran a encerrar, y aunque no iba tan lejos como a decir que odiaba a la tía Grace, era consciente de que no me gustaba.

Empujé haciéndome camino dentro del atestado armario, con Kimber presionando y tirando para hacerme pasar varios obstáculos. Terminé acunada en una esquina entre una pila de cajas de zapatos que iba desde el suelo hasta el techo y un grande y ondeante, vestido de volantes con plumas que le hacían cosquillas a mis mejillas.

El timbre de la puerta sonó. Kimber devolvió a toda prisa todo lo que había movido en el armario. Yo estaba enterrada lo suficientemente al fondo como para no alcanzar a ver la puerta del armario, pero parecía que acercarme a ella sería una especie de pelea.

Y entonces la puerta del armario se cerró, y yo estaba sola en la oscuridad. Suspiré y cerré mis ojos, tratando de olvidar que estaba escondida en un oscuro y claustrofóbico armario mientras mi malvada tía Grace estaba demasiado cerca como para ser comfortable. Cada vez que respiraba, las plumas del ridículo vestido de Kimber se agitaban contra mi piel, haciéndome el cosquilleo más molesto con cada respiración. Intenté pararlo colocando mi mano entre ellas y mis mejillas, pero resultó que mi mano era igual de sensible.

No podía escuchar nada. Esperaba que eso significara que la Tía Grace no estaba realmente registrando el apartamento buscándome a mí. Si no estaba registrándolo, tal vez podría salir del armario antes de haber perdido la cabeza. Asumiendo que no la haya perdido ya. Si no estaba registrando para dar conmigo, se me ocurrió que podría ser capaz de hacer algo de magia para encontrarme. Nota para mí misma: pedirle a Kimber más detalles sobre cómo funciona la magia, siempre y cuando tengas una oportunidad de hacerlo.

Es difícil seguirle el paso a tiempo cuando no puedes ver o escuchar, pero me sentía como si hubiera estado en ese armario por siempre. El aire se puso pesado casi que de inmediato, y el sudor corrió por la parte baja de mi espalda y entre lo que lamentablemente se hacía pasar por mis pechos. Estaba realmente tentada por rasgar las plumas del vestido de Kimber, pero temía que alguien me pudiera escuchar y entonces me terminaría delatando a mí misma.

Justo cuando me estaba empezando a preguntar si Kimber me había dejado un rato más después de que Grace se hubiera ido para hacerme una broma, escuché voces aproximándose. El aire se me quedó atrapado en la garganta y mi corazón comenzó martillar cuando reconocí una de las voces como la de la tía Grace.

Dejé el aire salir lenta y silenciosamente. Mi corazón martilleaba contra mi pecho, el sudor goteaba de mi frente.

—¿Le gustaría mirar bajo la cama? —escuché preguntar a Kimber, y sonaba poco divertida—. ¿O que tal en el armario? Aunque si yo fuera usted abriría esa puerta con cuidado. Las cosas tienden a caerse. No creo que ella pueda caber en uno de los cajones de mi cómoda, pero sea bienvenida a revisarlos si quiere hacerlo.

¿Kimber estaba loca? ¿Por qué le sugería a Tía Grace que de verdad buscara en armario?

Me puse una mano en la boca para evitar dar un grito cuando escuché que la puerta del armario se abría. Sin importar cuántas veces me había dicho que no creía que mi tía llegara a matarme, no había forma de negar que estaba aterrorizada. Me presioné con más fuerza contra la esquina, pero igual que

habíamos tenido que mover un montón de cosas para meterme aquí, la tía Grace tendría que mover un montón de trastos para poder alcanzar a verme. Contuve el aliento mientras escuchaba ganchos golpeándose entre sí y zapatos pegando contra el suelo. Kimber se rió como si no le importara nada en el mundo, y deseé poder alcanzarla para darle una bofetada.

La puerta del armario dio un golpe cerrándose, y yo podía escuchar la furia en la voz de la Tía Grace.

—¡Bien! —gruñó—. Tú o tu hermano la habéis escondido en otro lugar. ¡Ni pienses que no voy a encontrarla! Y tú y quienquiera que haya estado involucrado en su raptó pasaréis los próximos veinte años entre rejas.

Kimber dijo algo en respuesta. No pude entenderlo, pero supongo que tía Grace sí lo hizo, porque la siguiente cosa que escuché fue una fuerte palmada, seguida por un jadeo de Kimber. Apreté mis puños y me mordí la lengua para evitar gritar en protesta. Me desagradaba (y temía) a la Tía Grace desde el momento en que la conocí, y parecía que mi instinto se había activado. Comencé a buscar a tientas un arma. Si Grace volvía a golpear a Kimber, estaba completamente preparada para embestir fuera del armario y salir en su defensa. (*Sí, sabía que eso sería tonto, pero me sentiría como una cobarde si me quedara escondida en el armario mientras Kimber salía herida.*) Afortunadamente, no hubo más sonidos de violencia antes de que las furiosas pisadas de Grace me dijeran que se estaba yendo.

Capítulo 11

Traducido por: *!!!BellJolie!!!* y Evelin
Corregido por: María José



No estaba en el más alegre de los ánimos cuando Kimber volvió para que pudiera

salir del armario. Mis nervios fueron fusilados, estaba sudando como un cerdo, estaba tan enojada que quería perforar su rostro hermoso, delicado. *(No importaba, que yo hubiera estado lista, a la carga, hace a unos momentos para el rescate.)*

—¿Qué diablos estabas pensando? —Le pregunté, mientras que casi caía del armario, al tropezar con una raqueta de tenis al salir. ¿Quién sabía que las hadas jugaban al tenis? Era terriblemente... ordinario.

Kimber me agarró de los hombros antes de que hiciera una cara de planta, pero me aparté de ella. Desafortunadamente, después di un paso en un zapato. Mi tobillo cedió, y aterricé sobre mi trasero. ¡Y pensé que estaba de mal humor antes de que saliera del armario!

Me senté en el suelo, peleando con los mechones de mi pelo fuera de mi cara pegajosa y sudorosa. Miré por primera vez mi sandalia de tiras de color rojo con el talón ridículamente alto que me había derribado, y luego a Kimber, que parecía que estaba a punto de reventar un vaso sanguíneo tratando de no reírse. Yo no lo encontraba en cualquier lugar tan gracioso.

Me puse de pie con toda la dignidad que fui capaz—que era alrededor de cero y deseaba que fuera unos pocos centímetros más alta, así que no tendría que mirar a Kimber.

—¿Por qué no miras en el armario? —Le dije, haciendo una terrible impresión del acento de Kimber—. ¿Estabas tratando de atraparme?

Ella rodó sus ojos, parecía hacer eso mucho, le di una sonrisa condescendiente. —Si hubiera actuado como si tuviera algo que ocultar, Grace habría desgarrado el lugar para buscarte. De esta manera, no esperaba encontrar nada, por lo que no se veía muy dura.

Odiaba admitir que la lógica de Kimber tenía sentido. Así que no lo hicieron. —Yo prácticamente he tenido insuficiencia cardíaca, cuando abrió la puerta. Por lo menos podrías haberme advertido lo que estabas planeando hacer.

—Lo siento —dijo ella, pero ella no parecía terriblemente arrepentida.

Haciendo caso omiso de mí, ella comenzó a empujar cosas de vuelta en el armario. Yo podría haber ayudado, supongo, pero no me sentía muy útil.

—¿Estás bien? —Le pregunté a regañadientes.

Kimber se frotó la mejilla enrojecida. —Estoy bien, —dijo con una sonrisa triste—. Debí haber sabido que no tenía que hacer callar a alguien como ella.

—Creo que vamos a tener que encontrar otro lugar para que te quedes, —continuó, metiendo las cosas en cualquier espacio disponible—. Grace podría venir, a otra inspección de sorpresa, y no quiero asumir que tengamos suerte dos veces.

—Ya tengo un lugar para quedarme, —le dije—. Con mi padre.

Kimber me frunció su ceño. —¿Quieres decir que tendrás un lugar para quedarte, cuando él salga de la cárcel? Lo comprobé en su estado cuando te ocultabas en el baño. Está previsto que subirá ante el Consejo de mañana. Pero al menos por hoy, sigue bajo llave.

Sofoqué una maldición. Mi corazón se hundió cuando me di cuenta de cuan profundamente mi vida aspiraba a fondo en este momento. Yo estaba por mi cuenta, sin un centavo a mi nombre o incluso un cambio de ropa, en un país tan extraño debe haber una nueva palabra para ello, y sin ningún lugar donde ir. Yo quería ir a casa. ¿Quién hubiera pensado que llegaría a este plazo de dos días a poner un pie en Avalon?

—Tengo que salir de Avalon, —le dije, hablando más para mí misma que para Kimber. Grace había dicho que no estaría segura, incluso fuera de Avalon, no estaba tan segura. Mi mamá y yo habíamos llegado muy bien a reubicarnos en los últimos años, y porque ella siempre estaba tratando de asegurarse de que mi papá no nos pudiera encontrar, había aprendido a moverme sin dejar un rastro. Claro, yo quería conocer a mi papá y todo, pero no si eso significaba quedarse aquí y esquivar a la tía Grace, Spriggans y quién sabe qué otras pesadillas pudiera venir de la nada.

—Suena bien en teoría, —dijo Kimber, cerrando la puerta del armario y volviéndose hacia mí con una mirada de simpatía en el rostro—. Pero tu tía Grace es el capitán de la patrulla fronteriza, y sabes que tendrá las puertas en alerta máxima para buscarte.

—Pero yo soy un ciudadano estadounidense, —me quejé—. Ellos no pueden retenerme aquí contra mi voluntad. —Tal vez yo podría hacer una llamada a la Embajada de EE.UU. en Londres y podrían sacarme de aquí.

Kimber puso las manos en mis hombros, dándome un apretón firme. —Eres un Faeriewalker. Al gobierno de Avalon no le importa si te retienen aquí en contra de tu voluntad provoca algún tipo de incidente internacional. Te considerarían digna de las consecuencias.

Grandioso. Simplemente genial. Estaba atrapada en Avalon, mi tía me estaba cazando, mi papá estaba en la cárcel, y las únicas personas que parecían estar de mi lado eran un par de adolescentes Fae que apenas conocía.

Kimber me dio otro apretón de hombros antes de dejarme ir. —Vas a estar bien. Entre Ethan y yo, estoy segura de que podemos mantenerte a salvo hasta que tu padre esté libre.

—Gracias —le dije, apretando la garganta. Ella y Ethan eran en gran medida, lo mejor que me había sucedido desde que había puesto un pie en Avalon. Si no fuera por ellos, yo todavía estaría encerrada con la tía Grace en una celda o algo peor—. Estoy muy contenta de que ustedes vinieran por mí esta noche.

Kimber me sonrió, pero había algo extrañamente triste en su expresión.

—Vamos a tener que sentarnos abajo durante el día, pero esta noche, cuando oscurezca, vamos a sacarte de aquí, a un lugar más seguro.

—¿Seguro como la cueva de anoche? —Murmuré, pero aunque yo estaba segura de que Kimber me había escuchado, ella no respondió.

—Grace tiene probablemente a alguien vigilando mi apartamento y el de Ethan, por lo que tendrás que quedarte en casa y alejarte de las ventanas.

Sonaba como un día de diversión. —Si voy a esconderme en las sombras esperando que cayera la noche, —dije—, entonces quiero pasar algún tiempo haciendo un curso acelerado en la magia. Lo que puedo hacer, cómo funciona, cosas así. Estoy desorientada.

Ella no parecía muy contenta con la idea. —Ethan es el experto en magia de la familia, —dijo.

Me encogí de hombros. —No te estoy pidiendo que me demuestres tu magia. Yo estoy pidiendo que me digas sobre ella. Puedes hacer eso, ¿no?

Ella suspiró. —Muy bien. Pero podría utilizar otro *posset* caliente primero.

Podría acostumbrarme a la bebida caliente *possets*, decidí que tomar un sorbo de mi taza humeante. Mi mamá había tratado de hacerme la leche caliente, un par de veces cuando yo era una niña y no podía dormir, pero había sido totalmente un truco digno. Esto también... era mucho mejor.

En mi insistencia, Kimber había utilizado menos whisky esta vez, aunque ella había vertido algo extra en su propia taza.

—¿Tus padres saben que le pones whisky a tu *posset*? —Le pregunté.

Kimber olfateó a lo que parecía desdén. —No les importaría si lo hicieran.

Ella se aseguró de estar entre la ventana y yo desde la sala a medida que nos retiramos al dormitorio, donde las pesadas cortinas garantizarían que nadie me viera. Ella se sentó en el borde de su cama, y yo me senté en una silla cómoda metida en un rincón, bajo una lámpara de piso. Sobre la mesa se establecía un libro de texto que parecía que pesaba cerca de ocho toneladas, y un libro rústico amarillento. Sería bastante entrometida si echara un vistazo a los títulos. El libro de texto eran cálculos de una sola variable: Desde los principios de las funciones trascendentes, y el libro rústico era... El jardín secreto de Frances Hodgson Burnett, que yo recordaba haber leído cuando tenía unos

ocho años. Parpadeé y miré hacia atrás y adelante entre los dos libros y Kimber. Sus mejillas se volvieron en un delicado tono rosa.

—A veces necesito un descanso en la pesada lectura académica, —dijo encogiéndose de hombros.

—¿Así que tú eres una de los principales matemáticos? —Le pregunté, porque no podía imaginar que alguien tuviera un libro de texto de esos, como si ellos estuvieran realmente, realmente en las matemáticas. Ella no se parecía a ningún matemático que jamás había conocido. Maldición, Ethan había dicho que era dos años menor que él, y Kimber dijo que Ethan tenía dieciocho años, lo que significaba que Kimber era demasiado joven para la universidad, a menos que ella fuera una especie de prodigio.

—No he declarado aún, —dijo—. Pero me estoy inclinando hacia la ingeniería.

Un ingeniero Fae. Simplemente sonaba... mal. ¿Y cuántos puestos de trabajo había aquí para los ingenieros en Avalon?

No era como si la ingeniería fuera una habilidad muy útil en las Hadas, así que si quería hacer uso de su título, tendría que hacerlo aquí. Por supuesto, teniendo en cuenta la calidad de su ropa y muebles, podría ser una de esas personas que no tiene que trabajar para ganarse la vida.

—Y en caso de que te estés preguntando, —Kimber continuó—, Ethan será un estudiante de primer año en el otoño, y yo seré un estudiante de segundo año. Él pudo haber conseguido la magia por la familia, pero yo tengo el cerebro.

La expresión de su cara, me dijo que no estaba contenta con eso, lo que me sorprendió.

Teniendo en cuenta su rivalidad evidente con su hermano, uno pensaría que estaría encantada de estar por delante de él en la escuela.

—Eso debe conducir a las tuercas de Ethan, —dije, y sí, yo estuviera pescando.

Kimber tomó un sorbo de su *posset* antes de contestar. —En realidad, a él no le importa en lo mínimo. Él tiene la magia, y eso es lo que cuenta.

Sentí una oleada de indignación a causa de Kimber. —¿No crees que ser increíblemente inteligente cuenta para algo?

Ella sonrió con ironía. —Para los humanos, tal vez. Para las Hadas, no tanto. —Ella echó la cabeza hacia un lado—. En términos humanos, sería como si Ethan fuera un futbolista estrella, y yo sería la hermana más joven cerebrita. ¿A quién le da toda la gloria en esa situación

Vi su punto, pero aún así... —Eso es una mierda.

Ella se rió, pero no era un sonido alegre. —Cuéntame sobre él. —Ella rápidamente se tranquilizó.

—En realidad, Ethan tiene mucho en común con un deportista humano superestrella. Él tiene un ego del tamaño del Monte Everest, y está acostumbrado a que las chicas caigan a sus pies por la admiración.

La mirada en sus ojos era una advertencia, pero fingió no darse cuenta. Yo llegaría a mis propias conclusiones sobre Ethan, muchas gracias. No es que yo no creyera lo que ella me decía-es sólo que no pudiera dejar la esperanza a lo que se refería a Ethan una muesca en su posición de superestrella.

Yo no pensaba que hablar de Ethan fuera una buena manera de seguir lo que estaba empezando a pensar que florecía una amistad, así que cambié de tema.

Me aclaré mi garganta. —Por lo tanto, sobre la magia... —No era muy sutil, pero no estaba segura de que pudiera trabajar en la sutileza. Kimber me miró fijamente y tendido antes de que permitiera que nuestro tema anterior disminuyera. Ella negó con la cabeza hacia mí en una última señal de desaprobación, y después preguntó: —¿Qué te gustaría saber sobre él?

Tomé otro sorbo de mi *posset* mientras trataba de averiguar qué preguntar primero. —¿Qué puede hacer? —Le pregunté, entonces decidí que era probablemente lo más estúpido, la más vaga pregunta.

Pero Kimber no la encontró tan estúpido como yo.

—En teoría, la magia puede hacer casi cualquier cosa, si el lanzador es bastante experto. —Tenía los ojos vidriosos mientras buscaba lo que quería decir—. La magia es una fuerza elemental, nativa de las hadas. No es tan sensible, pero es cerca.

Me estremecí, porque la idea de la magia sensible era justo, bueno, espeluznante.

—Cuando lanzas un hechizo, se dibuja la magia en su cuerpo-algo así como cuando se dibuja una respiración profunda antes de zambullirse en una piscina. Luego de liberar la magia que ha dibujado en él, y, si eres bueno en ello hace lo que quieres que haga.

—Variamos en cuanta magia que podemos sacar de nosotros mismos-la magia que podemos sacar, el más dramático hechizo que podamos lanzar. Al menos en teoría. En realidad, el dibujo de la magia es la parte fácil. Lograr que hacer lo que quieras... —Ella se encogió de hombros—. Eso es mucho más difícil.

—¿Entonces, ¿qué es lo que hace Ethan un prodigio mágico?, —pregunté. Yo sabía que era la combinación de dos de temas que no le agradaban a Kimber de Ethan, y su superior habilidades mágica, pero yo quería entender acerca de la magia, y esto parecía un paso necesario.

En ese momento, las comisuras de la boca de Kimber tiraron hacia abajo. —Primero, se puede dibujar un montón de magia. En segundo lugar, el tiene una resistencia increíble. El dibujo y la dirección de la magia es agotador. Y en tercer lugar, que da miedo, bien es conseguir que la magia haga lo que quiera.

—Hay algunos hechizos que casi todos nosotros podemos hacer. Cosas como que las puertas se cierren, o encender velas. Son tan comunes, son fáciles. Es como enseñar a su perro a sentarse, casi cualquiera puede manejar eso, pero tendrían que pasar a alguien con más habilidad para enseñar al perro un truco. Si tienes más habilidad con la magia, puedes hacer cosas que la gente en común no puede hacer.

—¿Al igual que hacen que pierda mi voz?, —pregunté.

Kimber sonrió. —En realidad es un hechizo muy común, usualmente usado contra niños revoltosos. No, algo más difícil serían los hechizos de curación o ilusiones. Muchos de nosotros podríamos conseguir hacerlos con mucho trabajo y practica. Al igual que muchos humanos podrían teóricamente hacer una cirugía cerebral, pero pocos están dispuestos en poner el esfuerzo que se necesita para aprender a hacerlo.

—Lo que hace a Ethan temiblemente-bueno es que él puede hacer magia con cosas que no están relacionadas. La mayoría de la gente tiene que especializarse. Siento usar otra analogía pero esto es realmente difícil de explicarle a un humano. Digamos que cierto tipo de magia —como la magia curativa— entiende un lenguaje específico, como francés. Si tú aprendes a hablar francés, luego puedes conseguir la magia para hacer lo que quieres. Pero por más complicado que sea el hechizo, más francés tienes que saber para ser capaz de hacerlo. Y tal vez la magia de ilusión habla mandarín, y la magia de ataque habla swahili. Tendrías que saber tres idiomas completamente diferentes para comunicarte con todos. Así que esta es la razón por la que la mayoría de gente tiene que especializarse. Ethan, por el contrario, puede aprender un nuevo “idioma” al instante.

Y eso le dio a Kimber un serio complejo de inferioridad por encima de la normal rivalidad entre hermanos. No podía culparla, especialmente cuando Ethan parecía disfrutar señoreando sus habilidades delante de ella.

—¿Entonces ustedes hablan un idioma especial de magia cuando lanzan hechizos? —Pregunté.

Ella negó con la cabeza. —Las palabras no importan. Lo del idioma era sólo una analogía. Las personas que son realmente buenas con la magia pueden incluso utilizar gestos en vez de palabras. Tú sólo tienes que enseñarle a la magia que cuando dices “abracadabra”, significa que quieres bloquear la puerta.

Asentí sabiamente, todavía insegura de que en realidad entendí, pero calculando que otra explicación sólo me haría doler la cabeza. Decidí que era hora de hacer la pregunta que me estaba comiendo más y más cuando Kimber explicaba las cosas. —¿La tía Grace puede usar magia para encontrarme?

—Si pudiera, ya lo hubiera hecho. Los hechizos de localización son difíciles, encontrar a alguien o algo que no está ahí es un concepto abstracto y difícil de comunicar así que es una de las categorías en donde realmente tienes que especializarte para ser bueno en eso.

Bueno eso era un alivio, al menos. —¿La tía Grace tiene una especialidad?

Kimber parecía un poco sombría. —Sí.

—Bueno, ¿Cuál es? —pregunté.

Kimber suspiró. —Magia de ataque.

Y eso me apagó mi temporal alivio.

Para el momento en que Kimber había terminado su posset extrafuerte. Ella estaba claramente melosa. Yo no iría tan lejos como para decir que estaba melosa, pero si estaba mucho más relajada de lo que hubiera estado desde que puse un pie en Avalon. Nunca había tenido una verdadera amiga. Claro, había chicas en la escuela con las que me sentaba a almorzar o compartía un rato con ellas después de la escuela. Pero cuando empezaba a acercarme a alguien, mamá insistía que era momento para mudarnos y yo había sido forzada a comenzar de nuevo a adaptarme en mi nueva escuela. Después de un tiempo, acercarse demasiado sólo traía más problemas de lo que valía la pena.

Estaba lo suficientemente relajada que decidí hacer una pregunta que me había estado molestando desde que vi el apartamento de Kimber por primera vez. ¿Fue sólo anoche? Me sentía como si hubiera estado aquí por años.

—¿Cómo es que tus padres te dejan tener tú propio apartamento? —Mi mamá no era la madre más educada del planeta, pero tenía la sensación de que incluso ella se mostraría reacia a dejar a una chica de dieciséis años vivir por su cuenta.

Kimber miró hacia abajo y desvió la mirada, supe que había hecho una pregunta delicada.

—Lo siento, —dije, deseando que pudiera aspirar mis palabras de nuevo—. Dejaré de ser tan entrometida.

Kimber levantó la mirada y forzó una sonrisa.

Hice una disculpa otra vez, pero ella me interrumpió con un gesto. —No, quiero decir, está bien. — Ella dejó escapar un profundo suspiro y pareció tomar fuerzas antes de comenzar.

—Mi mamá ha estado fuera de la fotografía desde que yo tenía diez años, —dijo, jugueteando con las puntas de su cabello mientras hablaba—. Ella decidió que quería regresar a Faerie, pero mi papá nació en Avalon y no lo dejaría. Acordaron que Ethan y yo nos quedaríamos con papá y hemos sido nosotros tres desde entonces.

—Estoy segura de que mi papá me quiere a su manera, pero él en realidad no trata de ocultar que Ethan es su favorito. Bueno, Ethan quería mudarse a una vivienda estudiantil tan pronto como se graduó de la secundaria y porque todo lo que Ethan quiere, lo consigue, papá lo dejó. Luego tuvimos una gran pelea un rato más tarde, yo le dije que quería mudarme. Le dije que desde que yo estaba en la universidad como Ethan, debería tener mi propio apartamento como Ethan. —Sus ojos brillaban con lagrimas y su voz se suavizó hasta que fue un poco más que un susurro—. Él dijo que estaba bien.

Hice una mueca de compasión. —Tú papá debió haber sido muy estúpido por no conseguir decir que no cuando se suponía que lo haría.

Ella sonrió y parpadeó retirando las lágrimas. —Mi papá es muchas cosas, pero estúpido no es una de ellas. Él sabía lo que yo quería, simplemente no le importó. —Ella tomó un profundo respiro y se enderezó—. De todos modos, no es tan grande la deferencia. Él es un total adicto al trabajo, así que nunca está en casa. Realmente no lo veo ni más ni menos de cuando vivía en casa.

Tal vez mi mamá no era tan mala después de todo. Todo su vergonzoso, negligente y francamente estúpido comportamiento era causado por el alcohol. Yo sabía que en alguna parte, enterrada debajo de la bebida en su cerebro, estaba una madre cariñosa. Kimber ni siquiera había tenido eso.

—Creo que tú papá es realmente estúpido, —Le dije a Kimber—. Él tuvo que serlo si no se dio cuenta de lo afortunado que es de tenerte.

Sus mejillas se sonrojaron. —Gracias. Pero no tienes que tratar de hacerme sentir mejor. He... aceptado eso.

Sí, claro, pensé pero no lo dije.

—¿Te importa si te pregunto algo? —Dijo Kimber.

—Después de todas las preguntas que he lanzado en tu dirección, es tiempo de que sea tu turno.

—¿Por qué huiste de casa?

Hice una mueca. ¿Por qué tenía que ser esa pregunta? —Caray, ¿Todo el mundo sabe que huí? —pregunté, tratando de desviar la pregunta. Nunca le había dicho a nadie que mi mamá era una borracha —de hecho, había hecho grandes cosas para evitar que alguien se diera cuenta— y eso no era algo que iba a cambiar ahora.

Una de las esquinas de la boca de Kimber se levantó. —El hecho de que nunca hayas llamado a casa en busca de ayuda era algo delator, pero no estoy segura hasta ahora.

—Oh. —Aparté la mirada de su mirada demasiado sabionda. —No quiero hablar de eso, ¿de acuerdo?

—Claro, —convino Kimber, pero podría decir que cerrarle la puerta de la conversación en su cara lastimó sus sentimientos. Ella forzó una sonrisa—. Siento que un ataque de bocadillos se aproxima.

Ella saltó y sin pensar en ello, yo la alcancé y agarré su brazo para impedirle escapar de la habitación. Después de la manera en la que ella había abierto su corazón para mí, sería completamente malévolo de mi parte callarme. Iba a hacer algo correcto y a hablar sobre mi tema más desagradable en el mundo.

—Siéntate, —Le dije, dándole a su brazo un pequeño tirón—. Lo siento. Eso sólo que...

Le solté el brazo y Kimber se hundió de vuelta en la cama. —No tienes que hablar sobre eso si no quieres, —dijo suavemente—. Me has conocido desde hace menos de veinticuatro horas. No debería esperar que me trates como tu mejor amiga por siempre.

—Está bien, han sido unas intensas veinticuatro horas.

Ella se rió levemente. —Eso han sido.

Dejé escapar un profundo suspiro. Mi corazón estaba latiendo casi tan duro como cuando yo había estado oculta en el armario y mis músculos de los hombros estaban tan apretados que dolían. Pero sabía que estaba exagerando. Kimber podía verse como la malévola, animadora-popular que podía

burlarse de mi si se daba cuenta de lo de mi mamá, pero ella no actuaba así. Además, no era como si hubiera una escuela llena de otros chicos a los cuales ella pudiera esparcir la historia.

Preparándome para la conmoción, la lastima o la repugnancia, forcé a mi vergonzoso secreto a salir entre mis apretados dientes.

—Mi mamá es una alcohólica. —Allí. Lo había dicho. En voz alta.

Kimber sólo se quedo ahí sentada, esperando que yo continuara. —¿Y? —ella preguntó, cuando yo no dije nada más.

La miré fijamente. —¿Tiene que haber más?

Ella parpadeó. —Bueno, no. Supongo que no. Es sólo que le has dado tanta trascendencia a eso que pensé que iba a ser algo horrible, un oscuro secreto, como que ella tiene un novio que abuso de ti o algo parecido.

De todas las reacciones que había esperado, ésta no era una de ellas. —¿Así que no crees que el que mi mamá sea una alcohólica es un gran problema?

Ella se encogió de hombros. —Claro, es un gran problema para ti, tú tenías que vivir con ella. Es sólo que...no lo sé. No es del tipo de cosas como una amenaza inminente, una alerta roja, o ¡Peligro- Will-Robinson!

—¿Peligro Will Robinson¹¹?

—Ya sabes, Perdidos en el Espacio.

Mi cabeza dio un zumbido.

Kimber hizo una mueca de horror. —¡Es un clásico! Pero de todos modos, el punto es que en el gran esquema de las noticias impactantes, una madre alcohólica no está tan alto.

Es gracioso, pero yo había estado preocupada de que ella me considerara poca cosa cuando lo supiera, y estaba alegre de que ella no lo hizo. Pero esa como un anticlímax comparado a lo que yo había esperado tanto así que juré que yo estaba casi decepcionada. Quiero decir, aquí le había dicho este terrible secreto, el secreto que nunca le había contado a nadie en mi vida...y ella estaba toda,

—Bostezo.

—Las chicas en mi escuela anterior creían que eso era muy impactante, —Protesté—. Ellas hicieron de mi vida un infierno cuando se enteraron.

Ella hizo un gesto con la mano. —Sí, pero ellas eran chicas.

—Uh, noticia de última hora: Nosotras somos chicas.

¹¹ Es una frase famosa desde 1960 de la serie de televisión *Lost in Space* (*Perdidos en el espacio*). La frase le alertaba a alguien que iba a cometer un error o que había pasado algo por alto.

—Pero no somos chicas normales, —dijo y las palabras me golpearon como una patada en el estomago—. Yo soy una chica de dieciséis años, estudiante de segundo año que vive por su cuenta, y tú eres una Faeriewalker. Lo normal no aplica para nosotras.

La verdad de sus palabras era difícil de negar, sin embargo yo la había estado negando por mucho tiempo. Siempre había tratado de ser lo más normal posible bajo todas las circunstancias y siempre había sabido que no había estado a la altura. Sólo que no quería admitirlo.

—Oye, al menos podemos no ser normales juntas, —Kimber dijo y yo no pude evitar sonreír.

—¿Quién necesita ser normal? —Respondí—. Lo normal es aburrido.

Y, al menos por este momento, realmente quería decirlo.

Kimber y yo saltamos en nuestros pies cuando escuchamos el distintivo sonido de la puerta de la entrada abriéndose y cerrándose, luego los pasos acercándose desde la dirección de la cocina.

—Sólo soy yo, —Ethan gritó antes de que nos preocupáramos.

Él apareció en la puerta de la habitación un instante después, con una sonrisa en su rostro. Mi corazón dio un golpecito al mirarlo.

—Te ves terriblemente orgulloso de ti mismo, —Dijo Kimber, usando el tono agrio que alguna vez pensé que era el único que ella tenía.

La sonrisa de él se amplió. —Más bien soy bastante brillante, si me permites decirlo.

—Lo cual no haces regularmente.

Él era imperturbable por la broma. —Después de que vi a Grace esta tarde, supe que alguien estaría vigilándolas de cerca a ustedes dos, —él dijo.

—Wow, brillante deducción.

Ethan hizo una mueca. —Estás arruinando la historia. —Yo podía decir por la mirada de su rostro desconsolado Kimber trataba de arruinar la historia, pero se resistió al impulso de hacer otra broma.

—Me di cuenta de que ser constantemente vigilados más bien arruinaría nuestro estilo. Así que me las arregle para desvanecer mi rastro y luego venir directamente hasta aquí. —Él miraba a Kimber expectantemente, pero ella sacudió la cabeza.

—No estoy de humor para seguir tu juego.

Él volteó la misma mirada expectante hacia mí y mi corazón dio otro de esos golpecitos. No podía dejar de darle lo que él quería, no cuando me estaba mirando así.

—¿Cómo desvaneciste tu rastro? —Pregunté y espero que no hubiera sonado jadeante.

Su pecho se hinchó con un evidente orgullo. —Finalmente he logrado que mi hechizo de invisibilidad funcione.

—¿Este era el hechizo que habías usado para hacerte invisible, pero que no funcionó con tu ropa? — Kimber preguntó levantando una de sus cejas. Ella me sonrió—. Él creía que fue muy inteligente, tratando de acercarse sigilosamente a mí, pero el movimiento de su camiseta, pantalones y los zapatos lo delataron.

Ethan no estaba desanimado. —¡El mismo! Sólo que he conseguido que funcione con la ropa, también.

—¿Cómo lo sabrías? ¿Puedes verte incluso cuando estas invisible? —Ella me miró una vez más.

—Es por eso que él pensó que podía escabullirse a mi lado sin embargo su ropa no era invisible.

Ethan le dio una ativa mirada. —El hecho es que lo dupliqué de nuevo y caminé delante del hombre que estaba siguiéndome sin que se diera cuenta y ni hacer algo delator.

—De acuerdo. Te las arreglaste para engañar al hombre y la primera cosa que haces es aparecer aquí, donde tú sabes que hay alguien observándome. ¿Cómo nos ayuda eso?

Él le dio una mirada exasperada. —Nadie sabe que estoy aquí. Si tú dejas el apartamento, nuestros amigos te seguirán. Una vez estés fuera de vista, Dana y yo nos apresuraremos. —Había un brillo en sus ojos el cual decía que esto era muy divertido para él. Me pregunté si él estaba olvidando todo el inconveniente con el pequeño ataque de Spriggan la noche anterior.

A Kimber no le gustaba el plan. No creo que ella le guste actuar como un señuelo y estoy segura de que no me dejaría sola con Ethan. Pero parecía poco probable que encontraríamos una manera para lograr que yo me escabullera sin ser vista, así que accedió de mala gana.

Ella me dio una significativa mirada antes de irse y yo asentí para hacerle saber que entendí el mensaje de no dejar a Ethan tomar ventaja de nuestra situación. Me di cuenta de que estaríamos demasiado ocupados tratando de correr por nuestras vidas como para que él alcanzara a hacer un movimiento.

Lo que no había tenido en cuenta era que cuando hiciéramos nuestra gran escapada y la presión se fuera, todavía estaría sola con él.

Capítulo 12

Traducido por: Sheilita Belikov y Ckoniiythanzaaw!
Corregido por: Anne_Belikov



Ethan y yo esperaríamos en el apartamento de Kimber hasta que ella estuviera fuera

unos cinco minutos. Cada uno de mis nervios estaban conscientes de él, pero él no me concedía casi ninguna atención, sus ojos estaban fijos en el pequeño espacio entre las cortinas que cubrían la ventana de Kimber. Yo estaba sentada en el borde de la cama de Kimber, con mis manos entrelazadas en mi regazo, mi corazón latiendo un poco más rápido. Ni siquiera estaba segura de si mis nervios eran a causa de Ethan, o debido a nuestro intento de fuga.

—Vamos, —dijo Ethan con vivacidad cuando se sintió seguro de que Kimber había apartado exitosamente a su vigilante. Lo seguí a través del apartamento hacia la puerta, casi teniendo que correr para seguir el ritmo.

—¿Adónde vamos? —Finalmente encontré el coraje para preguntar.

Sostuvo la puerta para mí, así yo podría salir primero, luego la cerró e hizo un sutil movimiento con la mano. Oí el pestillo haciendo clic al cerrarse.

—Tendrás que confiar en mí en esto, —dijo Ethan, tomando mi mano y llevándome por las escaleras hacia el patio.

La sensación de su mano sobre la mía fue suficiente para dejarme muda, y apenas escuché lo que dijo. Por supuesto, él sólo estaba sosteniendo mi mano porque estaba guiándome. No era un gesto íntimo, y era una ilusión infundada para mí leer algo en él. Al menos, eso es lo que me dije.

Sus palabras no se registraron hasta que nos detuvimos junto a la sección de losas que cubrían la entrada a los túneles.

—¡Oh, diablos no! —dije, y traté de halar mi mano bruscamente fuera de la suya.

Por supuesto, él no la soltó. —No vamos a volver a la cueva. —Me aseguró. Murmuró algo en voz baja, y las losas se movieron a un lado.

Miré hacia las ventanas a nuestro alrededor. Había luces encendidas en muchas de ellas, ya que la noche no estaba muerta como estuvo la última vez que fuimos a los túneles. —¿Cuántas personas

crees que nos están viendo en este momento? —Pregunté, dándole a mi mano otro tirón experimental, pero él me agarró bien.

—No importa. Los túneles son algo así como un secreto a voces. También son extensos, así que si alguien le dice a Grace que entramos a los túneles, no será suficiente para guiarse.

—¿Qué hay de los Spriggans? —Le pregunté.

—Nos ocupamos del problema anoche, —me aseguró—. Puede que no tengan tantos problemas furtivamente en Avalon como lo hacen los humanos, pero tengo serias dudas de que alguien los enviaría dos noches seguidas. ¡Ahora vamos! A menos que quieras que todavía estemos discutiendo aquí parados cuando Kimber y su cola vuelvan.

Decir que esto no me gustaba era un eufemismo, pero tuve que admitir que me sentía terriblemente vulnerable parada aquí al aire libre. Apretando los dientes, asentí, e Ethan finalmente soltó mi mano para que pudiera bajar la escalera.

Las losas sellaron la entrada por encima de nosotros en el momento en que mis pies tocaban el suelo del túnel. Estaba muy oscuro, excepto por el tenue haz proveniente de la linterna que Ethan sostenía en una mano. Me moví a un lado, e Ethan saltó desde casi la mitad de la escalera, aterrizando ligeramente. Un ser humano probablemente tendría al menos un esguince en el tobillo intentando una maniobra así.

Tuve un repentino destello de la lección de magia de hoy con Kimber, y no cuadraba con lo que acababa de ver.

—Anoche no dijiste ningún tipo de hechizo para abrir la escotilla, —dije—. ¿Por qué tuviste que hacerlo esta noche?

—Todavía estoy trabajando en hacer hechizos no verbales, —dijo—. Es mucho más difícil y toma mucho de mí. —Parecía extraordinariamente serio—. Es por eso que no pude hacer un mejor trabajo de curación anoche. Si yo hubiera abierto la escotilla de la manera más fácil... —Se encogió de hombros, no terminando su frase.

Creo que tenía que decir algo que lo sacara del hoyo, pero recordé cómo le había restregado eso en la cara a Kimber cuando hizo su exhibicionismo anoche, y pensé que merecía preocuparse un poco. Sin importar cuán ardiente fuera.

Cuando no le dije nada, hubo un silencio incómodo, pero Ethan rompió el aturdimiento muy pronto dirigiendo el camino hacia el corazón de la montaña una vez más.

Ayer habíamos ido directamente por un largo camino antes de desviarnos hacia la cueva. Hoy, tomamos un túnel lateral casi inmediatamente, y luego tomamos otro, y otro, hasta que estaba tan exhaustivamente dando vueltas que no tenía ni idea de dónde estaba. No pude dejar de preguntarme si eso era intencionalmente. ¿Estaba Ethan tratando de asegurarse de que yo no podría salir de aquí sin ayuda?

Hasta ahora, la única señal que había visto de que los túneles no estaban completamente desiertos había sido la cueva del Subterráneo, pero el camino de Ethan y mío esta noche conducía a una parte muy diferente del sistema de túneles. Doblamos una esquina, y de repente el túnel se ensanchó significativamente y estaba iluminado por luz eléctrica. Una ancha escalera conducía a lo que yo suponía era la superficie, y un flujo constante de personas subían y bajaban esa escalera. Sus voces resonaban en el espacio cerrado, pero pude oír el ruido amortiguado de música fuerte sobre esas voces, y pude sentir el ritmo vibrante del suelo bajo mis pies.

—Hay una gran discoteca allí abajo, —dijo Ethan, señalando otra escalera que llevaba hacia abajo. Un letrero neón sobre la escalera anunciaba Por Aquí hasta el fondo, con una flecha intermitente—. Voy a tener que llevarte allí algún día cuando las cosas se calmen.

No estaba segura de qué decir al respecto. Eso sonaba casi como si me estuviera pidiendo una cita. Fruncí el ceño. En realidad, allí no había ninguna pregunta en proceso.

Antes de terminar el excesivo análisis de esa simple frase, Ethan me guió por otra ramificación del túnel, y estábamos de nuevo en el oscuro, escalofriante y claustrofóbico territorio. Hice lo que pude siguiendo el rastro de nuestra ruta después de eso para poder hacer mi camino de vuelta hacia la escalera a la superficie si fuera necesario.

Caminamos unos quince minutos más, sólo dando dos vueltas, tan pocas que incluso yo podría tener una oportunidad de guiar mi salida.

Finalmente, nos detuvimos en medio de un túnel que se veía como cualquier otro túnel abandonado de los que había visto hasta ahora. Miré en ambas direcciones, pero no podía ver nada especial en este lugar.

Entonces Ethan murmuró algo. Si no lo conociera mejor, hubiera jurado que dijo: —Ábrete Sésamo, —pero eso sólo debió haber sido el perturbador eco.

Una entrada en forma de puerta apareció de la nada en la pared. Parpadeé.

—Es un hechizo de ilusión, —dijo Ethan con un toque de orgullo en su voz—. Nadie que pase por este túnel tendría idea de que la puerta está aquí.

Él me hizo un ademán con una barrida dramática de su brazo, y con cautela crucé el espacio donde hace unos momentos había estado una pared. Casi esperaba que la pared reapareciera cuando estaba en un punto intermedio, pero no fue así.

El cuarto detrás del muro ilusorio no me hizo exactamente saltar de alegría. Era del tamaño de la habitación de Kimber, y los únicos muebles eran un par de catres, una mesa de juego, y un par de sillas plegables, a menos que contaras el gran baúl en la esquina como mueble. Aparte de los escasos muebles, había una lámpara de queroseno en la mesa y un par de vasijas de cerámica, una debajo de cada cama.

—¡Dime que esas no son orinales! —dije, mientras Ethan encendía la lámpara.

Él me dio una sonrisa tímida por encima del hombro. —Esto es sólo temporal, —prometió—. Como has visto, hay lugares subterráneos que tienen electricidad y agua corriente, pero esos no están tan bien escondidos.

—¿Qué es este lugar? —Le pregunté.

Ethan terminó de encender la lámpara y apagó su linterna. —Una de las cosas que el Subterráneo hace es tratar de ayudar a personas que tienen ciertos, er, problemas políticos. A veces, necesitan un lugar para esconderse un tiempo. No es lujoso, pero nadie ni nada va a encontrarte aquí.

Mis ojos empezaron a picar, y me mordí el labio duramente para evitar que temblara. Este pequeño escondite podría ser el duplicado del calabozo de alguna película histórica. La desolación del lugar recalcó la desolación de mi situación. Siempre me había enfrentado al estrés por aplazar mis reacciones hasta después de que la crisis terminara, pero desde que puse un pie en Avalon, había habido una crisis tras otra, y mi control estaba seriamente decayendo.

Ethan cruzó la distancia entre nosotros con un paso largo, y antes de que tuviera alguna idea de lo que iba a hacer, envolvió sus brazos alrededor de mí y me atrajo en un abrazo.

—No llores, —murmuró en mi pelo—. Es sólo hasta que tu padre salga de la cárcel. No va a ser más que una noche o dos, como mucho. Y no voy a abandonarte aquí abajo. Estamos juntos en esto.

Pensé en cómo sería si Ethan me dejara aquí sola, y eso fue suficiente para romper mi resistencia al llanto. Por mucho que no me guste admitirlo, se sentía bien tenerlo sosteniéndome. Las lágrimas resbalaban por mis mejillas, y me aferré a Ethan casi con desesperación. Él me tomó en sus brazos, y luego me puso en uno de los catres, prácticamente en su regazo. Todavía seguía sosteniéndome, con una mano ahuecando un lado de mi cabeza para que mi cara estuviera apretada contra su pecho, la otra acariciando de arriba hacia abajo mi espalda.

Sus caricias eran distracción suficiente para que poco a poco olvidara la angustia a mí alrededor. El aire en los túneles era frío, pero el cuerpo de Ethan era cálido y acogedor. Y él olía delicioso. Llevaba algún tipo de colonia. Sutil, pero con un aroma picante y terroso. Aspiré profundamente, en parte para ayudar a disipar las lágrimas, en parte porque quería otra inhalación de su aroma.

Él me llevó todo el camino hacia su regazo, y yo no creía que este fuera más un abrazo “por favor no llores”. Tragué saliva, mi pulso acelerado mientras me preguntaba qué iba a ocurrir a continuación. ¿Debía sólo estar sentada aquí con mi cara hundida en su pecho? ¿Debía levantar mi cabeza para que él pudiera besarme?

¿O ya debería estar a media habitación diciéndole que mantuviera sus manos para sí mismo?

Nunca antes he sido una persona indecisa en mi vida, pero Ethan tenía mis células cerebrales tan revueltas que no podía hacer nada más que sentarme allí, las ruedas en mi mente girando inútilmente. Su barbilla se frotó a un lado y a otro en la parte superior de mi cabeza, sus manos amasaron los músculos en mi espalda. En otras circunstancias, podría haber pensado que estaba tratando de ser tranquilizador, pero con mi cabeza contra su pecho así, podía oír la aceleración de su ritmo cardíaco. Prácticamente contuve mi respiración en anticipación, mi pulso acelerándose hasta coincidir con el suyo. Me apreté más contra su calor.

Creo que estaba muy tensa, porque Ethan rió entre dientes; el sonido haciendo que mis entrañas se ablandaran.

—Relájate, Dana, —dijo—. No muerdo. Y prometo no violarte.

El calor en mis mejillas era suficiente para quemar a través de su camisa. Ya era bastante malo estar nerviosa, pero era aún peor que lo supiera. Y él se reía de mí.

Bueno, él se reía mientras tenía sus brazos alrededor de mí, pero aún así...

Me obligué a soltar el aliento que estaba sosteniendo. —Yo, um... sólo tengo dieciséis años—, le dije—. Esto es un poco nuevo para mí. —Y no estaba segura de lo que un chico de dieciocho años esperaba de mí. Quiero decir, él casi era un adulto, y yo... no.

—No te preocupes, —me aseguró—. Dieciséis no está tan lejos en mi pasado. Me acuerdo de como es.

Sinceramente dudaba que hubiera sido algo de lo que yo soy cuando tenía dieciséis años. Había demasiada confianza en creer que él era tímido con las chicas. Pero fue amable para intentar hacerme sentir mejor.

—¿Supongo que no tienes un novio? —preguntó.

Tenía miedo de hablar porque podía decir algo estúpido, así que negué con la cabeza. Puso un dedo debajo de mi barbilla e inclinó mi cabeza hacia la de él. Mi aliento se contuvo en mi garganta, y un agradable escalofrío recorrió mi espalda. Sus ojos, por lo general de color claro, se hicieron oscuros gracias a sus alargadas pupilas, y me miraba como si fuera un pedazo de caramelo que sólo quería comer.

Bajo su cabeza y apretó sus labios con los míos.

Mi cerebro tenía una sobrecarga completa. Los labios de Ethan eran cálidos y húmedos, y acariciaban los míos, extrañamente sabían a cerezas. Traté de reflejar sus movimientos, pero me sentía completamente incómoda, seguramente no estaba haciéndolo bien.

Su lengua rozó la costura de mis labios hasta que abrí la boca. Profundizó nuestro beso, y yo prácticamente casi me ahogo en el gusto y olor a él. Sin embargo tan atractivo como él estaba, yo estaba atraída hacia él, y no estaba segura de este camino. Estaba sola con él en una cueva, y lo estaba besando, y sentí lo mucho que lo divertía, y no sabía si quería dejarlo ir.

Ethan rompió el beso y acarició suavemente algo de pelo en mi cara. Estaba tan confundida y avergonzada que no quería ver su mirada, pero me di cuenta de que no podía dejar de verlo. Él me sonrió.

—Tienes que dejar de pensar tanto, —dijo en un hipnótico murmullo mientras se apoyaba para otro beso.

No sé de donde saqué el valor para hablar, pero lo hice. —Mi mamá decidió no pensar mucho cuando estaba con mi papá, y eso no fue muy bueno.

Ethan se rió y se echó hacia atrás. —No estoy de acuerdo, —dijo con una mano trazando los contornos de mi capa, cepillando ligeramente debajo en mi cuello—. Creo que resulto muy bien.

Era un buen punto, y me sentí a tope de placer. Una parte de mí estaba saltando de arriba a abajo mientras gritaba.

—¡No seas bebé! —después de todo, fue sólo un beso.

Pero no podía dejar de recordar las advertencias de Kimber. Ethan era un jugador, y no importa lo caliente que era, no quería ser su juguete.

—No creo que esta sea una buena idea, —dije, y traté de deslizarme fuera de su regazo. No me sorprendí cuando su abrazo se hizo más fuerte—. No tienes que tener miedo de mí, —dijo.

Fue otro buen punto. Golpear mi vanidad, retándome a demostrar que no estaba asustada. Pero no fue mucho. Ese punto era obvio, y no lo iba a regañar.

—Déjame. —Dije con calma, aunque había algo de pánico en mi interior. Si quería seguir, no estaba en posición de detenerlo. Así que supongo que técnicamente sí, yo tenía algo de miedo.

Estaba tensa para la batalla, por lo que me sorprendí gratamente cuando Ethan me deslizó de su regazo y puso cierta distancia entre nosotros. Ni siquiera se enfadó conmigo.

—¿Mejor? —preguntó, con una desequilibrada sonrisa.

Yo dudaba que él se acostumbrara a ser rechazado por alguien, pero parecía que se lo estaba tomando bien. Eso me hizo sentir mal porque él fuera tan suspicaz. Si él estuviera jugando conmigo, de seguro no me hubiera dejado ir tan fácil.

Dejé escapar un resoplido frustrado. Tal vez tenía razón y no debía pensar tanto. Pero no sabía cómo apagar eso. Junté mis manos en mi regazo y las miré. Cuando un tipo como Ethan me besa, me convierto en un charco de baba, no analizo hasta que muero. Tal vez era frígida.

—No parezcas miserable —dijo Ethan—. Tienes permitido decir no.

Corrí el riesgo de mirarlo, pero no vi señales de molestia o frustración en su rostro.

Después -totalmente fuera de mi voluntad, lo juro- mis ojos bajaron y pude ver que él no actuaba como si estuviera enojado ni nada, todavía seguía ansiosa pero no cambiaría a un sí. Naturalmente lo volví a mirar rápidamente, pero mi cara climatizada tomó otro rubor. En uno de esos momentos de sobriedad, cuando mi mamá insiste en tener “la charla” a pesar de que sé prácticamente todo acerca de los pájaros y las abejas, ella me advirtió que los chicos les gusta decir que tienen un dolor cuando están excitados y tú no los tomas en cuenta. Ethan se había dado cuenta de la dirección de mi mirada, y él tenía que ser ciego para no ver que me sonrojaba, pensé que sería el momento perfecto para que él iniciara un viaje a la culpabilidad. Pero no lo hizo.

Ethan se echo a reír, pero era un sonido cálido, amigable, sin asomo de burla. —No me va a matar. —Dijo—. Y recuerda, prometí que no iba a aprovecharme de ti. Y cumplo mis promesas. Todo lo que quería era besarte.

—¿Enserio? —Le pregunté, y estoy segura que sonaba tan incrédula como me sentía. Le miré a través de mis pestañas.

—¿Por qué iba a ser tan difícil de creer?

—Bueno, eh. Eres... uh, mayor que yo. Y uh,... —Oh Dios, por favor, márame ahora. No quería seguir con esta conversación, y claro que no quería seguir haciéndome parecer a mi misma como una tonta. Pero mi cerebro no se había recuperado de su anterior parada, y yo no lograba obtener una frase coherente de mi boca.

Ethan me sacó de mi miseria cuando dijo exactamente lo que yo no había podido decir. —Sólo porque no soy virgen no significa que besarte haya sido tan sólo un medio para un fin. Lo creas o no. No me parece algo agradable.

Me dio una de esas sexys sonrisas peculiares de él, y dejó mi interior flácido.

—¿Todo lo que querías era un beso? —Le pregunté. Una pequeña parte de mí decía que yo también tenía ese tipo de resbaladillas. Le dije a la voz que se callara.

—Bueno quizás más de uno. Pero básicamente sí —Aún así dudé.

—Mira, —dijo—, si te obligo a hacer algo que no quieres, te resistirás y luego no querrás confiar en mí de nuevo. No voy a correr ese riesgo. —Mis hombros se hundieron un poco. Estaban temblando, a la defensiva todo el tiempo, con mis ojos siempre abiertos en busca de amenazas exponenciales. Lo había hecho tanto como recordaba, porque no había ninguna forma para confiar en que mi madre nos iba a proteger. Estaba harta de eso, y era parte del motivo de porque había llegado a Avalon, para tratar de alejarme de ese constante peso de responsabilidad. Así que al diablo con las advertencias de Kimber y ¡Al diablo con mi recelo!

Alcé mi barbilla y me obligué a observar los ojos de Ethan como si tuviera todo el valor del mundo. —Está bien.

No me senté en el regazo de Ethan, sólo me deslicé a su lado y le ofrecí mi boca. Cuando sus labios tocaron los míos, sentí una sacudida, algo así como una descarga eléctrica que corría por todo mi cuerpo, desde la punta de mis dedos hasta los extremos de mi pelo, y de repente fue sorprendentemente fácil dejar de pensar y sólo sentir.

Me tentó con sus suaves besos y yo jadeaba de placer. Él no me obligó a abrir la boca esta vez, su lengua inmediatamente se precipitó. Otra sacudida de electricidad fluyó deliciosa a través de mí, y envolví mis brazos alrededor de su cuello, era como una niebla envuelta en mi cabeza.

Aspiré el aroma de Ethan, disfrutando la calidez de su cuerpo, devorando sus besos sabor cereza, y mi sentido común no tenía nada que decir al respecto. De alguna manera, terminé recostando mi cabeza mientras Ethan se inclinaba sobre mí, con su pecho contra el mío. En un lejano rincón de mi mente, me di cuenta que su peso presionaba el camafeo en mi piel, y que era a la vez extrañamente caliente. Luego comenzó a acariciar de arriba a abajo por el encima de mi camisa, y yo dejé de pensar en absoluto. Él mantenía distancia de cualquier cosa...

Sensible, mi cuerpo era consciente de las posibilidades. Si mi boca no estuviera ocupada en otra cosa, le podría preguntar si quería romper su promesa.

Su lengua comenzó a deslizarse dentro y fuera de mi boca con un ritmo que hizo un gemido. Mis nervios terminaban en un hormigueo y calor reunidos en el centro y se sentía tan bien...

Como he dicho, no estaba pensando realmente, y mi cabeza estaba en la niebla, pero supongo que en algún subconsciente nivel, nunca bajaba la guardia por completo. Me recordaba a cómo se sintió Kimber con aquel borracho extra-fuerte.

La realización fue como un jarro de agua fría, y la niebla se dispersó como si nunca hubiera estado allí. No había nada más que algo definitivamente mal en esta imagen. Yo no me pude haber ido desde el ataque de nervios a estos momentos de relajación, cómodamente siendo la mujer sexual que era ahora. No sin alguna ayuda del exterior, eso quiero decir. Empujé el pecho de Ethan, y la realidad se detuvo. Mi respiración se hizo corta, y mi pulso seguía disparado, pero estaba segura de que Ethan había hecho algo. Aparte de darme un beso.

—¿Qué me hiciste? —Exigí, luchando por incorporarme.

Ethan ni siquiera trató de fingir que no sabía lo que le quería decir. —Tómalo con calma, —dijo—, fue un hechizo para ayudarte a relajarte.

Yo estaba de pie mirando a Ethan con horror —¿Quieres decir que estoy de alguna forma drogada? — lloré. La humillación calentaba mi cara, me dieron ganas de acurrucarme y morir. ¿Podía ser más ingenua? ¿Por qué no había escuchado a Kimber? Frunció el ceño, como si realmente le sorprendiera mi reacción. —No. Nada de eso—. Se puso de pie y dio un paso hacia mí.

No pensé después. Sólo reaccioné con todo el dolor y la furia, y sí, el miedo en mi cuerpo. Cuando él se acercó a mí, levanté mis rodillas, y lo golpeé donde más duele. Se dobló, agarrándose sus partes privadas. Temblando por mi retardada reacción, tomé la lámpara de queroseno y me precipité por el túnel, con toda mi esperanza en que mi sentido de orientación no me fallara.

Capítulo 13

Traducido por: moka
Corregido por: Anne_Belikov



Las lágrimas corrían por mis mejillas mientras corría, tratando de llevar la cuenta de los túneles al pasar así que me bajé en el correcto, al mismo tiempo que trataba de poner la mayor distancia posible entre mí y ese cuarto horrible antes de Ethan se recuperarse.

Ni siquiera me molestó que las lágrimas cayeran, seguí corriendo hasta que mis pulmones rogaron por oxígeno y los músculos en mis piernas quemaron. Realicé los dos giros que debía dar para ponerme en el camino directo a la civilización, pero no vi ninguna señal del night-club y de la escalera a la superficie, ni oí el eco lejano de voces. Seguí corriendo, con la esperanza de que había juzgado mal la distancia, pero seguía sin haber nada. Traté de doblar hacia atrás para ver si había hecho un giro equivocado, pero había perdido la pista de lo lejos que había llegado y sólo terminó siendo más confuso.

El pánico parpadeó en los bordes de mi mente cuando me di cuenta que ahora estaba oficialmente perdida. Seguí corriendo, tratando de volver sobre mis pasos, tratando de mantenerme en movimiento, así no tendría que enfrentar el pánico que continuó construyéndose en mi cerebro.

Al final, tuve que parar, el agotamiento triunfando sobre el horror. Me desplomé en el suelo del túnel y aspiré a grandes tragos el aire, por lo que sin aliento por un momento pensé que iba a vomitar.

Ese night-club estaba aquí en alguna parte, y no podía estar tan lejos, me dije. Además, Ethan había mencionado que había otras zonas pobladas por aquí. Aunque no pudiera encontrar el club, eventualmente debería ser capaz de encontrar algún signo de civilización. Sólo porque estaba perdida no significaba que fuera a morir, no importa cuán... alarmante era.

Con un gemido, meforcé a mi misma a ponerme de pie. Estaba tan cansada y retorcida que no sabía cómo enfrentarme a la tarea aparentemente imposible de conseguir sacarme de aquí. Pero no era como si tuviera opción. Eché un vistazo a la linterna y me estremecí al darme cuenta de que el queroseno no duraría para siempre.

Caminé durante lo que pareció una milla, tratando de seguir adelante en línea recta suponiendo que si seguía recto, con el tiempo llegaría al otro lado de la montaña y habría una salida. Pero cuando empezara a sentir que estaba haciendo progresos, el túnel acabaría, o tomaría un giro repentino. Por todo lo que sabía, iba en círculos.

Mis pies y piernas dolían, y el queroseno estaba en niveles peligrosamente bajos, y estaba tan asustada que apenas podía funcionar. Me detuve en medio de un corredor que se parecía a todos los demás, y me senté con la espalda contra la pared, dándome un minuto o dos de precioso descanso antes de lanzarme hacia la oscuridad de nuevo.

Arrimé mis rodillas hasta el pecho y dejé descansar mi cabeza contra ellas. Me imaginé que llorar sería una cosa razonable, tendría derecho a hacerlo ahora, pero mis ojos permanecieron secos. Me afectó un tipo de sobrecarga emocional, y me sentí torpe y apática.

—¿Me puedes perdonar lo suficiente para dejarme sacarte de aquí?—preguntó Ethan, y al principio supuse que me había, sin darme cuenta, quedado dormida.

Levanté la cabeza, y allí estaba él, a unos diez pies de distancia de mí, sentado de espaldas a la pared al igual que yo. Tenía una linterna en la mano, y apenas se parecía al engreído, alegre Fae que había llegado a conocer. Tenía los hombros caídos, la cabeza inclinada y la expresión de su rostro era sombría.

Obviamente, tenía que estar soñando, era una de esas ilusiones de los sueños. A pesar de todo tenía que admitir que se sentía terriblemente real. —Esto tiene que ser un sueño, —murmuré en voz alta—. No hay manera de que me hubieras encontrado.

—No, si te hubiera perdido en primer lugar, —dijo, jugueteando con la linterna, dándole vueltas en sus manos—. Corro rápido, y estás llevando una luz, así que fui capaz de ponerme al día contigo antes de fueras demasiado lejos. Me imaginé que necesitabas tiempo para despejarte, así que te seguí a distancia hasta aquí.

¿Quiso decir que mantuvo la distancia hasta que estuvo seguro de que sabía que no podría salir de aquí por mí misma?, pensé, pero no lo dije. Decidí que no era un sueño, después de todo, pero tenía aproximadamente cero ganas de hablar con Ethan en este momento, así que sólo lo miré con frialdad.

La mirada fría podría haber sido más eficaz si verdaderamente estuviera mirándome, pero todavía estaba fascinado con la linterna.

—El hechizo no te quitó tu libre albedrío, Dana, —dijo a la linterna—. Si lo hubiera hecho, entonces no habrías sido capaz de escapar de aquí. Era sólo un simple hechizo de calma. No es como que si te hiciera hacer algo que no hubieras aceptado ya.

—De acuerdo —dije, olvidando mi plan de no hablar con él—, así que en vez de ser como un roofie¹², es algo así como emborrachar a tu cita con la esperanza de que vayas a tener suerte.

Tenía la cabeza hundida, y me miró por primera vez. —¡No es así! —dijo, y hubo algo de calor en sus palabras. Eso pareció avergonzarlo, y alejó la mirada de nuevo. Su voz se suavizó—. Simplemente pensé que te divertirías más, si no estabas tan nerviosa. Entiendo que se trataba de una estupidez.

¹² Término para el Rohypnol, un sedante que se hizo a principios de 1970 por Roche y fue utilizado en hospitales para sedación profunda. Ahora es una droga utilizada para violaciones.

Pero no había ninguna maldad en ello, y no tenía ninguna intención de aprovecharme de ti. Lo siento, fui un idiota.

Mi respiración resopló en un suspiro. Se veía tan abatido que era difícil dudar de que él hablara en serio. Pero no estaba ni siquiera cerca de estar preparada para perdonarlo todavía. —¿Te acuerdas cómo dijiste que si hubieras intentado algo, yo nunca confiaría en ti de nuevo? Bueno, en lo que a mí respecta, has intentado hacer algo. Y ya no confío en ti.

Realmente se estremeció, y casi me sentí mal por ello. Casi.

—Entendido, —dijo—. Pero supongo que vas a aceptar mi ayuda para salir de aquí, aun así.

—¿Y a dónde?

—Donde quieras.

Me mordí más de un poco. Estaba segura como el infierno que no quería volver a esa desagradable pequeña habitación en los túneles, pero no quería encontrarme atrapada con la tía Grace, tampoco. No hasta que hubiera tenido tiempo para considerar mis opciones, por lo menos. No tenía dinero o tarjeta de identificación, así que todavía necesitaba ayuda, a pesar de que en este momento habría preferido no tener que depender de nadie. Ethan, a la fuerza, acababa de recordarme que la única persona de la que podría realmente depender era yo misma.

—¿Podría hospedarme en un hotel de incógnito? —le pregunté. No era lo que uno llamaría una solución a largo plazo, realmente esperaba que por fin pudiera llegar a mi padre mañana, pero era mejor que esconderse bajo tierra o dormir en el sofá de Kimber mientras me preguntaba cuándo la tía Grace asomaría en una inspección sorpresa.

Me di cuenta de que a Ethan no le gustó la sugerencia ni un poco, pero él me contestó suficientemente suave. —Sería mucho más seguro en un lugar menos público.

—Si piensas que me quedaré en ese pequeño agujero de rata, estás loco. A menos que me mantengas allí en contra de mi voluntad, es un hotel o nada.

Él exhaló un dramático suspiro. —Muy bien, entonces. Conozco un lugar que está un poco fuera del camino. Es menos seguro de lo que me gustaría, pero... —se encogió de hombros.

Con un gemido de dolor, me obligué a levantarme. —Ve delante.

La posada a la que Ethan me llevó era diminuta, había una cama y un comedor en lugar de un hotel real. Fue construido directamente en la ladera de la montaña, y más bien había una bonita foto de hiedra colgando de sus paredes, y jardineras llenas de flores, pero no rosas de cualquier color, lo que me dijo que la posada era probablemente humana. Estaba harta de las Fae en general, así que estaba contenta.

Ethan me hizo esperar fuera mientras consiguió una habitación. No creía que fuera una buena idea un encuentro cara a cara con el posadero, y supuse que tenía razón. Yo era un poco joven para alquilar una habitación en un B&B, y era Americana por si fuera poco. Eso me haría sólo un poco conspicua.

Era cerca de la medianoche, y las calles de Avalon estaban tranquilas. No había peatones, y sólo ocasionalmente pasaba un coche. Obviamente, la vida nocturna en Avalon era aburrida.

Mientras esperaba a que Ethan me dijera que estaba bien entrar, crucé la calle y una vez más estaba en la barandilla, mirando al lejano Avalon. Era mucho más difícil ver los cambios en la oscuridad, pero la forma en que las luces a lo lejos parpadeaban y en función de donde centraba mi mirada, demostraron que no me había ido milagrosamente lejos, o había sido una ilusión emitida por Ethan.

Me di la vuelta cuando la vista comenzó a marearme de nuevo. Ethan estaba saliendo por la puerta principal de la posada, y vi la alarma momentánea en su cara cuando no estaba exactamente donde él me había dejado. Luego sus ojos me encontraron y dejó escapar un suspiro de alivio.

Se lanzó a cruzar la calle para unirse a mí, tratando de no acercarse demasiado. Era muy consciente de que había establecido su residencia permanente en mi casa del perro, y aunque se lo merecía, no pudo ayudar perdiendo el humor fácil y el coqueteo. Creo que sus sonrisas y bromas me habían ayudado a mantener a lo peor de mi miedo a raya, y deseé que hubieran podido volver.

Ethan se apoyó en la barandilla, mirando hacia Faerie, y apoyé la espalda contra ella, mirando a la posada.

—Tuve que despertar al posadero para conseguir un cuarto, —dijo Ethan—. Debemos darle un cuarto de hora para volver a la cama antes de entrar.

Solté un bufido. —¿Qué te hace pensar que vamos a entrar juntos?

—Porque no voy a ponerte en esa habitación hasta que no la haya comprobado yo mismo y esté absolutamente seguro de que es segura. Y yo tengo la llave.

Arqueé una ceja hacia él. —¿Crees que tal vez la tía Grace se esconde bajo una de las camas? —Estaba muy oscuro, así que no podía estar segura, pero pensé que en realidad se ruborizó.

—Supongo que estoy siendo paranoico, —dijo. Pero no pude dejar de preguntarme si había tenido esperanzas de lo que sucedería si estuviéramos solos en un acogedor dormitorio, juntos.

Le tendí la mano. —Dame la llave.

Puso algo en mi mano, pero no era la llave, se trataba de un teléfono móvil. —Lo programé con el número de mi casa. Y el hogar de Kimber y del móvil de ambos, también. Si tienes algún problema, el que sea, o si algo te pone nerviosa, danos a uno de nosotros una llamada. Preferiblemente a mí, ya que me puedo volver invisible y llegar hasta aquí sin llevar a nadie más hasta ti. Pero voy a entender si yo no soy tu primera elección después de... —se encogió de hombros.

—Gracias —dije, metiendo el teléfono móvil en el bolsillo del pantalón—. Ahora dame la llave.

No había olvidado cuan reacio era, pero me entregó la llave de todos modos. —Es la habitación 201, a la derecha al inicio de la escalera. Por favor, no salgas de la habitación hasta que hayas escuchado a Kimber o a mí. Si tu padre sigue en la cárcel, vamos a tratar de encontrar un lugar mejor para que permanezcas. Esta posada está bastante fuera del camino, pero tenía que asegurar la habitación con mi tarjeta de crédito. Si alguien se apodera de los registros de tarjetas de crédito, lo cual no parece

extenderse mucho a Grace, entonces la habitación del hotel será poner como una gran valla publicitaria parpadeante gritando “¡Dana está aquí!”

Oh, sorpresa. Una cosa más de la que preocuparse. Pero esta noche, estaba demasiado cansada como para perder energía preocupándome más.

Le di a Ethan un gesto breve en lugar de un adiós, luego crucé la calle y entré en la posada sin mirar atrás.

Dormí como los muertos esa noche. Lo cual era una cosa buena, porque si no lo hubiera hecho, habría estado obsesionada, pero no sobre lo correcto.

Pensé que tenía todo el derecho a obsesionarse acerca de mi situación, mi temor por el futuro, sobre en quien debía confiar. Pero cuando me desperté a la mañana siguiente, ¿qué fue lo primero en que me encontré pensando? El beso de Ethan. ¿Alguien ha visto a mi sentido de la proporción en cualquier lugar? Porque, obviamente, lo había perdido.

Traté de no pensar en ello mientras hice el pre-café arrastrando mis pies camino al baño. Entonces traté de no pensar en ello mientras me duché y lavé los dientes. Intenté una vez más, cuando me estaba vistiendo, aún llevaba la ropa heredada de Kimber, porque, por supuesto, no tenía nada propio.

Obviamente, tratando de no pensar en eso, preguntándome qué parte de mi disfrute había venido de mí, y cuánto del hechizo, preguntarme si había reaccionado exageradamente, no iba a hacer trabajar a mi mente cuando no tenía nada más en que centrarse. Así que decidí centrar mi pensamiento en otra parte.

Saqué el teléfono móvil de Ethan de mi bolsillo, entonces lo miré durante un largo momento, indecisa antes de marcar el número de mi madre. Sí, era muy temprano en Estados Unidos, pero no creo que le importara. Asimismo, no creía que fuera capaz de ayudarme, es difícil conseguir un “qué diablos has logrado”, cuando tu cerebro está dando vueltas en una piscina de alcohol. Pero sería agradable oír una voz familiar, incluso si pasara la llamada entera gritándome, como yo esperaba.

Era tontamente optimista de mi parte pensar que iba a obtener una respuesta. Probablemente estaba muy molesta por fugarme así, y yo sabía lo que mi mamá hacía cuando estaba molesta. Me pregunté cuánto tiempo iba a durar la juerga.

Colgué sin dejar un mensaje. ¿Cuál sería el punto?

Miré el reloj. Era un poco después de las nueve, y no tenía idea de cuándo escucharía a Ethan y Kimber. Kimber me había dicho que mi papá iba a venir antes de ir al Consejo en algún momento, hoy. Era demasiado pronto para esperar que estuviera en casa ahora, aun cuando el Consejo lo viera primero.

Alcancé bajo el cuello de la camisa y corrí los dedos por el camafeo. En toda la... emoción de la pasada noche, me había olvidado de cómo se había calentado de nuevo. Se sentía fresco y normal ahora. Tal vez era como un anillo de estado de ánimo. Traté de pensar en todas las veces que había sentido el calor extraño, y un patrón comenzó a surgir: cada vez que se había calentado, alguien cerca

de mí estaba usando magia. No me había dado cuenta cada vez que se utilizó la magia, pero fue sólo en contacto con mi piel cuando me lo metí bajo el cuello de mi camisa.

Fruncí el ceño. La primera vez que me había dado cuenta del camafeo caliente era cuando había estado cantando en la celda debajo de la panadería de Lachlan. Tal vez había magia en el trabajo entonces y no lo había sabido. O tal vez simplemente estaba inventando un patrón donde no existía. Después de todo, no podía recordar específicamente si el camafeo había estado por encima o por debajo de la camisa todas esas veces que no había sentido el calor cuando la magia se utilizó.

A pesar de que acababa de decidir que era demasiado pronto aún para esperar que mi papá estuviera fuera de la cárcel, cogí el teléfono otra vez y marqué su número. Después de todo, no se pierde nada con probar.

Él contestó a la tercera llamada. —¿Hola?

Estaba tan sorprendida que por un momento no pude responder. ¿Tendría realmente esta suerte? ¿O es que la historia de que él estaba en la cárcel había sido una gran mentira? —Hola, papá —le dije cuando encontré mi voz.

—¡Dana! —Su grito fue tan fuerte que tuve que sostener el teléfono lejos de mi oído—. ¿Dónde estás? ¡He estado muy preocupado por ti!

Tragué fuerte, deseando poder calmar las alarmas que resonaron en mi cabeza.

—La tía Grace me encerró en un calabozo, —le dije. Fue un poco exagerado. La habitación en que me había encerrado era bastante cómoda, pero aún así...

Papá suspiró profundamente. —Dana, cariño, lo siento mucho. Debería haber sabido que haría algo por el estilo, pero a veces tengo un punto ciego en lo que a ella se refiere. Ella no te ha hecho daño, sin embargo. De eso estoy seguro. Y te hubiera encontrado en poco tiempo y conseguido sacarte de allí.

—Bueno alguien me sacó de allí primero, y tengo que admitir que me estoy sintiendo avergonzada.

—No puedo imaginar cómo estarás después de lo que has pasado. Dime dónde estás, y te iré a buscar de inmediato.

Anhelaba soltar mi localización, para que mi papá viniera y cuidara de mí, haciendo que todo lo malo desapareciera. Pero, conexión biológica o no, él era un extraño para mí, y quería algunas respuestas antes de correr de cabeza a sus brazos. —La tía Grace me dijo que estabas en la cárcel—. Traté de no sonar como si hiciera una especie de acusación.

—Me temo que eso es cierto, —admitió—. Sospecho que Grace lo tramaría, para asegurarse de que podría llegar a ti antes de que pudiera yo.

Un nudo se formó en mi garganta, porque el instinto, o el cinismo, me dijo que no me iba a gustar la respuesta a mi siguiente pregunta. —¿Cuándo saliste?

—Justo ayer, —dijo y a pesar de haber anticipado la respuesta, mis rodillas fallaron y me senté pesadamente en el borde de la cama—. Te he estado buscando desde el momento en que estuve libre, —continuó papá—. Grace le dijo a Lachlan que fue atacada y que fuiste secuestrada. Sabía que traerte aquí causaría un drama, pero nunca nada como esto. Lo siento mucho.

Ayer le había dicho a Kimber un secreto que nunca había dicho a nadie antes. Me había permitido realmente confiar en ella. Y todo el tiempo, había estado mintiéndome, sólo pretendiendo ser mi amiga para que pudiera mantenerme lejos de mi padre. El conocimiento me provocó un dolor de la cabeza a los pies. Toda mi habitual cautela, y me había tragado su representación totalmente con anzuelo, sedal y lastre¹³.

—Sí, eso es precisamente lo que sucedió, —dije, mi voz ronca con las lágrimas que me negué a arrojar.

—¿Estás bien?, —preguntó, sonando exactamente cómo un padre afectado se supone que debe sonar. ¿Fue su preocupación una representación, también? ¿Habría alguien en todo Avalon que me dijera la verdad acerca de algo?

—Estoy bien —mentí.

Papá vaciló. Cualquier idiota sería capaz de decir que mi voz estaba cualquier cosa menos bien, pero yo no estaba dispuesta a hablar de ello ahora. Tal vez nunca lo estuviera. Gracias a Dios, lo dejó pasar.

—Déjame a ir a buscarte, —dijo—. Podemos hablar más en persona.

—Estoy en el Stone's Throw Inn, —dije—. Habitación 201.

—Estaré allí en quince minutos como máximo.

—Está bien. —Cerré el móvil de Ethan sin decir adiós, dejándolo en la mesita de noche.

¹³ *Hook, line, and sinker*: anzuelo, sedal y lastre, basada en la idea de pesca, de que un pez hambriento se lo tragaría todo. Su significado figurado sería totalmente.

Capítulo 14

Traducido por: Clarissa Darkness* y ckoniyythanzaaw!
Corregido por: ynexiz



Los quince minutos que pasé esperando a mi papá me proporcionaron tiempo suficiente como para sacudirme ese encuentro. Por ahora toda la gente que había conocido en Avalon me había mentido, y en cierto modo, mi padre era uno de ellos. Después de todo, él me envió el camafeo sin decirme que si lo llevaba sería como decir que era la raíz del Equipo Seelie.

Y siempre me pregunté por qué había enviado por mí, ya que lo hizo sin preguntar si mi mamá estaba de acuerdo. Yo había estado dispuesto a pasar por alto ese pequeño detalle porque quería lo que él estaba ofreciéndome, pero ahora veo que debería haber tenido más preguntas.

Pensé que oiría los pasos de mi padre en la escalera de madera antes de que él llegara a mi puerta, pero no lo hice. Su llamado repentino me hizo saltar y jadear, y al principio no le conteste, mis pies se congelaron en el suelo.

—¿Dana? —Pregunto él— ¿estás bien, cariño?

Dejé escapar el aliento que no me había dado cuenta que detenía y me limpié las palmas sudorosas en mis pantalones. Entonces abrió la puerta y la abrió de ancho, obteniendo la primera visión de mi padre.

El Fae, una vez que ha alcanzado la edad adulta, al menos, son eternos. Intellectualmente, lo sabía. Sin embargo, no disminuía el impacto de abrir la puerta a un hombre que sabía era mi padre y ver a alguien que podría haber pasado por los veinticinco.

Tenía una típica construcción de Fae, alto y delgado, pero emanaba una sensación de fuerza robusta. Tenía el pelo muy rubio, muy corto alrededor de su rostro aristocrático. Sus ojos eran del mismo azul frío como el de Grace... y el mío, para el caso... pero había una especie de... de peso que le hacía parecer mayor. A pesar de la apariencia juvenil de su rostro, sus ojos no eran los de un joven.

—Dana, —dijo, su voz sonaba casi asombrado cuando él me miraba de arriba abajo. Me sentí como si me estuviesen inspeccionando, pero como yo estaba haciendo lo mismo con él, casi no podía quejarme.

Por un momento, pensé que iba a abrazarme, y me puse tensa. No soy una persona real y sentimental en el mejor de los tiempos. Estaba más aliviada de lo que podía decir cuando en su lugar

extendió la mano que temblaba ¡Ah, la famosa reserva Fae! Lo había olvidado por completo, ya que Ethan no encajaba en el molde.

Rehuí los pensamientos de Ethan.

—Hola, papá —le dije, sintiéndome inexplicablemente extraña al llamarlo así. No se había sentido tan extraño en el teléfono.

—Mi pobre niña —dijo en voz baja, dándome la mano en un apretón firme—. No me puedo imaginar lo que has atravesado estos últimos días.

Me estremecí. No, probablemente no podía.

—Vamos te llevo a casa, —continuó—. He recogido tu maleta y el ordenador portátil de de Grace. —El sonrió—. Sospecho que estarás más cómodo en tu propia ropa

—Antes de irnos, —le dije—, me gustaría preguntarte algo.

Él asintió con gravedad.

—Está bien.

—¿Por qué estabas tan ansioso de que yo me vaya a Avalon

Él parpadeó sorprendido.

—¿Descubro que tengo una hija a quien nunca he conocido, y es una sorpresa que quisiera conocerte?, —preguntó con incredulidad.

—Pero tú ni siquiera preguntaste por mi mamá. Nunca pensaste que sería divertido que sólo alguna vez me hablara de tus planes. Hay algo más que sólo querer conocerme. —Tenía un nudo en la garganta, pero creo que me las arreglé para mantener el dolor de esa declaración fuera de mi voz.

Papá suspiró.

—Dana, yo sabía lo que significaba que tu madre desapareció de mi vida sin antes decirme que estaba embarazada. Sabía que significaba que quería mantenerse lejos de mí. Desde la primera vez que tú y yo hablamos, yo sabía que estabas a sus espaldas, y ella te habría detenido si me hubiera conocido

Sonaba plausible, tuve que admitir. Pero si había una cosa que ahora sabía a ciencia cierta, era que todas las advertencias de mi madre sobre mi lugar en la política de Avalon. Tal vez mi papá realmente estaba ansioso de conocer a su hija perdida sólo por mi propio bien, pero yo no le creía.

—Así que mi encuentro no tiene nada que ver con que tú quieras ser cónsul y que yo sea tal vez una Faeriewalker

Ethan y Kimber había mentido acerca de un montón de cosas, pero me di cuenta de inmediato por la expresión de su cara que no era uno de ellos. Este silencio fue aún más largo que el anterior. Cuando finalmente se rompió, me di cuenta de que estaba escogiendo sus palabras con sumo cuidado.

—Yo entiendo que mi posición puede hacer que sea difícil que puedas confiar en mis motivos. Sí, me gustaría ser Cónsul. Pero yo quería conocerte, porque eres mi hija, no porque eran parte de mis ambiciones políticas.

Nuevamente sentí un nudo en mi garganta. Él me decía exactamente lo que yo quería oír. Yo quería que fuera cierto.

Papá apretó los labios.

—Voy a hacer la conjetura educada de que fueron el llamado grupo de estudiantes quienes te secuestraron. ¿Estoy en lo cierto?

Le di una mirada escéptica.

—Desde que me llamaste por el teléfono celular de Ethan, yo diría que supongo que era muy educado

Él asintió con la cabeza.

—Desde luego. Y ¿cuánto le dirás a Ethan de sí mismo y su grupo?

¡Oh, Dios. Por favor dime que no estaba a punto de escuchar otra cosa que prefiero no saber!

—Voy a tomar tu silencio como que no sé mucho, —dijo papá—. Ethan es el hijo de Alistair Leigh, que es el principal candidato para Unseelie cónsul. Naturalmente, Ethan apoya la candidatura de Alistair, así que todo lo que te puede haber dicho sobre mí, podría ser coloreado por sus propias orientaciones políticas.

Sí. Era otra cosa que no quería saber.

Por eso es que Ethan estaba tan interesado en una no (sobre todo) atractiva, joven mestizo de alta escuela. No porque se había enamorado de mí a primera vista. Ya es bastante malo pensar que él me quería sólo como otra muesca en la cabecera de su cama, pero pensar que había tratado de seducirme con fines políticos a sangre fría era insoportable.

Cómo deseaba haberme resistido y no dejarlo que me besara. Mi boca sabía agria, y en ese momento en que casi lo odiaba. ¡Se había arruinado mi primer beso!

Me acordé de lo duro que Kimber había tratado de convencerme de que Ethan no era bueno para mí. Incluso me dijo que se sentía atraído a mi poder. Había hecho todo lo posible para insinuarme sin llegar a explicar lo que me estaba advirtiendo. Lástima que había estado ocupada apuñalándome por la espalda mientras que había sido auxiliada por mí.

Me tragué el nudo en la garganta, decidida a afrontar a mi corazón roto después. No podía poner mi fe en Ethan o Kimber, incluso nunca había pensado a poner mi fe en la tía Grace, e incluso si hubiera querido poner mi fe en mi mamá, ella no contestaba el teléfono. Hay un límite de cuánta fe podría poner en cualquier persona, pero mi padre, los forasteros, sonaba como la mejor oferta disponible.

—¿Podemos salir de aquí ahora? —Le pregunté, y mi papá, con una mirada de simpatía en los ojos, estuvo de acuerdo.

The Stone 's Throw estaba situado relativamente bajo en las laderas de la montaña, y me alegré. Papá había traído su coche, un pequeño auto picante rojo que supuse era un auto deportivo italiano de alguna especie. Tú sabes: el tipo que no entraría en el ámbito muerto haciendo algo tan burdo como poner la marca y modelo en el que cualquiera pudiera verlos. Los asientos eran tan bajos que sentí como mi trasero se golpearía en el pavimento si fuéramos a gran velocidad por un bache. No es que yo había visto ninguna señal de badenes en cualquier lugar de Avalon, pero te das la idea.

Papá se echó a reír mientras subía

—Lo sé, es un poco excesivo para tu uso en Avalon, —dijo, acariciando el tablero como si fuera su perro—. Me encantaría ser capaz de conducir al mundo mortal y ver a la velocidad que realmente se puede ir.

El motor ronroneó cuando él arrancó el coche y lo sacó de su plaza de aparcamiento en las empinadas curvas, a un camino que nos llevará más arriba en la montaña.

—Creo que es conseguir un puñado de infracciones antes de que te enteres, —murmuré, sintiendo la potencia tranquila del coche, como se aceleró sin esfuerzo a pesar de la pendiente de la carretera. Se echó a reír.

—Es lo más probable

No sabía cuál era el límite de velocidad en Avalon, nunca parece haber ninguna señal, pero apuesto a que mi papá tenía que estar rompiéndola ya que volaba por la carretera. Traté de no poner blancos los nudillos por sujetar la manija de la puerta cuando se ampliaban las curvas. En un mal momento, miré por la ventana lateral. En este brillante, y claro día, pude ver por millas. Desafortunadamente, estaba viendo kilómetros y kilómetros de bosque verde y profundo. De Faerie.

Me di la vuelta sin pestañear. El viaje en coche era demasiado rápido y fue bastante difícil para mi estómago sin agregar la vista nauseabunda a través del vidrio de luz tenue¹⁴. Cuando me coloqué de frente de nuevo, observé que mi papá me miraba de soslayo, y esperaba que me preguntara por lo que vi. Pero no lo hizo, y me alivió. Yo realmente no quiero hablar de todo lo Faeriewalker ahora.

La casa de papá no era ni remotamente tan pintoresca como la de la tía Grace. La planta baja entera era un garaje entero para dos autos, pero en el espacio en el que debería estar el segundo auto, había un establo en su lugar. Estaba vacío en ese momento, el suelo libre de paja, pero con un leve aroma a granero en el aire que decía que no estaba solo para ser mostrada. ¿Significaba que papá había hecho constantes viajes al reino de las hadas?

Tuvimos que subir una escalera de caracol hasta el segundo piso hasta donde comenzaba el lugar donde él vivía. Entrar y salir debía ser una tortura (lo dice una chica que había tenido que pasar por una tortura para moverse suficientemente bien). Incluso cargando una maleta de arriba hacia abajo, esas escaleras eran un desafío.

Cuando llegamos a la cima de las escaleras, nos encontramos con una amplia sala de estar, con una pequeña cocina escondida en una esquina. Todo el muro que daba a la calle era de ventanas de piso

¹⁴ *Glimmerglass, condecoración de texto*

a techo. Traté de no ver la vista, sabes, que puedo ver dos mundos, aunque supuse que debía ser espectacular. En su lugar, miré por la sala de estar tratando de conseguir una idea de que fue mi padre echándole una mirada a su casa.

El estereotipo Fae estaba pasado de moda (sobre todo porque la gran mayoría de ellos tienen alrededor de un jillon de años¹⁵). La casa de Grace y el apartamento de Kimber habían seguido con el estereotipo conservando sus antiguas formas de decoración. El lugar de papá no parecía el tipo de casa en el que un Fae solía vivir. No con esas grandes y modernas ventanas, con el arte moderno en la pared, o los contemporáneos muebles daneses. Yo odiaba lo que era danés contemporáneo, pero era el favorito de mi mamá, y estaba empezando a adivinar el porqué.

—La suite principal está en el segundo —piso dijo mi papá—, y hay una habitación para invitados y una pequeña biblioteca en el tercero. —Al parecer no tuvo en cuenta su garaje del primer piso—. ¿Te gustaría cambiarte de ropa y refrescarte? Entonces tal vez podríamos conocernos mejor.

—Eso sería genial, —le dije, tratando de sonar alegre, aunque estando aquí me sentía nerviosa y torpe.

—Siéntete como en casa, —dijo papá señalando una puerta que había pensado que era un armario para abrigos, pero que había resultado ser unas escaleras. Supongo que los Fae no eran grandes fanáticos de los abrigos, no necesitaban armarios para ellos.

Me detuve con el primer paso que di en la escalera, volteando sobre mi hombro para ver a mi papá.

—No me vas a encerrar ¿verdad?

Parecía sorprendido por la pregunta.

—¡Por supuesto que no! Eres mi hija, no mi prisionera. Y no soy tu tía Grace.

Estaba segura que no. Asentí con la cabeza y seguí subiendo, aunque tengo que admitir que iba bastante tensa mientras subía. Cuando me detuve en el tercer piso (o cuarto piso, dependiendo de tu punto de vista), vi que la habitación era tan acogedora como la sala de estar. Escasamente amueblada, todo con esa mirada de fricción, reducida en muebles daneses, y una cama cómoda, con un duro colchón.

Me sentí mejor en la habitación cuando vi mi maleta y mi mochila en una esquina.

Nunca antes había estado feliz de ver mi propia ropa. Recogí mi pareja favorita de la carga, un pantalón y una sudadera que podían ser suficientes para contrastar con el frío de una mañana de verano en Avalon. Y estaba más que lista para cambiarme de ropa interior, porque las que llevaba todavía estaban húmedas por haber sido lavadas anoche.

Me sentía algo paranoica, no cerré la puerta del dormitorio, temiendo que si lo hacía, estaría encerrada a pesar de la promesa de papá. De todas formas, cerré la del baño en mayor parte y me apresuré en cambiarme. Me quedé escuchando el terrible sonido de una puerta cerrándose, una cerradura imposible de abrir, pero nunca lo sentí.

¹⁵ Se refiere a muchos años

Cuando terminé de cambiarme, cepillé mi cabello y me aseguré una cola de caballo, luego me apliqué algo de brillo labial. Una ligera capa de rubor en mis mejillas, y casi parecía yo de nuevo, excepto por una embrujada expresión en mis ojos.

—Oh. Bueno, tengo derecho a mirarme embrujada.

Sintiéndome mucho más cómoda con mi propia ropa, bajé las escaleras para ver la cara de mi padre una vez más.

Él estaba sentado en un sofá en frente de un televisor de plasma, gracias a Dios.

Un cubo de hielo estaba a un lado, y unas copas de champán en la mesa de café. Debía verme tan sorprendida como me sentía, porque mi papá respondió a mi pregunta sin necesidad de que yo preguntara.

—No todos los días un hombre conoce a su hija perdida, —dijo—. Una celebración está en orden, ¿te parece?

—Um. Sólo tengo dieciséis años. —La excusa no había resultado con Kimber y su *posset*, y no funcionó con papá.

—Te aseguro que no seremos arrestados por la policía por la edad para beber. Ahora ven y únete a mí. Tenemos mucho de qué hablar.

En ese punto, yo no quería hablar sobre nada. Quería pretender por un momento que este viaje está yendo tal cual estaba planeado, que había llegado hasta aquí desde el aeropuerto y este era el comienzo de una mejor vida.

Me senté en el otro extremo del sofá mientras papá abría el champán. Estaba tensa y lista para el pop del corcho, pero eso no impidió que saltara. Las esquinas de los ojos de papá estaban arrugadas, pero no por completo cuando se rió de mí.

Sirvió una copa para cada uno, después me extendió uno. Miré dubitativa. La leche y la miel del *posset* habían rebajado el sabor a whisky, esto era pura champán. Sabía que los chicos de mi edad estarían emocionados por llegar a tomar algo del alcohol que había en mi vaso. Pero esos chicos no habían vivido con mi mamá.

—Bebe, hija, —dijo papá.

Eso mostraba el estado mental que tendría si no pudiera forzarme a tomar un sorbo hasta verlo a él. Por qué sospechaba que mi padre quería envenenarme era un misterio. Y ahora, estaba empezando a preocuparme por que ellos estaban observando mis movimientos. Puse mis ojos en mi misma y tomé la tentativa copa de champán. El *posset* había sido sorprendentemente sabroso. La champaña... no mucho. No pude evitar no arrugar mi nariz ante el sabor, aunque pensaba que era algo grosero.

—Es un gusto adquirido, —me dijo mi padre.

Dejé el vaso en la mesa de café.

—No es un gusto que esté muy ansiosa por adquirir.

—¿Y por qué? —Preguntó, con una inclinación de cabeza.

Aparte mi vista de él y le di un medio encogimiento de hombros.

—Bueno, tú sabes, mi mamá.

Un compás de silencio.

—¿Qué pasa con ella?

Ella había sido una borracha desde mi primer recuerdo. Nunca se me ocurrió que pudo haber sido en tiempos pasados, cuando ella no lo era.

—¿No bebía demasiado cuando salías con ella?

—Ah, —dijo papá, y puso su vaso abajo—. Entiendo. Ella bebía nada más y nada menos como las mujeres a su edad. —Suspiró—. Pero no estoy del todo sorprendido de que tenga un problema con el alcohol. No hay lugar en el mundo como Avalon, y me imagino que alguien como ella... debe ser difícil para alguien que estuvo toda su vida aquí.

Sus palabras detonaron como una bomba en algún lugar dentro de mí.

Mi mamá no había sido alcohólica cuando había vivido en Avalon. Ella no había dejado Avalon porque quería, sino porque decidió protegerme del infierno de la política en Avalon. Y dejar su casa había sido tan duro para ella que comenzó a beber demasiado. ¡Oh Dios! Todos estos años despreciándola siempre, culpándola... y era mi culpa que siempre estuviera ebria.

Capítulo 15

Traducido por: Melissa
Corregido por: María José



escondía lo que sentía mejor de lo que pensaba, o mi papá no era muy

observador. Él había hecho pedazos mi visión completa de mi mamá con unas pocas palabras casuales, y ni lo notó.

—Pues bien, si no quieres champaña, ¿qué tal algo de té? —Preguntó.

No quería té. No quería nada, excepto, tal vez, no haber oído lo que acababa de escuchar. Pero asentí con la cabeza de cualquier manera, y papá se dirigió a la cocina, dándome algunos minutos para acopiarme. No había sido suficiente tiempo, pero me había dados tantos traumas en los últimos días, que el dolor se convirtió en entumecimiento bastante rápidamente. No pensé que el entumecimiento duraría por siempre, y cuando el enfado disminuyera probablemente estaría sucia, pero por ahora, lo agradecí.

El teléfono timbró, el sonido tan común ayudó a extraerme de mi cabeza y de volver al mundo real. Oí a mi padre contestar de la cocina.

—Sí, está aquí, —dijo, y realidad sonó divertido. Hubo un silencio, durante el cual el calentador de té comenzó a silbar—. Por supuesto que lo hice, —dijo mi padre, y el silbido del hervidor se detuvo abruptamente—. ¿Qué clase de tonto sería si no lo hiciera? —Hizo una pausa para quienquiera que estuviera en el otro extremo dijera algo, y entonces se rió. El sonido rozó mis nervios por alguna razón que no podía definir. Puede que porque había un tinte de inmundicia en él. O tal vez eso fue simplemente mi imaginación—. Le daré tus saludos afectuosos, —dijo mi padre—, pero sinceramente dudo que desee hablar contigo ahora mismo. Fue bueno que llamas y averiguaras sobre ella.

Hubo un *beep* del teléfono, y entonces algo moviéndose ruidosamente por ahí en la cocina. Papá regresó a la sala de estar con un juego de té en una bandeja. Por regla general, la gente de Avalon no era tan británica como había estado esperando, pero parecían amar su té.

Él ya había servido dos tazas, con sus motitas reveladoras en el fondo que decía que él nunca soñaría con usar una bolsita de té. Me sentía tan miserable, que el té era más apetitoso que lo usual. Dejé caer dos terrones de azúcar dentro de mi taza y revolví el contenido distraídamente.

—¿Ese era Ethan?, —pregunté, porque si juntaba la mitad de la conversación que oí, solo tenía sentido si hubiese estado hablando con Ethan.

—Sí, —dijo mi padre—. Llamaba para asegurarse que habías llegado bien a casa. —Su sonrisa se volvió sarcástica—. Y enterarse de lo que sea que yo te había dicho, por supuesto. ¿Estaba en lo correcto al asumir que no deseabas hablarle?

Asentí y finalmente dejé de revolver mi té. El azúcar se había disuelto hace mucho. —¿Me dejarías hablarle si yo quisiera?

Sus cejas se arquearon con sorpresa. —Por supuesto. No me agrada, y estoy mucho menos encariñado con su padre, pero no quiero decirte con quien puedes hablar o no.

Giré mi cabeza hacia él. De lejos, no se veía como un papá. —No hay muchos padres que dejen que sus hijas de dieciséis años de edad hablen con chicos que no aprueben.

Él dejó su taza de té abajo y me enfrentó completamente, con expresión seria. —No eres una niña y nunca intentaré de tratarte como una. —Me dijo.

Al menos estaba de acuerdo con eso. A mi edad perdía mucho tiempo intentando convencer a las personas que no era sólo una niña, pero ahora mismo, quería serlo, quería ser mimada, que las responsabilidades que tenía salieran de mis hombros, tener algo más que tomar que difíciles decisiones.

Si eso es lo que quieres, una vocecita en mi cabeza susurró, deberías quedarte con tu tía Grace en primer lugar. Entonces no tendrías que tomar ninguna decisión.

—¿Tienes algunas preguntas para mí? —mi papá preguntó—. Avalon se preocupa de abrumar al turista promedio; No puedo imaginar qué podrías estar pensando después de todo lo que ha pasado.

Había pasado “abrumada” hace mucho tiempo. Pero a pesar de toda mi confusión, tenía algunas preguntas. Antes que nada:

—¿Cómo vas a impedirle a la tía Grace o a Ethan secuestrarme otra vez?

—Mis recursos son considerables, —dijo—. Siempre estarás a salvo en esta casa. Ni Grace ni Ethan son lo suficientemente fuertes para superar los hechizos que he colocado.

—¿Qué hay de Lachlan?

Papá lo desechó con una oleada de su mano. —Lachlan es algo sin importancia. Él puede ser un espécimen físicamente impresionante, y no desearía enfrentarlo en combate, pero tomaría algo más de sofisticación que fuerza bruta para abrir una brecha en mis defensas. —Su voz sostenía un indicio de desprecio que no comprendí.

—Pero él es Fae, ¿verdad? ¿Incluso aunque no lo parece?

Papá de hecho no arrugó su nariz, pero su expresión facial no estaba muy distante de ella. —Él es una criatura de Faerie, pero es de las formaciones inferiores. Su clase usualmente no está permitida en Avalon, pero con Grace defendiéndolo...

Aparentemente, Papá era un esnob. Lachlan podría haber sido mi carcelero, pero era todavía una de las personas más agradables que había encontrado en Avalon. Me di casi por ofendida por la actitud de papá. Ha debido de haberme visto también, porque intercambió la expresión de no-tiene-importancia por una de diversión arrepentida.

—Somos una especie muy clasista, somos Fae, —dijo. La diversión se desvaneció—. Debes entender que si bien Avalon oficialmente se ha separado de Faerie, los Fae todavía son Fae. Nos reconocemos el uno al otro como Seelie o Unseelie, si bien técnicamente ya no le debemos lealtad a las Cortes. Y en el Faerie, el concepto de igualdad que existe en los hombres es tan ridículo que es casi sacrilegio. El Sidhe —lo que imaginas cuando piensas en los Fae— es la aristocracia de Faerie. Lachlan no es Sidhe. Yo lo soy.

Entrecerré mis ojos en él, todavía sintiéndose defensiva en el beneficio de Lachlan. —De tal modo que dices que porque eres Sidhe, ¿eres mejor que él?

Esperé que dijera algo suavizado. En lugar de eso, nada más miró de frente y dijo, —Sí.

Pestañeeé en estado de shock. Habían muchas personas en este mundo que pensaban que estaban mejor que todo el resto, pero no podría recordar haber oído alguna vez que alguien en verdad admitiera que se sentía así.

—Lachlan es un troll, —mi padre continuó—. Él lleva puesto un encanto humano, si no lo hiciera, incluso Grace no habría podido traerlo legalmente, pero eso no cambia lo que hay debajo de él.

Me sentí mal hasta mi estómago. Papá no era simplemente un esnob, era un fanático¹⁶. Había querido gustarme, tal vez incluso amarlo eventualmente, pero no podía imaginar que me gustara un fanático.

Papá se inclinó hacia mí, y fue todo lo que pude hacer para no apoyarme en una respuesta.

—Los Fae de Avalon juegan a ser humanos, —me dijo—, pero no lo somos. Siempre seremos criaturas, primero Faeries y segundo ciudadanos de Avalon. Algunos jóvenes machos como Alistair Leigh piensan que pueden cambiar eso, pero los Fae no cambian. Nunca seremos unas personas igualitarias, ni nos liberaremos alguna vez de las Cortes. Le pertenecemos al Tribunal de nuestros padres, y le pertenecemos a ese Tribunal tanto tiempo como vivamos. Alguien que dice lo contrario es, ya sea un iluso o un ingenuo.

Tuve un sentimiento que había un mensaje sutil en las palabras de mi padre. Le pertenecemos al Tribunal de nuestros padres. En otras palabras, si bien soy medio humana, pertenezco a la Corte Seelie. Por supuesto, ya me había dado ese mensaje cuando me había enviado el camafeo. Acababa de no poder creerlo.

—Es la razón por la que las tensiones siempre corren a gran altura cuando es hora de que una Fae tome la posición de Cónsul, —mi padre continuó—. Si el Cónsul es Seelie o Unseelie tiene poca importancia para los ciudadanos humanos de Avalon, pero para los Fae, —él se estremeció teatralmente, entonces me dio otra sonrisa pesadosa—. Me gustaría odiar a tu madre por hacerte

¹⁶ *Racista, clasista, etc.*

desaparecer y por dejarme saber existes. —La sonrisa se desvaneció, y él suspiró—. Pero aunque lo intento, no la puedo culpar.

No sabía qué decir a eso, así es que no dije nada. Podía culpar a mi mamá de un montón de cosas que había hecho, pero intentar mantenerme apartada de Avalon no era una de ellas. Si hubiese sabido la verdad desde el principio, nunca habría venido.

Me incliné hacia adelante para poner mi taza, todavía medio llena, en la mesa. Como si tuviera voluntad propia, el camafeo se deslizó fuera de debajo de mi camisa. Estaba segura de que mi papá fijó, aunque no dijo nada. Probablemente había sido buena hora para confrontarlo por enviármelo sin explicar el significado, pero no quería tratar ese pequeño engaño sutil ahora mismo.

—Nunca terminé de contestar tu pregunta, —dijo mi padre, y estaba aliviada de que él no obtuviera la fuerza con el asunto del camafeo—. Estás protegida en la casa por la fuerza de mis hechizos. Fuera de la casa, eres vulnerable, así es que nunca debes salir de la casa a solas.

Se me cayó el alma a los pies. Tal vez papá iba a mantenerme cautiva así como tía Grace.

—Contrataré a un... compañero para ti, —continuó—. Cuando salgas de la casa, debes estar conmigo o con tu compañero.

—Por “compañero”, quieres decir, como, ¿un guardaespaldas? —Esa idea era también extraña por las palabras.

—Por ahí va la cosa, sí. Es por tu propia seguridad.

Sí, y supuestamente por mi propio bien, Grace me había aprisionado. Sin embargo, conocía un argumento que no podía ganar cuando lo oía, así es que no me molesté en intentando. Por lo menos ya no estaba encerrada todo el día. Tal vez incluso conseguiría ver algunos de los lugares bonitos en Avalon en lugar de explorar túneles oscuros y espeluznantes en el seno de la montaña.

Esa idea me alzó un poquito, y manejé una sonrisa tentativa a mi papá. No estaba muy contenta con toda la cosa del fanatismo, pero aparte de eso, papá parecía relativamente agradable. Tenía mi propia ropa, y un cuarto casi confortable para llamarlo mío. Y finalmente tenía la posibilidad de jugar a la turista, aunque sea sólo por un poco de tiempo.

Las cosas se ponían mejor.

Capítulo 16

Traducido por: PaolaS
Corregido por: ZarahFandy



Papá me llevó a almorzar a una terraza pintoresca en el corazón del distrito comercial

de Avalon. Avalon es uno de los últimos atracos en contenerse a la batalla contra las cadenas de tiendas y restaurantes de comida rápida. La mayoría de las tiendas eran del tipo Mother-and pop¹⁷, y los restaurantes eran únicos. Pero incluso Avalon no es inmune a los nuevos tiempos. Justo en frente a la cafetería donde comimos el almuerzo, había un Starbucks, y un poco al lado de la calle, había un Gap¹⁸.

El “compañero” que Papá había contratado se unió a nosotros justo cuando estábamos terminando de almorzar. Estaba recostada en mi silla, haciendo un poco de observación-de-gente, cuando un hombre me llamó la atención. Estaba caminando hacia nosotros con un propósito, y parecía que acababa de llegar de un Casting luego de adicionar para el papel de un agente de servicio secreto. Alto, musculoso, serio, con un traje oscuro y -toma esto- gafas oscuras. Todo lo que necesitaba era una de esos cositos de goma enrollada colgando de la oreja y sería perfecto.

Papá sonrió cuando el hombre del Servicio Secreto se acercó, levantándose y tendiéndole la mano. El hombre del Servicio Secreto no le devolvió la sonrisa, aunque sí le dio la mano y he hizo un gesto que podría haber sido un saludo.

—El momento perfecto, Finn, —dijo papá—. Estábamos terminando. —De hecho, la camarera eligió ese momento exacto para volver con la tarjeta de crédito de papá. Firmó el recibo, sin ni siquiera mirar—. Me gustaría que conozcan a mi hija, Dana.

Finn me dio el mismo gesto formal que había le había dado mi padre. Tuve que luchar para no reírme. Me preguntaba si había un estereotipo de guardaespaldas con el que no encajaba. Yo le di el mismo gesto, y si Finn tenía la menor idea de que me estaba burlando de él, no lo mostró.

Papá se sentó de nuevo, aunque Finn se mantuvo de pie en alerta máxima.

—Tengo algunos negocios de los que ocuparme esta tarde —Papá me dijo, y me di cuenta que ni siquiera. Sabía lo que hacía para ganarse la vida. Él se levanto antes de que tuviera la oportunidad de

¹⁷ Son tiendas q solo operan en una localidad especifica, como en los pueblos o ciudades pequeñas

¹⁸ Cadena de ropa que tiene alrededor de 3000 tiendas en el mundo

preguntar—. Finn te cuidara mientras yo no esté y te acompañará a casa cuando hayas terminado — Abrió su cartera y sacó un puñado generoso de euros—. Pensé que tal vez quieras hacer algunas compras, mientras estás en el vecindario. Creo que los estadounidenses lo llaman “Terapia de compras”.

Eso me hizo reír. Sí, un poco de terapia de compras podría ser justo lo que recetó el doctor. Aunque nunca antes había ido de compras con un matón grande y corpulento con gafas de sol oscuras cerniéndose sobre mi hombro. Debería ser... interesante.

Tomé el dinero que papá me estaba entregando, a continuación, quedé sin aliento cuando vi que era quinientos euros. Supongo que cuando estás en las grandes ligas como mi papá, no te preocupas demasiado por tener el bolsillo cuidado. Abrí la boca para protestar porque era demasiado dinero, pero él me interrumpió antes de poder.

—He perdido dieciséis años en valor de cumpleaños y los regalos de Navidad —Dijo—. Creo que tengo derecho a malcriarte ahora que por fin tengo la oportunidad.

Todavía no quería tomar su dinero. Quiero decir, era más efectivo del que yo había visto en mi vida. Entre las mudanzas constantes y las ausencias frecuentes de borrachera, mi mamá nunca había sido demasiada buena en mantener un trabajo. Siempre teníamos lo suficiente para mantener un techo sobre nuestras cabezas y comida en nuestra mesa, pero rara vez había más.

Me tragué mi protesta y metí el manojito de billetes en el bolsillo de mi pierna, que luego me aseguré estuviera abotonada. —Gracias, —Le dije—. Eso es muy generoso de tu parte. —Mi paranoia comenzó a saltar de arriba abajo y diciendo: *¡Él está tratando de comprar tu afecto!* Ugh. Yo realmente odio ser tan sospechosa.

Compartimos otro apretón de manos de padre e hija antes de que papá se fuera a trabajar y me dejara con Finn el gorila, que hasta ahora no había dado ninguna indicación de que podía hablar. Eso podría hacer más fácil para mí fingir que no estaba allí, que estaba justo en rumbo a una excursión divertida de compras, sola.

Resultó que las compras con Goliat siempre mirando sobre mi hombro no eran tan divertidas como yo esperaba. No es que yo había creído realmente que podía fingir que no estaba allí, pero yo no me había dado cuenta de lo irritante que la vigilancia constante podría ser. Por no hablar de que él puso nervioso al personal de la tienda, cerniéndose sobre ellos y mirándolos intimidantemente.

—¿Cualquier posibilidad de que puedas darme un respiro? —Le pregunté cuando nos fuimos de una tienda Silversmith's. Me habría encantado haber tenido más tiempo mirando las joyas, pero Finn había puesto al que atendía tan visiblemente nervioso, que decidí que la única cosa decente que hacer era salir de allí.

Finn meneó la cabeza.

Fruncí el ceño hacia él. —¿Tú Hablas? —Tal vez eso fue grosero, pero me estaba cansando de su acto del tipo fuerte y silencioso.

Una de las esquinas de su boca tembló, como si estuviera reprimiendo una sonrisa. —Sólo cuando es necesario —Respondió.

Tenía la voz grave y retumbante que iba con su tamaño. Estaba lejos de ser tan grande como Lachlan, pero seguía siendo uno de los mayores Fae que había visto nunca. Al menos, yo asumía que era Fae. Un guardaespaldas humano no me habría hecho mucho bien contra los secuestradores Fae y su magia.

—Creo que es necesario que me expliques por qué tienes que estar así de cerca todo el tiempo.

Bajó sus gafas para poder ver a sus escrutadores, ojos verde esmeralda con su distintiva inclinación Fae. Esos ojos eran como un arma secreta, magníficos, así que me sentía mis propios ojos cada vez más grandes por la sorpresa. Entonces él esbozó una sonrisa, y mi aliento se atrapó en mi garganta. Le hacía recoger las apuestas a Ethan en la tierra de oh-mi-dios-eres-hermoso.

—Tengo que estar lo suficientemente cerca como para ponerme entre tú y el peligro, si es necesario. —Dijo. La sonrisa desapareció, y empujó las gafas en su lugar, transformándose una vez más del mujeriego que consigue mujeres al hombre de Servicio Secreto. Al parecer, ese fue el final de nuestra conversación.

A decir verdad, yo estaba un poco contenta de que se había puesto las gafas de vuelta, o yo puede que hubiese terminado tropezando con mis propios pies mirándolo. No es que yo nunca hubiera visto la cara de un chico bien parecido antes, pero vamos a enfrentarlo, Los bien -parecidos- Fae lo llevaban a un nivel completamente nuevo.

Seguí vagando, pero yo no había comprado nada. Entonces vi una de las pocas cadenas de tiendas que había logrado un punto en Avalon: Victoria's Secret. Como la cruel criatura que soy, no me pude resistir a entrar, preguntándome como Finn reaccionaría.

Por supuesto, no lo hizo. Reaccionar, eso es. Él sólo me siguió alrededor como de costumbre, las gafas de sol puestas firmemente en su lugar. Incluso con los ojos ocultos y su vibra de tipo “doy miedo”, cogí una de las chicas de ventas sin clientes en el mostrador. Esto me hizo sonreír.

Me dirigí a las bragas que estaban a la venta, podía ir a comprar un sujetador, pero sería poco más que la compra de una chica con el pecho patéticamente plano. Con la esperanza de que Finn se retorciera, tomé un par negro de bragas tipo tanga, observé la etiqueta de precio, mientras yo lo vigilaban por el rabillo de mi ojo. Todavía nada. Supongo que no era tan fácil de avergonzar. Yo, en cambio, estaba probablemente ruborizándome como loca. Este plan había fracasado definitivamente.

No queriendo que Finn supiera que yo había estado mirando sólo para molestarlo, compré la tanga, así como algo de ropa interior más práctica. Nunca puedes tener demasiada ropa interior. Sobre todo cuando odias lavar la ropa. Luego le entregué la bolsa a Finn para que él la llevara. Dudó un segundo, y juro que podía sentir los ojos de rayo láser sobre mí, incluso a través de las gafas oscuras. Parpadeé hacia él inocentemente, disfrutando de la evidencia que había roto su compostura. Se recuperó muy rápido, aunque, tomó la bolsa sin comentarios. Deseé tener una cámara, porque se veía muy gracioso llevando una bolsa de Victoria's Secret, mientras intentaba mantener su mirada digna, de matón pateaculos.

Mis pies estaban empezando a doler, así que a pesar de una clara falta de botín para mostrar por mis esfuerzos de compras, regresé a un Starbucks que había visto. Por supuesto, con mi sentido de la orientación, tomé un par de no deseados desvíos en el camino. Cuando Finn descubrió que estaba perdida, encontró su voz lo suficiente como para preguntarme a donde quería ir. Luego se cerró por completo de nuevo, cuando me llevaba a Starbucks.

Me compré un moka con un montón de crema batida. Le ofrecí obtener algo a Finn, pero negó con la cabeza.

Yo acababa de recoger la copa y estaba barrida en la pequeña tienda en un asiento vacío, cuando de repente Finn se puso delante de mí. Casi acabo derramando todo el contenido de mi copa por su espalda, desde que me había levantado la tapa para tomar un sorbo.

— ¡Hey! —Protesté, pero él se quedó allí como un muro. Ni siquiera estaba segura de si él sintió el café caliente empapando la parte posterior de su chaqueta.

—No tengo ninguna mala intención —Dijo una voz. La voz de Ethan.

Sentí un nudo frío en la boca del estómago como me asomé alrededor del cuerpo de Finn para asegurarme de que mis oídos no me estaban engañando. Pero no, ese era Ethan, de pie justo en la puerta. Mi corazón tomaba medidas drásticas saltando dolorosamente en mi pecho.

Ethan elevó las dos manos en un gesto de rendición. —Sólo quiero hablar con Dana por un momento —Él dijo. Debe de haberme visto, pero él sólo tenía ojos para Finn en ese momento. No puedo decir que lo culpó. No por eso, al menos.

El camafeo de repente se sentía caliente contra mi pecho, y yo llegué hasta a jugar con él. No estaba tan caliente como para ser incómodo, pero estaba definitivamente más caliente de lo que debería haber estado. Mi piel se erizó como con una corriente de electricidad estática corriendo a través de mí.

—Señor, yo le aconsejo que mantenga distancia —Dijo Finn, y parecía muy serio. Un par de los otros clientes se dieron cuenta de la disputa y ahora nos miraban con curiosidad. Yo esperaba no tener una pelea a punto de estallar.

Ethan apartó la mirada de Finn y me llamó con la mirada. —Necesito hablar contigo acerca de algo —dijo.

Crucé los brazos sobre el pecho-cuidando de no derramar las gotas preciosas de moka y lo fulminé con la mirada. —No tengo nada que decirte —Esperaba sonar enojada, aunque mirándolo volví a sentir el dolor en mi pecho. No debía sentirme tan traicionada, no cuando yo sabía desde el principio que era demasiado bueno para ser verdad. Pero me sentía.

Ethan se pasó una mano por el pelo. —No podría haber enredado las cosas más si lo hubiera intentado —dijo—. Pero no lo sabes todo todavía. Hay otra cosa que tengo que decirte.

La sensación de picazón no se había ido. ¿Estaba un rayo a punto de atacar o algo así? Yo descrucé mis brazos y rodé mis hombros, con la esperanza de disipar el sentimiento.

—Sigue adelante y habla —dije yo en mí más plana voz.

—En privado —dijo Ethan.

—No va a pasar —contestó Finn.

Ethan parecía exasperado e incluso, quizá, un poco asustado. —No quiero decir en privado como en una habitación con una puerta cerrada. Me refiero a en privado como con los dos sentados en una mesa y tu haciendo tus amenazas a unos pocos pies de distancia. Yo no soy rival para un Caballero, y ambos lo sabemos. Ella no estará en peligro.

Nota mental: preguntarle a papá más tarde, lo que significaba Caballero. Porque yo podía escuchar la entonación, y yo sabía que significaba algo más para estos dos de lo que significaba para mí.

Finn se quedó en silencio mucho tiempo. Tanto como para que algunos de los observadores se aburrieran y miraran hacia otro lado. Yo Empezaba a pensar que el camafeo se me iba a grabar en la piel después de todo y la sensación espinosa iba a volverme loca, cuando de pronto se detuvo. El camafeo se enfrió mucho más rápido de lo que debía, y la picazón se había ido.

—Será como mi señora lo desee —dijo Finn, y me alegré de no haber tomado un sorbo de mi café moca o yo me habría ahogado con él.

¿Mi señora? ¿Habíamos sido de repente transportados a la Edad Media? Pero no, de alguna manera yo no pensaba que ellos tenían Starbucks en aquel entonces.

Ethan me dio una mirada suplicante. —Dana, es muy importante. Créeme, yo no estaría arriesgándome a la ira de un Caballero si no lo fuera.

Estoy segura que no quería hablar con él en este momento. De hecho, yo estaba bastante segura de que no quería volver a hablar con él de nuevo. Pero yo dudaba que fuera capaz de dormir por la noche si no oía lo que Ethan tenía que decirme.

—Muy bien —dije.

Finn me guió a un par de cómodos asientos en la esquina. Hay estaba una mujer humana, probablemente una turista, basada en la camiseta de I ♥ AVALON que llevaba puesta en una de esas sillas. Finn ni siquiera tuvo que decir una palabra de intimidación cuando ya estaba vacante. Levanté la vista hacia él.

—Eres una especie de imbécil, ya sabes. Ella estaba allí primero.

Finn dio cero indicaciones de que él había escuchado mi reprensión, y mucho menos de que la había tomado en serio, pero Ethan había empezado a toser, lo que yo sospechaba que no era una tos en absoluto.

Me senté en la silla que había estado vacante desde el principio y dejé que Ethan tomara la silla de la dama turista. Finn se alejó para asomarse a la puerta, y me sentí absurdamente agradecida por la distancia. Estaba tratando de ser fría e inexpresiva mientras sorbía mi moca y centraba la mirada un poco más allá de Ethan, en su hombro izquierdo en lugar de en su cara.

—Lo siento —dijo. Y era tan inadecuado que de inmediato perdí esa mirada fría e inexpresiva que había querido lograr. Por un momento, consideré seriamente darle un facial de moca caliente. Sacudí la cabeza antes de que pudiera decirle dónde meterse su disculpa.

—Eso no es de lo que yo quería hablarte —dijo—. Sólo quería decirlo, a pesar de que sé que no hace las cosas mejores, y aunque es probable que no me creas.

—Tienes razón, yo no lo hago. —Tomé otro sorbo de mi café moca, y noté que mi mano temblaba. Yo mantuve el dolor bien contenido, pero no se necesitaría mucho para que se rompiera a través de mi piel, y yo me negaba a hacerme responsable de lo que pasara cuando lo hiciera.

Ethan respiró hondo, como si él fuera el que estaba siendo dañado. —Antes de contarte lo que necesito decirte, quiero que sepas que yo nunca, nunca dejaría que ningún peligro te atrape.

Oh, mierda. Esto no suena nada bien. Decidí que tal vez sería mejor poner mi moca hacia abajo, porque si mi mano temblara más duro estaría llevándola puesta. Mis manos estaban apretadas en puños, y yo miré a Ethan con lo que estoy segura era una expresión de terror puro. El hecho de que él parecía tan mal como yo me sentía no lo hizo mejor.

—Se trata del ataque Spriggan —dijo—. Sé que Kimber te dijo que estaban tras de mí, y ella realmente lo creía. Ella no estaba enterada de eso.

—¿Enterada de qué? —Le pregunté, mi voz tan débil que me sorprendió que me oyera.

Ethan dejó escapar un profundo suspiro. —El ataque Spriggan.

Tragué con la garganta seca. —Kimber no estaba en el ataque Spriggan. Lo que significa que tú lo estabas —Porque no había otra manera de interpretar sus palabras.

Él hizo una mueca. —Sí. Más o menos. Pero no iba a ser así.

Voy a dar a Ethan una cosa: él tuvo el valor de mirarme a los ojos cuando me dijo lo muy bastardo que había sido.

—Se suponía que te tenía que ganar a nuestro lado —dijo Ethan—, el lado de mi padre, claro está. Yo quería que estuvieras agradecida, y no sólo por sacarte de las garras de Grace.

—¿Así que organizaste mi ataque? —Le pregunté, mi voz un poco en un chillido—. ¿Dejaste que las criaturas dañaran a tus amigos? ¡Podrían haber sido asesinados! —Salté a mis pies, pero Ethan se acercó para agarrar mi brazo.

—Déjame terminar —dijo.

El camafeo se calentaba y el desagradable cosquilleo iniciaba de nuevo. Vi a Finn venir hacia nosotros. Pero si dejaba que interfiriera ahora, nunca podría escuchar la historia completa. Y no importa lo mucho que dolía, tenía que conocer la historia completa.

Me senté con un ruido sordo. Ethan me soltó, y yo despedí con la mano a Finn. Una vez más, el picor se detuvo y el camafeo se enfrió. Tenía que tener algo que ver con la magia, aunque el porqué de repente me sentía como una anguila eléctrica, yo no lo sabía.

Ethan volvió a respirar hondo. —Sí, mi padre y yo nos las arreglamos para que tú pudieras ser atacada. Así es fue como los Spriggans nos encontraron en la cueva. Sin embargo, Dana, se suponía que sólo iba a ser un Spriggan, y se supone que iba a hacer caso omiso de todos los demás e iba a ir directamente a ti. Es por eso que yo estaba sentado a tu lado todo el tiempo, por lo que el Spriggan tendría que pasar a través de mí. Tendrías miedo, pero yo habría sido mucho más que un igual para una Spriggan. Yo habría sido el héroe gallardo, y nadie habría salido dañado.

—Te lo juro, Dana. Ni mi padre ni yo querríamos nunca que ningún daño viniera sobre ti. Queríamos ganarte para nuestro lado, no hacerte daño. Pero, obviamente, algo salió mal, y los Spriggans atacaron en número. Y todo lo que salió mal, no fue un accidente.

—¿Uh?

—Mi padre y yo nunca los enviamos a hacerte daño. Pero alguien lo hizo. Alguien se enteró de lo que pensábamos y aumento la apuesta, por así decirlo.

Decidí que necesitaba más moca a pesar de mis manos temblorosas. En realidad, lo que realmente necesitaba era uno de los *possets* de Kimber, extra fuerte. Apenas probé el moca me lo tragué.

—Así que lo que estás tratando de decirme, y a pesar de que no lo hayas sacado bien ni me lo hayas dicho, es que tú piensas que alguien está tratando de matarme. —El había insinuado algo oscuro antes de que la tía Grace podría tratar de hacerme desaparecer, pero tanto como me asustaba, la amenaza nunca me había parecido terriblemente real.

—Sí. Y no tengo idea de quién. Estoy seguro de que tu padre te mantiene bien guardada —Sus ojos se encendieron hacia Finn y luego de vuelta a mí—. Pero él debe ser consciente de lo que está en juego.

Negué con la cabeza. —¿Por qué me lo dijiste? —Le pregunté—. Tú podrías solo haberle dicho a mi papá —Y si había alguna misericordia en el mundo, mi papá no me lo habría dicho, y yo no tendría que tratar con esto aún. Otro golpe.

Ethan se miró las manos. —No le dije a tu padre porque pensé que merecías oírlo de mí. Y si quieres que tu Caballero me venza hasta sacarme la mierda, no me quejaré —El miró a Finn de nuevo.

—Creo que él lo disfrutará.

Era una fantasía agradable. Lástima que no era suficientemente despiadada para realmente hacerlo.

—¿Tienes alguna otra bomba que lanzarme, o estamos listos por aquí? —Le pregunté.

Ethan se veía miserable. Estaba despechadamente contenta por eso. —He dicho lo que tenía que decir —dijo.

Recogí mi moca y me levanté. La copa estaba todavía casi mitad-llena, pero yo no quería más.

Además, ahora estaba tibia. Lo cual significaba que no tenía que preocuparme de que estuviera hirviendo cuando arrojara los restos en la cara de Ethan.

Creo poder haber visto a Finn esbozar una sonrisa mientras sostenía la puerta abierta para mí, pero yo no estaba segura.

Capítulo 17

Traducido por: cuketa_luminosa
Corregido por: Silvery



Mi terapia detallista no había funcionado tan bien como yo esperaba. Todo lo que tenía que mostrar de mi día de compras era sólo la bolsa de Victoria's Secret, pero aunque el instinto me dijo que mi padre no estaría feliz de que hubiese hecho poco uso de su regalo, no podía verme continuar después de mi conversación con Ethan. No es que yo hubiese estado teniendo un gran día, para empezar.

Estaba segura que Finn me iba a preguntar acerca de mi conversación con Ethan, especialmente después de lo de el-moca-en-la-cara, pero no dijo una palabra. Sus habilidades sociales podrían llevar algo de trabajo. Por otra parte, no estaba en realidad ansiosa por hablar de ello, por lo que el silencio no era completamente desagradable.

Finn me llevó de vuelta a casa de mi padre. Pensé que podía dejarme allí, ya que papá dijo que la casa era completamente segura, pero él vino conmigo.

—En caso de que quieras salir de nuevo más tarde —dijo, lo cual fue una verdadera expresión para él.

Era una explicación plausible, pero no pude dejar de preguntarme si lo hacía como doble tarea, como guardia de la prisión.

Así que empujé la cuestión.

—Estoy agotada —le dije—. No me veo saliendo otra vez hoy. Al menos no hasta que papá vuelva a casa.

Se encogió de hombros.

—Voy a estar aquí por si cambias de opinión.

—¿No puedes darme un número de teléfono? Te puedo llamar si quiero salir, y no tendrás que pasar el resto de la tarde sentado en la casa.

—Ése es mi trabajo —dijo.

Así es. Definitivamente material carcelero.

—¿Hay algo que pueda decir para que te marches? —le pregunté—. Porque me gustaría algo de tiempo sola.

—Puedo esperar en el garaje si mi presencia te molesta.

El garaje, que conveniente, tendría que pasar a través de él si quería salir de la casa. No es que yo quisiera dejar la casa sola, no cuando podía haber gente por ahí queriendo matarme. No soy una cabeza hueca estúpida de tres mil guardaespaldas que piensa: *Caramba, alguien está tratando de matarme. Permítanme deshacerme de mis guardaespaldas para ser un buen y jugoso objetivo. Yo sólo quería saber si podía salir si quería.*

Hubiera querido muchas cosas desde que llegué a Avalon. No había recibido ninguna de ellas todavía.

Me sentía casi suficiente mala para hacer pasar el rato a Finn en el garaje, pero sabía que no estaba siendo justa. Como dijo, él sólo estaba haciendo su trabajo. No era su culpa que yo no le gustara.

—Muy bien —le dije en un arrebato. Agarré mi bolsa de Victoria's Secret e hice una gran salida, pisoteando las escaleras hasta mi cuarto. Infantil, lo sé, pero pensé que tenía derecho.

Había un teléfono en mi cuarto, así que hice otro intento de llamar a mi madre. No sabía lo que iba a decirle, sobre todo después de descubrir por qué se había convertido en una alcohólica, pero todo lo que me había sucedido hasta ahora en Avalon parecía casi surrealista. La idea de topar con la realidad, incluso la deprimente realidad de mi madre y su bebida, era bastante atractiva.

Saltó su contestador automático de nuevo. No se me ocurría nada que decir en un mensaje, así que colgué.

Si no me mantenía ocupada, estaba segura que pasaría el resto de la tarde melancólica, así que enchufé mi portátil y, finalmente, empecé a leer uno de los sucios libros que había descargado, pero no pude mantener mi mente en él. En el momento que algo remotamente sexy empezó a suceder, me encontré a mí misma recordando el tacto de los labios de Ethan sobre los míos, el calor de su cuerpo mientras se inclinaba sobre mí. Lo que me condujo de inmediato al recuerdo de cómo me había mentido y traicionado.

Mi espiral de miseria fue interrumpida por el sonido del timbre de la puerta. Durante medio segundo, esperaba que fuese Ethan, que venía a postrarse ante mis pies y pedirme perdón. Pero nunca iba a perdonarlo, y aunque podría haber sido satisfactorio verlo arrastrarse, no podía verlo de nuevo.

Unos pasos hicieron crujir las escaleras, y momentos después, Finn apareció en mi puerta. Había abandonado su chaqueta y corbata, así como las gafas de sol, y todo lo que podía pensar era... ¡wow! Si él andaba sin su disfraz del Servicio Secreto, sería una amenaza para todas las mujeres al volante de un coche que se olvidarían de mirar la carretera. Si no fuera por la inclinación Fae en sus ojos, juro que sería uno de los principales candidatos para el próximo James Bond.

—Tienes una visita —dijo, y tuve que reprimir una risa, porque su acento era tan cerrado como los británicos me hacen pensar. Bond. James Bond.

—Si se trata de Ethan, puedes decirle que lo olvide —le dije, el impulso de reír desapareció al instante.

Finn meneó la cabeza.

—Es Kimber. Pero si no deseas hablar con ella, eso es perfectamente comprensible, y estaría feliz de echarla.

Tal vez despacharla lejos habría sido lo correcto. Ella me había hecho un daño peor del que me había hecho Ethan, aunque sólo fuera porque bajé la guardia y confiaba en ella, mientras que siempre me mantuve cautelosa en torno a Ethan. Me dolía el corazón sólo de pensar en cómo ella me había mentido. Y sin embargo... Ayer, cuando nos habíamos sentado en su habitación juntas, había tenido la tentadora idea de tenerla como una verdadera amiga, una amiga que no tenía que ocultar nada, y me gustó. Mucho.

No sabía si podía encontrar en mi corazón su perdón, suponiendo que en realidad yo le gustara y quisiera que la perdonara, pero nunca lo sabría si no hablaba con ella. Además, le había dado la oportunidad a Ethan para explicarse esta tarde. Era justo dársela también a Kimber.

—Bajo en un minuto —le dije a Finn, y él asintió.

Tomé un par de respiraciones profundas mientras escuchaba los pasos de Finn alejarse. Reuní lo que pude de mi valor y dignidad, y me dirigí a la sala de estar.

Kimber estaba sentada en el sofá cuando emergí de la escalera. Miré a mi alrededor buscando a Finn, pero no hubo modo de encontrarlo.

—Está abajo —dijo Kimber, de pie y dirigiéndose a mí.

Estaba contenta de no tener que desempeñar este escenario con público, aunque odiaba la idea de tener que hacer que Finn pasara el rato en el garaje. Me acerqué a Kimber, con los brazos cruzados sobre el pecho, con la barbilla alta. Kimber miró a sus pies por un momento, luego tuvo el valor de encontrar mis ojos.

—Mi padre me hizo jurar que no te diría nada —dijo en tono triste—. No parecía que estuviéramos haciendo algo tan terrible al principio. Estábamos alejándote de Grace y siendo amistosos. Me dijo que no había nada de malo en ello. Pero entonces Ethan empezó a coquetear, y me di cuenta de que había algo más en el plan que sólo ser amigable.

Me dolía la garganta. —Sí, porque ¿por qué iba a querer un tipo darle una segunda mirada a una chica como yo? —le pregunté, y casi me sobresaltó con la amargura en mi voz. Me acordé por millonésima vez que había reconocido desde el principio que el interés de Ethan era demasiado bueno para ser verdad.

Los ojos de Kimber se abrieron como platos. —¡Eso no es lo que quise decir!

—¿No lo es? Porque no puedo imaginar de lo contrario cómo habrías estado tan segura de que todo era parte de esta gran conspiración vuestra.

Kimber se dejó caer sobre el sofá, y se veía tan herida que era difícil de recordar a la princesa de hielo que había conocido en primer lugar.

—No es eso en absoluto —dijo, y hubiera jurado que estaba conteniendo las lágrimas—. Es que soy muy cínica, y era demasiado... conveniente que él acabara de caer para ti en esas circunstancias.

Dejé escapar un profundo suspiro.

—De cínica a cínica, dime ¿por qué debería creer todo lo que dices?

Me miró, y había un brillo de lágrimas en sus bellos ojos. —No puedo pensar en una buena razón por la que tendrías que creerme —dijo—. Pero lo deseo en cualquier caso. Odiaba tener que mentirte, pero mi padre hubiera estado tan furioso conmigo si le desobedecía... a Ethan no se le puede ver la mentira en los ojos, pero yo soy una historia diferente.

—Me dijiste que mi padre estaba en la cárcel cuando sabías que ya estaba fuera.

Ella asintió con la cabeza.

—Es lo que mi padre me dijo que dijera. Discutí con él al respecto. Tú descubrirías al final que había mentido, y yo le dije que sería deshacer cualquier buena impresión que podríamos haber hecho. Pero él no me escuchaba. —Una lágrima se filtró desde el rabillo de su ojo, y la apartó de su mejilla.

—Lo siento —dijo ella con otro estornudo—. No tengo derecho a llorar cuando eres la que resultó herida.

Pero estaba claro que estar en el centro había lastimado mucho a Kimber, también. —Consigues puntos brownie por tratar de advertirme acerca de Ethan, por lo menos —le dije. Y, mientras ella había traicionado mi confianza mintiendo sobre mi padre, no pude dejar de recordar la forma en que había aceptado con calma lo que yo consideraba ser mi vergonzoso secreto.

No quería perderla, me di cuenta. La mentira iba a ser una molestia entre nosotras durante quién sabía cuánto tiempo, pero yo no sabía cómo podría sobrevivir en Avalon sin un amigo.

Mi decisión estaba hecha, encontré sus ojos.

—Si prometes nunca volver a mentirme de nuevo, entonces tal vez podamos empezar de nuevo.

Ella me miró con los ojos abiertos, esperanzada.

—¿En serio?

—Podemos intentarlo.

Su sonrisa era positivamente brillante, con alivio en sus ojos.

—Gracias por darme una segunda oportunidad —dijo, y me sorprendió dándome un exuberante abrazo. Se serenó un poco cuando se soltó.

—Será mejor que salga de aquí antes de que tu padre llegue a casa. Podría no estar demasiado feliz de verme ahora.

Tenía la esperanza de que papá no fuese un problema. Él me dijo que no me impediría hablar con Ethan, incluso aunque él no estuviese de acuerdo, lo que parecía una buena señal.

—¿Qué vas a hacer mañana? —le pregunté—. Porque he tratado de hacer algunas compras, y no fue muy divertido sola.

Sus ojos se iluminaron.

—¡Ooh! Ir de compras es una de mis cosas favoritas. Y te puedo llevar a todas las mejores tiendas.

—Estoy segura de que tendremos a Finn mirando sobre nuestros hombros todo el tiempo —le advertí.

Ella sonrió con malicia.

—¿Y esta sería una mala cosa? —bromeó—. Tuve una buena vista de él antes de que me dejara entrar, y lo único que puedo decir es, ¡yum!

—Se ve menos ¡yum! y más ¡yikes! cuando está en modo Hombre del Servicio Secreto —le advertí.

La sonrisa de Kimber fue disminuyendo.

—Mejor. Puede ser nuestro pequeño secreto.

Un peso se liberó de mis hombros cuando le devolví la sonrisa.

Mi padre no volvió a casa hasta después de las siete, momento en el cual mi almuerzo había sido ya quemado por mi sistema. En otras palabras, me estaba muriendo de hambre. Suponía que me llevaría a cenar, pero no estuve del todo decepcionada cuando bajé y descubrí que había traído comida china. ¡Yay! Conseguiría comer antes.

No había en realidad un comedor en la casa, pero tenía una pequeña mesa redonda con dos sillas en un rincón escondido, y ahí es donde comimos. Finn se había ido tan pronto como papá llegó a casa, por lo que estábamos apenas nosotros dos. Pensé que era algo acogedor, casi hogareño. Hasta que mi padre empezó a hablar.

—Así que Finn me dijo que te encontraste con Ethan esta tarde —dijo, y la comida se volvió cenizas en mi boca.

Tragué saliva, entonces mentalmente me di una patada. Debería haber sabido que Finn daría a padre un informe completo, sobre todo cuando Ethan llegó diciendo acerca de tener algo importante que decirme. Debería haber pasado algún tiempo esta tarde para decidir lo que iba a decirle a papá. Tenía miedo de convertirme en aún más prisionera de lo que ya era, aparte de que por supuesto no había querido pensar en ello.

—Sí —dije, tratando de parecer casual mientras metía otro bocado de pollo agridulce en mi boca. Todavía sabía a cenizas, pero mientras estuviese masticando, no podría hablar.

Papá se echó hacia atrás en su silla, y yo podía sentir sus ojos en mí a pesar de que estaba buscando en mi plato.

—¿Y bien? —pidió—. ¿Quieres decirme qué ha pasado? He oído que tenía algo urgente que decirte.

No estaba dispuesta a decirle a papá lo que pasó. Pero tampoco estaba dispuesta a morir, por lo que no decírselo era probablemente una mala idea. Tomé un trago de agua para ayudar a bajar el pollo, y a continuación, me compuse lo mejor que pude.

—En la noche en que Ethan y Kimber me rescataron de la tía Grace, fuimos atacados por Spriggans. —Fae reservado o no, papá quedó sin aliento—. Kimber pensó que estaban detrás de Ethan porque él es muy poderoso. Pero Ethan pensó que iban tras de mí.

Me había dejado tanto que podías lanzar un camión a través de todos los agujeros de mi historia. No me preguntes por qué no solté prenda sobre el papel de Ethan en el ataque. Me dolió lo suficiente para querer hacerle daño de nuevo, pero algún instinto me hizo detenerme.

Por la mirada en el rostro de papá, me di cuenta de que sabía que no le estaba diciendo toda la historia. Me mantuve ojo avizor al interrogatorio siguiente, pero él me sorprendió dejándolo pasar.

Dio un suspiro enorme y apartó el plato.

—Supongo que he pospuesto esto tanto como he podido —dijo—. Es hora de hablar de tu condición de Faeriewalker.

—Lo dices como si supieras que soy uno de ellos. —Yo no le había dicho una palabra al respecto, pensando que había evitado todo el tema hasta que lo mencionó.

Sonrió con ironía.

—Se convirtió en algo bastante obvio una vez que te trajeron. Ni siquiera has mirado por esa ventana frontal todavía. La mayoría de la gente hace comentarios inmediatamente sobre la vista, y hoy era un día soleado.

—Tal vez tengo miedo a las alturas.

Sus ojos se estrecharon.

—No seas tímida. —No lo dijo bruscamente, pero definitivamente había enfado en su voz—. Puedes ver dentro de Faerie.

Me encogí de hombros. Timidez, supongo. Era casi como sí, sino lo admitió en voz alta, no era realmente verdad.

—¿Y Ethan y su movimiento clandestino te han explicado lo que esto significa? —Pinchó.

Otro encogimiento de hombros.

—A decir verdad, no parece gran cosa para mí. No lo suficientemente grande para todo este drama.

—Entonces, no has pensado lo suficiente en ello. —estaba enojado todavía conmigo, aunque yo no estaba segura exactamente de por qué—. ¿Hasta qué punto conoces bien la historia?

La pregunta me sorprendió. No tenía idea de lo que tenía que ver con la conversación.

—Digamos que no es mi materia favorita en la escuela —le respondí—, porque seamos sinceros, la clase de historia es aburrida, aburrida, aburrida.

—Típico de América —murmuró mi padre en voz baja—. ¿Has oído hablar de Richard III?

Le lancé una mirada exasperada.

—Dije que no era mi tema favorito, no que sea completamente ignorante.

—Richard III ascendió al trono cuando su hermano, Edward IV, murió. Pero lo que es más famoso es su posible asesinato de los Príncipes en la Torre, los hijos de su hermano.

—Como he dicho, no completamente ignorante. —No podía decir que supiese mucho más sobre eso de lo que papá había dicho hasta ahora, pero estaba encontrando su tono un tanto condescendiente.

Sus azules ojos eran como lanzas atravesándome, y entendí que no estaba acostumbrado a que le respondieran. Iba a tener que acostumbrarse a ello, si me quedaba. Sin embargo, esa mirada era suficientemente intimidante como para que sintiese que me hundía en mi silla.

—Que mataran a los hijos de Richard o no ha sido un tema de gran debate entre los historiadores.

Hizo una pausa, esperando a que yo haga un comentario inteligente, listo para saltar por mi garganta si lo hacía. Seguí con la boca cerrada, aunque me preguntase qué tenía esto que ver con los Faeriewalkers.

—En ese momento, Avalon estaba bajo control mortal, gobernado por los reyes de Inglaterra. Fue una época de grandes luchas por la Corona, las casas de York y Lancaster se disputaban el trono. Era conocido como las Guerras de las Rosas, y se prolongó durante más de treinta años. Las Fae tomaron partido en el conflicto, los Seelie favorecieron a York y los Unseelie favorecieron a Lancaster. —Me lanzó una sonrisa que podría haber sido llamada amarga—. Recuerda lo que te dije acerca de cómo las hadas no cambian. Los Seelie hasta hoy llevan la rosa blanca de York, y los Unseelie todavía usan la rosa roja de Lancaster.

—Los Unseelie sin ayuda de nadie destruyeron la casa de York secuestrando a los príncipes en la Torre y dejando a Richard cargar con el muerto, por así decirlo. Debido a que era sospechoso de matar a esos niños, nunca fue capaz de asegurarse plenamente el trono, y cuando fue asesinado en la batalla, la corona pasó a la casa de Lancaster.

Está bien, no hacía falta ser un genio para darse cuenta de hacia dónde iba papá con esto. Obviamente, un Faeriewalker había estado involucrado de alguna forma, pero yo no entendía cómo. Fruncí el ceño concentrándome.

—Así que ¿hay algún tipo de hechizo que puede hacer que la gente sólo desaparezca? ¿Y un Faeriewalker los llevó a la Torre de Londres, e hizo poof con los niños?

—No. Los Unseelie enviaron un Faeriewalker y un Caballero Unseelie al mundo mortal. El Caballero lanzó una serie de hechizos de confusión que les permitió infiltrarse en la torre y acceder a los Príncipes.

—Espera un minuto —dije, sentándome más derecha—. Pensé que los Faeriewalkers podían llevar magia al mundo mortal. En realidad ¿pueden llevarse a la gente?

Papá asintió con la cabeza.

—Hay un aura de magia Fae que se aferra a los Faeriewalkers. Si las hadas son cuidadosas con el aura del Faeriewalker, entonces él, o ella, puede entrar en el mundo de los mortales, con toda su magia intacta. Así como el Faeriewalker puede traer mortales al Faerie trabajando con tecnología.

—¿Así qué eso es lo que pasó con los Príncipes? El Caballero y el Faeriewalker los secuestraron y los llevaron al Faerie?

—Sí.

—Entonces, ¿qué pasó con ellos cuando llegaron al Faerie?

Papá parecía sombrío y triste.

—Los mortales no pueden sobrevivir en el Faerie. No sin la magia especial de un Faeriewalker protegiéndolos. El Faeriewalker los abandonó allí, y murieron. ¿Comienzas a ver por qué el que seas una Faeriewalker es algo muy importante?

Sí, eso era obvio. No es de extrañar que nadie supiese a ciencia cierta qué había pasado con los Príncipes. No habían tenido en cuenta la posibilidad de un secuestro del Faerie.

—Tener un Faeriewalker de tu lado es como tener un arma nuclear. Aun si uno nunca se propone utilizarlo, la amenaza es potencial. Grace quería ganarte por la fuerza, Alistair quería ganarte teniendo hijos congraciándose contigo.

Alcé la barbilla, odiando recordar a Ethan.

—¿Y tú? —le pregunté—. ¿Cómo vas a conseguir tenerme de tu lado?

Me sonrió, inclinándose y cogiendo una de mis manos con las suyas.

—Por ser tu padre. Protegiéndote, y tratándote con amabilidad. Y por ser honesto contigo.

Extraje suavemente mi mano de debajo las suyas, no del todo lista para las muestras físicas de afecto.

—Me gusta más tu manera —murmuré en voz baja.

Volvió a sonreír, y sus ojos brillaron.

—Estaba contando con eso.

Fui a la cama esa noche cautelosamente optimista acerca de mi situación. Ciertamente me sentía más segura, más cómoda, y más libre ahora desde que había visto por primera vez a tía Grace. Pero no pude dejar de preguntarme si la actitud de papá hacia mí cambiaría si dejara de hacer lo que él quería que yo hiciera. ¿Continuaría tratándome tan amablemente entonces? ¿O sacaría las garras? Porque yo sabía que las tenía, incluso si no me las había mostrado todavía.

Capítulo 18

Traducido por: Evelin
Corregido por: Anne_Belikov



El día siguiente amaneció como lo que estaba empezando a considerar un típico día

de verano en Avalon. Lo que significaba que era un día húmedo y nublado con un frío que tenía muy poco de verano en el aire. Yo dormía, disfrutando de la novedad de dormir en una cama relativamente cómoda. El futón no era tan malo como había esperado y las sábanas eran suaves contra mi piel.

Me duché y me vestí, yendo por otro par de pantalones flojos, esta vez con una camiseta y una sudadera con capucha. Estaba contenta de ir a compras de nuevo, porque iba a necesitar ropa más cálida. Sabía que no iba a ser tan cálido aquí como en los Estados Unidos, pero la humedad añadía un extra al frío para el cual yo no había estado preparada.

Aparté de un empujón lo que había dejado del dinero de papá, el cual en su mayoría estaba en uno de los bolsillos del pantalón, luego me dirigí escaleras abajo para esperar a Kimber. No podía decir que anoche papá estaba precisamente emocionado con la idea de dejarme salir con el “enemigo”, pero no había tratado de prohibírmelo. Le di importantes méritos por eso.

Había esperado encontrarme con mi papá abajo, pero a cambio encontré a Finn, sentado en el sofá de la sala. Él estaba vestido similar a como lo había estado ayer, aunque su chaqueta estaba colgada sobre uno de los brazos del sofá y sus gafas estaban metidas en su bolsillo. Había estado desanimada por tenerlo a mí alrededor ayer, pero ahora mismo no me molestaba mucho la idea.

—¿Dónde está mi papá? —Pregunté mientras me dirigía a la cocina para ver si podía adquirir algo de café.

—En el trabajo —Finn respondió—. Me temo que estás atrapada conmigo otra vez.

—Encontraré una manera de vivir con eso —dije por encima de mi hombro y creo que Finn pudo haberse reído, sin embargo la sonrisa fue tan corta y callada que casi no la noté.

Mis esperanzas de una buena taza de café se vieron frustradas cuando vi que papá ni siquiera tenía una cafetera. Había un montón de té, pero aún si hubiera sabido cómo hacer té a granel me lo habría saltado. Con el tiempo encontré un frasco de café instantáneo y finalmente decidí que era mejor que

nada. No estaba segura de que era verdad después de que lo probé, pero meforcé a tragarlo con fines medicinales.

Kimber apareció puntualmente a las diez con un estado de ánimo asquerosamente alegre. Nunca había sido una gran compradora -era difícil entusiasmarse demasiado comprando cuando tenías que estar contando cada centavo, con la esperanza de ser capaz de pagar la factura de electricidad. Pero tenía que admitirlo, con Kimber era divertido. Ella tenía un ojo grandioso y prácticamente todo lo que ella sugería que me probara se veía fabuloso en mí. Si puedo decirlo.

Siendo práctica, me mantuve enfocada en comprar lo básico- suéteres, camisas de manga larga y pantalones flojos, en diversas mezclas de algodón y lana. Pero Kimber constantemente me incitaba a que comprara cosas más extravagantes- vestidos, faldas, blusas con volantes. Como dije, ella tenía un ojo grandioso, pero aunque me probara todo, no podía sólo ver gastar dinero en cosas que nunca me pondría. Mis “aburridas” selecciones la molestaban sin fin.

-Tienes que comprar algo divertido -ella hizo un mohín cuando nos fuimos de otra tienda sin ningún tipo de seda, terciopelo o encaje en mi bolsa. Finn ya llevaba tantas bolsas que parecía un ardiente portero, pero todavía tenía más de doscientos euros para gastar. Y tenía que admitirlo, la idea de derrocharlos en algo completamente impráctico tenía cierto atractivo. Kimber debió de haber sentido mi debilidad. -¡Lo sé! -Ella dijo con sus ojos brillantes de emoción-. Mi cumpleaños es el próximo mes y haré una gran fiesta. Deberíamos comenzar a cazar un vestido perfecto para ti.

Me quedé boquiabierto. -¿Esperas que me ponga un vestido para una fiesta de cumpleaños?'

Kimber asomó su nariz en el aire, recordándome brevemente a la actuación de una princesa-de-hielo. -Es mi fiesta, mis reglas. Y quiero que usen vestidos.

Recordé la monstruosidad de frou-frou de pluma en su guardarropa y esperé que ese no fuera el tipo de vestido que ella tenía en mente. Protesté débilmente mientras ella me arrastraba dentro de otra boutique.

Si hubiera sido sólo yo, hubiera dado un vistazo a las etiquetas de los precios y hubiera dado la vuelta alrededor del local. Pero Kimber estaba en una misión que yo tenía que afrontar y muy pronto me encontré en un vestidor con un montón de hermosos, costosos y poco prácticos vestidos.

Con la ayuda de Kimber, los reduje a dos opciones, pero todavía no estaba segura de que yo iba a ser capaz de gastar esa cantidad de dinero para un vestido de fiesta.

-Me gusta más el azul -dijo Kimber-. Realmente destaca el color de tus ojos.

Hice un sonido evasivo. El azul era, por supuesto, el más caro de las dos opciones. Obviamente, Kimber no había tenido que guardar un centavo en su vida.

Ella hizo un sonido exasperado. -Voy a buscar algo para mí mientras piensas en ello. Pero no creas que te vas a ir de aquí con las manos vacías. -Negó con su dedo hacia mí y yo rodé los ojos.

Ella había estado fuera tal vez un minuto cuando oí un ruido desde el interior de la tienda. Yo no estaba excesivamente alarmada. No hasta que el camafeo se calentó y sentí la extraña sensación de cosquilleo. No había forma de que eso fueran buenas noticias.

Rápidamente me puse la ropa de calle si iba a tener que enfrentar malos, preferiría no hacerlo vistiendo nada más que ropa interior había acabado de meter mis brazos por las mangas de la sudadera con capucha cuando la puerta del vestidor se abrió de golpe.

Dejé salir un grito de sorpresa y salté hacia atrás cuando Finn vino volando por la puerta, estrellándose con el espejo de cuero entero contra la pared. El vidrio se hizo añicos por el impacto y Finn dejó salir un gruñido de dolor.

Dos hombres siguieron a Finn, paseándose como si no estuviera sucediendo algo inusual. Uno de ellos se detuvo a cerrar la puerta del vestidor detrás de él, mientras el otro avanzaba hacia Finn.

Eran altos y musculosos, muy parecidos a Finn. También tenían esa mirada de MIB¹⁹ debajo de las gafas oscuras las cuales eran inútiles en un día gris. Hice una descabellada suposición de que eran Caballeros. Y que yo estaba en un gran, gran problema.

Traté de gritar, porque, hey, eso parecía la cosa más apropiada para hacer en el momento, pero el grito no pareció molestar a los Caballeros. Probablemente las únicas personas que podrían oírme eran Kimber y la tendera, pero los Caballeros habían tenido que pasar por ellas antes de regresar al vestidor. Sólo esperaba que estuvieran bien.

Finn estaba sangrando desde una horrible herida que cruzaba su frente y los pedazos rotos del espejo lo habían apuñalado por todas partes. Los Caballeros estaban entre mí y la salida, pero de todas formas corrí rápidamente hacia ella, esperando que su peso los hiciera lentos. Desafortunadamente, no fue así. Uno de ellos me agarró y tiró contra su pecho, con mis pies colgando. Él me acercó con un brazo alrededor de mi pecho, justo por debajo de mis pechos, el otro brazo lo presionaba con fuerza en mi garganta. Traté de hacer mi mejor esfuerzo para patearlo, pero es difícil conseguir la fuerza para patear hacia atrás, pero igual, no pareció molestarle mucho.

—Lucha y la chica muere —el otro Caballero le dijo a Finn, quien se las había arreglado para ponerse en sus rodillas.

La mirada de Finn se posó en mí, y el Caballero que me sujetaba apretó su agarre y casi no podía respirar.

—No la lastimen —él dijo en voz baja—. No lucharé.

La presión en mi garganta se alivió y succioné una gran cantidad de aire. El segundo Caballero avanzó hacia Finn, luego movió hacia atrás la pierna y le entregó un brutal golpe al estómago de Finn.

—¡No! —grité. Finn había sido un dolor en el trasero, pero no tenía deseos de verlo lastimado.

¹⁹ *Men In Black = Hombres de Negro (La película).*

El Caballero que me sostenía rió mientras su compañero le pegaba a Finn de nuevo. Hice otro intento para salir de su control, pero tenía tan pocas posibilidades de moverlo como las tenía para mover un camión articulado.

Ni siquiera podía apartar la mirada para saber qué estaba sucediéndole a Finn, no con el brazo del Caballero presionando tan firme contra mi garganta. Podría haber cerrado mis ojos, pero eso no haría que las cosas fueran mejores. Seguiría escuchando el impacto de los puños y los pies en el indefenso cuerpo de Finn, y tendría que oír los gruñidos de dolor que él no podía dejar de hacer.

El Caballero golpeó a Finn una y otra vez, algunas veces tan duro que escuchaba los huesos romperse. Yo lloriqueaba, luchaba y rogaba que Finn pudiera protegerse a sí mismo, pero él no lo haría. Finalmente no pudo.

Finn estaba tendido en el suelo boca abajo y si no fuera por su doloroso sonido por la falta de aire, hubiera pensado que él estaba muerto. El Caballero que le había dado los golpes sonrió y sacó un largo y delgado cuchillo de una funda oculta en su bota.

—¡No! —Gemí, aunque sabía que de nada serviría—. ¿Por qué están haciendo esto?

El Caballero se arrodilló al lado de Finn, e incluso por detrás de las gafas oscuras, yo podía sentir que sus ojos se clavaron en los míos. Su sonrisa era fría y cruel y no vi nada ni remotamente humano en su rostro.

—Deja Avalon —me dijo—. Vete y nunca regreses. Si no, serás tú la próxima vez.

Grité y él levantó su mano, luego clavó el cuchillo en la espalda de Finn. Finn gritó y trato de moverse. Me di cuenta con horror de que el cuchillo lo había clavado hasta el suelo. El Caballero que me estaba sosteniendo finalmente me soltó, empujándome hacia el suelo. Sus pies crujían sobre los vidrios rotos mientras ellos dejaban el vestido.

Horrorizada, me hice camino hasta el lado de Finn, sin importarme el vidrio. La empuñadura del cuchillo sobresalía justo por encima de su hombro derecho y la sangre brotaba de la herida. Él estaba todavía respirando, sin embargo, el aire serruchaba su pecho de adentro hacia afuera. Puse mi temblorosa mano sobre él, sin estar segura de qué hacer para ayudarlo.

Le había servido de enfermera a mi mamá antes en un par de accidentes borracha, pero nada remotamente parecido a esto. ¿Debería retirarle el cuchillo, o eso empeoraría las cosas?

Con un gemido de dolor, Finn volteó su cabeza hacia mí.

—¡Oh, Dios! —Lloré—. ¡No te muevas!

Su cara estaba... arruinada. Esa era la única manera en la que podía describirlo. No sé cuántos huesos estaban rotos, pero eso era demasiado. Los Caballeros aparentemente hicieron algunas cosas realmente fuertes.

—Viviré —él se las arregló para hablarme ahogadamente—. Consigue ayuda.

No sabía si creía en su afirmación, pero sus palabras eran suficientes para que me moviera. Ahora cubierta de sangre y con fragmentes del espejo en mí, salí a tropiezos de la tienda.

La tendera estaba tendida en el suelo detrás de la caja registradora. Kimber lucía lo que pronto iba a ser un masivo moretón a un lado de su cara, estaba ayudando a la otra mujer a sentarse. Habría estado aliviada de ver que ellas estaban bien si mi miedo por lo que le pudiera pasar a Finn me dejara pensar en otra cosa.

—¡El teléfono! —Le grité a la tendera, la histeria amenazaba con asumir el control—. ¿Dónde está el teléfono? Necesito llamar una ambulancia.

Ella señaló el teléfono, el cual estaba prácticamente en frente de mi cara. Lo cogí con las manos temblorosas, pero mis palmas estaban llenas de vidrios, así que lo dejé caer. La tendera se había recuperado lo suficiente para ponerse en pie y extendió su mano.

—Déjame —dijo ella. Y como no sabía qué número marcar, no podría dar una dirección y probablemente no podría marcar los números correctamente con mis manos heridas, se lo entregué.

Capítulo 19

Traducido por: eYeLy DiviNNa
Corregido por: ynexiz



La ambulancia y los paramédicos llegaron al mismo tiempo que la policía. Yo seguía temblando, pero mi cerebro no funcionaba lo suficiente para saber que era mejor que me quedara al lado de Finn a pesar de que no podía hacer nada para ayudarme... a dejar que la policía me llevara hasta la estación para una declaración, o un interrogatorio, o lo que sea. La policía había detenido a mi padre así en una acusación falsa, y yo no tenía idea de cómo le habían metido eso en el bolsillo, no quería correr el riesgo de perder la libertad que tenía, así que fingí estar un poco más histérica y con más dolor. No había suficiente sangre en mí para hacer el acto más convincente.

Kimber y la tendera recibieron un examen superficial de los paramédicos y fueron despedidos ya que no se trataba de una emergencia. Finn, sin embargo, era una historia diferente. Estaba inconsciente, y claramente había perdido una gran cantidad de sangre.

Yo iba en la ambulancia con Finn al único hospital de Avalon. Los paramédicos, un Fae y un humano, no parecían ni de lejos tan preocupados acerca de la condición de Finn como yo.

—Va a estar bien —dijo el paramédico Fae—. Si hubieran estado tratando de matarlo, lo habrían hecho con un cuchillo de hierro en vez de plata.

—Y no lo habría encajado a través de su hombro —murmuró el hombre.

Los Fae son vulnerables al hierro frío, que es lo que ellos llaman el hierro puro. No existe con los Fae, donde la plata es un metal mucho más común.

Yo había conseguido una mejor visión de la navaja de lo que quería cuando me senté al lado de Finn en la espera de la ambulancia. La empuñadura era una especie de madera, tal vez de ébano, porque estaba muy oscuro. Pero eso no era lo que había captado mi atención. No, mis ojos habían sido atraídos por el marfil rosa incrustado en la madera oscura. No podía dejar de ver ese cuchillo, dejado en la escena del crimen, como una reclamación de responsabilidad. Cualquiera de los Fae Seelie estaba detrás del ataque...

O alguien nos quería hacer pensar que eran ellos.

No había nada que pudiera hacer para evitar ser separada de Finn, una vez que llegó al hospital. Él fue llevado fuera a la sala de terapia intensiva, y yo me quedé con un sanador Fae con mal humor que

parecía pensar que yo hubiera querido tener fragmentos de vidrio como piercing en mis rodillas y palmas.

Estaba apretando los dientes, tratando de ser un soldado valiente y pequeño cuando el curandero estaba retirando los fragmentos con las pinzas del mal y colocándolos en el vaso cuando mi papá llegó. Yo estaba más aliviada de lo que podía decir cuando puse los ojos sobre él.

Creo que papá tenía la intención de abrazarme, o al menos darme una palmadita reconfortante en el hombro, pero el curandero le dio una mirada de *quédate lejos*, y él dio un paso atrás.

—¿Qué pasó? —preguntó papá.

Abrí la boca para dejar escapar todo, luego lo pensé mejor. Miré fijamente al curandero, que parecía estar acabando de sacar el vidrio fuera de mí y ahora estaba usando su magia para curar las heridas. Papá asintió con la cabeza, había comprendido.

—¿Finn va a estar bien? —pregunté, a pesar de que varias personas ya me habían dicho que lo estaría. Pero aquellos Caballeros lo habían herido terriblemente, y, por mi culpa, no había tratado de defenderse.

—Va a estar bien —papá me tranquilizó—. Los Fae son mucho más resistentes, y nuestros caballeros más aún que la mayoría.

—¿Qué es un caballero? —por fin me acorde de preguntar.

—Ellos son una casta de guerreros, los protectores de los Fae. También son a veces conocidos como los Sidhe Daoine. La mayoría de ellos residen con los Fae y no ponen los pies en Avalon. Pero los que viven aquí son los mejores guardaespaldas del mundo.

—¡Y ya está! —dijo el curandero con un gesto satisfecho—. Puedes ir a casa una vez que estés lista.

Parpadeé, sobresaltada. ¿No hay ridículas formas de seguros para llenar? ¿Ningún proyecto de ley que pagar? Y, lo más desconcertante, ¿no hay que hablar con la policía?

Envíé a mi padre una mirada burlona, pero él sólo me sonrió.

—Vamos a llegar a casa y te pondrás ropa limpia, ¿sí?

No estaba en absoluto satisfecha con la propuesta, así que fui con él a pesar de mis dudas. A la salida de la sala de examen, tomó una bata del hospital de la parte superior de una pila en un estante de la entrada.

—Voy a regresarla —me aseguró cuando me miró sorprendido.

No sabía para que la quería en primer lugar, gracias a Dios que no me obligó a usarla, hasta que llegamos al estacionamiento contiguo al hospital. Entonces me acordé del pequeño y ardiente auto deportivo y me di cuenta de que papá no quería echar a perder los asientos. No es que me diera una sensación de calor, borroso, pero papá no parecía darse cuenta de nada fuera de lugar ya que dejó el vestido drapeado sobre el asiento y mantuvo la puerta abierta para mí.

Bueno, lo sé, si yo tuviera un carro como ése, con asientos de cuero marrón, no hubiera querido tener sangre por todas partes tampoco. Pero estaba segura de que si la magia Fae podía sellar todas las heridas y salvar la vida de Finn, probablemente podría limpiar un asiento de coche, también.

Papá no me preguntó sobre el ataque de nuevo hasta después de llegar a casa y me hube duchado y cambiado. Luego me senté en el sofá junto a él, con la copa siempre presente de té frío sobre la mesa de café, y le dije todo lo que podía recordar. Cuando llegué a la parte sobre el cuchillo con la rosa blanca en la empuñadura, papá se puso visiblemente tenso.

Apretó sus labios, y luego dejó escapar un suspiro enojado.

—¡Maldita sea! —dijo. Saltó de su asiento y comenzó a pasearse, y parecía que estaba pensando furiosamente.

—¿Qué está pasando? —le pregunté, un poco lastimera, debo admitirlo.

Volvió a sentarse, pero su postura no se relajó nada.

—Ethan dice que la Spriggans estaban tratando de matarte. Pero eso no tenía sentido, no cuando se fueron, al menos en ese momento, en manos de un Fae no Seelie.

Me acordé de que Ethan me había dicho lo mismo.

—Y ahora has sido atacada por los Fae Seelie mientras estás viviendo conmigo.

—Atacaron a Finn, no a mí.

Hizo un gesto de “basta con eso.”

—Finn salió herido. Era a ti a la que atacaron. E hirieron —puso su mano en mi hombro y le dio un apretón—. Finn es un guerrero, y aunque no puede disfrutar de ser herido en combate, es parte de su trabajo. No tienes razón para sentirte culpable por ello.

Pero yo lo hice de todos modos. No pude dejar de recordar cómo me había mirado Finn y luego optó por no defenderse con el fin de protegerme. ¿Cómo no me siento culpable por eso?

—Entonces, ¿qué significa todo esto para ti? —Le pregunté a mi papá—. Si ningún ataque tiene sentido, entonces ¿por qué crees que están detrás de mí?

Me dio una mirada larga, medida, que me advirtió que no me iba a gustar lo que estaba a punto de escuchar.

—Los Fae de Avalon, tanto el Seelie y Unseelie, quieren que estés aquí, viva y bajo su influencia. Pero estoy empezando a preguntarme si las reinas de los Fae tienen otras ideas.

—¿Qué? —lloré. ¡Era lo suficientemente malo tener una horda de políticos manipuladores esperando que me capturaran y me moldearan con sus ideales! Ahora papá me contaba que las reinas Fae iban detrás de mí, también—. ¿Por qué?

Papá se echó hacia atrás en los cojines del sofá, todavía con la cara pensativa.

—El último Faeriewalker que antes se alió con la Corte Unseelie. Un día, entró en la Fae y nunca regresó. Su cuerpo fue encontrado finalmente, decapitado.

Tragué saliva, incapaz de resistir la tentación de poner la mano en mi garganta.

—Hay quien especula que el cónsul tenía ambiciones de Fae y que podría haber utilizado el Faeriewalker en un intento de asesinato contra Mab, la Reina Unseelie. Si es cierto, las reinas podrían ver a los Faeriewalkers más como amenazas que como aliados potenciales o peones.

Gemí y bajé la cabeza a mis manos. Todo esto era demasiado para tomar. Mi vida desde que había puesto un pie en Avalon ha sido un desastre tras otro. Si hubiera tenido un par de zapatillas de rubí que al hacer clic por arte de magia me transportaran a casa. Al igual que Dorothy, no me había dado cuenta de lo bien que me lo había tomado hasta que todo se había ido.

—Tengo que salir de Avalon —murmuré por detrás de mis manos. No me gustaba la idea de ser intimidada a abandonar, pero si me quedaba, era probable que termináramos muertos. Y llevaría a todos a mí alrededor abajo conmigo.

—No, Dana —mi papá dijo, y empezó a frotar su mano arriba y abajo de mi espalda. Se suponía que iba probablemente a ser un gesto de consuelo, pero estaba mucho más allá de ser consolada

Me senté derecha de nuevo y lo miró fijamente.

—¡No puedes seriamente querer que me quede aquí ahora! No, si supuestamente te preocupas por mí. ¿O esperabas utilizarme para tratar de hacerte cargo de los Fae al igual que el otro chico del que me hablaste?

Mi padre se puso lo suficientemente furioso para detener las palabras en la garganta, y por un momento, pensé que me iba a golpear, estaba tan loco. Sus mejillas encendidas de color rojo, mientras que sus labios estaban apretados con tanta fuerza, que se volvieron casi blancos.

—No tengo ambiciones en los Fae —dijo con los dientes apretados—. He hecho de Avalon mi casa, y tengo toda la intención de permanecer aquí.

Yo le creía, a pesar de que era obviamente muy ambicioso en Avalon.

—Entonces, ¿por qué quieres que me quede si mi vida está en peligro?

—Debido a que puedes estar protegida aquí, en formas que no son posibles en el mundo mortal. Si dejas Avalon, podría ser suficiente para satisfacer a las Reinas Seelie, que son, después de todo, técnicamente, un miembro de su Corte. Pero dudo que Mab pudiera dejarte ir incluso entonces. Después de todo, siempre es posible que volvieras algún día. Enviará agentes en el mundo de los mortales después de ti, y te perseguirá por el resto de tu vida. No creas que sólo porque estos agentes tendrían que ser humanos significa que no pueden matarte. O a tu madre. O cualquier otra persona que te rodee

Ojalá hubiera podido defender su lógica. Pero incluso si sólo creía la mitad de lo que dijo, me dejó hasta el arroyo proverbial. Por desgracia, yo todavía no estaba convencida de que estaría más segura en Avalon.

—Creo que es hora de tener una reunión con ambos, con Alistair y Grace —dijo papá.

Había tenido demasiadas sorpresas desagradables hoy para reaccionar mucho al anuncio.

—Pensé que eran el enemigo.

Levantó un hombro en un encogimiento de hombros y medio.

—Porque quieren manipularte para sus propias causas, sí. Pero ambos son extremadamente poderosos. No creo que cualquiera de ellos sean lo suficientemente fríos como para querer que tú estés muerta, pero incluso si lo fueran, no quieren que suceda mientras aún tengan una oportunidad de ganar tú lealtad.

Y no era que un respaldo entusiasta.

—¿Crees que uno de ellos querría desafiar a las reinas? —le pregunté.

Papá sacudió la cabeza.

—Alistair nació en Avalon y ha vivido toda su vida aquí. No puedo creer que tenga cualquier ambición en Fae cuando su plataforma es todo acerca de que la Fae corte sus lazos con los Juzgados y convertirse en “verdaderos ciudadano de Avalon”, como él lo llama. Y Grace... tiene otras razones para no querer vivir con los Fae.

—¿Tales cómo...?

Papá no contestó.

—Puesto que es mi vida la que está en la línea, creo que tengo derecho a saber —argumenté.

Su expresión se volvió de disgusto.

—Lachlan.

Esperé un segundo, pero parecía ser todo lo que pensaba decir sobre el tema.

—¿Qué hay con Lachlan?

Los labios de papá se rizaron en una mueca.

—Mi hermana tiene un cierto apego a Lachlan... uno que no se castiga incluso en Avalon, pero que le haría ser completamente evitada por la Fae.

En otras palabras, Grace y Lachlan eran una pareja. Por lo menos en cierta forma. No pude dejar de recordar cómo Lachlan había hablado de ella, casi con una especie de reverencia. Yo dudaba que su relación fuera exactamente una asociación entre iguales.

Papá sacudió su disgusto por Lachlan.

—Espero que los curanderos terminen con Finn en las próximas horas. Voy a organizar una reunión con Alistair y Grace, y voy a asegurarme de que están bien defendidos mientras estoy fuera.

Entrecerré los ojos hacía él.

—¿No debería ir contigo? Tengo un juego bastante grande en todo esto.

Papá empezó a decir algo, pero cambió de parecer. Lo pensó un poco más con la mirada, y luego la fijó en mí.

—Prometí ser honesto contigo, por lo que lo seré. Tú, por supuesto, eres de gran interés de todos en lo que decidamos. Pero, mi querida niña, realmente no tienes voz.

Me quede asombrada con él

—La honestidad no es siempre tan linda —dijo—. Eres joven e inexperta y no has empezado a conocer el alcance de tus poderes. Yo también soy tu padre, y tengo la custodia legal.

—Mi mamá tiene la custodia legal —y oh mi Dios, le debo una disculpa increíblemente gigante cuando, tragué, si alguna vez, la vuelvo a ver. En este momento, yo sonaba tan feliz como si tuviera una borrachera, mientras trataba de mantener en secreto el problema de mis amigos. Todo sonaba tan fácil cuando se compara con tener dos reinas de la Fae tratando de matarme.

—Créeme, Dana —mi padre continuó—. Por lo que se refiere a Avalon, mi decisión no se discute. Tu madre no está aquí, pero yo sí. Eso es todo lo que importa —se acercó a mí pero temblé fuera de su alcance.

—¡No puedes tocarme y actuar todo paternal. No después de lo que dijiste!

Él arqueó las cejas.

—¿Habrías preferido que te mintiera? Porque a pesar de que hace mucho tiempo volví la espalda a los Tribunales de la Fae, yo era un jugador clave, hace mucho tiempo, y uno no sobrevive mucho tiempo sin tener que aprender a mentir con espantosa facilidad.

No me engañé pensando que no usaría a su vez la habilidad en mí en un instante si pensaba en fines de lucro. El infierno, por todo lo que sabía, todo lo que me había dicho hoy había sido una completa invención. Pero la triste verdad era que si quería mantenerme aquí, podía. Eso era una cosa sobre la que estaba segura no estaba mintiendo.

Sin una palabra más a mi padre, me paré y me fui, subiendo las escaleras hasta mi cuarto mientras mi padre arreglaba una reunión entre mis tres aspirantes a titiriteros. Y puedes apostar lo primero que hice cuando llegué a mi habitación fue quitarme el camafeo con la rosa blanca, y lanzarlo a la papelera más cercana.

Capítulo 20

Traducido por: eYeLy DiviNNa
Corregido por: ynexiz



Era una tarde muy larga. Después de hablar con mi padre, me senté en mi habitación meditando durante más tiempo del que me gustaría admitir. Sonó el teléfono encendido y apagado, y aunque tenía una especie de tentación de escuchar, era probablemente mejor no saberlo.

Finn lo hizo de nuevo desde el hospital un poco después de las seis. Yo no tenía muchos deseos de salir con mi padre en este momento, pero yo quería ver a Finn, para asegurarme de que estaba en realidad “milagrosamente bien”.

Decir que estaba bien era demasiado optimista. Me di cuenta por la manera cuidadosa de andar y de la tensión en las comisuras de su boca, que él tenía todavía dolor. Incluso podría darse cuenta mi papá que inmediatamente lo ayudó a apoyarse. Finn se hundió en el sofá con gratitud.

—¿Estás lo suficientemente bien para la guardia? —mi padre le preguntó. Supongo que su compasión no fue demasiado lejos.

Finn se encogió con los hombros rígidos.

—No, si yo soy su escolta por la ciudad. Pero en la casa con la protección agregada de tus hechizos, lo puedo manejar.

—¿No puedes encontrar a alguien que no esté herido? —le pregunté a papá, mordiéndome los labios mientras miraba a Finn. Odiaba la idea de él, posiblemente, teniendo que defenderme cuando él ya tenía una herida. No estaba segura de que podía soportar una repetición de la pesadilla de esta mañana.

— Puedo manejarlo —Finn repitió antes de que mi padre pudiera contestar—. Yo no diría que sí, sino fuera cierto.

Papá asintió con la cabeza y se volvió hacia mí.

—Incluso en menos de un cien por ciento, no encontrarás un mejor guardián que Finn. Además, he quedado con Alistair y Grace para la cena y la planificación estratégica en menos de media hora. No tendría tiempo para encontrar un reemplazo.

No me molesté en discutir. Prefiero guardar mis energías para las batallas que puedo ganar.

Papá se fue unos diez minutos más tarde, y me pregunté qué debía hacer para la cena. Me salté el almuerzo por completo, y aunque mi padre me había llamado para venir a tomar el té por la tarde, no había aceptado la oferta. Estaba muerta de hambre.

Finn se apalancó del sofá, y le hice una mueca de simpatía.

—Por favor, no te levantes —le dije, aunque él ya estaba en sus pies—. ¿Necesitas algo? —mi mente no dejaba de parpadear de nuevo a la vista de su rostro ensangrentado y golpeado, el cuchillo punzante en el hombro enterrado hasta la punta en el suelo. Y tan valiente y fuerte como era, no había sido capaz de amortiguar por completo un grito cuando el paramédico había tirado de la hoja.

—No soy un inválido —dijo, y procedió a deambular hacia la cocina.

Me horroricé cuando empezamos a sacar los alimentos de la nevera y me di cuenta que quería cocinar. Eso respondía a mi pregunta sobre la cena.

—No vas a cocinar —le dije con una voz que había utilizado en mi madre cuando ella estaba demasiado borracha para permitirle estar cerca de una llama abierta.

Su respuesta fue un arco frente a mí, mientras él continuaba recolectando ingredientes. Parecía que estaba pensando en los espaguetis con albóndigas, basado en lo que había sacado hasta ahora.

—He estado cocinando desde que tenía seis años —le dije—. Soy capaz de realizar unos espaguetis. Por favor, siéntate.

Mi voz se quebró un poco, para mi vergüenza. Pero después de lo que había estado hasta hoy en mi cuenta, algo muy dentro de mí me causó dolor de verlo hacer esto por mí, cuando pude hacerlo yo misma. Yo había llegado a Avalon en parte buscando a alguien para que cuidara de mí, que me permitiera ser la hija que nunca tuve la oportunidad de ser. Es curioso cómo ahora que tuve la oportunidad, yo quería nada más que tomar las riendas de nuevo en mis propias manos.

Finn dejó el pimiento verde que había estado examinando y se volvió hacia mí, inclinando la cadera contra el mostrador.

—He estado cocinando desde que tenía seis años, también, y eso fue hace mucho más tiempo para mí de lo que es para ti.

—Pero...

—Si hubieras conseguido que me enviaran a casa, yo estaría en mi propia cocina cocinando mi propia cena en este momento.

Tragué saliva un par de veces, odiando el hecho de que me dieron ganas de llorar por algo tan estúpido como que iba a preparar la cena. Lo había hecho a través del ataque y sus consecuencias, sin echarse a llorar, seguro que yo podía esperar ahora.

Finn dio un par de pasos hacia mí, y su voz se suavizó. En realidad había una muy buena voz de profundidad sexy que elegía en raras ocasiones para su uso.

—Dana, agradezco tu preocupación por mí —dijo—. Pero la verdad es, que te lesionaste mucho más que yo.

Eso abrió las compuertas y el abastecimiento de agua comenzó sin importar lo mucho que intenté contenerla. Me cubrí la cara con ambas manos, tratando aún de todo lo que valía la pena forzar las lágrimas a no salir de mis ojos. Finn me dio un codazo, y antes de darme cuenta me encontré en la sala de estar, sentada en el sofá, con un pañuelo de lino real presionando mis ojos mientras chillaba como una niña estúpida.

Finn no dijo nada durante mucho tiempo, dejando que las olas más violentas de la emoción se asentaran. Todavía estaba resoplando e hipando cuando por fin habló.

—Soy un Caballero de la Fae —dijo—. Yo he sido un Caballero desde que cumplí los dieciocho años, y que fue... hace un rato. Me han llevado a cabo a través de espadas, tiro con flechas y las balas, torturado de una manera que no describiré. Es mi trabajo, y sabiendo muy bien lo que implica ese trabajo, yo elijo hacerlo.

—¡Pero podría haberte matado! —Protesté, tratando de borrar la última de mis lágrimas con el pañuelo empapado.

Finn en realidad sonrió.

—Lo mismo ocurriría con los que me persiguen, y disparan, etc. De hecho, la mayoría de esos tiene la firme intención de matarme, mientras que los Caballeros de hoy no lo hicieron —volvió a ponerse serio—. No te aflijas por mi dolor. Pero, ¿Reconocerás el tuyo, y dejarás que me ocupe de ti.

Negué con la cabeza.

—¿Así que estar cocinando la cena es parte de tu descripción de trabajo, también?

—Lo es esta noche. Déjame hacer una cosa pequeña para ayudar a reparar haber sido utilizado como un arma contra ti. Por favor.

De vuelta en los viejos tiempos, cuando yo vivía con mi mamá, me había acostumbrado a ganar el noventa por ciento de nuestros argumentos. Vamos hacerle frente, mi voluntad era más fuerte que la de mamá. Por lo que podía recordar, yo no había ganado una discusión en Avalon todavía. Y Finn estaba jugando sucio con toda esa cosa de la expiación.

—Muy bien —le dije con la gracia de pobres.

Pero Finn sonrió, y me imaginé que debí haber hecho lo correcto.

Finn no estaba exactamente listo para desafiar al Chef Ramsay por la supremacía, pero fue sorprendentemente bueno. Incluso con los ojos Fae, que siempre me han parecido ligeramente femeninos, tenía el aspecto varonil-hombre de un hombre cuyas especialidades salían de latas y congeladores, pero tuve que admitir, parecía por lo menos tan a gusto en la cocina como yo. No puedo decir que me sentía cómoda dejándolo trabajar para mí, pero me las arreglé para morder de nuevo todas las protestas que trataron de escapar de mi boca.

Regresó a su auto siempre taciturno, pero como yo ya sabía que era capaz de algo parecido a una conversación, y dado que todavía tenía un montón de preguntas sobre el ataque, decidí hacerlas mientras comíamos.

—¿Sabías de esos dos Caballeros? —le pregunté.

Deliberadamente metió una bola de carne en su boca para no poder contestar, pero yo sólo toqué los dedos sobre la mesa, esperando a que masticara y tragara. Si él hubiera deseado el retraso me haría caer la pregunta, eso fue sorprendentemente triste.

—¿Y bien? —yo le solicite.

—Sí.

—¿Sí, los conocías?

Él asintió con la cabeza, y luego empujó más comida en su boca. Yo estaba, obviamente, teniendo que trabajar por ella si es que quería conseguir información de él.

—¿Así que ya que los conocías, pudiste identificarlos ante la policía, y por eso nadie me preguntó nada? —aún parecía un poco... apagado. No hay manera de que hubiera escapado a una sesión de preguntas con la policía si esto hubiera ocurrido en los Estados Unidos.

—No es un asunto policial —dijo Finn, cuando terminó de mascar.

—¿Qué? ¿Cómo es posible que no que sea un asunto de la policía? —mi voz se había elevado a casi un grito, pero me obligó a calmarme—. ¿Qué clase de lugar para traseros-locos es esto?

Sus labios temblaban, pero era una excusa penosa por evitar una sonrisa, incluso lo hizo encontrar mi arrebatado divertido.

—No es un asunto policial, porque los Caballeros son Fae. Estoy seguro de que estaban de regreso en la frontera antes de que la policía incluso llegara a la tienda.

—Bueno, ¿no hay Fae en la policía? ¿No pueden ir a los Fae de ellos?

—¿Puede la policía de los EE.UU. perseguir a criminales de la fuerza en países extranjeros? —Obviamente sabía la respuesta, porque él no se detuvo para una respuesta—. Las posibilidades de conseguir a alguien extraditado de los Fae son aproximadamente igual a cero. Razón por la cual se podían permitir tan descarado ataque.

Dejé mi tenedor ruidosamente en mi plato.

—Así que, permítanme entender esto. ¿Cualquier persona de los Fae sólo puede bailar en Avalon, cometer cualquier crimen con ganas de comprometerse, bailar y luego irse de nuevo con los Fae? ¿Y nadie puede hacer nada al respecto?

—Eso es una exageración. Entrar en Avalon no es una cosa simple. Tenemos que vigilar las fronteras contra las diversas criaturas de los Fae que no se les permite entrar. Pero si la persona que desea

entrar es Sidhe, y no ha habido ninguna orden específica asignada para evitar que éstos entren... —se encogió de hombros—. Tu comida se está enfriando.

Genial. Ahora tenía dos padres Fae en Avalon. Todavía tenía hambre, aun, así que cogí mi tenedor y tomé unos bocados antes de ir al ataque otra vez.

—¿Qué hay de salir de Avalon? —le pregunté—. Yo tendría que pasar por inmigración para salir. ¿Y los caballeros?

—Vas a través de la inmigración para entrar en Inglaterra no de Avalon. No existe un proceso de inmigración en los Fae. Ahora voy a terminar de comer en paz.

Había hablado probablemente más durante la cena de lo que en la última semana. Me detuve con las preguntas, pero yo seguía pensando furiosamente. Si los Sidhe podían ir y venir de las Fae a su antojo, entonces mi vida estaría constantemente en peligro. Tendría a Finn para protegerme, por supuesto, pero hoy había demostrado que un individuo, no importa qué tan fuerte y mágicamente dotado sea, no siempre va a ser capaz de mantenerme a salvo. Cuando ese Caballero me había agarrado hoy, había sido tan útil como alguna reina del grito de horror de una película.

—¿Crees que me podrías enseñar algunas cosas básicas de defensa personal? —le pregunté a Finn cuando habíamos terminado de comer y estaban limpiando los platos.

Levantó una ceja hacia mí.

—Ninguna cantidad de auto-defensa te habría ayudado contra los Caballeros —me dijo.

—Si tu padre hubiera tenido la menor idea de que los Caballeros, podrían ser enviados en tú contra, él no te habría dejado salir de casa sin un séquito considerablemente mayor.

No es lo que yo quería oír.

—No te estoy pidiendo que me conviertas en una especie de súper-ninja. No quiero sentirme completamente indefensa.

—Pero en contra de los Caballeros, lo eres.

—Este no es el momento —dije, preguntándome si estaba siendo deliberadamente obtuso—. Por lo menos si tuviera alguna idea de cómo defenderme, yo sabría cómo tratar de escapar. Además, a la tasa que estoy haciendo de enemigos, fácilmente podría ser atacada por alguien que no sea un Caballero.

Por primera vez, Finn parecía que estaba considerando la idea. Cruzó los brazos sobre el impresionante pecho y me dio una mirada evaluadora.

—Es contra el código de conducta del Caballero compartir nuestra formación con alguien que no es un Caballero —abrí la boca para protestar, pero él me interrumpió con un gesto—. Pero —dijo—, con la aprobación de tu padre, puedo hacer arreglos para que alguien más te de algunas instrucciones básicas.

Hubo un atisbo de una sonrisa en los labios, y me hizo sospechar.

—¿Tienes a alguien en particular en mente? —le pregunté.

Finn parecía casi petulante.

—Sí tengo. Y casi puedo garantizar que va a ofrecerte sólo la motivación que necesitas para aprovechar tu guerrero interior.

—¿Y exactamente qué significa eso? —le pregunté, empezando a pensar que tal vez no conseguiría lo que pedí.

—Te dejaré descubrirlo por ti misma.

Te lo juro, en el brillo travieso en sus ojos había un toque de maldad.

Papá no regresó hasta casi las diez, debía haber habido alguna reunión en la cena. Yo estaba sentada en el sofá con Finn en ese momento, mirando una comedia de situación británica, donde sólo entendía alrededor de un tercio de los chistes. Finn no se reía exactamente tampoco, pero la leve sonrisa en su cara daba una pista de la risa que sugería lo estaba disfrutando.

Incluso en las pocas horas que pasamos juntos esta noche, el estado de Finn había mejorado visiblemente. Se movió con mucha más facilidad cuando se levantó del sofá para saludar a mi papá. Los dos mantuvieron una breve conversación antes de que papá agradeciera a Finn y lo enviara en su camino.

Papá abrió lo que resultó ser un mueble bar y se sirvió una dosis saludable de lo que creo que era aguardiente. Él se arremolinó alrededor de la copa, pero no bebió inmediatamente.

—¿Supongo que por el aspecto de tu cara y el hecho de que inmediatamente fuiste por el alcohol que las cosas no van tan bien? —le pregunté.

Su expresión se iluminó y él resopló suavemente antes de tomar un pequeño sorbo de su coñac. Él me hizo un gesto hacia el sofá, y nos sentamos en los extremos opuestos.

—Fue tal como esperaba —dijo—. Todos estuvimos de acuerdo de inmediato que era imperativo que trabajemos juntos para mantenernos a salvo. Y entonces pasé las siguientes tres horas discutiendo sobre la mejor manera de hacer eso —se echó a reír, sacudiendo la cabeza y tomando otro sorbo de coñac.

No sonaba particularmente divertido para mí.

—Entonces, ¿qué decidiste?

—Decidimos que íbamos a hablar más mañana.

Gemí.

—Tienes que estar bromeando.

Su sonrisa era irónica.

—Estamos todos los políticos, querida. Llegar a un consenso llevará algún tiempo, y energía. Lo hicimos de acuerdo en que tenemos que arreglar una casa segura para ti —debía parecer alarmada, porque siguió a toda prisa—. No es que no estés a salvo aquí. No eres más que... demasiado accesible.

—¿Para quién?

Se encogió de hombros.

—Cuando uno tiene enemigos tan graves como los tuyos, lo mejor es que los enemigos no sepan dónde estás.

Vaya, estaba tan contenta de que papá todavía estaba abierto y honesto conmigo. ¿Creía él que no me di cuenta de que no había respondido a mi pregunta?

—No te preocupes —dijo, tomando otro sorbo de coñac—. Mi casa es tan buen lugar como cualquier otro en este momento. Es que no es la solución más permanente.

Yo no dije nada, porque estaba empezando a sentir los barrotes de la jaula dorada aumentando a mí alrededor. Ya estaba en una especie de reloj de veinticuatro horas del día, y vi las pocas libertades que tenía, ¿ahora como iría de compras...?

Escapando. Si me ponen en algún lugar donde nadie me podía encontrar, entonces yo estaría aún más en su poder. Sería más cortada del mundo exterior.

Era un pensamiento deprimente, pero si tuviera alguna esperanza de discutir con los Tres Grandes sobre ella, tenía que tener un mejor combustible que “yo no quiero estar escondida en algún lugar aislado como una princesa en un cuento de hadas.” En este momento, eso era todo lo que tenía, así que decidí mantener mi boca cerrada. Tal vez después de haber dormido bien por la noche, algo vendría a mí.

Empecé a forzar un bostezo, y se convirtió en uno de verdad muy rápidamente. Papá me dio una mirada de simpatía paternal.

—Has tenido un día largo —dijo—. Tal vez deberías dormir un poco.

—Sí, supongo que sí —tragué otro bostezo.

Hubo un momento incómodo, ya que ninguno de los dos parecía saber qué hacer. No era como si yo fuera a darle un beso de buenas noches ni nada, pero todavía quedaba una sensación incómoda, como que debería hacer alguna demostración de afecto. Creo que papá la sentía también, pero estaba tan desconcertado por ella como yo.

—Bueno, buenas noches —dije finalmente.

—Buenas noches —respondió con una reverencia formal de la cabeza—. Que duermas bien.

Y supuse que éramos tan cariñosos como íbamos a seguir.

Capítulo 21

Traducido por: AlebEna y eYeLy DiviNNa
Corregido por: ZarahFandy



No pude dormir. Me sentía cansada por las terribles experiencias de hoy, pero mi

mente se negaba a callarse y dejarme escapar por unas horas. Esta noche, el futón se sentía duro como esperaba que se sintiera, lo arrojé y acomodé. Tuve que venir a Avalon en parte para alejarme de mamá y su drama, pero creo que en parte también esperaba encontrar en papá el cuidado de un padre y la orientación que estaba perdiendo en mamá. Quería a alguien más viejo y sabio para hacerme tener sentido en mi vida y planear el futuro.

¿Conoces ese viejo proverbio chino sobre ser cuidadoso con lo que deseas? Hombre, ahora lo entiendo.

Empujé las puertas lejos de mí, levantándome y volteando en la luz. Si no iba a dormir, entonces tendría que encontrar otra cosa para hacer, o de lo contrario estaría mintiéndome haciéndome sentir en un naufragio de nervios hasta la mañana. Mire el reloj y vi que era casi la una de la mañana. Que era las primeras horas en Estados Unidos. Tal vez tendría suerte y mi mamá contestaría el teléfono. Sabes sobre lo que dicen sobre la tercera vez del encanto.

Mantuve mi aliento mientras marcaba, apenas creyendo lo malo que era que quería oír la voz de mi mamá, incluso si era borracha y chapoteara. Incluso si ella gritaba y se escandalizara y después empezara a llorar, lo que siempre evitaba a toda costa.

Casi carraspeé cuando escuché el ¡clic! de la conexión de la llamada. Pero la voz que me saludo no era la de mi madre.

—Residencia Hathaway ¿puedo ayudarlo? —dijo una mujer, como si estuviera llamando a una empresa o algo.

Mi corazón dio un vuelco desagradable en mi pecho. ¡Oh por Dios! ¿Qué significaba que alguien más que mi mamá contestara el teléfono? ¿Estaba herida? ¿Enferma? ¿Muerta?

Todo mi cuerpo se tensó como un nudo, y no podía ni susurrar, mi garganta estaba tan apretada.

—¿Dónde está mi mamá? ¿Está bien? —Oh, por favor, por favor, por favor deja que ella esté bien. No podría soportar que algo le hubiera pasado porque huiría.

—¿Dana? —preguntó la mujer. Todavía no reconocía la voz.

—Sí.

—Soy Frances, tu vecina.

Ahora la reconocía. Frances, quien hacia un punto hacia abajo cuando miraba a mi mamá y hacia que todo lo que dijera sonara como una pregunta.

—¿Qué haces contestando nuestro teléfono? —Demandé—. ¿Dónde está mi madre?

—No te preocupes, Dana cariño. Tu mama está bien. Le diste un horrible susto ¿sabes?

La última cosa que podía soportar en mi estado de ánimo era ser sometida por una vecina chismosa. Quería pasar a través del teléfono y sacudirla.

—Por favor dígame donde está —Rogué, y creo que sonaba patética para que Frances decidiera no continuar con su sermón.

—Me imagino que era en algún lugar sobre el Atlántico ahora.

—¿Qué?

—Va hacia Avalon para encontrarte. Estoy regando las plantas en lo que ella va.

Devané mi mente, aunque no lo suficiente para que no tuviera el pensamiento de que Frances estaba en mi casa. Si mi mamá estaba en un avión ahora, entonces solo estaría unas cuantas horas, y las plantas todavía estarían bien.

—Mi mamá viene a Avalon —repetí, aunque sabía que había oído bien.

—Sí. Estará allí mañana. En verdad está muy preocupada por ti, cariño.

Ugh. No sabía que Frances estuviera en algún lugar cercano para que me llamara “cariño”. Demonios, no sabía de nadie así para hacerlo. Pero si intentaba corregirla, sólo estaría más tiempo con ella en el teléfono.

—Gracias por acerté cargo de las plantas —dije—. Y si mi mamá se comunica con usted, por favor dígame que me hable a la casa de mi papá.

Colgué antes de que Frances pudiera contestar. Al diablo con sutilezas sociales ¡Mi mamá venía a Avalon!

Apenas podía creerlo. En primer lugar, apenas podía creer que estuviera lo suficientemente sobria para planificar viajar así en el último momento. Segundo, apenas puedo creer que estuviera planeando aparecer en la nada. ¿No debería haber llamado antes de tomar una gran y drástica decisión? No tuve ningún problema con encontrar el número de papa, entonces ella tampoco.

Por supuesto, si hubiera llamado antes de ayer, no me hubiera encontrado aquí. Esto me hacía preguntarme si mi papá había hablado con ella y descuidó decírmelo.

Apagué la luz y me acosté de nuevo, aunque no estaba cerca de dormirme ahora más que hace rato. Miré fijamente el techo y me pregunté que tanto había subestimado a mi mamá.

Quisiera poder extenderme y sentirme deprimida y torpe por dejarla. Había esperado que se mal por ella misma de lo que antes lo hacía. Nunca en un millón de años había esperado que viniera por mí.

Tal vez un milagro estaba pasando. Tal vez mi escapada había sido el chorro de agua fría en la cara que la hizo darse cuenta que desastre estaba haciendo con su vida. Tal vez esto había sido el empujoncito que necesitaba para ayudarse y dejar de beber.

No supe cuanto tiempo estuve allí así, deseando, esperando, rogando, que el universo fuera verdad, pero después caí dormida, y no me desperté hasta las 10 de la mañana.

Finn parecía casi haber vuelto a la normalidad la mañana siguiente cuando bajé para desayunar sólo para encontrar a mi papá listo para el día. Incluso las sombras de moretones se habían ido de su cara, y no se movía como un hombre con dolor. Me alegre que las Hadas sanaran rápido. Me ayudaba a sentirme menos culpable sobre lo que le había pasado ayer.

Hice una doble tomada cuando vi al extraño sentado en el asiento de amor a lado de Finn. Supe a primera vista que estaba relacionado con Finn de algún modo, ya que ambos tenían los mismos ojos verdes, pero fue en donde terminaba su obvia semejanza. Donde el cabello de Finn era rubio oro, el del extraño era de un negro teñido, y donde Finn era como un camión Mack, el extraño era inclinado, flaco pero con nervio. También era un poco más joven que Finn, y no tenía un gusto conservador en la ropa como Finn. Una camisa negra tapaba su pecho, y sus piernas estaban apretadas con unos jeans negros. Unas botas negras de combate se excavan bajo los jeans, y las mangas cortas mostraban el tatuaje celta en sus bíceps. Para colmo de todo, tenía como 50 aretes en su oreja izquierda, y su cabello estaba descuidado sobre su frente, casi colgando en su ojo.

Nunca fui gran fanática de los chicos malos en mi escuela. Siempre eran muy seguros de sí mismos, y pensaban que si actuaban como idiotas los hacía increíbles. Sin embargo, en la distancia, eran buenos para verlos. Y un Fae de chico malo... era totalmente asombroso.

Finn me sonrió cuando me paré en la puerta —Tu padre dio su permiso para tus lecciones de auto defensa —dijo—. Este es Keane —dijo señalando hacia el alto, oscuro, y arisco—. Será tu maestro.

Keane no se enderezó mucho, y la mirada que me dio fue... hostil.

Finn sonrió más ampliamente, disfrutando al máximo —Si puedes pasar por alto su actitud —dijo—. Keane es un excelente maestro.

Keane miró al techo como si rezara por fuerza. Llámenme loca, pero tuve el presentimiento de que no estaba muy emocionado de esta plática.

—Oh, deja el malhumor —le dijo Finn, pero había obviamente afecto en su voz—. Enséñale a ella un poco de movimientos básicos de autodefensa, no te conviertas en un clon conformista de Caballero como yo.

Keane lo miró, pero Finn estaba sin expresión.

—¿Están relacionados? —pregunté, aunque ya había descubierto por mi misma que sí. No eran sólo los ojos, tampoco, aunque podía poner mi dedo allí.

Finn asintió —Keane es mi hijo.

—Oh —murmuré—. No sabía que estabas casado —Quería apuñarme por ese comentario ingenuo, incluso cuando Finn estaba negando con la cabeza.

—Los Caballeros no se casan —dijo Keane antes de que Finn tuviera oportunidad.

—Es tradición para Los Knights permanecer solteros —confirmo Finn—. Nuestra lealtad es sólo para aquellos a los que servimos. Claro, también es tradición de los Caballeros no criar a sus hijos —le dio una significativa mirada a Keane.

Keane rodó los ojos —Si, tú eres un cañón suelto.

Finn no parecía devolverle el comentario, estaba sonriendo en lo que juro, era verdadera diversión.

—Keane nunca ha sido seguidor de la Institución del Caballero. Ha roto la tradición familiar y se negó a entrar en el entrenamiento de Caballero. Creo que tiene miedo de que la condición sea contagiosa, y si él trabaja con un principio que he estado protegiendo, será así de alguna manera.

—Termina esto —gruñó Keane, y a pesar de su máscara de chico duro el estaba, se veía avergonzado. Obviamente, tenía algún problema con la idea de enseñarme, pero no tengo idea de que. ¿A lo mejor no le gustaba la idea de pelear con una mujer?

Keane se levantó, sus manos en los bolsillos y sin ver mis ojos. Recordé a Finn diciéndome sobre la actitud de los maestros que podía ponerme violenta, y empezaba a ver por qué. La actitud estaba poniéndose muy mal, muy rápido.

—Vamos —dijo serio, después se acercó a la puerta delantera.

No me moví. — ¿A dónde? —pregunté.

Keane sacó sus manos de los bolsillos, pero sólo para poder cruzar sus brazos sobre el pecho y verme serio —Soy el maestro, tú eres la estudiante. Harás lo que diga, sin preguntas.

Demonios, que imbécil. En lo que a mí me afecta, los chicos malos son para verlos, no para escucharlos. Tras de mí, oí a Finn atragantarse con una carcajada.

Sabía que Keane estaba intentando intimidarme con su esplendor, pero con Spriggans y la Reina Hada intentando matarme, incluso la mirada más intensa no era tan espantosa. Di unos cuantos pasos y lo miré duramente como él a mí.

—No sé cuál es tu problema —dije, picándole el pecho—, pero...

Paso muy rápido, apenas lo vi moverse. En un momento, estaba picándolo en el pecho, al siguiente, estaba con la cara en el piso, con un brazo tras mi espalda, el peso de Keane me mantenía en la

alfombra. De algún modo, hizo esto sin lastimarme, pero la impresión me dejó aturdida y con dificultad para respirar.

—Mi problema —susurró en mi oído—, es que no me gusta el tipo de clientela que mi padre consigue.

Ok, patán era una palabra demasiado bonita para él. Luché un poco, pero él sólo agarró más fuerte mi brazo hasta lastimarme. Gruñí, y me soltó.

—Si tienes las armas —continuó, aún susurraba en mi oído—, puedes dejarme en el momento en que quieras. Pero no lo hagas sólo por retorcerte.

Moví mi cabeza tanto como pude con esa posición, mirando a Finn. Estaba viendo la ventana, actuando como si no pudiera ver lo que estaba pasando frente a él. Así que creo que eso significaba que no iba a venir a rescatarme.

—Por favor, Dana —dijo Keane, más fuerte que un susurro, pero aun hablando en mi oído—. Piensa en que partes de tu cuerpo puedes mover desde esta posición ¿Con que puedes llegar a mí?

—¿Entonces esto es parte de una lección? —pregunté. Aparentemente, hablaba en serio con lo de sin preguntas, porque volvió a apretarme el brazo—. ¡Ow! —me quejé, pero esta vez no lo dejé.

—Concéntrate —dijo—. ¿Qué puedes mover?

Odiaba ceder, pero mi brazo comenzaba a palpar. No estaba de humor para él y sus delirios de grandeza hasta que fuera libre. Entonces yo le diría a Finn lo que yo pensaba de él para alejar a este psicópata de mí.

Me revolví un poco, tratando de encontrar la manera de moverme, pero me cubrió por completo. Keane podría no ser tan sustancioso como Finn, pero no era ligero, tampoco. Lo único que podía mover era mi cabeza.

—¿Así que se supone que golpee con la cabeza? —le pregunté con los dientes apretados.

—Si eso es lo único que puedes mover, entonces es la única arma que tienes.

Yo había tenía la esperanza de que me dejara ir después de escuchar la respuesta que estaba buscando, pero no lo hizo. —¿Y bien? —le solicité.

—¿Puedo irme ahora?

—Creo que tendrás problemas para hacer eso hasta que me baje de ti —dijo, secamente sonando divertido.

—¿Quieres decir que en realidad quieres que te golpee con la cabeza? —pregunté con incredulidad.

—A menos que te guste pasar el resto de los días haciendo tus necesidades personales y vestirse sobre la alfombra.

Dudé. Yo nunca había hecho daño deliberadamente a nadie antes en mi vida, incluso cuando le di un rodillazo en la cueva a Ethan, es evidente que no había hecho lo suficiente para detenerlo por más

de un segundo y yo estaba bastante segura de que si golpeaba a Keane, iba a hacerle daño, ya que lo único que podría golpear era su cara. Pero, al parecer, Keane no era grande en la paciencia. Empujó el brazo aún más alto por mi espalda, y el dolor iba a ser desde molesto hasta tortuoso en cualquier momento.

Apretando los dientes y esperando que él supiera lo que estaba haciendo, sacudí la cabeza hacia atrás. La parte trasera de mi cráneo lo golpeó en la cara, pero no había sido capaz de llegar a hacerlo muy fuerte.

Keane se rió de mí. —¿Es eso lo mejor que puedes hacer?

Levanté mi pecho con un gruñido de frustración. Está bien, está bien. Si él quería que lo golpeará con mi mejor tiro, lo haría, y no me sentiría culpable por ello después.

Esta vez, sacudí la cabeza hacia atrás con toda la fuerza que pude reunir, que, considerando lo molesta que estaba, era mucha. Hubo un gran estruendo y un crujido cuando mi cabeza golpeó contra algo duro. Keane aulló de dolor y me soltó, poniéndose en pie.

Me apresuré a ponerme de pie, de repente con mi corazón en la garganta. El dolor resonó en mi cabeza, pero yo sabía que mi cráneo no había tenido tanto daño como la cara de Keane. Me dije que todo estaba bien, el había preguntado, pero ahora estaba inclinado más del doble, con las manos en la nariz. ¿Si se la hubiera roto? Hice una mueca de simpatía y se acerqué a él.

—Lo siento mucho —dije—. ¿Estás bien?

Debería haber recordado que el papá de Keane estaba en la habitación, y que si realmente le hubiera pegado duro, Finn hubiera venido. Keane dejó caer las manos de nuevo a su lado y se puso de pie, sonriéndome.

—Estoy bien —dijo—. Le pegaste a mi hechizo escudo no a mi cara.

Mi mandíbula cayó libre y recta y me hubiera gustado darle otro golpe.

—Primera lección —continuó Keane—. Si vas a luchar contra alguien, tienes que estar dispuesto a hacerle daño, o puede ser que también se moleste. Ahora baja al garaje. Tengo algunas esteras establecidas allí, ya que no tienes un hechizo de escudo.

Me volví para mirar por encima del hombro a Finn. Estaba frotando una mano por la boca, tratando de ocultar una sonrisa.

—Muchas gracias —le gruñí. Tal vez más tarde, me gustaría ver el humor en la situación, pero no ahora. Yo consideraba que cambiaría de opinión sobre el aprendizaje de auto-defensa, pero eso sería demasiado como dejar a Keane ganar.

Finn se encogió de hombros. Él ya no sonreía, pero todavía había un brillo en sus ojos. —Sus métodos son, digamos, poco ortodoxos, pero es un buen maestro. Habría sido un gran Caballero, si hubiera querido —No hubo falta de orgullo en la voz de Finn.

—¿Entonces, vamos a tener una lección? —Keane le preguntó—. ¿O vamos a disparar la mierda?

Volviendo la espalda a Finn, conocí a un reto en la mirada de Keane. —La próxima vez, no voy a dudar —le prometí.

Él asintió con la cabeza. —Me alegro de oírlo. Ahora mueve el trasero.

Hombre, yo deseaba no haber pedido esto. El hecho de que fuera difícil quejarse de él, incluso si quisiera. Entendiendo que esto iba a ser un infierno de una larga mañana, seguí a Keane abajo en el garaje.

Yo tenía razón acerca de ser una larga mañana. Keane haría que el sargento estereotipado pareciera un alma gentil. Era arrogante. Era condescendiente. Era insultante. Pero maldita sea, era bueno. Él me mostró todos los lugares del cuerpo humano que eran los más vulnerables a los ataques, y qué partes de mi propio cuerpo eran las mejores armas. Entonces él me hizo usar esas armas, y si yo no golpeaba lo suficiente, me hacía pagar por ello.

A la hora de comer, yo estaba tan agotada que apenas podía moverme, y me dolía todo el cuerpo. Uno de los problemas con golpear duro es que duele. Pero no había forma de admitir eso ante Keane, por lo que ahogué todas mis quejas. Yo tendría suerte si podía levantarme de la cama mañana una vez que todos los moretones y dolores musculares realmente tenían una oportunidad de aparecer.

Yo esperaba que Keane dijera ahora que la lección había terminado, pero parece que Finn no pudo dejarlo salir sin romper el extra sala que mi papá había puesto la casa después de un ataque de ayer. ¡Qué alegría, que estábamos atrapados con él todo el día!

Poco después del almuerzo, sonó el timbre. Era la primera vez que alguien que no fuera Kimber había visitado esta casa desde que había fijado mi residencia. Mis nervios cosquillearon, y compitieron con mi pulso. ¿Me atrevo a esperar que está era mi mamá?

Comencé a caminar hacia la escalera de caracol, pero a pesar de que Finn tuvo que hacer todo el camino a través del cuarto, él lo hizo primero.

—¡Quédate aquí! —ordenó, y mis ojos se abrieron cuando vi que él había dibujado un arma. Keane estaba sentado en la sala, con aspecto aburrido. No mostró el menor interés en las medidas de defensa de Finn.

La sensación eléctrica de la magia de Finn erizó la piel a través de mí, aunque yo no tenía puesto el camafeo. Estaba en el modo de guardaespaldas completo ahora, listo para cualquier persona, humana o Fae. Hizo su camino por las escaleras y en el garaje vacío, con la gracia de un depredador. Bajé el primer par de pasos, listo para los pernos si los preparativos de defensa de Finn resultaban ser necesarios.

Finn se asomó por una mirilla, y su postura no se relajó. —¿Puedo ayudarle? —preguntó, sin abrir la puerta.

No tuve que oír más que “Soy Cathy” antes de que dejara escapar un grito ahogado y empecé a correr a toda velocidad por las escaleras.

—¡Mamá! —yo prácticamente caí sobre mí misma porque estaba tan ansiosa, y mi rápido descenso de la escalera de caracol me mareaba.

— ¡Dana! —oí que mi mamá decía.

Yo estaba volando hacia la puerta, dispuesta a sacudirme, abrirla y arrojarme en los brazos de mi mamá. Pero había una pared entre la puerta y yo, y su nombre era Finn.

Si hubiera sido humano y yo hubiera barrido en él de esa forma, es probable que ambos hubiéramos caído. Pero él no era humano, y el impacto ni siquiera parecía sonar, aunque rebotó hacia atrás y tuvo que agarrarme para no caer.

—¡Suéltame! —traté de soltarme, no con ninguna expectativa real de que me dejara ir—. ¡Esa es mi mamá!

—¿Dana? Dana, ¿estás bien? —mi mamá estaba golpeando frenéticamente la puerta ahora.

—Está bien —dijo Finn—. Todo el mundo cálmese un minuto.

—No sé quién es usted —mi mamá gritó—. ¡Pero si pone las manos sobre mi hija deseará nunca haber nacido!

Sí, mi mamá puede surtir clichés con lo mejor de ellos. Por lo general, yo pongo los ojos en blanco cuando ella hace eso, pero en este momento yo estaba demasiado desesperada por verla con mis propios ojos.

—Yo soy el guardaespaldas de su hija —dijo Finn. He intentado una de las patadas que Keane me había enseñado, y mi pie se puso en contacto sólido con la espinilla de Finn. Dio un respingo, pero no había sido suficiente sangre fría para patear con la clase de fuerza que iba a necesitar realmente hacerle daño. Él no era el enemigo, después de todo—. Y si abro la puerta para usted, se romperán algunos de los hechizos protectores que el Señor Seamus ha puesto sobre la casa. Eso no sería aconsejable en este momento.

—¡Usted no tiene derecho a apartar a mi hija de mí!

—Es por su propia protección. Ha habido atentados contra su vida. Estoy seguro de que ella prefiere estar tan bien defendido como sea posible.

Oh, sí. Decirle a mi madre que la gente estaba tratando de matarme estaba garantizado para mejorar su estado de ánimo. ¡No!

—Estoy bien, mamá —dije antes de que pudiera lanzar un ataque—. Entre los ataques de papá y Finn, estoy tan segura como si me envasaran en el algodón. Por favor, no te preocupes.

Di un respingo al llanto desgarrador de mi mamá. Por lo general, sus lágrimas no tienen mucho efecto en mí nunca más, pero no se podía negar que había una razón legítima para estar molesta. Peor aún, no se me ocurría nada que decir que la hiciera sentir mejor. Pensé que el conocimiento que ambas reinas de las Fae estaban en mi lista de enemigos a la vuelta de la esquina.

—El Señor Seamus llegara al hogar alrededor de las cinco —dijo Finn—. Cuando regrese va a ser capaz de poner a la defensiva los hechizos con una copia de seguridad una vez que se me permita. Mientras tanto, ¿por qué no se va a descansar un poco?

Mamá no respondió, simplemente siguió sollozando.

—Mamá, estoy bien —dije con mi voz más tranquilizadora—. ¿Por qué no te vas a tu hotel y me llamas para que podamos hablar antes de que papá llegue a casa?

Si hubiéramos estado llevando a cabo esta escena en casa, con mi mamá sentada en un umbral y berreando cualquier otra forma de un espectáculo público de sí misma, habría estado tan avergonzada que desearía hundirme en el suelo. Pero mi corta estancia en Avalon ya me había cambiado. De todos los problemas en mi vida, pasarlo mal por mi mamá clasificaba en alguna parte alrededor de cinco millones y uno.

—Por favor, mamá —continué con la misma voz, aunque sonaba más como si estuviera hablando con un niño asustado que a mi madre—. Tú estás aquí, y estoy segura, y quiero hablar contigo. Por favor, mantente cerca y me llamas. Han pasado tantas cosas desde que llegué aquí...

Yo estaba un poco contenta de que Finn estaba allí, grande, sólido, imparable y por la histeria de mi madre. Si hubiera sido sólo yo, no estoy segura de que podría haber impedido la apertura de la puerta y romper los hechizos de mi papá. Tal vez no habría venido de él y sería perfectamente seguro. Pero yo no quería correr el riesgo tanto en mi vida y la de ella al poner a prueba la idea.

Eventualmente, lanzó un grito. Al menos por ahora.

—Voy a esperar aquí hasta que Seamus vuelva a casa —dijo entre resuellos, y yo no podía dejar de rodar mis ojos. Por suerte, ella no podía verme.

—¿Cuál sería el punto en eso? —le pregunté, esperando que no se pasara por completo ya de la lógica.

—Podemos hablar aquí.

Obviamente, más lógica era necesaria. —Si hablamos aquí, vamos a tener que gritar por la puerta. Y vamos a tener una audiencia. Sólo tienes que ir de nuevo a tu hotel y me llamas. Te voy a ponerse al día con todo lo que está pasando —crucé los dedos cuando dije eso, porque sabía que iba a tener que modificar algunos de los detalles para mantener a mamá lejos de esto—. Entonces, ¿puedes volver a verme en persona cuando papá llega a casa? —¿y que no sea el reencuentro alegre de la pequeña familia?

—¿Estás bien? —le pregunté, ella no dijo nada durante un tiempo.

Ella aspiró de nuevo. —Es que odio dejarte fuera de mi vista por un momento, ahora que te he encontrado.

—Yo no voy a ninguna parte. Te lo prometo.

Hubo otra larga pausa agonizante. Luego lanzó un gran suspiro.

—Muy bien. Voy a volver al hotel. Te llamaré en cuanto llegue.

—Voy a estar aquí —la tranquilice de nuevo.

Yo no tenía súper-oído, así que no podía decir cuando por fin se arrastró lejos, excepto por el hecho de que la postura de Finn se relajó.

—Lo siento por la patada —le dije, dándome cuenta de que había sido completamente mezquina.

Finn me lanzó una mirada cómica. —Ejecutar a través de espadas, tiros, etcétera, etcétera. ¿Te acuerdas?

Oí un fuerte resoplido y me volví a encontrar con Keane, apoyado en el piso de la puerta de arriba, mirando hacia abajo con desprecio.

—Esa patada no habría desalojado a un niño de cinco años de edad, y mucho menos a un Caballero —dijo—. Uno se pregunta si no has aprendido nada de esta mañana.

Lo fulminé con la mirada con los ojos entrecerrados. Yo sabía que me estaba hostigando, sabía que debía tomar el camino alto y hacer caso omiso a su crack. Pero yo ya sabía que estaba teniendo una mala influencia para mí.

—Uno también se pregunta por qué se querría romper la pierna de su propio padre —le dije entre dientes.

Keane abrió la boca por lo que sin duda iba a ser una respuesta desagradable, pero Finn lo interrumpió.

—Basta, niños —dijo, pero no sonaba como si estuviera muy enojado ni nada—. Traten de limitar las hostilidades a la lona la práctica.

Keane no me parece que sea el tipo de persona que acate una mierda sobre las instrucciones de los padres, pero para mi sorpresa, él se calló. Yo no tenía ningún interés en averiguar por qué extrañamente eso me decepcionó.

Capítulo 22

Traducido por: moka y Priisci!!
Corregido por: Silvery



Me retiré a mi habitación, dejando a Finn y Keane con sus propios recursos. No quería audiencia para la llamada de mi madre. Me senté en mi habitación al lado del teléfono, mirando las manecillas de la esfera de mi reloj.

Mamá no había mencionado en qué hotel se estaba hospedado, e incluso si lo hubiera hecho, probablemente no habría sabido dónde estaba, así que no tenía idea de cuánto tiempo le llevaba llegar allí. Era difícil creer que le llevara más de veinte minutos en llegar a alguna parte de Avalon, a menos que fuera a pie, pero mi madre casi seguro que habría tomado un taxi si no le quedaba a la vuelta de la esquina. Sin embargo, los minutos continuaban corriendo, y ella no llamaba.

Tal vez no tenía una habitación todavía. Tal vez había una cola en el momento de registrarse, y por eso se demoraba tanto en volver a mí. Pero yo no podía dejar de estar preocupada. Finn había sido salvajemente golpeado en un intento por llegar a mí. ¿Podrían también intentar utilizar a mi madre en mi contra?

Me paseé por la pequeña habitación, queriendo que sonara el teléfono, el pánico extendiéndose como fuego por mis venas. Podría no ser la madre perfecta, y yo hubiera querido no vivir con ella, (aunque aquellos viejos tiempos con ella parecían muy buenos ahora mismo) pero la quería. Como yo sabía que ella me quería. Había sacrificado todo para que no me viera envuelta en el retorcido juego político de Avalon, ¿y qué había hecho yo? Huí de casa y me arrojé en las aguas infestadas de tiburones. ¿Cómo pude haber sido tan egoísta?

El teléfono sonó antes de que pudiera seguir machacándome hasta morir por la culpa. Prácticamente golpeé teléfono con el suelo en mi afán por conseguirlo, aunque me temía escuchar una voz amenazante en el otro extremo diciéndome que tenía a mi madre. El identificador de llamadas decía que la llamada era del Hilton, pero eso no calmó mis temores.

—¿Mamá? —casi grito por teléfono, cruzando los dedos como si realmente pensara que tendría efecto.

—Hola, cariño —dijo ella, como si no tuviera miedo sacándome diez años de vida.

Me hundí en la cama, con una mano agarrando mi pecho mientras trataba de callar los golpes frenéticos de mi corazón.

—¿Qué te tomó tanto tiempo? —Le pregunté— ¡Me has asustado casi hasta la muerte!

—La hora de registrarse no es hasta las tres, así que mi habitación no estaba lista todavía. Lo siento. Debí haber llamado desde el vestíbulo que decírtelo.

Apreté mis ojos cerrados y me mordí la lengua para no decir algo que lamentara. Porque si hay una cosa que había aprendido en años viviendo con mi mamá, fue que los borrachos mienten. Y ella estaba mintiendo ahora.

¿Cómo lo sabía? Porque yo podía oír el alcohol en su voz. No insultaba o tenía dificultad para formar palabras como los borrachos en la televisión; tenía mucha práctica de hablar mientras estaba ebria, por lo que tomaría una gran cantidad de alcohol para que fuera obvio para un observador casual. Pero yo no era una observadora casual, y estaba demasiado familiarizada con los signos.

Cuando mi madre está borracha, habla mucho más lento que cuando no lo está. Además, tiene ese tipo de tono somnoliento en su voz, como si hubiera despertado justo en medio de la noche. Así era exactamente su voz ahora. Todos los sentimientos cálidos y difusos que había estado teniendo desde que me fugué y ella vino tras de mí se disiparon.

—Simplemente no podías esperar para comenzar a beber, ¿verdad? —le pregunté, con mi propia voz apretada de ira—. Tan pronto como supiste que no estaba muerta, corriste hacia la botella sin pensarlo un segundo, a pesar de que sabías que yo estaba esperando para que me llamaras.

—¡Me molesta esa acusación! —Espetó ella— No he estado bebiendo.

Ah, otro clásico comportamiento de mamá que me dieron ganas de tirarme del pelo. Si estuviera sentada alrededor de la casa viendo la televisión, admitiría estar “un poco achispada”. Pero si había estado bebiendo en vez de hacer algo que se suponía que debía hacer, nunca, jamás, lo admitiría. Incluso cuando su aliento olía a alcohol, juraría que no había tenido una caída, y tendría una excusa perfectamente buena de por qué se había olvidado de comprar alimentos, o no había llegado a esa reunión de padres y maestros, o no había llamado a la compañía de gas para aclarar que el pequeño malentendido sobre la factura. Lo que fuera.

Todo volvió a mí en una ráfaga, la razón por la que había huido de casa en el primer momento. Todos mis miedos sobre mi futuro se olvidaron en el oleaje de la ira y el dolor que me abrumaba. ¿Cómo podría parar de escuchar las mentiras y las excusas una vez más? ¿Cómo puedo mantener mi frustración de convertirme en una loca gritando? ¿Cómo iba a verla continuando destruyendo una célula cerebral cada vez?

—¡No he estado bebiendo! —repitió mi madre con más fuerza cuando no tenía respuesta.

¿Cómo me he permitido tener la esperanza incluso por un momento de que mi huida finalmente podría convencerla de que era hora de limpiar sus actos? Y, sin embargo, el dolor que ahora se formaba en mi pecho y garganta demostró que había dejado crecer la esperanza a pesar de conocerla bien.

—¿Por qué no puedes admitirlo? Sabes que te conozco, ¿por qué no puedes decir que estás borracha? —No me pregunten por qué, pero de alguna manera, yo no podía dejar de pensar que me sentiría mejor si ella acababa de confesar la verdad, dejar de actuar como si yo fuera tan estúpida que no pudiera contar.

—No estamos teniendo esta conversación, Dana. Me he preocupado hasta la enfermedad por ti y volé al otro lado del mundo para encontrarte, y ¿éste es el agradecimiento que recibo?

Entonces, naturalmente, las lágrimas comenzaron.

Cuando era más joven, comenzaba a sentirme culpable en el momento justo en que se ponía a llorar. Ahora sólo me volvía más loca. No dije nada, sólo me senté allí con mis dientes apretados y mis ojos cerrados, esperando que ella se diera cuenta del hecho de que sus lágrimas no me estaban conmoviendo.

Finalmente, dejó de lloriquear, y la oí sonarse la nariz ruidosamente. Estoy bastante segura de que también escuché el chapoteo de una botella inclinándose.

—¿Estás bien, cariño? —preguntó, como si nada de la conversación anterior hubiera ocurrido.

Traté de jugar el mismo juego, pero era muy difícil forzar las palabras a través del dolor de mi garganta.

—Sí. Estoy bien. Papá está cuidando muy bien de mí.

—Por supuesto que sí. Tu padre no es un mal hombre. Nunca fue lo que yo quería para protegerte. Era... este lugar.

—Me gusta Avalon, —me encontré diciendo, sólo para llevar la contraria.

Mamá no supo inmediatamente qué decir a eso. El alcohol y el diálogo ingenioso no van juntos.

—Ese guardaespaldas dijo que había habido atentados contra tu vida, —recordó al final, y, oh no, estaba fuera de ella de nuevo—. Mi pobre bebé. —Lloriqueo, lloriqueo—. Intenté advertirle. Traté de hacer que lo vieras —Sorber, resoplido—. Tenemos que sacarte de aquí y llevarte a casa.

Asombroso el poco tiempo que tuve que pasar al teléfono con mi madre antes de que “hogar” se convirtiera en una palabra obscena. No quería ir a casa con mamá, y no quería quedarme en Avalon con papá. Si pudiera pensar en una tercera opción. (Aparte de perder la vida por una de las reinas de las hadas, eso es).

Traté de esperar al actual ataque de histeria de mi mamá. Pero si tenía que escuchar su llanto por un minuto más, me iba a enojar violentamente.

—No puedo lidiar con esto ahora —le dije con mi voz plana, más fría—. Llámame cuando estés sobria, y hablaremos.

Mamá estaba a medio llanto cuando colgué.

Trató de volver a llamar un par de veces, pero no respondí. Finn se acercó después de la primera vez y me preguntó si debía coger el teléfono si llamaba de nuevo. La pena en sus ojos cuando me miró me hizo temblar. ¿Le diría papá que mi mamá era una borracha? O (lo que era mucho peor) ¿habría estado escuchando mi conversación telefónica? Era un buen tipo y todo, pero no me sorprendería si papá le hubiera dado otras órdenes que no tenían nada que ver con mi protección.

—Simplemente ignórala, ¿de acuerdo? —le pregunté.

Abrió la boca como para decir algo, pero cambió de parecer.

—Muy bien —dijo, y luego se deslizó por la puerta y me dejó con mi miseria.

Me escondí en mi habitación para el resto del día, tratando de no repetir mi patética reunión con mi madre. No hice un trabajo muy bueno de ello, sin embargo.

Alrededor de las cinco, escuché el sonido tenue de la apertura de la puerta del garaje, y me di cuenta que mi padre estaba en casa. No estaba tan ansiosa del drama que iba a desarrollarse.

Yo había asumido que mi madre se pasaba el resto del día bebiendo en un estupor, que debería haber provocado que no tuviera que tratar con ella de nuevo al menos hasta mañana. Pero cuando me saqué la cabeza por la puerta de mi dormitorio, inmediatamente oí el sonido de voces discutiendo, y uno de ellos era mi madre. Gemido. La idea de permanecer escondida en mi cuarto era vergonzosamente atractiva, pero me imaginé que era una mala idea dejarles hablar de mi futuro, (porque ¿de qué otra cosa era probable que estuvieran discutiendo?) sin participación alguna mía.

Me acerqué lentamente por las escaleras, con la esperanza de escuchar y tener una idea de cómo estaban las cosas antes de que yo hiciera mi entrada. Por desgracia, sus voces estaban amortiguadas lo suficiente por las paredes que no podía entender lo que decían. Hice una pausa en la base de la escalera, escuchando con atención, pero mis padres se quedaron en silencio. No había nada para mí, salvo ir a ciegas.

Empujé la puerta abierta y vi algo que pensé que no volvería a ver: mi madre y mi padre en la misma habitación.

Mi madre estaba sentada en el sofá, aferraba un vaso de líquido ambarino en sus manos, y mi padre estaba de espaldas a la habitación, mirando por la ventana del frente con las manos cruzadas a la espalda. No se volvió a mirarme cuando mi madre gritó mi nombre y se puso en pie, salpicando un poco de su bebida sobre el borde del vaso. Supongo que quería correr hacia mí en un asfixiante abrazo maternal, pero la expresión en mi cara debía de haberla parado.

—¿Le diste su bebida? —lloré en la espalda de mi padre, y estaba tan indignada que me sentí como si fuera a explotar.

Papá se volvió hacia mí entonces, y esos ojos penetrantes detuvieron mi voz en mi garganta. No había nada mágico, sólo el peso aplastante de su desaprobación. Objetivamente, él todavía parecía lo

suficientemente joven como para ser el hijo de mi madre (ella no había envejecido con gracia) pero la autoridad paterna en su mirada destruyó esa ilusión y me hizo retroceder.

—Tú eres mi hija, Dana —dijo, con su voz helada—. Tu madre no lo es, y es libre de tomar sus propias decisiones.

—Dana, cariño —dijo mi madre antes de que pudiera pensar en una réplica adecuada—, no vamos a pelear. Tenemos mucho de qué hablar.

La distorsión del alcohol seguía mostrándose en su voz, pero al menos no se desmayó en la habitación del hotel, y se acercó lo suficiente para mantenerse sobria para retener sus poderes de razonamiento superior. Con ella, este tipo de estado en el limbo podría ser el peor de dos mundos, bastante borracha como para ser sensiblera, lo suficientemente sobria que yo no pudiera trabajar a su alrededor.

Me tragué mi amargura lo mejor que pude, cruzando los brazos sobre el pecho en lo que yo sabía que era una postura defensiva.

—Muy bien —dije, y sujeté mis mandíbulas cerradas.

Papá seguía lanzándome su mirada de rayo láser.

—Si vas a participar en esta conversación, espero que nos trates a tu madre y a mí con el debido respeto. ¿Entendido?

Parpadeé sorprendida. No estaba segura de por qué papá estaba enojado conmigo, pero que parecía ser el caso. No pude encontrar mi voz, así que me limité a asentir que estaba de acuerdo.

—Bien —dijo con un gesto brusco de los suyos—. Ahora siéntate y deja que todos se comporten como adultos civilizados.

Mi madre hizo una mueca, y fue entonces cuando me di cuenta de que no era yo con quien papá estaba enojado. Ella se hundió en el sofá, tomando un saludable trago de su bebida. Me senté en el otro extremo del sofá y me negué a mirarla. Papá, por supuesto, permaneció de pie. Creo que lo hizo sentirse más a cargo.

—Tu padre me ha dicho lo que ha ocurrido —dijo mi madre.

Miré a papá tratando de estimar cuánto le había contado, pero su expresión no me dijo nada.

—Estábamos discutiendo qué es lo mejor para ti ahora —continuó mamá, y la cara de póker de papá desvaneció.

—No hay nada que discutir —dijo en una voz que daba a sugerir que no era la primera vez que lo decía—. No puedes cambiar algo que ya pasó, y ahora que Dana es un secreto conocido, es más seguro para ella estar bajo mi cuidado, aquí, en Avalon.

Mamá no era tan mandona como para manejar una mirada de primera clase.

—Sólo porque sigues repitiéndolo no lo hace verdad.

La mirada de papá era mucho más intimidante.

—Y sólo porque no quieres que sea verdad no significa que no lo sea. ¿Puedes honestamente decirme que estás equipada para proteger a Dana de asesinos?

Ella dejó su copa en la mesa de café y se paró, balanceándose ligeramente.

—¿Puedes decirme honestamente que no tienes nada más que su propio bien en mente? —ella respondió.

Dios, menos mal que lo íbamos a resolver como adultos civilizados.

Papá parecía afectado.

—¡No puedo creer que me creas capaz de poner mis propias ambiciones antes que a mi propia hija! Sabes lo raros y preciados que son los niños para los Fae. —Su voz era fuerte y luego se atragantó, casi no podía reconocer el estoico y reservado político de Fae que llegué a conocer—. Me alejaste de mi única hija durante dieciséis años, y ahora quieres llevártela cuando apenas la conozco. Y no te lo permitiré, y no te lo hubiese permitido aunque hubieses demostrado que no era una Faeriewalker.

Empezaba a desear haberme quedado arriba. Cualquiera idiota se podría dar cuenta de que realmente no estaban discutiendo por mis opciones en el momento, sino más bien aireando viejas quejas. Papá parecía haber usado la decisión de mamá de mantenerme en secreto sin pensarlo dos veces, pero era obvio que le había molestado mucho más de lo que daba a entender. Quería escabullirme y dejarlos resolver sus problemas, pero sabía que no me saldría con la mía.

—No tienes la necesidad de “autorizarme” nada —dijo mi madre—. Soy la tutora legal de Dana y no puedes detenerme. —Luego se dirigió hacia mí—. Haz tus maletas, Dana. Nos iremos tan pronto como estés lista.

Sonaba terriblemente segura de sí misma, pero ni siquiera borracha pensaría que sería así de fácil. Aun así, me paré, esperanzada de que esta sería mi oportunidad para escapar.

—No seas ridícula, Cathy —dijo papá, luego me lanzó una mirada que decía “Siéntate” sin necesidad de palabras. A regañadientes, obedecí.

Mamá le devolvió una mirada fulminante.

—Si crees que puedes mantener a Dana aquí...

—¡Entonces tengo razón! —Chasqueó papá—. ¿Cómo pretendes llevártela sin mi consentimiento?

Mamá vaciló.

—Quiero que trabajemos juntos para proteger a nuestra hija —continuó papá con voz acelerada—. Pero si crees que debemos trabajar con diferentes propósitos, entonces ten por seguro que voy a presentar una demanda de custodia antes de que estés a mitad de camino de la puerta. Incluso aunque Dana no fuese un caso especial, tengo suficientes razones para pensar que ganaré, considerando... —Miró hacia la copa de cristal que seguía en la mesa de café.

Mamá se puso pálida, y algo desagradable se movió en mis entrañas. Por supuesto, había visto que mi padre era capaz de cierta cantidad de maldad. Pero por más que yo no esté de acuerdo con que mi madre beba, este era un golpe bajo.

La mirada de papá se tranquilizó y éste suspiró.

—No tenía la intención de que esta discusión terminara en amenazas —dijo silenciosamente.

Mamá sollozó, y vi como caían las lágrimas por sus mejillas. Por primera vez, sentí que esas lágrimas eran de verdadero dolor y no un intento de dar lástima. No tenía idea de qué podía decirle para que se sintiera mejor, pero impulsivamente cogí su mano y le di un apretón.

—Estaré bien, mamá —le dije, aunque tenía por seguro que ambas lo dudábamos.

—Lo siento, Cathy —dijo papá—. Pero tengo que hacer lo que creo mejor para Dana.

Levantó el mentón y parpadeó para alejar las lágrimas.

—Yo también, Seamus.

Desenredó su mano de la mía, poniendo ambas manos en mis hombros y obligándome a mirarla.

—Te sacaré de aquí, cariño. Te lo prometo. —Luego me dio un beso en la frente como cuando tenía seis años, le lanzó una fea mirada a papá, y se salió por la puerta.

Me pregunto si se había dado cuenta de que nunca me preguntó qué quería yo. No estaba segura de qué le respondería, pero hubiese estado bien saber que mi opinión contaba en algo.

—Dana —comenzó papá en cuanto se cerró la puerta detrás mamá, pero levanté la mano pidiéndole silencio, y para mi sorpresa, accedió.

—Necesito algo de tiempo para pensar ahora mismo —le dije sin siquiera mirarlo—. ¿Podemos por favor, hablar de esto después? —le eché un vistazo, pero lo que sea que estaba sintiendo estaba muy bien escondido tras una expresión cuidadosamente neutral.

—Te entiendo —dijo y tuve el presentimiento de que en realidad era así—. Tómame tanto tiempo como sea necesario.

Asentí, pero tenía la garganta demasiado apretada como para emitir algún sonido. No sabría decirte exactamente por qué estaba al borde de las lágrimas, pero lo estaba, así que me retiré rápidamente antes de derrumbarme en frente de una audiencia.

Duré por lo menos una hora sola en mi habitación, abrazando mis rodillas a mi pecho mientras trataba de averiguar qué quería hacer. La probabilidad de que lo que quería se relacionara muy poco con lo que tenía, era muy alta, pero no estaba acostumbrada a conocer mi propia mente.

Un gran examen de conciencia me llevó a la inevitable conclusión de que quería lo imposible: quería vivir con mi madre, pero no con su alcohol. Pero no quería sacar a mi padre completamente de mi vida, otra vez. Ah, y no quería esconderme de asesinos por el resto de mi vida.

Era una depresiva lista de cosas que quería, y empecé a sentir lástima cuando me llegó una ráfaga de inspiración. No había forma de tener todo lo que quería, pero quizás podía tener parte de ello.

Mamá había dejado realmente claro que quería sacarme de Avalon. Papá ya le había puesto muchos obstáculos en el camino, pero dudo mucho que se dé por vencida. Una cosa de la que estaba segura, era que no había pensado en el hecho de que quizás yo estuviese del lado de papá y me quisiera quedar en Avalon.

¿Qué me prometería, que haría realmente si me ofreciera a una negociación? Sólo había una forma de averiguarlo.

No me di a mí misma mucho tiempo para pensar antes de levantar el teléfono, y buscar el número del Hilton en el Identificador de Llamadas del teléfono.

Mamá sonaba distintivamente más ebria cuando contestó el teléfono.

—¿Aló?

—Hola, mamá.

—¡Dana! Cariño, ¿todo va bien?

—Sí, todo va bien. —Casi me reí. ¿A quién intentaba engañar?—. Te tengo una proposición, y quiero que me escuches hasta que haya terminado.

Ella dudó.

—Vale —accedió finalmente, sonando sospechosa.

Respiré hondo antes de continuar.

—Hay una forma de que me saques de Avalon sin mi consentimiento.

—¡Dana! —protestó en un suspiro ahogado.

—Recuerda que prometiste escucharme. —Bueno, quizás prometiste era una palabra muy fuerte, pero mamá estaba tan convencida como para no dar marcha atrás.

—Está bien —dijo con la voz temblorosa.

—Regresaré a casa contigo, pero tienes que jurarme por tu vida que te apuntaras en rehabilitación tan pronto lleguemos. Y si niegas que tienes un problema con la bebida ahora mismo, entonces te voy a bloquear el teléfono y nunca regresaré a casa. ¡Nunca!

Casi podía sentirlo, la desesperada necesidad de mentirme una vez más, de decirme que no tenía ningún problema. Pero creo que aún es su confusa mente de alcohólica, podía escuchar que estaba muy seria. Hasta ahora mi vida en Avalon ha sido terrible. Pero ahora que mamá estaba aquí para recordarme cómo era vivir con ella, no estaba tan segura de que mi vida en casa fuera menos terrible. Solamente eran grados diferentes de terrible.

—Te juro por mi vida que me apuntaré en rehabilitación cuando llegemos a casa. Por favor, sólo regresa conmigo. Te necesito. Y sin importar nada, nena, recuerda que te quiero. Sabes que te quiero, más que a nada en esta vida.

Tomé un largo, lento y profundo respiro, tratando de acomodar mis pensamientos. ¿Podía estar segura de que mamá mantendría su promesa cuando no estaba apuntándola con una pistola? Claro que no. Pero tal vez, sólo tal vez, esta vez lo estaba logrando. Esta vez en realidad iría a rehabilitación, lo dejaría, y se uniría a la raza humana. Y si había la más mínima posibilidad de que mi táctica funcionara, tenía que intentarlo.

Claro que sacarme de Avalon no sería fácil, aun si yo cooperaba. En realidad, por el momento no tenía ni idea de qué iba a hacer. Pero estaba determinada a encontrar una manera.

—Vale, mamá —le dije—. Regresaré a casa contigo. Pero tengo que encargarme de unas cuantas cosas primero. —No estaba a punto de hablarle sobre larga la lista de obstáculos que estaban entre mi libertad y yo. Probablemente seguiría bebiendo tan pronto le colgara el teléfono, pero de todos modos no quería echar más leña al fuego.

—Te refieres a tu padre —dijo con hipo.

—Sí, ese mismo —le dije.

—¡Si Seamus Stuart cree que puede alejarme de mi hija, pues está muy equivocado!

Sí, claro. Como si mamá estuviera en forma para manejar a papá.

—Por favor, mamá. Déjame manejar a papá. Creo que conozco una forma de hacer que vea las cosas a mi manera —le mentí hablándole entre dientes y con los dedos cruzados—. Pero necesito que te mantengas tranquila. Tengo el presentimiento de que si empieza a pelear por la custodia, necesitaremos un ejército para sacarme de ahí.

Mamá pensó en ello por un momento, y pude escuchar el tintineo de una botella encontrar un cristal. Apreté los dientes para no chasquear contra ella. Si por algún milagro mi táctica funcionó, tendría el resto de su vida por delante sin el efecto del vino en el cerebro; podría aguantar su bebida por un poco más.

—De acuerdo, cariño —dijo finalmente, y yo suspiré silenciosamente con alivio—. Estoy en el Hilton, habitación 526. Espero saber de ti.

—Gracias, mamá. Te haré saber tan pronto tenga todo arreglado.

—No tardes mucho, cariño —me advirtió—. Cuanto más tiempo estés aquí, más difícil te será irte.

—Lo sé. Me daré prisa. Lo prometo.

Nos despedimos. Y luego me recosté en mi cama intentando pensar en cómo demonios iba a escapar.

Capítulo 23

Traducido por: Melissa y Ckoniiythanzaav
Corregido por: Anne_Belikov



o progresé mucho en mi plan de escape antes de quedarme dormida, el esfuerzo y

el cansancio por mi entrenamiento con Keane me habían quitado mucho de mi energía y fuerza intelectual. Me desperté en la mañana sin haber realizado el primer paso.

Incluso adormilada, y con mi aturdimiento antes del café, me levanté y mecí mis piernas fuera de la cama. Ahí fue cuando mi cuerpo me recordó que no fue hecho para el tipo de ejercicio que había soportado ayer, o no fue hecho para ser golpeado repetidamente contra un hechizo de protección y arrojado a la colchoneta. Gemí por mi miseria y casi me regresé a la cama.

Gasté más tiempo de lo que era estrictamente necesario para mí, pero el agua caliente cayendo a través de mis músculos adoloridos se sentía celestial. Todavía estaba rígida y adolorida cuando salí, pero al menos era capaz de moverme.

Tonta de mí, esperaba que después de la intensa sesión de entrenamiento de ayer, hoy tuviera un descanso. Pero cuando bajé por las escaleras en busca de un café, encontré a Finn y a Keane sentados en el comedor.

Al principio no me habían visto, y vacilé en las escaleras, sorprendida con la visión en mis ojos. Keane estaba sonriendo. No una sonrisa desagradable u orgullosa, una sonrisa auténtica. Él y Finn estaban cada uno bebiendo una taza de té, y aunque sus voces eran muy silenciosas como para que entendiera las palabras, se veían como si tuvieran una conversación fácil y divertida. ¿Este era el mismo Keane que conocí ayer?

Entonces Keane atrapó una vista de mí, y sonrió vanidosamente. ¿Me haría sentir bienvenida? Obviamente él tenía algún tipo de problema conmigo, pero maldita sea si sabía lo que era.

—No me dejen interrumpirlos —dije mientras pasaba rápidamente hacia la cocina por una taza del horrible café instantáneo de papá. Iba a tener que recordar comprar una cafetera y café real si iba a tener que quedarme mucho tiempo aquí, lo cual sucedería, si no podía imaginarme cómo salir de Avalon. El hervidor estaba vacío, así que saqué agua del lavaplatos para llenarla, pero entonces, me giré, Keane estaba de pie en mi camino muy cerca de detrás de mí. No lo oí acercarse, él estaba de suerte, no había dejado caer el hervidor pesado y lleno en sus pies por mi sorpresa.

—Tal vez quieras esperar hasta después del entrenamiento para meter cualquier cosa en tu estomago —dijo sonriendo por el placer de haberme sobresaltado.

—Interponerse entre mi café y yo es peligroso —Le advertí—. Y no hay forma de que hoy esté en ninguna otra lección.

Intenté empujarlo para pasar pero, sorpresa, sorpresa, él no me dejó. Me pregunté si su escudo de protección ya estaba levantado o si un golpe estratégicamente situado en la rodilla o el codo podría dañarlo.

—Ni siquiera pienses en eso —dijo, y sentí el calor arrastrarse hacia mis mejillas. Aparentemente, había sido muy transparente.

—¿Pensar en qué? —Pregunté, pero él sólo miró bajo su nariz—. Sabes, no estoy en tu ejército, y no eres mi comandante. No tengo que tener una lección si no quiero.

Él giró su cabeza hacia un lado, con su cara con una máscara de curiosidad exagerada mientras acariciaba su barbilla. Noté que él hoy había pintado sus uñas negras, sólo en caso de que no me haya dado cuenta, supuse que él era un chico Faerie malo y gótico. —¿Es que crees que ya has aprendido todo lo que necesitas saber, o que piensas que hoy estás fuera de peligro?

—Puedo ver por qué optaste por salir del entrenamiento de Caballero —Continué—. Podrían haberte matado “accidentalmente” antes que te convirtieras en un adulto.

Su expresión y lenguaje corporal no cambiaron mucho, pero fue suficiente como para decirme que lo había herido. Sus ojos se endurecieron y un músculo se tensó en su mandíbula. Podría haber sido la emoción de mi victoria, pero sólo no se sintió bien.

—Lo siento —Murmuré—. Sólo porque seas un estúpido no significa que tenga que ser una perra. —Quizá no era una muy buena excusa, pero su expresión se relajó.

—Te espero para pelear de regreso sin ninguna arma disponible —me dijo, y noté algo extraño, como aprobación en sus ojos—. Si ataco con palabras, es justo que respondas con palabras.

Me sonrió abiertamente, y algo dentro de mí quemó. Estaba muy segura que estaba ruborizada mientras me alejaba de él y ponía el hervidor en el mostrador.

Debí de haberlo sabido mejor, antes de darle la espalda. Mientras me acercaba a la cocina no me importaba lo que hubiese dicho, él no iba a alejarme de mi café. Él me tomo por atrás, yo intenté barrer con mis codos, como él me enseñó, pero me cogió por sorpresa y fui demasiado lenta.

Keane me giró rápidamente y me inclinó hacia abajo, tomándome por alrededor de los muslos y subiéndome fácilmente sobre sus hombros. Presionó sus brazos contra mis muslos, afirmando mis piernas a su cuerpo de forma que no pudiera patearlo. Desde esa posición no había mucho que hacer, estaba muy vulnerable no sin influencias, eso es. Podía haber sido capaz de alcanzar sus áreas privadas si realmente me estiraba, pero no había forma que lo agarrara desde ahí, no importa cuán efectivo pudiera ser. Intenté alcanzar mis dedos hacia su garganta, pero esa posición era muy extraña

y él agarró mi mano con mi mano libre, manteniéndome más segura mientras me llevaba hacia afuera de la cocina. Subí mi cabeza y lancé una suplicante mirada a Finn mientras llegábamos.

—Por favor llama a tu perro —dije, pero Finn levantó sus manos en un gesto de impotencia.

—He aceptado no interferir o él rechazaría venir.

—¿Y eso podría haber sido una mala idea? —Pregunté, pero ya habíamos llegado a la escalera en espiral, y no estaba segura de que Finn pudiera oírme.

Keane me llevó hasta el establo, en el cual el piso estaba cubierto de colchonetas. Entonces él me sacó de sus hombros. Esperaba que me bajara, no que me arrojara. Incluso con las colchonetas, el impacto con el suelo me dejó sin aliento. Yací ahí, por un momento, mientras Keane trepaba sobre mí.

—La próxima vez, por tus manos así —Él hizo la demostración, alejando sus brazos hacia el lado, con sus palmas hacia arriba—. Luego, bate tus manos hacia abajo, para que el golpe disipe algo de fuerza. Si hubiese un tipo malo, estarías enterrada bajo la mierda ahora.

Aspiré por un poco de aire. —De verdad que estoy comenzando a odiarte. —dije.

—Estoy feliz de oírlo —Contestó con una sonrisa arrogante—. Ahora, ¿por qué no fuiste por mis bolas cuando te lancé sobre mi espalda? Dejé tu mano lo suficientemente abajo como para dar un tirón.

Me apresuré a sentarme, agachando mi cabeza para esconder el rubor, estaba segura que mis mejillas estaban rojas. —Sólo en tus más salvajes sueños te tocaré ahí —Refunfuñé.

Se rió y me ofreció una mano, decidí ignorarla, imaginándome que había algún truco. Mis músculos crujieron en protesta mientras tiraba de mis pies. No se habían sentido muy bien antes de que Keane me golpeará contra las colchonetas.

—Si un tipo malo te agarrara, ¿estarías tan avergonzada de tocarlo ahí aunque fuera tu mejor oportunidad para huir? —Preguntó.

Mis mejillas ardían brillantemente, encontrándome con sus espléndidos ojos verdes. —Tocar a un extraño es una cosa, tocar a alguien a quién tengo que mirar a los ojos después es otra —Saqué mi barbilla y le di mi mejor mirada terca. Él me empujó hacia los trajes, no eran cómodos, pero no iba a empujarme dentro de eso.

Keane pensó cerca de un minuto, mirando disgustado. Entonces asintió. —Bien, supongo que puedo ver tu punto. Ahora, vamos a trabajar en cómo escapar de varias retenciones, usando las herramientas que te enseñé ayer.

Fue una extraña mañana. Como Keane me estaba enseñando cómo escapar de las retenciones, estaba constantemente levantándome, agarrándome contra su cuerpo. Él podía ser un estúpido, pero era un malditamente sexy estúpido, y no podía evitar ser consciente de sus manos en mí. Se movía con una gracia letal, y sus ojos insistentemente decían que amaba lo que estaba haciendo, ya sea porque él amaba enseñar o amaba pelear o sólo le gustaba darme una paliza, no estaba segura.

Estaba sorprendida de encontrarme siendo una rápida aprendiz. Keane todavía podía ganarme una pelea sencilla, pero estaba haciéndolo pelear más duro que ayer. Lo suficientemente duro como para empapar con sudor su frente. Él debía de oler mal, repugnante, pero en cambio, atrapé una mezcla de olor a cuero y algo poco familiar, como a suaves hiervas.

Una vez, cuando rodamos en el colchón, caí de espalda con mis manos detrás de mi cabeza. Estaba ojo a ojo con él, con su cuerpo presionando completamente sobre el mío, sentí su aliento sobre mi mejilla, y olí la esencia de cuero y hierbas que comenzaba a ser familiar, y deliciosa. Su cabello cayó sobre mis ojos, ocultándolos detrás de una manchada franja negra, pero todavía podía sentirme atrapada, más por su mirada que por su agarre. Sus pupilas estaban dilatadas, y vi que su manzana de Adán subía mientras él tragaba. No se veía divertido. No se veía fastidiado. No tenía su usual expresión. En cambio, se lo veía... sorprendido. Él yacía sobre mí, mirando mis ojos, intentando golpearme por no pelear por mi lado libre.

—¿Podemos pretender que te di un cabezazo? —Pregunté jadeante—. Mi cabeza duele lo suficiente en este momento. —Tampoco era una mentira. No sabía cuántas veces lo había golpeado con mi cráneo esta mañana, pero eran muchas.

Su agarre en mis muñecas se soltó y una infartante sonrisa salió de sus labios. —Suena justo —dijo, luego, él rodó lejos de mí, descansando con su espalda a mi lado, lo suficientemente lejos como para tocarnos. Inmediatamente perdí el calor de su cuerpo. Claro que había sido algún rebote. No había forma que estuviera interesada en ese arrogante y molesto tonto. No importa lo sexy que pudiera ser.

Aunque hoy no me había mirado de forma arrogante y molesta. —¿Puedo preguntarte algo? —dije mirando hacia el techo, de forma que no pudiera tentarme con su belleza.

—Claro —Respondió y sonó mucho más amistoso que la primera vez que nos encontramos.

—Toda esa actitud material es parte del entrenamiento, o realmente tienes algo contra mí?

No dijo nada por un buen tiempo. Se sentó y envolvió sus brazos alrededor de sus rodillas, sin mirarme, la expresión de su cara era pensativa. Permanecí donde estaba, de algún modo temiendo que cualquier movimiento lo regresara a su manera usual.

—No eres tú exactamente —Finalmente dijo—. Es sólo que no me gusta decirte que hacer. —Él sonrió irónicamente—. Una de las razones de que el entrenamiento a Caballero no funcionara para mí.

Fruncí el ceño hacia él. —Pensé que habías elegido no entrar al entrenamiento a Caballero.

—No, elegí no permanecer en el entrenamiento para Caballero —Sonrió secamente—. Fue una decisión mutua, no quería seguir órdenes ciegamente, ellos no querían tratar con un problemático.

—Y qué es lo que tienes que hacer conmigo?

Él suspiró. —Nada exactamente. —Se giró para afrontarme, cruzando sus piernas.

Estaba cansada de mirarlo hacia abajo así que me puse en la misma posición que él. —No lo entiendo.

Se encontró con mi mirada firme. —¿Por qué crees que eligieron a un Caballero rechazado de dieciocho años para ser tu profesor? —Preguntó.

—¿Mm? —Pregunté inteligentemente.

—Hay Faes aquí que tienen cientos de años de experiencia en la lucha y enseñando. Soy bueno, pero no tanto. Así que, ¿por qué tu padre, quien puede permitirse contratar a cualquiera, me eligió a mí?

—¿Porque eres el hijo de Finn? —Sugerí.

—Esa es una excusa conveniente. Apuesto que mi padre fue uno de los que lo sugirieron. Pero hay más que eso.

—Vamos, deletréalo para mí. —Había un duro trozo en mi estómago, y apreté mis dientes fuertemente.

Él miró a lo lejos. —Tu padre tuvo unas palabras privadas conmigo antes de que se fuera ayer. No lo dijo directamente -está lejos de ser sutil para eso- pero sugirió que podía querer “ofrecerte amistad” —Lo citó—. Dijo que tenías un par de amigos Unseelie y él quiere ofrecerte una alternativa Seelie.

Bajé mi cabeza hacia mis manos, peleando con la súbita necesidad de castigar a mi papá y mostrarle personalmente todos los pulcros trucos que me había enseñado Keane.

—No aprecié demasiado la sugerencia —Keane continuó con una gran declaración. Él suspiró—. Pero no es justo de mi parte tomarla contra ti. Lo siento—. Me dio otra sonrisa —No lo tomes a mal, mi método de enseñanza nunca ha sido caluroso ni brumoso, y si no te sientes como si quisieras aplastar mi cara mientras entrenamos, entonces sentiré como si estuviera haciendo algo mal.

Le di un pequeño resoplido como sonrisa. —Gracias por decírmelo. Y Lo siento por mi papá.

—No tienes que disculparte por tu padre. —Empujó sus pies y pude ver que la máscara de instructor volvió a su lugar—. Ahora, es suficiente descanso. Volvamos al trabajo.

Estaba herida, cansada y enojada con mi papá por su escena-detrás-de-cámara, o lo que sea que él pensaba que estaba haciendo. Pero a pesar de todo, no podía decir que no estaba completamente triste por perder más tiempo en los brazos de Keane, incluso si era sólo para pelear.

Perdí mucho de la tarde debatiéndome si podría confrontar a mi papá por empujar a Keane hacia mí. Basada en la brutal honestidad que ya me había mostrado, sabía que me diría la verdad de lo que había hecho. La pregunta era. ¿Quería la verdad?

Sin embargo, cuando mi padre llegó a casa esa noche, decidí que su pequeño truco de manipulación era el menor de mis problemas. Porque como ves, él había tenido otra reunión con Grace y Alistair, y el Gran Trío acordó dónde podría vivir, la “casa segura” que supuestamente mantendría alejado a los chicos malos de mí.

Tenía la sospecha de que la excusa de las amenazas de que mi madre me sacaría de Avalon sin la aprobación de mi papá había inspirado al Gran Trío a llegar a un acuerdo más rápido de lo debido. También sospechaba que sería mucho más difícil escaparme de la “casa segura” que del hogar de mi papá. Mi papá me contó que habían planeado tener listo el lugar a más tardar mañana, así que lo que sea que debía de hacer, tenía que hacerlo rápido.

Tenía dos grandes problemas que solucionar si esperaba ir a casa con mamá. Primero, tenía que salir de la casa. Segundo, tenía que salir de Avalon. El primero podía ser manejable, tan pronto como papá se fuera a dormir esta noche. No lo esperaba de Finn, no importa cómo, pero papá difícilmente esperaría que me escapara sola en medio de la noche. Naturalmente, él asumía que no era estúpida.

Traté de no pensar en las terribles cosas que me podían pasar si unos chicos malos me encontraban vagando sola por las calles de Avalon en la noche.

El segundo problema era más difícil. ¿Cómo salir de Avalon sin pasaporte? Demonios, incluso si milagrosamente pudiera pasar el borde de la frontera y llegar a Inglaterra, ni siquiera tendría problemas en llegar a Estados Unidos sin uno. Estaba segura de que era posible un par de arreglos para un vuelo a Londres, pero tomaría tiempo, y mamá y yo debíamos arreglar las cosas tan rápido como fuera posible.

La inevitable conclusión era que necesitaba mi pasaporte. Pero si le preguntaba a mi padre, lo pondría en guardia, sobre todo porque mi madre pensaba “rescatarme” de él.

Estaba completamente frustrada. Sí, yo podía buscar en casa mi pasaporte, pero no había garantía de que estuviera allí y mis posibilidades de ser descubierta y poner en alerta máxima a mi padre eran demasiado altas. Supuse que era bueno que los pasaportes fueran difíciles de falsificar, pero en este momento me parecía muy inconveniente.

Entonces recordé lo que era: Avalon. La ciudad salvaje, la ciudad mágica. Si no podía falsificar un pasaporte con la tecnología, ¿podría usar un truco mágico? Recordé la sala lóbrega y apartada en el túnel a la que Ethan me había llevado, nadie podía saber donde estaba por la ilusión que Ethan había creado. ¿Podía Ethan hacer un pasaporte? Era una idea loca. Incluso si Ethan pudiese, tenía que sacar de mi mente la sola idea de preguntarle. Él era el enemigo, después de todo. Bueno, quizás no el enemigo exactamente, pero definitivamente un mentiroso que tenía su propio -y su padre también- mejor corazón.

Por otra parte, había tomado el riesgo de acercarme en Starbucks el otro día para decirme la verdad sobre el ataque Spriggan. Finn había estado en el disparador de pelo, y fácilmente pudo haber atacado a Ethan. E Ethan pudo hacer que su padre advirtiera a mi padre. El hecho de que hubiese hablado conmigo personalmente y que me hubiera dicho que se sentía mal por lo que hizo. ¿Era tan malo que me ayudara a escapar de Avalon?

Me mordí el labio. Aunque quería que me ayudara, él podía pensar de la misma forma que mi padre, que estaba más segura en Avalon que con los mortales. Dejé la idea en mi cerebro toda la noche. Papá no podía dejar de notar mi estado de ánimo menos-cariñosa, pero a pesar de que trataron de hablar conmigo, no dije por qué.

Veía la televisión con él un poco, con los brazos cruzados sobre mi pecho y los hombros encorvados. Probablemente no, porque papá pareció aliviado cuando le dije que estaba así por que miraba mucha TV y quería estar más rato en la red.

Cuando llegué arriba, cerré la puerta de mi dormitorio, a continuación encendí mi computador. Había añadido el directorio telefónico de Avalon cuando había estado buscando a mi papá, por lo que no tuve problema para encontrarlo de nuevo. Contuve el aliento cuando introduje el nombre de Ethan en el campo de búsqueda. Suspiré de alivio cuando su número apareció. Entonces me reí de mí misma, era muy tonta para no sentir nada, incluso alivio. No sabía cuáles eran las posibilidades de que Ethan me ayudara como las de que no me ayudara. Pero estaba por averiguarlo.

Navegué por una estación de radio en Internet y subí el volumen de mi equipo. Si papá estaba espíandome y quería escuchar mi llamada, tenía que coger el otro receptor, pero al menos la música evitaría que fuera capaz de oír, si por alguna razón pensaba hacerlo.

Luego tras unas repeticiones de colgar y descolgar, empezando a marcar, después chequear y colgar, finalmente marqué el número de Ethan. No sabía si tendría el coraje suficiente para hacerlo de nuevo, pero por suerte lo tomó antes que me acobardará de nuevo.

—¿Hola? —Dijo.

Mi lengua estaba pegada en mi boca, y me quedé como idiota sin decir nada. Cómo podía pedirle ayuda a un chico que podía haber conseguido que me mataran en un ataque. Había usado la magia para seducirme ¿por razones políticas?

—¿Hola? —Repitió—. ¿Hay alguien?

Por otra parte, no era como si estuviera llena de opciones. Me aclaré la garganta y aflojé lo suficiente como para hablar. —Sí, soy Dana. —Rodé los ojos a mí misma. Estoy segura de que reconocería mi voz sin tener que decirle el nombre.

Hubo un momento de duda de medio segundo antes de responder. —Bueno, esto es una sorpresa. —dijo en voz baja. No estaba segura si debía escuchar eso—. ¿Está todo bien?

—Um, sí. Más o menos.... —Oh, ¡por favor! ¿Podía sonar más patética?—. Bueno no exactamente.

—Lo siento. Fue una pregunta estúpida. No me habrías llamado si todo estuviera bien. ¿Estás en un lugar seguro? ¿Quieres que vaya por ti?

—Estoy bien. —Dije sintiendo más confianza—. Estoy en casa de mi papá.

—Oh.

—Mira, sabes en el lío en que me encuentro. Tu padre te ha informado, ¿cierto? —Porque no creo que Alistair no le hubiera dicho a Ethan sobre el Queens después de mí, no cuando ambos habían sido cómplices.

—Sí, me dijo. Pero yo estaba llegando a una conclusión por mí mismo. Mientras más pienso en esos Spriggans... —Su voz se apagó, probablemente se dio cuenta que no era muy sensato hablar de eso conmigo.

—Mi papá dice que tengo que permanecer en Avalon por mi seguridad. Seguro que tu papá y tía Grace piensan igual.

—Pero no lo haces.

—Supongo que Kimber te contó lo que pasó con Finn el otro día.

—Sí. —Casi escuché la mueca de dolor en su voz.

—Si me quedo aquí, tendré a dos reinas Seelie en pos de mí, y ellos tienen mejores armas para usar en contra mía. Si me voy, la reina Seelie estará satisfecha y las únicas personas que la reina Unseelie puede enviar son humanos.

—Pero no tendrías ningún tipo de protección mágica. —Me recordó.

—No la necesito si no hay Faes atacándome. —Creo que estaba intentando convencerme de eso a mí misma más que a él. Recordé que si nos escapaba de Avalon, mamá prometió ir a rehabilitación, que valía la pena por todos los riesgos que estaba por tomar.

Cambió de marcha. —Muy bien, vamos a comprar tu razonamiento. Sé que no soy tu persona favorita, así que ¿estoy adivinando qué papel debo desarrollar en el escape?

Me mordí el labio. Si le decía probablemente me metería en problemas si él le decía a su padre, pero aún así, era difícil dar el último salto de la fe y decirle que tenía en mente.

—¿Alguna vez te guste o fue sólo asunto de un acto? —Me encontré preguntando, sin tener la intención de sacar el tema a colación.

—Claro que me gustabas. Como a ti. ¿Cómo no iba a hacerlo? Me gustaría tener la mitad de tu valor.

Eso me asustó. —¿Qué estás diciendo? ¡He sido un desastre desde el primer día!

Él soltó un bufido. —Salvaste la vida de Jason cuando los Spriggans lo atacaban. Si no hubieras frenado al Spriggan, habría sido muy tarde. Por no mencionar que te has atrevido a recorrer todo Avalon por tu cuenta.

—Eso no es valor. Es una estupidez.

Se echó a reír, pero sonó amargo. —Sé que tenías que desafiar a tu madre para llegar, y tienes que desafiar a tu padre para salir. Nunca he desafiado con éxito una vez a mi padre. Así que eso es valor en mi libro.

—Si tú lo dices.

—Sí, lo digo. Ahora dime por qué me llamas. ¿Qué quieres que haga?

Consideré las ramificaciones de lo que había dicho, y mi corazón se hundió un poco. —Básicamente quería pedirte que desafiaras a tu padre y me ayudes a salir de Avalon.

—Dime lo que necesitas, y ayudaré lo mejor que pueda. Desafiarme a él a sus espaldas supongo que será ligeramente mejor que hacerlo a la cara. —Una vez más escuché algo de amargura en su voz. Tenía esperanza de que eso significara que su conciencia le molestaba más que la mía.

—Así que ¿no crees que estoy completamente loca por querer irme?

—Es un riesgo. Pero entonces, también lo es quedarse en Avalon. Por lo que viste.

Le creí. Por supuesto, le creí antes y había estado mal, así que a mi juicio debía ser más cuestionable. Pero era mi única esperanza así que seguí para adelante.

—En este momento no puedo salir de Avalon, ya sea por Grace o por mi padre, alguno tiene mi pasaporte. No importa, lo necesito para volver. Así que de alguna forma, necesito conseguir uno falso y a alguien que haga el truco. ¿Tu magia puede hacer algo?

Por un largo y tenso momento no dijo nada. Casi pude oírle pensar. Ahora bien, ¡si sólo supiera en que pensaba!

—Supongo que recuerdas como es —dijo—. Pero es un infierno más complicado que crear la ilusión de la pared.

—Sí, lo pensé. Pero, ¿es posible?

Otra larga pausa para la reflexión. —Es ciertamente posible. No estoy seguro de poder hacerlo. Soy bueno, pero eso es mucho pedir. Existen un montón de páginas en un pasaporte, y todas detalladas. Además necesito un pasaporte americano como modelo, porque no sabría cómo es uno.

—Puedo conseguir un pasaporte americano —Le dije—. Mi madre vino a Avalon buscándome, así que puedo pedir el suyo. La pregunta es, ¿puedes hacer el falso?

—No sé.

—Pero...

—La única manera de saber es intentándolo. Puedo garantizar intentarlo con todas mis fuerzas, pero no te puedo garantizar el trabajo. ¿Cuándo puedes obtener el modelo del pasaporte?

Eso iba a ser algo difícil. (Sí, como si lo demás fuera a ser fácil) La manera más fácil de que Ethan obtuviera el pasaporte era enviándolo a su hotel. Pero, ¿mi mamá tenía su pasaporte en algún sitio que los Fae no conocieran? Ciertamente, lo dudaba.

¿Y si la llamo y le digo que él va a ir?

Un escalofrío sopeteó por mi espina dorsal. Actualmente estaba atrapada en Avalon porque Grace se había fugado con mi pasaporte. Estaba dispuesta a arriesgarme a que Ethan me traicionaría, pero, ¿podía arriesgarme con mi mamá así? ¿Podría ella darle el pasaporte a un tipo en el que no sabía si podía confiar?

La respuesta era no. Iba a tener que obtener el pasaporte yo misma, y no lo dejaría fuera de mi vista, mientras que Ethan lo replicaba.

—Voy a tener que escaparme de casa de alguna forma para obtenerlo —dije.

—No es buena idea, Dana.

Contuve una arisca respuesta y el sarcasmo se fue a un lugar seco. —¿Esperas que salga de Avalon sin salir de la casa de mi padre?

Suspiró. —Buen punto. Pero no te voy a dejar vagar por las calles de Avalon indefensa. Dime cuando quieres realizar tu gran escape. Iré a buscarte. No soy tan poderoso como Finn, pero soy mejor que nada.

Más labios-por-roer estaban a la orden. Si yo estaba equivocada, si Ethan me traicionaba, me dirigiría al bando de Alistair. Me pregunté si quería cambiar de opinión sobre cualquier cosa, ahora tenía a Grace y a mi papá con la custodia.

Pero a pesar de mis dudas, ya había tomado mi decisión incluso antes de coger el teléfono.

—Esperaré hasta tarde, cuando me asegure de que mi padre este dormido. ¿Tal vez a la 1 a.m.?

—Bien. Habrá menos gente en la calle entonces. Menos posibilidades de ser visto. Estaré esperándote. Llama si hay algún cambio de planes ¿de acuerdo?

—Sí, claro que sí —Oh, Dios mío, estaba realmente a punto de hacerlo. ¿Estaba loca?— Te veo después.

—Muy bien. Ten paciencia. Si las cosas salen bien, estarás fuera de Avalon antes que el sol salga mañana.

Me aferré a esa idea, colgué el teléfono y traté de no pensar en todas las cosas que podían salir terriblemente mal.

Capítulo 24

Traducido por: Sheilita Belikov y ANDRE_G
Corregido por: ynexiz



esa noche fue una de las más largas de mi vida. Las horas del final de la tarde pasaron

lentamente como años, y luego, una vez que papá y yo nos dijimos buenas noches, se ralentizaron aún más. Traté de llamar a mi mamá cerca de ocho veces para hacerle saber que iría, pero ella nunca contestó. Esperaba que eso no significara que algo le había sucedido. También esperaba que eso no significara que estaba demasiado borracha para contestar el teléfono. Salir de Avalon iba a ser bastante difícil sin el alcohol entrando en la imagen.

Oí a papá subir las escaleras a su dormitorio a eso de las once. Luego, después de eso, nada.

Decidí que no quería esperar hasta el último momento para bajar. Quería que papá tuviera mucho tiempo para quedarse dormido de nuevo por si inadvertidamente lo despertaba cuando bajara las escaleras. Si venía a verme, le diría que estaba teniendo problemas para dormir y que iba a preparar un poco de té.

Antes de irme, saqué el camafeo de la basura, por suerte para mí, papá no tenía un servicio de limpieza para vaciar la basura todos los días. Me quedé mirando el camafeo durante un buen rato, luego lo abroché alrededor de mi cuello. No quería tener nada que ver con la Corte Seelie, pero el camafeo era un regalo de mi papá. Si mi plan funcionaba, probablemente nunca volvería a verlo, pero al menos tendría algo para recordarlo.

No había luz debajo de la puerta que daba a la habitación de papá cuando pasé por delante, y ninguno de los escalones hizo algún revelador ruido chirriante para despertarlo. Cuando estaba en la sala de estar,forcé un poco más mi oído para ver si lo oía moverse, pero la casa estaba en silencio.

Me paré en la ventana del frente con las luces de la sala de estar apagadas, mirando hacia lo lejos. O al menos, intentándolo. Una densa capa de niebla cubría el terreno en la base de la montaña, espirales de ella flotaban por las calles tranquilas. No podía ver la luna o las estrellas, e incluso mientras observaba, las nubes ocultas chispearon un poco de llovizna para unirse a la niebla. Me estremecí en anticipación.

Sabía que no debía hacer mi intento de fuga llevando mi equipaje o mi mochila. Odiaba dejarlo todo atrás, en particular mi computadora, pero todos mis instintos me dijeron que podría estar corriendo por mi vida esta noche, y no podía asumir la carga adicional.

Me puse uno de los suéteres de lana gruesa (o buzos, como los llaman aquí, lo cual me parecía un nombre tonto) que había comprado en mi viaje de compras. Había dejado mis paquetes entre los destrozos de la tienda, pero Kimber los había recogido para mí y los había entregado. Mi garganta se apretó más cuando la añadí a la lista de personas que nunca volvería a ver si me fugaba de Avalon. Esto, me recordé a mí misma, era por lo que trataba tan duramente de no acercarme demasiado a mis amigos: dolía demasiado irse si te permites que importen demasiado.

Hice mi mejor esfuerzo para sacudir mis lúgubres pensamientos mientras esperaba a que Ethan llegara. Las calles estaban misteriosamente desiertas. Un coche pasaba ocasionalmente, y vi un caballo y jinete una vez, pero no había peatones.

Por lo cual fue que vi a Ethan con tanta facilidad, a pesar de que estaba adherido a las sombras, evitando las luces de la calle. El corazón se me agitó en el pecho cuando capturé una vista de él, pero me dije que eran sólo nervios, no ningún estúpido apego persistente.

Mi reloj me dijo que tenía quince minutos hasta nuestra cita programada, pero no veía ninguna razón apremiante para esperar ahora que Ethan estaba aquí. Tomando una respiración profunda para darme valor, esperando que no estuviera tomando la peor decisión en la historia de la humanidad, me fui de puntillas por la escalera de caracol hacia el garaje. Estoy segura de que hubiera sido bueno para mí encender las luces, pero estaba profundamente en la modalidad “moverme furtivamente y ocultarme” como para sentirme cómoda haciéndolo.

Naturalmente, el garaje estaba oscuro como boca de lobo, pero papá no lo mantenía exactamente lleno de cosas. Encontré su coche mediante el tacto, luego utilicé sus contornos como una guía para llevarme hasta la puerta frontal sin caer de bruces. Las colchonetas de práctica aún estaban en el suelo, listas para mi siguiente lección con Keane; una lección que nunca llegaría. Me dije que no me importaba. Keane era sólo una mirada dulce con una mala actitud. Tal vez había visto un indicio de un chico más agradable bajo su exterior malhumorado hoy, pero involucrarme con él habría sido un error tan malo como había sido involucrarme con Ethan.

Cuidadosamente, en silencio, desbloqueé cada una de las cerraduras. Recordé a Finn diciendo que abrir la puerta rompería los hechizos de papá. Esperaba que romper esos hechizos no accionara ninguna alarma.

Hice una mueca en anticipación cuando abrí la puerta, pero ninguna alarma rompió el silencio de la noche. Tomé una respiración profunda y dejé escapar el aire lentamente, tratando de calmar mis nervios convulsivos. Entonces salí de la casa de mi padre y cerré la puerta detrás de mí.

—Estás lista, —dijo Ethan, e hice todo lo que pude para no saltar y gritar.

Giré hacia él, tapándome la boca para ahogar mi grito de sorpresa. La última vez que lo vi, había estado merodeando en un callejón un poco más abajo de la calle. Había asumido que estaría donde planeó que me esperaría.

Ethan me sonrió, la sonrisa hizo que mi estómago diera un vuelco. Estaba todo vestido de negro esta noche, *apropiado para merodear alrededor de las calles oscuras*, supuse, y él había recogido su pelo

largo de nuevo con una banda en la base de su cuello. No exactamente al estilo de Rambo, pero lo bastante siniestro para darme un escalofrío supersticioso.

—Siento asustarte, —dijo Ethan, aunque sospechaba que lo había hecho a propósito. El idiota.

Entrecerré los ojos hacia él.

—Sí, lo que estoy haciendo esta noche no es bastante aterrador, así que hacer bromas infantiles es una idea fabulosa.

Se vio más genuinamente arrepentido ahora, pero no se disculpó de nuevo.

—Vamos, empecemos a movernos. ¿Adónde vamos, de todos modos?

—Al Hilton. Dondequiera que esté.

Ethan frunció el ceño.

—Un coche sería agradable, —dijo—. Eso va a ser una larga caminata.

Grandioso. Por lo menos llevaba zapatos cómodos.

—¿Cuesta arriba o hacia abajo? —le pregunté, rogando que me diera la respuesta correcta.

—Hacia abajo.

—Uf. —Traté de decirme que era una buena señal, que significaba que el destino estaba conmigo—. Dirige el camino.

La llovizna que había notado desde la ventana de papá se repuntó en una ligera lluvia cuando nos pusimos en marcha. Por supuesto no había traído un paraguas, y tampoco Ethan. El suéter de lana mantenía mi piel seca por ahora, pero aun así ya tenía frío. Empuñé mis manos, luego las metí bajo las mangas del suéter para calentarlas.

—Si esto es verano, —refunfuñe—, No me gustaría ver su invierno.

Para mi sorpresa, Ethan pasó su brazo alrededor de mis hombros y me apretó contra él, compartiendo su calor. Sabía que no debería dejar que me tocara, no después de todo lo que había aprendido de él. Estaba en la punta de mi lengua decirle que mantuviera sus manos para sí mismo. Pero estaba tan caliente. Y no estaba tratando de hacer algún ademán como de iniciar algo. Ni siquiera me miraba, sólo siguió caminando como si poner su brazo alrededor de mí fuera tan natural que no se le ocurría que me podría oponer.

Si todo iba bien, estaría fuera de Avalon mañana, y nunca vería de nuevo a Ethan. Entonces, ¿qué más daba si le enviaba señales confusas? ¿Qué importaba si actuaba como si lo perdonara incluso cuando en realidad no lo hacía? Su calidez repelía el frío, y debería tomar ventaja de eso mientras tuviera la oportunidad. Por lo que deslicé mi brazo alrededor de su cintura, eso nos hizo más fácil caminar, y ninguno de los dos dijo nada al respecto.

Para el registro, caminar en Avalon es una mierda. Al menos, es una mierda cuando estás tratando de subir y bajar la ladera de la montaña, porque las carreteras son en espiral, lo que significa que incluso si tu destino está a sólo cien metros abajo de donde estás parado, tienes que moverte en espiral todo el camino alrededor de la montaña para llegar allí. De vez en cuando, había una escalera que nos permitía bajar rápidamente de un nivel de la carretera hacia el siguiente nivel inferior, pero eran demasiado raras para mi gusto.

Mis rodillas y tobillos me dijeron que caminar cuesta abajo por largos periodos de tiempo no era realmente mucho más fácil que caminar cuesta arriba. Simplemente causaba un tipo diferente de dolor. Y la ligera lluvia constante había penetrado mis zapatos y calcetines, así que mis pies se habían convertido en hielo.

El Hilton estaba ubicado en la parte inferior de la montaña, a la vista de la Puerta del Sur. Parecía incongruentemente moderno junto a los majestuosos edificios de ladrillo y piedra que lo rodeaban. Había incluso un estacionamiento de varios niveles a un lado. Sin duda Ethan y yo lucíamos bastante desaliñados para entonces, y sabía que, al menos yo, estaba agotada.

No tenía corazón para hacer que Ethan me esperara afuera bajo la lluvia, pero no quería llevarlo a la habitación de mi madre, tampoco.

—Ella es muy sensible con los Fae, —le dije—. Es probable que allí ya haya bastante drama. No quiero que se ponga toda histérica porque estás ahí.

A Ethan no le gustó eso, creo que tenía miedo que intentara deshacerme de él, pero como me negué a entrar al elevador con él, finalmente se rindió y estuvo de acuerdo en esperarme en el lobby.

—Si no bajas en quince minutos, voy a subir a buscarte, —dijo.

—De acuerdo —acordé, sólo para quitármelo de encima. Sería un poco difícil para él venir a buscarme cuando en realidad no sabía en qué habitación estaba mi mamá, pero como sea.

No me sorprendió cuando mi mamá no atendió inmediatamente su puerta. Era, después de todo, media noche. Además ella no había contestado ninguna de mis llamadas, ¿por qué debería suponer que abriría la puerta?

Llamé un poco más fuerte, con la esperanza de no despertar a todos los demás en el pasillo.

—¿Mamá? —dije, no estaba gritando, pero sí hablaba lo suficientemente fuerte como para tener la esperanza de haber sido escuchada. Si se había desmayado de la borrachera, hacerla despertar podía llegar a ser un serio reto.

Todavía nada, aunque pensé haber escuchado algún movimiento. Volví a tocar, y esta vez estuve segura de que escuché a alguien moviéndose.

—¿Mamá? Soy yo —Como si ella no fuera a saberlo. ¿Qué otra persona la llamaría “Mamá”?

Ella murmuró algo incoherente. Yo respiré aliviada, tanto porque estaba despierta como porque los chicos malos no habían llegado a ella. Volví a tocar, sólo para asegurarme de que ella no decidiera

que estaba soñando y se volviera a dormir. Ella dijo algo más creo que pudo haber sido, “¡Ya voy!” y escuché pasos aproximándose a la puerta.

En ese mismo momento, mi piel comenzó a picar y el camafeo, metido entre el cuello de mi camisa, empezó a calentarse. Justo cuando la puerta de mi mamá se abrió, me di cuenta de lo que eso significaba. Pero ya era demasiado tarde.

Alguien me empujó por la espalda, mandándome volando a través de la puerta al interior del cuarto de mi madre. Me di contra Mamá, y ambas caímos al suelo. Para el momento en que logré desenrollarme de ella y ponerme en pie, alguien había encendido la luz y cerrado la puerta.

Con el terror aferrándose a mis tripas, me giré para ver quién me había tendido una emboscada.

La tía Grace se paseaba por la puerta, luciendo terriblemente orgullosa de sí misma. A su lado, flotaba un brazo incorpóreo en el aire, sosteniendo un arma que apuntaba a mi mamá. En el piso debajo del brazo, más o menos en el lugar que esperas que estén los pies de una persona, había un par de zapatos. Me quedé boquiabierta. Grace se rió y extendió un brazo hacia lo que parecía estar vacío. Un momento después, el brazo y los zapatos hacían parte de un tipo bastante pequeño con aspecto de humano que vestía una capa negra. Una capa justo como la que la tía Grace estaba usando.

—Las capas solo funcionan cuando están puestas las capuchas —explicó la Tía Grace, como si estuviéramos teniendo una conversación amistosa—. Y solo esconden lo que está debajo de la tela, así que uno debe mantener las extremidades por dentro para ser completamente invisible. Me costaron una pequeña fortuna, pero lo valieron.

No pude pensar en nada hábil o ingenioso para decir, así que solo me quedé allí parada mirando fijamente a la pistola, esperando que el amigo de Grace no tuviera una excusa para halar el gatillo. Tragué con fuerza, deseando después de todo haber dejado a Ethan subir al cuarto conmigo. En cualquier caso, dudaba que Ethan fuera un contrincante para Grace, y definitivamente no era contrincante para esa pistola.

—¿Qué es lo que quieres? —pregunté, y estaba sorprendida de sonar casi calmada. Mi pulso iba al galope, y estaba sudando de una forma que no tenía nada que ver con la temperatura.

Ella arqueó una distinguida ceja.

—¿No lo sabes, cariño?

—Deseas tener tu propia mascota Faeriewalker. Bueno, pues déjame decirte que tus métodos para ganarme no le están echando mucha chispa al fuego. —*Cielos, eso sonó algo así como valiente. Ahora, si tan solo mis manos dejaran de temblar, la tía Grace realmente creería que era tan valiente como sonaba.*

Me dio una mirada que me congeló hasta la médula.

—Obviamente tu madre no te enseñó nada de modales.

Crucé mis brazos sobre mi pecho, más para ocultar el temblor de mis manos que para lucir desafiante.

—Parece que la tuya tampoco. ¿O consideras que secuestrar a tu propia sobrina es algo educado?

Grace se movió tan rápido que no pude haberla detenido aun habiéndolo intentado. Su mano voló hasta mi rostro y me dio una sonante bofetada en la mejilla. Yo jadeé, y las lágrimas empañaron mis ojos. Mi rostro se sentía como si se hubiera estrellado contra un camión.

Me tragué las lagrimas lo mejor que pude, chasqueando los dientes, ordenándome no llorar por una pequeña bofetada. Pensé en el tipo de dolor que Finn debió haber sufrido durante su encuentro con los Caballeros. Si él pudo soportar eso sin quejarse, entonces yo podía forzarme para no darle a Grace la satisfacción de verme llorar.

—He estado deseando hacer eso desde el primer momento en que abriste la boca —me gruño—. Y estaría feliz de volverlo a hacer si tienes alguno más de esos cortantes comentarios que tanto te gusta hacer.

Me las arreglé para retener las lágrimas, y no coloqué mi mano sobre mi doliente y ardiente mejilla. Pero no estaba muy ansiosa por repetir la función, así que me quedé callada.

—Kirk —Tía Grace dijo a su secuaz, haciéndole un gesto hacia donde se encontraba mamá. La cual estaba comenzando a volver en sí.

—¡Aléjese de ella! —grité cuando él se agachó en su dirección, pero él me ignoró, y con esa pistola en su mano, no me atreví a hacer ni el menor movimiento para detenerlo. Todos los extravagantes movimientos de Keane eran inútiles cuando el enemigo estaba armado... y tenía un rehén.

Kirk agarró a mi mamá y la empujó sobre la cama. Ella hizo un confundido sonido como “¿Huh?” pero todavía seguía bastante fuera de sí. Kirk metió el arma en su cinturón y puso a mamá sobre su estómago, luego amarró sus manos contra la espalda. Cuando hubo terminado, volvió a sacar el arma y la puso contra su cabeza.

—Tú y yo vamos a dar un paseo, querida —me dijo tía Grace, agarrándome del brazo—. Comportate, y tu madre no saldrá herida. —Con su otra mano, sacó un celular del bolso que tenía colgado en diagonal atravesándole el cuerpo. Con una mano, marcó un número.

—Me comunica con el cuarto de Cathy Hathaway, por favor —dijo ella con un tono agradable cuando alguien le contestó.

El teléfono del cuarto sonó, y Kirk levantó el auricular y lo puso sobre la mesa de noche.

—¿Puedes escucharme bien? —preguntó Grace, y todos pudimos escuchar su voz zumbando desde el teléfono del cuarto.

—¡Perfecto!

Me empujó hacia la puerta, blandiendo su celular.

—Si doy la orden, o si se corta la comunicación, Kirk le disparará a tu madre en la cabeza. No te hagas ninguna ilusión de que no hará lo que se le diga, es un profesional. Así que tú harás exactamente lo que yo te diga en todo momento. ¿Entendido?

Miré a mi madre, recostada, atada y con el rostro contra la cama con una pistola apuntándole a la cabeza. Estaba absolutamente desamparada, y esta vez, no podía culpar al alcohol. De haber estado sobria como una roca, seguiría estando en el mismo problema. Y seguiría siendo mi culpa.

—Entendido —dije a través de mis dientes rechinando, porque no pensaba que un silencioso asentimiento pudiera satisfacerla. Había un brillo casi loco en sus ojos. Me pregunté si ella realmente estaba loca, o si sólo era que el poder se le había subido a la cabeza. De cualquier forma, me asustaba hasta la mierda.

Después de dar una última mirada a mi Mamá, abrí la puerta y di un paso hacia el corredor. Lo que fuera que quería Grace, iba a tener que dárselo. Y esperar y rezar por que dejara ir a mi mamá.

¿Pero porque lo haría? Una malvada voz susurró en mi cabeza. Una vez me tuviera donde quería, *¿Por qué no iba a eliminar a los testigos?* Creía que la tía Grace estaba lo suficientemente loca... o era lo suficientemente malvada para hacerlo. *¿Pero cómo podía detenerla?*

Pensé frenéticamente al respecto mientras esperábamos por el elevador, ninguna de nosotras dijo ni una sola palabra. Yo no me atrevía a mirarla, mucho menos a dirigirla la palabra.

Lo peor de todo era que Ethan me estaba esperando en el lobby. Podría haber esperado que él interpretara a mi caballero en su brillante armadura, pero él no sabría que mi mamá estaba en peligro. Si él hacía algo heroico para intentar rescatarme de las manos de Grace, bien podría lograr que mataran a mi mamá.

Estaba temblando y estoy segura de que parecía un cadáver cuando salimos del elevador entrando en el lobby. Pero a pesar de que busqué disimuladamente a Ethan, con la esperanza de poder darle algún tipo de advertencia para que desistiera, no lo vi.

No sabía cómo sentirme al respecto. Por un lado, eso significaba que no iba a haber ningún acto heroico que causara la muerte de mi mamá. Por el otro lado... eso significaba que no iba a haber ningún acto heroico que me alejara de la tía Grace.

El portero me dio una mirada confundida mientras dejaba el hotel en compañía de la tía Grace. Estoy segura de que él recordaba haber abierto la puerta para Ethan y para mí, y lo más probable es que le pareciera extraño que yo me fuera con otra persona, y luciendo completamente aterrorizada... pero Grace le dio una mirada, y él de repente perdió el interés por nosotras. El camafeo no se calentó, así que eso tal vez pudo haber sido pura intimidación.

—A la derecha —ordenó la Tía Grace y yo le obedecí.

—¿Entonces, adónde vamos? —Finalmente encontré el coraje para preguntar.

Grace me dio una pequeña sonrisa maliciosa.

—A Faerie.

Estaba tan sobresaltada y horrorizada que paré de caminar.

—¡Tienes que estar bromeando!

Ella me dio una mirada fija con sus ojos azules glaciales.

—¿Parezco como si estuviera bromeando? Ahora comienza a caminar, o le daré la orden a Kirk para que se empiece a divertir con tu madre mientras tú lo escuchas.

Mi cabeza dio vueltas, y por un momento, temí que me fuera a desmayar. Me obligué a no pensar sobre lo que Grace acababa de amenazar, y en su lugar comencé a poner un pie enfrente del otro.

—¿Por qué vamos a ir a Faerie? —pregunté en un ahogado susurro, a pesar de que ya me hacía la idea. Una horrible, aterrorizante e increíble idea.

—Seamus nos habló, a Alistar y a mí, sobre lo que le pasó a tu Caballero. Y Alistar me contó lo que pasó con los Spriggans. Ellos están siendo unos idiotas, al pensar que podemos mantenerte a salvo y que eventualmente podremos explotar tus poderes para nuestros propósitos. —Ella meneó la cabeza y cloqueó con su lengua—. Como si nosotros tres juntos pudiéramos frustrar los ataques de las dos Reinas de Faerie.

Yo reduje el paso, tratando de posponer lo inevitable, pero Grace me dio un pequeño empujón para apurarme.

—Si las Reinas desean tu muerte, morirás —dijo ella—. Los Faeriewalkers no nacen todos los días, y sería una pena no llegar a utilizar tus particulares poderes mientras te encuentras entre los vivos.

Para ese momento ya estaba segura del punto al que iba a llegar, por increíble que pareciera. Pero tenía que escucharla decirlo para creerlo, así que continué presionándola.

—¿Entonces por qué vamos a ir a Faerie?

Sosteniendo el teléfono precariamente con una mano, Grace alcanzó su bolso y lo abrió lo suficiente para poder enseñarme un arma oculta en su interior. Yo no sabía absolutamente nada sobre armas, pero incluso yo podía decir que esta era una buena pieza de trabajo, tan grande que apenas cabía en ese inmenso bolso.

—Los Fae son difíciles de matar —dijo—. Especialmente en Faerie, donde no existe el hierro frío.

Sip, ella estaba tan loca como yo lo pensaba.

—Esta pequeña bebé —dijo, acariciando su bolso—, no funcionaría en Faerie, a pesar de que no es de hierro frío. Pero, si está en manos de un Faeriewalker... o en las manos de alguien que está dentro del radio del aura del Faeriewalker... disparará. Y hasta una Reina Fae puede ser asesinada por una bala mortal en la cabeza.

—Quieres asesinar a una de las Reinas —dije yo, solo en medio pregunta.

—Podría intentar a las dos —reflexionó—. Tengo el poder de conservar el trono de Titania si lo tomo. Tal vez mi primera acción como Reina Seelie sea eliminar a Mab. No soy tan arrogante como para

pensar que pueda sostener ambos tronos, pero con la muerte de Mab, quien sea que herede el trono Unseelie será menos poderoso y más fácil para trabajar. —Grace me dio una sonrisa malévola—. Y contigo a mi lado, nadie se atreverá a amenazarme. ¡Seré reina para siempre!

Nop, ella no era ni un poco arrogante. Sinceramente no tenía la menor idea si el mundo sería un mejor lugar si ella tenía éxito o fracasaba. Todo lo que sabía es que a mí se me estaba acabando el tiempo para dar con un brillante plan de huida. Porque sólo nos faltaba más o menos un metro para llegar al puente y cruzar el foso hacia la Puerta Meridional.

Capítulo 25

Traducido por: PaolaS
Corregido por: ZarahFandy



La lluvia caía constantemente a medida que caminaba miserablemente hacia el puente

que me llevaría al Faerie. Grace estaba tan alegre que estaba tarareando en voz baja. Seguí tratando de idear alguna forma de escapar de ella sin conseguir que mi madre muriera, pero yo no podía ni siquiera llegar a una idea loca, y mucho menos una sana.

Debido a que la única táctica dilatoria que se me ocurrió fue hablar, decidí hacer algunas preguntas más.

—Papá dijo que no creía que quisieras volver al Faerie —le dije con los dientes castañeteando.

— ¿Él dijo eso?

—Sí. Algo sobre Lachlan —Yo la observaba desde debajo de mis pestañas, pero ella no mostró reacción alguna al nombre de Lachlan.

—A pesar de su ambición y los delirios de grandeza, mi hermano es, me temo, una persona carente de imaginación —dijo la tía Grace—. Si yo fuera a entrar al Faerie y estar con Lachlan como están las cosas ahora, entonces yo sería... —Ella frunció el ceño—. Me temo que rechazada es una palabra demasiado suave para describir la reacción, pero es lo mejor que puedo hacer. Pero Seamus olvidó que si me iba de nuevo al Faerie, sería junto a ti. Voy a ser reina, y tú, hija mía, serás una suficientemente aterradora amenaza para hacer que el resto de los Sidhe me traten con nada menos que el máximo respeto.

—Entonces, ¿qué vas a tenerme a tu lado todo el tiempo, como un perro con una correa, en caso de que sientas como que necesitas dispararle a alguien?

Ella sonrió con esa sonrisa loca, sus ojos brillaban con un humor horrible. —No lo había pensado antes, pero creo que una correa sería una idea maravillosa. Ese largo cuello blanco tuyo se verá tan encantador con un collar de piedras preciosas a su alrededor.

Me callé, porque yo no quería oír nada más sobre lo que había planeado para mí. Llegamos al puente, y mis últimas esperanzas comenzaron a morir una a una al cruzar hacia la casa del guarda.

Grace señaló una puerta en el extremo derecho de la portería. Una pequeña luz en la parte superior de la puerta repartía un débil resplandor a un cartel escrito en un idioma que yo no conocía.

—¿Ves esa puerta? —Preguntó ella, pero al parecer era una pregunta retórica, porque no espero mi respuesta—. Esa puerta nos llevará directamente al Ferie, sin tener que preocuparnos por ninguna molesta costumbre humana.

—Es bonito sencillo e ingenioso. En Avalon, hay un largo pasillo, que conduce directamente a la frontera. En la parte mortal de la frontera, no hay más que un muro de hormigón armado, por lo que para los mortales, es un callejón sin salida. Pero en para las hadas, no existe ningún obstáculo, por lo que somos capaces de caminar a través de él. Hay agentes de la Patrulla Fronteriza estacionados en el pasillo, por supuesto, pero tú sabe bien que pasara si montas cualquier tipo de escena.

Sí, lo sabía bien. Incluso si la tía Grace no tuviera a mi madre como rehén, yo no podía confiar en la patrulla de la frontera como ayuda. Después de todo, la tía Grace era su capitán. No, parecía que no había nada que impidiera que me llevara al Faerie. Yo no esperaba nada mas que, que fuera más cálido allí, porque mi ropa estaba ahora completamente empapada, y aunque me abrazaba a mi misma por el calor, me castañeteaban los dientes cada vez más con cada minuto que pasaba.

El estacionamiento que recordaba haber visto cuando me encontré por primera vez en la casa de guarda estaba casi vacío esta noche. Había tres coches aparcados juntos cerca de la entrada oficial ultra-segura. Y había otro coche, un sedán insignificante, estacionado debajo de una luz quemada cerca de la puerta al Faerie. Como Grace entré en el estacionamiento, ella pareció darse cuenta del coche por primera vez, e hizo sus pasos más lentos. Ella me agarró del brazo con la mano libre, tirando de mí hacia ella, sentí el picor de la magia en mi piel.

Al principio, yo no sabía lo que había visto que la alarmó, pero momentos después un hombre salió de las sombras.

Era alto y muy delgado, casi de aspecto frágil. Parecía que había sido levantado de la cama, su largo pelo rubio estaba atado en una trenza hecha polvo, con la ropa arrugada y no coincidentes. Aún en la penumbra del estacionamiento, me di cuenta que tenía la camisa azul marino y los pantalones eran negros, como si los hubiera agarrado en la oscuridad y sólo tirado encima.

Yo pensaba que era un completo desconocido para mí, hasta que entró en un círculo de luz y di un vistazo a sus ojos. Fae, por supuesto, pero de un tono inusual de azul turquesa. Al igual que los de Ethan y Kimber. Grace me lo confirmó, me imaginé al hablar, incluso cuando ella se apartó, tirando de mí con ella.

—¿Por qué Alistair, eres una grata sorpresa? —dijo.

Se frotó la cara, luciendo agotado. Me sorprendió que casi Grace no sólo se tumbara directo sobre él.

Ciertamente, no parecía una gran amenaza. Pero, por supuesto, sabía que las apariencias podrían ser engañosas, sobre todo aquí.

—Grata no es la palabra que yo usaría para describirlo —dijo, y parecía tan cansado como lucía. Él dio un paso más cerca de nosotros, y Grace siguió retrocediendo. Tal vez Alistair sería capaz de perseguirnos todo el camino por el puente y volver a la, ejem, a la seguridad de Avalon.

—No seas difícil respecto a esto —dijo Grace.

Alistair sacudió la cabeza. —Me temo que no puedo permitir que llesves a la chica al Faerie.

—¿Por qué no? —Preguntó, y ella sonaba realmente perpleja.

Alistair soltó una risa. —Es demasiado tarde en la noche para los juegos. Si intentas pasar por mí, te detendré.

Tía Grace miró... molesta. Su mano se cerró sobre mi brazo hasta que me alcanzó el dolor. No aflojó su agarre.

—Tal vez te gustaría convencer a Alistair de hacerse a un lado, querida —me sugirió, blandiendo el teléfono. Se me formó un nudo en la garganta del terror, y me volví con ojos suplicantes a Alistair.

—Por favor —Supliqué en mi voz más respetuosa—. Ella tiene mi madre. Ella va a tener a su amigo matando a mi mamá si intentas detenernos.

Apenas podía creer que estaba en condiciones de pedir a alguien que dejara a Grace secuestrarme al Faerie, pero no tenía ninguna duda de que era lo suficientemente rencorosa para mandara matar a mi madre si este gran plan de ella no funcionaba.

Alistair lanzó una mirada por encima de mi hombro y luego hacia atrás, tan rápido que casi podría haberlo perdido si no hubiera estado mirándolo con tanta atención. Creo que fue un momento de distracción involuntaria de su parte, no una señal para que yo mirara por encima del hombro. Pero no pude dejar de mirar de todos modos.

Y allí estaba Ethan, de pie a unos tres metros detrás de nosotros, capturándonos entre él y su padre.

Ahora entendía por qué Alistair había “simplemente” estado esperando por nosotros. Ethan debe haber visto a la tía Grace entrar en el hotel, o por lo menos había la visto salir conmigo, y él pidió refuerzos.

Pero ni él ni Alistair podía hacer nada para ayudar a mi madre.

—Lo siento mucho —dijo Alistair para mí—. Yo no pondría a la ligera a tu madre en una situación de riesgo. Pero no puedo permitir que Grace te lleve al Faerie.

— ¿Por qué no? —Preguntó Grace—. ¿Por qué te importa? Tú nunca has tenido como hogar al Faerie. Tu no debes sentir lealtad hacia nadie allí, ni siquiera a tu reina. ¿Por qué sacrificar la madre de esta chica deteniéndome cuando lo que ocurre en Faerie no es asunto tuyo?

El camafeo se calentó de esta manera que se estaba convirtiendo asquerosamente familiar. Por razones que no entendía. Estaba segura de que la electricidad mágica, o lo que fuera, venía de Grace, no Ethan o Alistair. Tal vez sólo porque ella estaba mucho más cerca de mí. Vi sus labios comenzar a enrollarse en una sonrisa, y yo sabía que eso no quería decir nada bueno.

—¡Ella va a conjurar algo! —Grité, segura que cualquier hechizo que estaba conjurando no sería agradable.

Sentí, más que solo mirar, la magia hincharse alrededor de nosotros, entonces hacia delante, corriendo hacia Alistair.

Pero creo que mi grito advirtió a Alistair justo a tiempo, porque se lanzó a un lado. Mis oídos estallaron, y el coche de Alistair, justo detrás de él en la línea de fuego... explotando. Esa es la única manera en que puedo describir lo que pasó. Parecía que las camionetas se había semi roto desde todos los lados a la vez. Ni siquiera quiero pensar en cómo Alistair habría quedado si el hechizo lo hubiera golpeado a él.

Grace me miró con tal furia Pensé que la fuerza de su ira me mataría. Yo estaba segura de que estaba a punto de pegarme otra vez. En cambio, ella hizo algo mucho, mucho peor.

—¡Mátala! —Gritó en su teléfono celular.

—¡No! —Grité, pero Grace cerró el teléfono con un gruñido y lo lanzó sobre un lado de la barandilla en las aguas del foso a continuación.

Con el rabillo de mi ojo, vi Alistair levantarse, sacudirse los efectos de la casi perdida, pero todo lo que podía pensar era en Grace dando la orden fatal. Yo ni siquiera traté de detener las lágrimas esta vez.

—Ese no fue el más sabio movimiento —Oí decir Alistair, su voz tranquila y serena. Yo quería matarlo por su calma cuando mi madre acababa de ser asesinada, porque no nos dejaban ir—. Incluso no puede soportar una acusación de asesinato —continuó—, no con tres testigos.

—Ustedes siempre me han subestimado, Alistair. Al igual que mi hermano lo ha hecho.

En ese momento, estaba tan abrumada por el dolor y el horror que honestamente no me importaba lo demás que Grace tenía en la manga. Hasta que me enteré de lo que era, por supuesto, una Fae, aunque delgada, mujeres esbeltas como la tía Grace, son en una forma más fuertes que los mortales. Lo cual fue el por qué Grace no tuvo problemas en agarrarme, levantándose de mis pies, y arrojándose de lado por la barandilla para seguir el camino de su teléfono.

Estaba demasiado sorprendida para gritar, aunque ambos Alistair y Ethan gritaron. Me agitaba en el aire, tratando de controlar mi entrada en el agua, pero cuando me golpeó, yo estaba plana en mi espalda. Traté de disipar parte de la fuerza trayendo mis brazos hacia abajo, al igual que Keane me había mostrado, pero no sirvió de nada, mucho más. Fue una caída horriblemente larga del puente en el foso-no el tipo de la caída que en la que se espera que mueras, al menos, pero no fue sólo un saltito, tampoco. El agua se estrelló contra mi espalda como una losa de concreto, lo que me obligó a sacar todo el aire de mis pulmones y la impresión del momento.

Ese momento fue lo suficiente para que el agua turbia, fangosa se cerrara por encima de mi cabeza y empezara a chuparme hacia abajo.

Capítulo 26

Traducido por: PaolaS
Corregido por: Silvery



No soy la mejor nadadora del mundo, pero generalmente puedo nadar de perrito

como los mejores de ellos. Cuando me recuperé de ese momento inicial, atónita, sin aliento, empecé a dar patadas y a agitarme, tratando de llegar a la superficie. Tenía miedo, pero no exactamente pánico. Todavía no. Era sólo agua, después de todo.

Sin embargo, pese a todas mis agitaciones, no parecía encontrar la superficie. Mi suéter de lana grande parecía pesar aproximadamente diez toneladas, y mis pies no lograban mover el agua tanto en mis zapatillas buenas para caminar. Los pulmones me quemaban, saqué los zapatos con mis pies y fui capaz de patear con mayor eficacia.

Con un par de patadas, probablemente habría estado en la superficie y habría estado bien. Excepto que una de esas patadas chocó con algo. Algo suave y flexible, como la carne. Algo se envolvió alrededor de mi pie y me mantuvo.

Rompí el agarre con bastante facilidad, pero el terror de ser agarrada por algo bajo el agua, en combinación con mi falta de oxígeno cada vez más crítica, me llevó a tratar de tomar aliento. Tragué un poco de agua en mis pulmones. Y fue entonces cuando empecé a sentir pánico.

Tenía que toser el agua fuera de mis pulmones, pero no puedes toser si no tienes aire. Me llevé una mano sobre mi boca y me pellizqué la nariz cerrada para mantenerme de tomar otro aliento reflexivo de agua, pero la necesidad de toser fue abrumadora. No podía luchar contra ello, a pesar de que un pequeño rincón de mi mente sabía que si trataba de respirar, moriría.

El reflejo se convirtió en demasiado, y dejé de pellizcar mi nariz y la boca para jadear en otro sople de agua.

Era vagamente consciente de la sensación de unas manos agarrándome los brazos, pero tenía demasiado pánico para sentir alivio por cualquier ayuda o tratar de cooperar con mi aspirante a salvador. Estaba medio convencida de que estaba al borde de la muerte alucinando de todos modos.

Pero esas manos tenían un buen agarre, y un momento después, me eché a través de la superficie del agua en el hermoso, maravilloso, mundo de la vida del aire. Por desgracia, absorbí tanta agua en mis pulmones que incluso con el aire tan tentadoramente cerca, no podía respirar.

Las manos que sostenían mis brazos se movían hasta que fueron envueltas alrededor de mi cintura, un brazo apretando brutalmente duro y hacia arriba. Me dolió, pero también causó que un gorgoteo de agua viniera volando de mi boca y la nariz. ¡Agg, asqueroso!

Me las arreglé para sorber aire, pero luego la tos se apoderó de mí. Más agua que quedaba en mis pulmones, me quemaba la garganta con fiereza en la subida. Obtuve un poco más de aire, así que fui casi capaz de gritar cuando algo una vez más se envolvió alrededor de mi tobillo.

—¡Maldita sea! —gritó mi salvador, y me di cuenta era Ethan. Sentí darle una patada a lo que me había agarrado, y el agarre aflojé.

—¡Tenemos que salir del agua, Dana! —Me gritó Ethan—. ¡Está con él!

Yo seguía tosiendo y ahogándome demasiado para nadar por mi cuenta, así que Ethan me arrastró. Parpadeé agua y las lágrimas salieron de mis ojos y vi que Ethan me llevaba bajo el puente.

Lo que estaba en el foso hizo otro agarre, y me sentí un impulso de los pelos de punta cuando Ethan lanzó algún tipo de magia en eso.

—¡Patea conmigo! —mandó, y lo hice lo mejor que pude a pesar de mi lucha continua por respirar.

Fue un extremadamente lento y aterrador nado. Sentí el monstruo al acecho en el foso debajo de nosotros en las profundidades del agua turbia. Esperando que mostráramos un signo de debilidad. O quizá a la espera de que el ataque mágico de Ethan desapareciera.

Había recuperado lo suficiente de mis facultades mentales para ver que se dirigían a la base del puente, pero lo que vi allí no me dan exactamente Fuzzys calientes. Había una cornisa de hormigón estrecha que sobresalía del agua, pero tendrían que pasar un alcance bastante grande para agarrarla, y sabía que aunque la agarrara, iba a tener la fuerza para hacer mi recorrido fuera del agua.

—Casi —dijo Ethan, pero a pesar de que estaba tratando de consolarme, parecía asustado él mismo, lo que no fue consolador del todo.

Unas pocas patadas frenéticas más, y embestimos contra el objeto.

—Yo te voy a dar un impulso —dijo Ethan, jadeando por el esfuerzo de la natación para los dos, y luchando contra monstruos invisibles que me agarraban—. Agarra el borde.

Todavía no pensaba que agarrar el borde me haría mucho bien, pero no estaba dispuesta a discutir.

Ethan cambió su control una vez más, y en cualquier otra situación, me habría opuesto a donde sus manos terminaron. Pero de alguna manera, no creía que él estaba tratando de agarrarme en este momento.

Ethan me empujó para salir del agua, y yo llevé mis manos sobre la cabeza. Y agarré la cornisa, pero todavía estaba en el agua de la cintura hacia abajo. Eso significaba que no tenía que mantener mi peso completo mientras colgaba de allí, pero no fue suficiente para darme la fuerza para tirarme hacia arriba. Si sobrevivía a esto, iba a tener que pasar algún tiempo en el gimnasio ganando algo de fuerza en la parte superior del cuerpo.

A mi lado, Ethan se lanzó para arriba fuera del agua, con las manos agarrando la cornisa sin ningún tipo de ayuda o impulso. A menos que el monstruo le estuviera ayudando, lo que parecía poco probable.

—Aguenta —me ordenó, entonces fácilmente me levantó de la cornisa. Sus manos se habían cerrado a la vuelta de mis muñecas cuando el monstruo me agarró de nuevo.

—¡Ethan! —grité, pateando salvajemente.

—¡Te tengo! —me aseguró, y empezó a tirar.

El monstruo había soltado con escasos estímulos el último par de veces, pero tal vez vio que su presa estaba lejos y decidió hacer una última resistencia. Cualquiera que sea la razón, no lo soltó cuando Ethan comenzó a tirar.

No pude evitar mirar hacia el agua, tratando de ver la criatura que estaba tratando tan duramente de lograr meterme de vuelta. El agua estaba tan turbia, y el área bajo el puente tan oscuro, que no pude ver nada bajo la superficie.

Algo se enredó en mi otra pierna, y grité de nuevo. Ethan maldijo, pero se aferró a mis muñecas como si los dos jugaran al tira y encoje conmigo.

Un horrible rostro de peces muertos color rosa blanquecino estaba en el agua cerca de mis piernas. De pelo gris, como telas de araña pegajosa fluía alrededor de su cabeza sin color, esta, al menos en lo que pude ver, no afectada por ningún tipo de corriente o el viento. Se me hizo un nudo en el estómago cuando me di cuenta que era el pelo lo que se envolvía alrededor de mis piernas.

Los ojos de la criatura eran tan blancos como su piel, dando la impresión de que era ciego. Pero no creo que lo fuera, porque seguro que parecía mirar tristemente a Ethan.

—Es mía —dijo la criatura en un gorgoteo de una voz horrible. Cuando hablaba, vi la doble fila de dientes como agujas en la boca.

—Ethan —me lamenté. Preferiría haberme ahogado a tener esta criatura queriéndome.

—No, ella es mía —dijo Ethan a la criatura en un feroz y gutural, gruñido que sonaba casi humano. Por supuesto, Ethan no era humano.

La criatura siseó, su pelo extrañamente se envolvía más y más a mí alrededor. Los ojos de Ethan prácticamente brillaba en la oscuridad, y su agarre en mis brazos no había vacilado, aunque estaba empezando a sentir como si estuviera siendo estirada sobre una rejilla. Mis hombros estaban gritando de agonía, y tenía miedo que de un momento a otro, los músculos comenzaran a ceder.

Ethan dijo algo en un idioma que yo no conocía. Supuse que era Gaélico, o algún tipo de extraño lenguaje de hadas. Con sus palabras vino un pulso suave de poder que viajaba por mi cuerpo hacia la criatura.

La criatura silbó otra vez, mostrando sus dientes a Ethan.

—No quieres ser un enemigo mío o de mi casa —dijo Ethan con los dientes apretados, y la expresión de su rostro hubiera asustado quienquiera, o cualquier cosa que tuviera dos células en el cerebro que se rocen entre sí.

Con un silbido sombrío final, la criatura me soltó y se hundió de nuevo en el agua. El momento en que estuve libre de su control, Ethan me arrastró hasta el final, hacia fuera y hacia la cornisa.

Capítulo 27

Traducido por: Evelin
Corregido por: Anne_Belikov



Estaba de rodillas en la estrecha cornisa, con la espalda encorvada y con tirantez mientras trataba de toser por lo que se sentía como la mayor parte de la eternidad. Ethan palmeaba mi espalda y murmuraba palabras de consuelo, pero estaba demasiado lamentable para ser consolada.

Mi garganta y las vías nasales ardían por expulsar toda el agua de mis pulmones. Mi pecho dolía por haber tomado toda el agua. Y todas mis articulaciones palpitaban por ser un juguete de aflojar y tirar entre Ethan y el monstruo del foso. Estaba también calada y helada hasta los huesos, todo mi cuerpo temblaba violentamente.

Cuando la tos se había calmado un poco, Ethan me acercó a él, envolviendo sus brazos a mí alrededor y sosteniéndome cerca de la calidez de su cuerpo. Fue entonces cuando me di cuenta de que él nada más vestía un par de pantalones. Aun así, su cuerpo se sentía como un horno comparado con el mío, así que me acurriqué y me acopié contra él.

—¿Qué fue eso? —Rechiné, estremeciéndome al recordar aquel horrible y malévolos rostro en el agua.

—Era una Bruja de Agua —Explicó Ethan—. Son nativas de Faerie y al menos nominalmente pertenecen a la Corte Unseelie, la cual es probablemente la única razón por la que fui capaz de hacer que se fuera. Hay docenas de ellas en el foso y atacarán cualquier cosa, Fae o humano que caiga dentro. Si el foso estuviera vacío, la gente—y los Fae—podrían entrar y salir de Avalon a su voluntad y las Puertas no significarían nada.

Me estremecí al pensar en docenas de esas horribles cosas patrullando en el foso, con la esperanza de una comida gratis. No estaba segura de que La Bruja de Agua planeaba comerme, pero con esos dientes que relampagueaban, no parecía haber duda.

Entonces, comencé a llorar por primera vez, sin estar avergonzada de mi debilidad. Me acordé de Grace gritando la fatídica orden en el teléfono celular antes de que lo tirara y me tirara a mí en el foso.

—Mató a mi mamá —Sollocé contra el pecho de Ethan.

Él me abrazó fuertemente y me meció. —Tal vez no —Murmuró—. Llamé a tu padre después de que llamé al mío. Me dijo que había mandado a Finn para que rescatara a tu madre. Sólo podemos tener la esperanza de que lo hiciera a tiempo. Me gustaría poder ofrecerte algo más certero, pero creo que mi teléfono celular está en el fondo del foso por ahora.

Sollocé y traté de tener esperanza. Finn hacía este tipo de cosas para ganarse la vida. Si alguien podría haber salvado a mi mamá de Kirk, ese sería él. Pero todo había ocurrido tan rápido, a pesar de sus intentos por retrasarlo. ¿En realidad Finn había tenido tiempo para llegar al hotel antes de que Grace ordenara la muerte de mi madre?

—Quiero ir a casa —dije, aunque ya no podría decir correctamente en donde era mi casa.

—Lo sé —dijo Ethan—. Pero el propósito del foso es mantener a la gente fuera de Avalon, así que no existe una salida fácil. Hay una trampilla en el puente por encima de nosotros, pero mi padre va a tener que conseguir a alguien para deshacer el bloqueo de los hechizos y tendrán que sacarnos de alguna manera. Tendremos que quedarnos aquí por un tiempo.

Estaba tan fría que sentí que nunca me calentaría de nuevo en un millón de años y el contraste de la calidez de Ethan sólo me hacía sentir más fría. Él a toda prisa se movió hacia atrás hasta que su espalda estaba contra un amontonamiento de concreto. Tuvo que dejarme a un lado mientras se movía, pero entonces dio unas palmaditas en su regazo.

—Ven, siéntate en mi regazo —dijo—. Te mantendré tan caliente como pueda.

Pensé rápidamente en lo que había pasado la última vez que me encontré sola en el regazo de Ethan, pero retiré mi pensamiento. Incluso Ethan no era lo suficientemente calculador para hacer un movimiento en mí, ahora, de todos los momentos.

Así que me acuné en su regazo y él se envolvió en mí. Sus brazos me rodeaban y mi cara estaba presionada contra su desnudo pecho mientras el calor de su cuerpo se filtraba a través de mi ropa empapada.

—¿No tienes frío en absoluto? —Le pregunté.

Sentí su encogimiento de hombros. —En realidad no. Sólo sentimos el frío cuando es extremo. Y como puedes darte cuenta, nuestras temperaturas corporales de todos modos son superiores a las de los humanos.

Sí, me di cuenta. Cada pulgada de mí que estaba en contacto con su cuerpo estaba muy caliente. Desafortunadamente, había una gran cantidad de pulgadas que estaban fuera de su contacto y yo temblaba sin parar.

—Salvaste mi vida —Susurré en su pecho.

Su barbilla se frotaba a través de la parte superior de mi cabeza. —Era lo menos que podía hacer.

Pensé en la Bruja de Agua, con sus ojos lechosos, los dientes afilados y un pegajoso pelo que parecía telaraña. Ethan había saltado en el foso después de mí, sabiendo que había docenas de esas criaturas

allí. Y mientras que ellos supuestamente eran miembros de la Corte Unseelie, obviamente no eran tan allegados.

Él me había mentido. Había tratado de usar su magia en mí. Y había creado un ataque que podría haberme matado. Pero al final, él había arriesgado su propia vida para salvar la mía, así que ¿Cómo no podría perdonarlo por las cosas malas que había hecho?

—Acordemos un empate y dejemos las cosas como están —dije. Ethan besó la parte superior de mi cabeza pero no respondió.

—¿Cómo te diste cuenta de que Grace estaba a punto de lanzarle un hechizo a mi padre? —Me preguntó—. Salvaste su vida con tu advertencia.

Ese pensamiento me hacía sentir un poquito menos miserable. Al menos había hecho algo bien. Y estaba contenta de haber salvado una vida, incluso si yo había necesitado ser rescatada.

—Podía sentir la magia acumulándose —Expliqué y sentí que Ethan se quedaba quieto. Traté de levantar mi cabeza de su pecho para ver su cara, pero él no me dejó.

—¿Qué? —Pregunté—. ¿Qué dije?

—Sentiste la magia —Repitió y sonó como si no pudiera creerlo del todo.

—Sí. Al menos, es lo que creo que es. El camafeo que mi papá me dio se calienta, y luego mi piel comienza a sentirse toda espinosa. Estoy muy segura de que eso sólo pasa cuando hay magia alrededor.

Ahora Ethan me apartó, permitiéndome ver su cara. No es como si pudiera ver mucho en la oscuridad bajo el puente. Pero podía ver la intensidad de su expresión.

—Voy a olvidar que te hice esa pregunta —dijo—. Y estoy muy seguro de que voy a olvidar tu respuesta. Si tu padre o el mío alguna vez te lo preguntan, diles que la oíste murmurar algo y que hiciste suposición acertada de lo que eso significaba.

—¿Por qué?

—Porque tradicionalmente, la magia siempre ha sido tratada con Faeriewalkers como humanos, aun si estos son en realidad mitad Fae. Pero si tú pudiste sentirla acumulándose, eso significa que tienes afinidad con ella, lo que quiere decir que podrías ser capaz de entrenar para usarla por ti misma. Eres un arma lo suficientemente poderosa y temible como lo es la magia. Si alguien piensa que podrías hacer magia también... sería —Sacudió su cabeza—. Demasiado peligroso. Entonces, no sólo la Reina querría eliminarte.

—Pero es sólo por el camafeo. —Protesté—. Si me lo quito, —Alcancé el broche por detrás de mi cuello, pero las manos de Ethan se cerraron alrededor de mis muñecas.

—Déjate —dijo—. No sé exactamente lo que hace, pero si reacciona a la magia, entonces es un objeto de poder de algún tipo que podría ser útil algún día. No tendrías que haber sentido los efectos si no

tuvieras una afinidad natural con la magia. Un humano llevando el camafeo no sentiría nada. Así que nosotros nunca tuvimos esta conversación. ¿Entendido?

Mis ojos no dudaron en abrirse como platos; asentí. ¿Por qué mi padre me había dado un “objeto de poder” si pensaba que no podría tener acceso a la magia? ¿Había supuesto que yo sería inusual incluso para ser una Faeriewalker? ¿O solamente se había imaginado que desde que no pudiera sentir la magia, el camafeo era inofensivo, sólo un símbolo de afiliaciones Seelie? Si no podía preguntarle sobre eso, entonces parecía que probablemente nunca conocería la respuesta. —¿Y tú no le vas a decir a nadie? —Alerté a Ethan—. ¿Ni siquiera a tu padre?

—¿Decirles qué? —Preguntó, y aunque él estaba tratando de sonar lacónico y gracioso, sólo terminó sonando nervioso.

Capítulo 28

Traducido por: CyeLy DiviNna y ANDRE_G
Corregido por: María José



El foso había matado a mi reloj y Ethan no estaba usando el suyo, así que no tenía un

concepto real de cuánto tiempo nos acurrucamos allí debajo del puente, salvo que era mucho, mucho más de lo que hubiera querido. Durante ese tiempo, había descubierto un nuevo dolor. Mi piel aparentemente no reaccionaba bien a la Bruja de agua, por lo que me salieron ronchas rojas a lo largo de la parte inferior de mis piernas cuando ella me agarró.

Ellas quemaban y ardían, mientras Alistair hacía los arreglos para que alguien abriera la trampilla que conducía bajo el puente, estaba empezando a sentir el rubor caliente de la fiebre en las mejillas. Me tuvieron que izar con algún tipo de arnés. Me habría asustado, excepto que me sentía demasiado mal para preocuparme por el miedo. Tal vez todos, incluyéndome a mí.

Sería mejor si me caía y me reventaba sobre el cemento de abajo. Pero no me caí.

Alistair y mi padre me esperaban en el puente, y ayudaron a la gente de emergencia a que me quitaran el arnés. Cerré los ojos hacía mi papá, ya que se puso a trabajar en las hebillas que me mantenías a salvo. Estaba pálido y preocupado, impaciente por sacarme del juego.

—¿Mamá? —pregunté en un susurro aterrado, tratando de evitar echarme a llorar de nuevo.

Papá me dio un gesto tranquilizador. —Ella está a salvo.

Yo no traté de contener más las lágrimas. No fue hasta que estuve de pie, así que cuando todas las hebillas y correas estaban sueltas, mi papá me levantó y empezó a llevarme a su coche, que era difícil pasar por alto, sentado en el estacionamiento en todo su esplendor de color rojo brillante.

—¡Espera! —grité, mirando por encima del hombro a Alistair.

Estaba viendo a los trabajadores de rescate bajar el arnés de nuevo, pero él parecía percatarse de mi mirada en él, ya que se volvió hacia mí.

—La tía Grace —le dije—. ¿Qué pasó con ella?

Los delgados labios de Alistair prácticamente desaparecieron cuando él los apretado con fuerza y sacudió la cabeza. —Se puso junto a mí —obligó su expresión a una de las atracciones irónicas, pero no llegaba a sus ojos—. Me distraje un poco cuando ella te arrojó al foso, me temo.

Mis ojos estaban fijos en la puerta de la Faerie, y Alistair hizo una leve inclinación de cabeza diciéndome que era a donde Grace se había ido. ¿Por qué debo esperar que no se quede allí para siempre?

Perdí el conocimiento antes de que mi papá me llevara a su coche. Cuando me desperté, me encontraba en una cama de hospital. Los dolores y molestias que recordaba de antes se habían ido, pero mi cabeza latía fuertemente, y yo estaba sudando como si hubiera un centenar de grados en la habitación. Gemí y volví a mi lado.

Finn estaba sentado en la silla de un visitante al lado de mi cama entre la puerta y yo, naturalmente. Supuse que estaba de nuevo en servicio de guardaespaldas, pero no se sentía bien estar sola cuando me desperté. Estaba leyendo una revista, pero la cerró y la guardó cuando vio que yo estaba despierta.

Mi estómago no estaba mucho más feliz que mi cabeza, y por un momento, temí que iba a vomitar sobre el lado de la cama. Pero el impulso pasó.

—¿Por qué estoy en el hospital? —le pregunté a Finn mientras quitaba hebras de pelo sudoroso de mi cara—. ¿Qué hay de malo en mí?

—Parece que tuviste un encuentro con una bruja del agua —dijo.

—¿No, bromeas? —lo que estaba mal en mí, no es la amnesia. Ojalá hubiera podido borrar la imagen de aquel rostro del mal de mi cerebro.

Finn me dio una mirada de reproche, y luego continuó como si yo no hubiera hablado. —El contacto prolongado con brujas de agua aparentemente enferma a los humanos —él frunció el ceño—. En realidad, el contacto prolongado con brujas de agua por lo general deja casi muerto a cualquiera. Fuiste muy afortunada.

Yo no lo podía evitar. Me eché a reír. —Sí, la suerte central, esa soy yo —la risa se transformó en un acceso de tos. Me preparé para que la tos hiciera que me doliera el pecho, pero sólo el dolor de cabeza era mi problema—. ¿Cuánto tiempo he estado aquí? —no tenía absolutamente ningún sentido del tiempo en este momento. Podría haber pasado horas o días.

—Cerca de cuatro horas —dijo, y me sentí aliviada de que no había perdido más tiempo que eso—. Los curanderos se hicieron cargo de tus lesiones físicas.

Oh. Eso explicaba por qué el pecho y la garganta y los dolores en las articulaciones no me molestaban.

—¿Pero no pueden quitar la enfermedad? —adiviné. Finn meneó la cabeza—. Los Fae no se enferman, por lo que nuestra magia no es adecuada para curar la enfermedad, tengo miedo.

En cierto modo, supuse que era una buena cosa. De lo contrario todas las personas enfermas en el mundo asediarían Avalon. De hecho, apuesto a que aun cuando los curanderos Fae pudieran curar enfermedades, no lo admitirían. Sólo podía imaginar el caos que causaría si un puñado de personas en una pequeña ciudad pudiera, por ejemplo, curar el cáncer.

Yo ya estaba empezando a sentirme agotada sólo por el simple esfuerzo de concentración, pero me las arreglé para una pregunta más antes de que retrocediera en el sueño.

—¿Cuánto tiempo estaré aquí? —pregunté, no sólo porque odiaba estar en el hospital, como cualquier persona sensata, sino porque incluso con Finn cuidándome, yo no estaba segura de qué tan segura estaría aquí.

—Probablemente un par de días. Los médicos humanos quieren mantener un ojo en ti, asegurándose de que tu fiebre no sea muy alta.

Reconocí la frase con un suspiro de corazón, a continuación, di la vuelta y quise volver a dormir.

La próxima vez que me desperté, era porque alguien estaba moviéndome suavemente el hombro.

—Vamos, Dana —oí decir a Finn—. Despierta un momento.

El dolor de cabeza aún latía detrás de mis ojos, y yo estaba sudorosa y fría al mismo tiempo. Yo no tenía muchos deseos de estar despierta por la experiencia, pero me las arreglé para hacer fuerza en los ojos abiertos.

Finn estaba sentado en el borde de mi cama, pero me llamó la atención de inmediato la montaña que se encontraba justo en la puerta. La montaña llamada Lachlan.

Me alarme al ver al... ¿novio de la tía Grace? Nah. No podía ver la aplicación de ese término en Lachlan. Sin embargo, “amante” sonaba tan burdo. Yo odiaba el término “otro significativo”, pero decidí que era un compromiso justo.

De todos modos, debería haberme asustado, pero yo no lo estaba. O bien el hospital me tenía en algunos medicamentos realmente buenos, o me imaginé que Finn no le habría dejado entrar si era una amenaza, o simplemente no podía ver a Lachlan en el papel de villano. Había sido muy amable conmigo, incluso si hubiera sido mi prisionero.

Finn me sonrió, pero parecía como si no quisiera hacerlo de verdad. Parecía casi como que le dolía.

—Lachlan está aquí para relevarme por un tiempo —dijo Finn—. Yo quería despertarte y te aseguro que estás a salvo con él. No es ningún Caballero, pero son pocos los que serían tan tontos como para enfrentar a un troll. Y tu padre está convencido de que Lachlan no te llevará con Grace.

Vi estremecerse a Lachlan. —Gracias —murmuré. Sólo quería volver a dormir. Estar enferma es una mierda.

Finn me dio uno de sus gestos serios, luego se dirigió afuera sin una palabra más. Lachlan se acercó a la cama en la torre sobre mí. Se veía... muy triste. Había una sombra en sus ojos que no había estado allí antes, y sus hombros estaban ajustados con la tensión y la miseria.

Cansada como estaba, me las arreglé para sonreír hacia él. —Está bien, Lachlan —le dije—. Sé que no tenías nada que ver con lo que la tía Grace hizo —y sentí la verdad en mis huesos. No importa cuál sea su relación con la tía Grace, no quiso sentarse y dejar que matara a alguien. O tirara a alguien en el foso.

La tensión en los hombros se relajó, y él bajó la cabeza. —Gracias —él suspiró pesadamente—. No sé qué le pasa a ella —miró mis ojos con una mirada sería con algo escrito—. Ella en realidad no es así. Ella es sólo...

Podría perdonar a Lachlan por estar enamorado de Grace, pero realmente no estaba abierta a escuchar todas las excusas por su mal comportamiento. Supongo que lo vio, por no decir nada más, sólo se sentó en lo que ya estaba llegando a pensar era la presidencia de Finn.

Esa fue mi señal para regresar al su-su sueño, y yo estaba más que feliz de obedecer.

Yo entraba y salía del sueño durante la mayor parte del día, y me activaba sólo cuando las enfermeras llegaban a tomarme la temperatura, darme las drogas, o me instaban a comer y beber. Yo no estaba de humor para comer y beber, y la comida del hospital resultó ser la comida del hospital, incluso en Avalon. Pero ellos me amenazaron con el gancho hasta un IV si no me mantenía alimentada e hidratada, así que hice lo mejor que pude.

En un momento, me desperté para encontrar un enorme ramo de rosas amarillas en mi mesita de noche. Resultó que Ethan se había detenido a visitarme mientras estaba durmiendo y había optado por no despertarme. Con sólo mirar su alegre y soleado color, sonreí. Es interesante que él hubiera elegido enviarme rosas, incluso si no eran rojas o blancas. Sospeché que los regalos de rosas tomaban un significado completamente diferente tratándose de los Fae.

Al caer la tarde, me resultaba difícil permanecer dormida, aunque me sentí muy mal cuando estaba despierta. Peor aún, sabía que la terrible experiencia de la cena no estaba lejos en el futuro, porque los hospitales siempre parecen alimentar a la gente temprano. Al menos, ese había sido el caso en los hospitales estadounidenses en que habían desembarcado a mi mamá en un par de veces después de borrachos “contratiempos”.

Lachlan seguía de guardia, pero ninguno de nosotros se sentía especialmente locuaz, por lo que estábamos sentados en silencio, un silencio no sociable, cuando tuve a mi segundo visitante de la jornada.

Yo no había visto ni hablado con Kimber desde el ataque en la boutique. Supongo que debería haber llamado para ver cómo estaba, después de todo, había sido herida, también, pero la llegada de mi mamá en Avalon se había llevado todos los demás pensamientos de mi cabeza. Kimber vaciló en la puerta, mordiéndose el labio en un espectáculo muy poco Fae como la de sus nervios. La expresión de su rostro era vulnerable, pero no estaba segura de lo que estaba mal.

—Ven acá —le hice señas al levantar la mitad de la parte superior de mi cama para que pudiera sentarse.

Kimber provisionalmente sonrió y dio un paso por la puerta.

—Voy a esperar afuera para darte un poco de privacidad —dijo Lachlan, y le dedicó una sonrisa de gratitud.

Cuando la puerta se cerró detrás de Lachlan, Kimber vino a sentarse en el borde de mi cama. Miró el ramo de rosas y levantó las cejas.

—Veo que mi hermano ha estado aquí —dijo.

Descubrí que podía sonrojarme, incluso con las mejillas encendidas de fiebre. —Sí. Yo estaba dormida en ese momento.

Sus ojos brillaron con picardía, ella metió la mano en el bolso que colgaba de su hombro. —Te he traído algo mejor —sacó un termo y le dio una sacudida fuerte.

No era difícil adivinar lo que estaba en ese termo, y tan pronto como Kimber retorció la parte superior abriéndolo, mi nariz confirmó la suposición. Tan mal como me temía tener que tragar la cena, el olor de la bebida caliente se posó en mi boca al instante. Me sirvió una tapita con cuidado y me la entregó.

Olía tan atractiva, especialmente ya que el olor del whisky me resultaba insoportable después de todo, pero vacilé. —¿Está permitido? —le pregunté—. No sé las medicinas que estoy tomando y...

Kimber dio un resoplido altivo. —Esto caliente es la mejor medicina de todas.

—Sí, pero algunos medicamentos no reaccionan bien con el alcohol —y yo imaginaba que tendría problemas si las enfermeras entraban y olían el alcohol en mi aliento.

Kimber rió entre dientes. —Lo hice según la receta real en vez de hacerlo como me gusta. Hay una cucharada de whisky en todo el lote. Ahora bebe antes de que empiece esa mala película leche caliente por encima.

Bebí un sorbo y dejé escapar un agradecido “mmm”. Fue tan rico y cremoso como lo recordaba, y Kimber, obviamente, había utilizado la miel extra en este momento porque era deliciosamente dulce. Estoy segura de que era sólo el poder de la sugestión, pero te juro que mi dolor de cabeza se atenuó mientras bebía y bajaba por mi cuerpo.

Me tomé toda la tapita en un instante, y Kimber instantáneamente la rellenó. Todavía parecía vulnerable, tímida en su rostro.

—¿Hay algo mal? —le pregunté, entonces tomé otro sorbo con calma.

Ella sopló una respiración profunda, y luego me sonrió. —Creo que Ethan tenía razón y yo estaba paranoica —la sonrisa se desvaneció, y ella miró sus manos—. Tenía miedo de que después de todo lo que ha pasado, pensarías que yo te llevaba en una emboscada en esa tienda.

Me sorprendió realmente por la sugerencia. Obviamente, yo no soy la más confiada de la gente, pero yo había sospechado que esta vez Kimber tuvo ninguna participación en el ataque, y así se lo dije.

No me había dado cuenta de lo tensa que estaba hasta que su cuerpo se hubo relajado.

—¿Por qué esperabas que yo creyera que tenías algo que ver con eso? —le pregunté.

Ella se encogió de hombros. —Creo que todavía estoy tratando de lidiar con mi conciencia culpable... por lo de antes.

—Eso es agua pasada —le dije, y me di cuenta que toda la rabia que había sentido cuando descubrí su engaño y el de Ethan se había desvanecido. Sonreí —. Perdoné a Ethan porque salvó mi vida. Y me trajiste esta bebida caliente, por lo que no puedes ser tan mala.

Kimber respondió a mi sonrisa con una propia. —Ya te dije que caliente es la cura para todo.

Tal vez fue el efecto placebo, pero me sentí mucho mejor después de dos tazas calientes. Tanto es así que incluso podía hacer frente a mi deliciosa cena de pollo de goma, puré de papas instantáneo, y puré de guisantes.

En el momento en que decidí llamar a la noche y volver a dormir, Finn había reemplazado a Lachlan de nuevo, y yo estaba empezando a preguntarme por qué ni mi padre ni mi madre me habían visitado. Supuse que era posible que mi mamá estuviera demasiado borracha. Había, después de todo, pasado por una experiencia muy traumática. Pero eso no explicaba la ausencia de mi papá, y cuando le pregunté a Finn por ello, sólo me dijo que mi papá era un hombre muy ocupado. No se molestó en hacer que sonara como la verdad. Pero ni todas las preguntas le harían cambiar su historia.

Mis padres no me visitaron al día siguiente, tampoco, aunque ambos Ethan y Kimber si lo hicieron. (Y sí, Kimber trajo más de esa bebida caliente.) Yo esperaba que al menos Keane viniera, aunque probablemente su actitud no era buena para mi salud, pero no lo hizo. Tonto de mi parte esperarlo, por supuesto. Y aún más tonto que me doliera que no había llegado. No era más que mi instructor de defensa propia, después de todo, no era mi amigo.

Traté de cuestionar a Lachlan acerca de por qué mamá y papá no estaban de visita, pero él era tan informativo como Finn. Tuve un mal presentimiento acerca de todo esto, aunque cuando le pregunté, todo el mundo me aseguró que mi mamá estaba bien.

Mi papá finalmente hizo su aparición en la mañana de mi tercer día en el hospital. Yo seguía con fiebre bajo grado, pero me sentía mucho mejor, y la enfermera que había dejado por la primera hora de la mañana me dijo que sería libre de ir a casa después de que el médico me examinara una vez más.

Finn estaba de guardia cuando papá llegó, pero se apresuró a desocupar la habitación y cerró la puerta detrás de él. No me gustó la cara de mi padre, tan protegida y casi cuidadosa.... Levanté mi cama para que pudiera sentarse cómodamente, ya que sospechaba que estaba a punto de tener una conversación que no debo tomar acostada.

Había estado tan preocupada por mi mamá, por no mencionar mi pequeño y traumatizante baño en el foso, que yo no había tomado el tiempo para considerar los sentimientos de mi papá. Pero como yo lo miraba y él no habló, por fin reconocí la emoción que vi, la que él estaba tratando difícilmente de ocultar: daño.

Mi mirada se deslizó fuera de él, y bajé la cabeza. Yo no lo conocía muy bien, y él ni siquiera sabía que había existido hasta hace menos de un mes, pero había merecido más de mí que el que yo quisiera escabullirme en medio de la noche sin siquiera dejarle una nota. Incluso si mi fuga había sido un éxito, papá, probablemente hubiera pensado que había conseguido de alguna manera ser secuestrada o asesinada delante de sus narices.

—Lo siento, por tratar de salir así —le dije, mirando mis manos, que fueron dobladas en mi regazo, y no en el de él.

Papá no contestó. Finalmente no pude soportar el silencio, así que di vuelta para mirarlo de nuevo. Sacudió la cabeza, y tomó todo lo que no tenía para no voltearme por la vergüenza.

—Podías haber muerto —dijo en voz baja—. Casi lo hiciste. Y si Grace hubiera conseguido que te llevaran las Fae, habría sido aún peor.

Dejé caer mi mirada otra vez. —Lo sé. Pero ustedes tres me iban a encerrar en alguna parte, y me has dejado muy claro que no tenía voz ni voto en nada. Yo no podía soportar vivir así.

—¡Es mejor vivir así que como animales de compañía de Grace en la Faerie —espetó—. ¡Es mejor vivir así que morir!

Yo nunca había visto a mi padre tan enojado antes. Era un espectáculo espantoso. Tenía la cara enrojecida, los ojos penetrantes, con los puños apretados y los nudillos blancos. Incluso, sentí el cosquilleo distintivo de magia en el aire, aunque el camafeo se encontraba protegido en un cajón junto a la cama. Supongo que ya no necesitaba su ayuda para sentir la magia.

Esperé en silencio tensa, sin atreverme a respirar. Yo realmente no creía que mi papá me haría daño, pero parecía que quería de la peor manera.

Por último, dejó escapar un suspiro áspero y aflojó los puños. La espina mágica se perdió, y algunos de los colores enojados desaparecieron de su rostro. Todavía no se veía exactamente feliz conmigo, pero al menos ya no parecía como si estuviera contemplando matarme el mismo.

—He intentado lo mejor que puedo para tratarte como un adulto responsable —dijo, cada palabra precisa y cortante—. He sido honesto contigo cuando lo he creído oportuno. Pero parece que te juzgué mal.

Pestañeé. Papá obviamente era un partidario de la cosa paternal de hacerte sentir culpable. Tanto así que me sentía como si tuviera que defenderme aun más.

—No fue solamente porque quería salir de Avalon, —dije—. Mamá prometió que ingresaría a rehabilitación si yo iba a casa con ella. —Observé fijamente mis manos mientras tanteaba la sábana nerviosa—. No sabes cómo ha sido verla destruyéndose a sí misma. Y no ha sido siquiera capaz de reconocer que tiene un problema, mucho menos tratar de conseguir ayuda. Tenía una oportunidad para tratar de salvarla de ella misma, y no podía dejarla pasar.

Papá vino a sentarse en el borde de mi cama. No quería mirar su rostro, no quería ver la rabia y el dolor y -quizás aun peor- la decepción en sus ojos. Él alargó su mano y cubrió las mías con la suya, pero yo seguía sin mirarlo.

—Dana, hija mía, yo no soy un hombre joven. He vivido por siglos en Avalon, entre los humanos. Y si hay alguna cosa que sé, es que no hay manera de salvarlos de su propio comportamiento autodestructivo a menos que ellos deseen ser salvados. Puedo comprender la razón por la cual chantajear a tu madre para que fuera a rehabilitación podría sonarte como una buena idea, pero aun si te hubieras alejado sin complicaciones, y ella hubiera cumplido su promesa, no habría funcionado. No puedes forzarla para que se desintoxique, no por un periodo de tiempo que sea significativo. Tal vez podría haber estado sobria por unas cuantas semanas o incluso meses, pero al poco tiempo volvería a beber.

Saqué mis manos de la suya. —¡Eso no lo puedes saber! Si hubiera parado de beber, habría visto todo lo que se estaba perdiendo por estar borracha todo el tiempo y eso le daría una razón para permanecer sobria. Ella solo está tan fuera de sí misma por tanto tiempo que no puede comprender las consecuencias de lo que ha estado haciendo.

Papá suspiró. —Creo que en el fondo de tu corazón sabes que lo que digo es cierto. Hubo una razón para que tú vinieras a buscarme, y esa no era que tu corazón estuviera lleno de esperanza por la recuperación de tu madre.

Ahora era mi turno para enojarme, y lo fulminé con la mirada. —No trates de decirme lo que pienso y siento.

Su mirada de gentil condescendencia me puso aun mas enojada, pero no me dio la oportunidad de decirle lo que pensaba de él. —Sospecho que tendremos que acordar discrepar en este punto. —Dijo.

Se sentó más derecho y lavó el aspecto condescendiente de su rostro, cambiando el tema tanto con sus palabras como con el lenguaje de su cuerpo.

—De acuerdo con la enfermera, tu doctor vendrá a verte dentro de una hora, y entonces podrás ir a casa. Tengo una reunión durante el almuerzo, pero Finn va a llevarte a casa y te va a proteger hasta que yo esté libre. Cuando yo llegue a casa, te mudaremos a un lugar más seguro.

Oh, sí. Le tenía pavor al “lugar seguro”. Mejor conocido como celda de prisión. Sabía que lo mejor era no discutir -esta no la podía ganar- pero crucé mis brazos sobre mi pecho y puse la expresión más testaruda que tenía.

Una de las esquinas de la boca de Papá se levanto con el indicio de una sonrisa. —Por tu insensatez de la otra noche, estás castigada durante la próxima semana. Permanecerás todo el tiempo en la casa segura, y si te llegas a sentir encarcelada, eso sería bastante oportuno.

Le di una mirada en blanco. En toda mi vida, jamás había estado castigada. Diablos, sonaba casi como algo normal. Por su puesto que su idea de castigarme, sonaba más estricta que la de los humanos.

—Una vez haya pasado la semana, —Papá continuó—, se te concederá tanta libertad como nosotros lo consideremos.

—¿Y exactamente, quienes son “nosotros”?

—Alistair, yo... y tu madre.

Mis ojos se ampliaron. —¿Mamá?

El asintió. —Ella permanecerá en Avalon. Y me ha otorgado la custodia legal. —Su expresión se volvió severa.

—Si piensas en escaparte, te darás cuenta que no tienes a donde ir.

Negué con la cabeza. —¡No hay ninguna forma de que mamá esté de acuerdo con algo de esto! — Después de todo lo que ella había hecho para tratar de mantenerme alejada de mi padre y de Avalon, no podía concebir que ella hiciera parte de una conspiración para mantenerme aquí.

—Claro que lo está. Lo estuvo. —Su expresión se suavizó—. Todo lo que quiere para ti es que estés segura, y ella entiende que tú estarás mucho más segura aquí que en el mundo mortal.

Hasta donde yo podía decir, Papá nunca me había mentado. Pero eso no significaba que él no pudiera elegir hacerlo ahora. Apostaría que él podía llegar a ser realmente persuasivo tratando de convencer a mi mamá que estaba más segura aquí, pero aun así yo no creía que ella se lo creyera. —Si ella estuvo de acuerdo con esto, me gustaría escucharlo personalmente de ella.

—En este momento, eso no es posible

Mi corazón hizo un desagradable ruido sordo en mi pecho, y la adrenalina inundó mis venas. —¿Por qué no? ¿Qué es lo que está mal con ella? Todos siguen diciéndome que está bien, pero...

—Ella está bien, Dana. Pero no ha bebido en casi tres días, y ella... en este momento no es ella misma por completo.

Mi boca colgó abierta, y no pude pensar en nada para decir.

—No es una cura, —Papá dijo—. Hice que la declararan legalmente incompetente, y en este momento está bajo mi cuidado justo como tú lo estás. No le proveeré alcohol, ni los medios para obtener alcohol. Pero si le concedo su libertad, va a comenzar a beber de inmediato. El alcoholismo no se puede curar a la fuerza.

Pensé un minuto sobre eso. —Hiciste que la declararan incompetente y la pusiste bajo tu cuidado, — dije, y él asintió. Me temía que sabía lo que eso quería decir—. En otras palabras, ella es tan prisionera tuya como lo soy yo.

—Sí.

Hice una mueca. Olvidé que tan brutalmente honesto podía ser. Énfasis en lo brutal.

—Mantén en tu cabeza que por el tiempo que la tenga bajo mi cuidado, estará sobria. Estoy seguro que no es tanto como para consolarte -y también estoy seguro de que tu madre va a odiarme por ello- pero es algo.

Así que básicamente, estaba canjeando tanto mi libertad como la de mi madre por su sobriedad. No estaba completamente segura de que fuera un trato justo. No es que tuviera voz al respecto. Mordí mi labio mientras lo pensaba.

—Dana, —Papá dijo suavemente—. Incluso yo, no puedo detenerte en contra de tu voluntad una vez que hayas cumplido los dieciocho, a no ser que te sientas con ganas de desarrollar un problema con las drogas o el alcohol para darme una excusa tal como lo hizo tu madre. Tanto como te deban disgustar mis métodos, tendrás que soportarlos sólo por un año y tres meses. Y durante ese tiempo, tendré que convencerte para permanecer bajo mi protección cuando cumplas los dieciocho. No soy un idiota. No te ganaré maltratándote o a tu madre. No será tan malo como lo crees.

Hmm. Un año y tres meses en una prisión de oro, y entonces seré libre. Parecía como un largo tiempo cuando consideraba todo lo que me había pasado en Avalon desde que llegué. Pero también era un año y tres meses de sobriedad impuesta para mi mamá.

Había una parte de mí que creía que papá tenía razón, que forzar a mi mamá a mantenerse limpia realmente no la curaría. Pero al menos le daría a su cuerpo algo de tiempo para recobrar del daño que ella le había hecho. Y al menos por ese corto tiempo, tendría una mamá con la cual podía relacionarme, a quien no despreciaba y de la cual no me sentiría avergonzada. Tendría la mamá que algunas veces había vislumbrado brevemente cuando ella no estaba borracha, la mamá que era ingeniosa, lista, y... divertida.

No, no tenía elección al respecto. Papá lo había dejado bastante claro. Pero si tenía una elección de que tanto dolor en el trasero iba a ser por ello.

Me tragué todas mis protestas y tomé un profundo aliento. Podía hacer esto. Podía aceptar mi destino con dignidad y así recuperar la confianza de mi papá. Y cuando cumpliera dieciocho -asumiendo que viviera por tanto tiempo, por supuesto- podía decidir por mi misma donde estaría mejor en Avalon o en el mundo mortal.

Asentí enérgicamente. —Muy bien, —dije—. Prometo ser una buena pequeña reclusa. —Si mis manos no hubieran estado por fuera de las sábanas, podría haber cruzado mis dedos. Después de todo, es una prerrogativa de una chica cambiar de parecer, así que podría no estar diciendo la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad.

La sonrisa irónica de Papá decía, “Voy a creerlo cuando lo vea.” Pero él no puso ese pensamiento en palabras, apenas palmeó mis manos en otro de esos reservados gestos afectivos de los Fae.

Él casi había salido por la puerta cuando lo detuve.

—¿Papá? —dije, y él se devolvió hacia mí con las cejas levantadas.

—Gracias por haber mandado a Finn a salvar a mi mamá. —Mi garganta se estrechó cuando volví a recordar el terrible dolor que me había golpeado cuando Grace ordenó la muerte de mi madre.

Él me miró con gravedad. —No es necesario ningún agradecimiento. Fui increíblemente inútil bajo las circunstancias. Fue Alistair quien retrasó a Grace, y fue Finn el que salvó a tu madre. Yo no llegué a la escena hasta el momento en que todo se hubo terminado.

—Sí, pero vives a medio camino arriba en la montaña, —dije, dándome cuenta que él realmente se sentía mal por no haber sido mi propio personal caballero blanco—. Ethan debió haber llamado a su propio padre antes que a ti y estoy suponiendo que tú llamaste a Finn porque él vive más cerca del hotel. ¿Verdad? —Él asintió—. Así que si hubieras venido corriendo al rescate, mi mamá habría muerto antes de que llegaras allí. Hiciste lo correcto.

Él me sonrió, pero sus ojos lucían tristes. —Sé que lo hice. Eso no significa que tenga que gustarme.

No sabía que decir, pero fui salvada de tener que arreglármelas por el doctor haciendo sus rondas.

Epilogo

Traducido por: ANDRE_G
Corregido por: María José



No estaba tan escandalizada al descubrir que mi “lugar seguro” resulto ser subterráneo, en el sólido sistema de túneles de Avalon. La buena noticia era que yo tenía electricidad, agua corriente, servicio telefónico, y conexión a Internet. La mala noticia era que odiaba el sistema del túnel con pasión. Odiaba no tener luz natural. Odiaba el sentimiento claustrofóbico de que el cielo podría colapsar sobre mí en cualquier momento (No importaba que supiera perfectamente bien que eso no iba a suceder). Y odiaba los recuerdos de las cosas que me habían pasado bajo tierra.

Una vez hubo pasado mi semana de castigo, finalmente me era permitido dejar mi pequeña minisuite, aunque sólo fuera durante el día, y sólo con un guardaespaldas. Aun así, era maravillosa la libertad que se sentía después de haber estado confinada por una semana. Todo es cuestión de perspectiva. Incluso renové mis lecciones con Keane, el cual no mencionó ni una sola vez mi intento de escape o mi estadía en el hospital. Me preguntaba a que se debía eso.

Mi mamá estaba ocupando el cuarto que había sido mío en la casa de Papá. Ella aun no era una campista feliz, incluso después de que los ataques de delirio habían pasado. Pero al menos estaba sobria y semi-racional.

Aunque ella me recordaba, lo que mi papá era capaz de hacer. He sido renuente a abordar el tema con ella, pero eventualmente tenía que preguntarle porque había firmado para concederle la custodia legal a mi papá. Parecía ser la última cosa que ella haría en el mundo, y yo medio creía que él estaba mintiendo al respecto.

—Estoy cansada, cariño, —dijo Mamá cuando le pregunté—. Me gustaría tomar una siesta.

Yo resoplé. Si ese no era el intento más patético para evadir el tema entonces no sabía lo que era. —Merezco saberlo, ¿no te parece? —Presioné, a pesar de que por larga experiencia sabía como era de difícil conseguir que mamá respondiera preguntas cuando ella no quería hacerlo.

—Yo sólo... pensé que sería lo mejor para ti, —ella dijo, pero no podía mirarme a los ojos cuando habló, y tampoco podía quedarse quieta. Sus manos se movían nerviosamente, ella se retorció en su silla, y daba golpecitos con un pie en el piso. Algo de eso era debido a su desesperado deseo de beber. Pero no todo.

—Siempre puedo preguntarle a papá, —fui directa. Sabía que Papá me diría la verdad. Ya había establecido que él no tenía problema con la brutal honestidad, pero realmente quería escucharlo de mi mamá. Si tenía que seguir insistiéndole por semanas, entonces lo haría.

Pero tal vez la falta de bebida había debilitado la voluntad de mi mamá, o sólo hacía que mantener la mentira fuera más problemático de lo que valía. Aún moviéndose y retorciéndose, habló mientras miraba mas allá de mi hombro.

—Él hizo que Finn me trajera aquí después de que me sacó del hotel, —dijo ella—. Él... no me daba nada.

Ninguna bebida, quiso decir.

—Me puse... desesperada, —continuó—. Pero aun así él no me ayudaba. Entonces me trajo todos estos documentos y me pidió que los firmara. No me decía que eran, y no me dejaba leerlos.

No podía creer lo que estaba escuchando. —¿Quieres decir que te sentaste aquí y cediste tus derechos por mí sin siquiera molestarte por saber que era lo que estabas firmando?

Sus hombros se encorvaron, y su mirada bajó al piso. —No de inmediato, —murmuró—. Al principio, me negué. Pero seguía sintiéndome peor y peor, y Seamus seguía sin ayudarme.

Y supongo que yo estaba empezando a entender la forma en que funcionaba la mente de papá, porque logré adivinar por mi misma el resto de la historia.

—Él dijo que te daría un trago si firmabas los papeles, —susurré, porque si hablaba en un tono más fuerte mi voz se quebraría.

El rostro de mamá era una imagen de culpabilidad. —Sospecho que no se podría sostener ante la corte legal de los Estados Unidos, —dijo—. No estaba con la mente sana cuando los firmé. —Hizo una mueca—. Para decirte honestamente la verdad, ni siquiera recuerdo mucho de ello, pero mi firma está en los papeles, y no tengo razones para creer que no lo firmé justo como Seamus dijo que lo hice.

Mi mandíbula se apretó y luché contra mi rabia. Recordaba que papá la había hecho declarar legalmente incompetente. Pero antes obviamente había tomado ventaja de esa incompetencia. Sí, estaba enojada con mamá por lo que había hecho -y no podía evitar sentirme herida porque ella no había luchado por mí. Pero una gran dosis de esa culpa caía directamente sobre los hombros de mi padre.

Cuando regresé a mi suite subterránea, decidí que era el momento de enterrar la bonita ilusión de que tanto mi mamá como mi papá tomarían cuidado de mí sólo teniendo en cuenta mis mejores intereses en sus corazones. Había estado cuidando de mi misma por años, y esa era la forma en que la vida iba a ser, tanto como lo quisiera como si no.

Encargarme de mi misma en Avalon sería más... desafiante que cuidarme en casa. En casa, la bebida de mi mamá me había dado la libertad para hacer cualquier cosa que deseara sin tener que buscar aprobación paternal. Ahora tenía dos padres por aplacar -y trabajar, si era necesario.

Pero ahora tenía algo que definitivamente no tenía antes de haber venido a Avalon, algo que podría poner a mi ventaja: Magia.

No, yo no sabía cómo usarla. Y sí, Ethan había dejado claro como el cristal que dejar que alguien supiera que podía sentirla era una mala, mala idea. Pero si podía aprender a sacarle ventaja, tendría una poderosa arma secreta. Tal vez incluso una que podía permitirme escapar de Avalon y desaparecer del radar de las Reinas de Faerie.

Mientras seguían los planes, no fue un gran cambio. Me di cuenta durante mi semana de confinamiento extremadamente aburridor, que a la magia parecía “gustarle” mi canto. Ahora no podía pasar por toda una canción sin sentir el distintivo escozor, pero hasta ahora, no había sido capaz de convencerla de hacer nada.

Pero lo haría. Soy inteligente y decidida, y tengo confianza en que seré capaz de resolver esto (Al menos, eso es lo que me digo a mi misma.) Y cuando lo haga, usaré esa arma secreta para arrancar el control de mi destino de las manos de todos los demás y ponerlo en las mías. Donde debe estar.

Fin...

No se pierdan en el foro

Purple rose...

SHADOWSPELL

(4/1/2011)

Biografía



Jenna Black es tu típica escritora. Lo que significa que es una “drogadicta con experiencia”. Obtuvo su licenciatura en Antropología Física y Francés en la Universidad de Duke.

Érase una vez, ella soñó que sería la próxima Jane Goodall, acampando en el monte haciendo descubrimientos fabulosos sobre el comportamiento de los primates. Luego, durante su último año en Duke, hizo una investigación de campo real y descubrió algo sorprendente: los primates pasan algo así como el 80% de su tiempo haciendo cosas tan interesantes como dormir y comer.

Concluyendo con que este descubrimiento fue la obra de su vida en el campo de la primatología, pasó a una gran variedad de pasatiempos como criar perros y escribir documentación técnica. Entre sus otras experiencias. . .

- Baile de Salón
- Viajar a los siete continentes. Sí, incluso la Antártida
- Convertirse en un Maestro de Vida en Bridge
- Cantar en un Barbershop Chorus (coro a capella)

Lea la historia real del primer viaje sola fuera del país de Jenna a la edad de 16 años: [Jenna's Zaire Adventure](#). Y recuerda, la locura es una cosa fundamental para un escritor.

También es una orgullosa miembro de [Heart of Carolina Romance Writers](#), y le encantaría que sus lectores apoyaran a sus autores compañeros.

Jenna es representada por Miriam Kriss, de la [Irene Goodman Literary Agency](#).

Saga Faerie Walker

1. Glimmerglass
2. Shadowspell



<http://www.purplerose1.com/>